

CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO EN BOGOTÁ, D.C.:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS LOCALIDADES

MANUEL FERNANDO CABRERA JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

DOCTORADO EN ESTUDIOS POLÍTICOS

FACULTAD DE FINANZAS GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ, D.C.

2017

CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO EN BOGOTÁ, D.C.:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS LOCALIDADES

MANUEL FERNANDO CABRERA JIMÉNEZ

Asesor

Dr. GUSTAVO MONTAÑEZ GÓMEZ

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE FINANZAS GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES
DOCTORADO EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ, D.C.

2017

“No es lo que sabes o conoces sino a quién conoces”
Michael Woolcock - Deepa Narayan

CONTENIDO

1	Introducción	1
1.1	Problematización, hipótesis y objetivos	9
1.2	Estructura capitular	13
2	Marco teórico: Capital Social y Desarrollo Humano	16
2.1	Acerca del capital social	16
2.1.1	Capital social: su evolución entre la cohesión y la desigualdad social	17
2.1.2	Desigualdad y capital social	22
2.1.3	Enfoques epistemológicos	25
2.1.3.1	Enfoque estructural	25
2.1.3.1.1	Emile Durkheim y otros científicos sociales	26
2.1.3.1.2	Anthony Giddens	28
2.1.3.1.3	Pierre Bourdieu	29
2.1.3.1.4	James Coleman	36
2.1.3.1.5	CEPAL	40
2.1.3.2	Enfoque Cultural	42
2.1.3.2.1	Robert Putnam	43
2.1.3.2.2	Francis Fukuyama	49
2.1.3.3	Enfoque Integrador	52
2.1.3.3.1	Michael Woolcock	53
2.1.3.3.2	Banco Mundial	55
2.1.3.4	Principales significaciones del concepto de capital social	64
2.1.3.5	Concepción propia propuesta sobre capital social	70
2.1.4	Capital social en Colombia	71
2.1.4.1	Representaciones sociales	76
2.2	Acerca del Desarrollo humano	83
2.2.1	Enfoques epistemológicos	83

2.2.2	Capital social y articulación con el desarrollo	86
2.2.3	Entre el desarrollo y lo humano	87
2.2.3.1	Amartya Sen	91
2.2.3.2	Índice del Desarrollo Humano	93
2.3	Acerca de la relación entre desarrollo humano y capital social	99
3	<i>El contexto de la investigación: Bogotá, D.C.</i>	104
3.1	Breve reseña histórica de la evolución de la ciudad	104
3.2	Antecedentes organización administrativa de la ciudad	108
3.2.1	Estatuto Orgánico de Bogotá, D.C.	109
3.2.2	Juntas Administradoras Locales	111
3.2.2.1	Perfil jurídico de las Juntas Administradoras Locales	111
3.2.2.2	Participación electoral	112
3.2.3	Alcaldías y localidades	114
3.3	Principales actores sociales	115
3.3.1	Juntas de Acción Comunal	116
3.3.2	Hogares	119
3.3.3	Organizaciones No Gubernamentales	121
3.3.4	Sector empresarial	122
3.4	Capital social en Bogotá, D.C.	123
3.5	Elementos y factores del desarrollo humano en el contexto de Bogotá	129
3.5.1	Población	130
3.5.2	Población por estrato	132
3.5.3	Educación	132
3.5.4	Ingresos	134
3.5.5	Seguridad en salud	134
4	<i>Metodología</i>	136
4.1	Perspectiva metodológica	136
4.1.1	Surgimiento del interés por el ámbito temático	136
4.1.2	Construcción del estado de conocimiento	137
4.1.3	Definición problemática y formulación del problema	137

4.1.4	Diseño Metodológico	139
4.1.4.1	Componente capital social	141
4.1.4.2	Componente desarrollo humano IDH	145
4.1.4.3	Estructuración de categorías, subcategorías, variables y fuentes	145
4.1.4.4	Diseño de instrumentos	148
4.1.4.5	Muestreo y recolección de la información	149
4.1.5	Análisis de la información	154
4.1.6	Contrastación y comprobación	155
4.1.7	Técnicas de análisis de información	158
4.1.8	Elaboración del informe final	161
5	Resultados	162
5.1	El capital social de las localidades	163
5.2	El desarrollo humano de las localidades	204
5.3	El Desarrollo Humano y sus relaciones con el capital social y otros factores	206
5.4	Análisis de incidencia del capital social en el desarrollo humano por actor	215
5.4.1	Juntas Administradoras Locales JAL	216
5.4.2	Junta de Acción Comunal JAC	219
5.4.3	Organizaciones No Gubernamentales ONG	220
5.4.4	Hogares	224
5.4.5	Análisis General definitivo de ciudad	228
5.4.6	Análisis Intercambiado	233
5.5	Reflexión sobre los hallazgos	236
6	Conclusiones	239
6.1.1	Posibilidad de nuevos trabajos	256
7	Anexos	258
7.1	Anexo No 1 formulario encuesta	258
8	Bibliografía	266

Índice de gráficos

<i>Gráfico 1 Tipos de redes, capital social</i>	54
<i>Gráfico 2: Mapa Localidades Bogotá, D.C.</i>	115
<i>Gráfico 3 Evolución Participación porcentual PIB Bogotá frente País</i>	122
<i>Gráfico 4: Número de hogares por estrato</i>	132
<i>Gráfico 5: Oferta de colegios en Bogotá, D.C.</i>	133
<i>Gráfico 6: Régimen obligatorio de salud por localidad</i>	135
<i>Gráfico 7: Esquema Diseño metodológico</i>	140
<i>Gráfico 8: Esquema e interacción de variables en la investigación</i>	147
<i>Gráfico 9: Correlación de elementos en el proceso investigativo</i>	149
<i>Gráfico 10 Boxplot Índice de capital social general</i>	166
<i>Gráfico 11 Índice de capital social genera por actor</i>	168
<i>Gráfico 12: Índice de capital social estructural por actor</i>	170
<i>Gráfico 13: Índice de capital social cognitivo por actor</i>	174
<i>Gráfico 14: Representación social del capital social integrador por actor</i>	176
<i>Gráfico 15: Comparativo por dimensión capital social en Juntas de Acción Comunal</i>	178
<i>Gráfico 16: Correspondencias múltiples en capital social JAC</i>	179
<i>Gráfico 17: Comparativo por dimensión capital social en ONG</i>	181
<i>Gráfico 18: Correspondencias múltiples en capital social ONG</i>	182
<i>Gráfico 19: Comparativo por dimensión capital social en JAL</i>	184
<i>Gráfico 20: Correspondencias múltiples en capital social JAL</i>	185
<i>Gráfico 21: Comparativo por dimensión capital social en Hogares</i>	187
<i>Gráfico 22: Correspondencias múltiples en capital social Hogares</i>	188
<i>Gráfico 23: Valores sociales en Hogares</i>	189
<i>Gráfico 24: Valores sociales en JAL</i>	191
<i>Gráfico 25: Valores sociales en ONG</i>	192
<i>Gráfico 26: Valores sociales en JAC</i>	193
<i>Gráfico 27: Comparativo entre Hogares y JAL sobre confianza frente al gobierno local</i>	194
<i>Gráfico 28: Comparativo Hogares y JAL participación en redes</i>	194
<i>Gráfico 29: Comparativo ONG y JAC participación en redes</i>	195
<i>Gráfico 30: Comparativo Hogares y JAL Normatividad</i>	196

Gráfico 31: Comparativo ONG y JAC Normatividad	197
Gráfico 32: Comparativo Hogares y JAL Comprensión concepto capital social.....	198
Gráfico 33: Comparativo Hogares y JAL Comprensión concepto capital social.....	199
Gráfico 34: Capital social estructural por cuartil de ingreso en JAL.....	200
Gráfico 35 : Capital social estructural por cuartil de ingreso en JAC	201
Gráfico 36: Representación social del capital social por cuartiles en Hogares	202
Gráfico 37: RSCS por cuartiles en ONG.....	203
Gráfico 38 : Índice de Desarrollo Humano	204
Gráfico 39: Índice de Desarrollo Humano localidades por cuartiles.....	206
Gráfico 40: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social Hogares	206
Gráfico 41: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social JAC	208
Gráfico 42: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social JAL	209
Gráfico 43: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social ONG.....	210
Gráfico 44: Índice de capital social versus desarrollo humano organizado por cuartiles.....	211
Gráfico 45 Índice de Capital Social versus Índice de Desarrollo Humano	212
Gráfico 46: Índice GINI versus Índice Desarrollo Humano.....	213
Gráfico 47: Índice Desarrollo Humano versus empleabilidad	214

Índice de tablas

<i>Tabla 1: Variables capital social Banco Mundial</i>	56
<i>Tabla 2: Enfoques capital social</i>	64
<i>Tabla 3: Uso del concepto de capital social</i>	67
<i>Tabla 4: Articulación capital social y Desarrollo Humano</i>	101
<i>Tabla 5 Participación elecciones JAL</i>	113
<i>Tabla 6 Hogares por localidad y estrato</i>	120
<i>Tabla 7: Empresas por tamaño en Bogotá, D.C.</i>	123
<i>Tabla 8 Participación mayores de 10 años, organizaciones sociales por localidad</i>	125
<i>Tabla 9 Porcentaje Participación por tipo de organización social</i>	126
<i>Tabla 10: Población por localidad</i>	130
<i>Tabla 11: Cálculo muestra Organizaciones No Gubernamentales</i>	151
<i>Tabla 12 : Cálculo muestra JAL</i>	152
<i>Tabla 13: Cálculo muestra Hogares</i>	153
<i>Tabla 14: Cálculo muestra JAC</i>	154
<i>Tabla 15 Índice de capital social por localidad</i>	167
<i>Tabla 16: Índice capital social estructural, cognitivo y RSCS en JAC</i>	177
<i>Tabla 17: Índice capital social estructural cognitivo y RSCS en ONG</i>	180
<i>Tabla 18: Índice capital social estructural, cognitivo y RSCS en JAL</i>	183
<i>Tabla 19: Índice capital social estructural, cognitivo y RSCS en Hogares</i>	186
<i>Tabla 20: Localidades cuartiles por ingreso</i>	199
<i>Tabla 21: Cálculo Desarrollo Humano por localidad Bogotá, D.C.</i>	205

Índice de Acrónimos

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CSC	Capital Social Cognitivo
CSE	Capital Social Estructural
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
DC	Distrito Capital
FMI	Fondo Monetario Internacional
ICS	Índice Capital Social
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IPC	Ingreso per Cápita
JAL	Junta Administradora Local
JAC	Junta de Acción Comunal
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
PNUD	Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo
PIB	Producto Interno Bruto
RSCS	Representación Social del Capital Social
DANE	Departamento Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
BARCAS	Barómetro de Capital Social

Agradecimientos

A mi familia, hermanos seres queridos y amigos, quienes me han acompañado en el proceso de formación doctoral y la construcción de este trabajo, a la Universidad Externado de Colombia por permitirme hacer parte de la cuarta promoción del doctorado en estudios políticos donde los valiosos aportes de los diferentes docentes me permitieron identificar la importancia de la investigación sobre asuntos sociales, brindándome los conocimientos y orientación necesarios para incrementar mi intelecto, al profesor Dr. Gustavo Montañez Gómez por su acertada orientación y fomento permanente a la búsqueda del conocimiento y rigurosidad académica, a la *Fundación Porticus* por creer en mis capacidades, y finalmente a Dios, por haberme dado la posibilidad de ser un ciudadano con acceso a educación de calidad, el cual me permitió abordar un sentido crítico frente a la realidad y poder generar por intermedio de este discernimiento investigativo, un aporte que potencialice una mayor comprensión sobre la realidad social de la ciudad y aporte al desarrollo de Bogotá, D.C.

Resumen

La ciudad de Bogotá, principal centro económico y cultural de Colombia, cuenta con una población promedio de 7.800.000 habitantes que conforman 2.551.000 hogares según la Secretaria Distrital de Planeación a 2015, emplazados en veinte localidades redistribuidos en 5200 barrios, y clasificados en seis estratos en el territorio de la ciudad.

El conglomerado social que habita la ciudad, presenta marcados niveles de desigualdad en desarrollo humano y concentración de riqueza, situación no ajena, a la tendencia de aglomerados urbanos de países en desarrollo, lo que conlleva, a que las personas experimenten diferentes formas y grado de vinculación en sus relaciones sociales, en la esfera pública y privada, e intereses diversos individuales por vinculación con lo público.

Frente a esta realidad, el capital social como teoría, puede llegar a ser una alternativa congruente para abordar el análisis y estudio de esta situación, ya que parte de tener en cuenta valores sociales, normas, relaciones horizontales y verticales, niveles de confianza, que potencializan la generación de redes, desde la asociatividad en función del interés colectivo, convirtiéndose de esta forma, el capital social, en un recurso efectivo para el desarrollo social y económico de un conglomerado social.

Se puede asumir el capital social, como un bien común, generado a partir de la identificación de un interés colectivo de un grupo social el cual, en términos de Ostrom (1995) involucra reconocer el interés de los implicados, identificar los incentivos, valores y principios de equidad socialmente aceptados por la comunidad, fundamentado en la generación de redes sociales.

La importancia del capital social como recurso, y su capacidad de incidencia en el desarrollo, se sustenta desde asumirlo como un bien común, el cual, tiene la capacidad de fomentar el

desarrollo económico y democrático de la sociedad, a partir de leer el contexto desde una perspectiva multidisciplinar, su capacidad se fundamenta en el apalancamiento en políticas públicas, que permiten desde el reconocimiento de valores sociales la gestión necesaria, para propender por el interés colectivo, que fomenten redes orientadas al beneficio común.

Para comprender el alcance del capital social, es necesario reconocer dos fuentes de análisis; una económica y otra sociológica, las cuales permiten comprender las relaciones entre individuos y organizaciones en el marco de las nuevas sociedades en perspectiva social y económica.

Bajo estos dos análisis, se abordan relaciones que intrínsecamente potencializan el capital social con otros capitales, en función del uso y aprovechamiento de bienes comunes, tales como capitales económicos, que se comprenden como recursos naturales o artificiales creados por el hombre, los cuales son susceptibles a ser utilizados en función de crear y mantener el bien común. Es decir, en términos de Hardin (1968) estos recursos comunes corren el riesgo de llegar a ser explotados para el uso de intereses particulares, el capital social permite el fomento de creación de instituciones en torno a la optimización y mejor uso de los recursos comunes.

La administración de los recursos comunes, demanda de acciones colectivas para la generación de asociatividad “los conceptos de red social, de normas compartidas y confianza y de reglas formales e informales se pueden reunir productivamente bajo la rúbrica de capital social. Esto permite al analista, abordar muchas cuestiones más amplias sobre el desarrollo social y económico” (Ostrom, 2003, pág. 156).

El desarrollo de la acción colectiva, depende de la acción racional de otros, y del reconocimiento de las normas y los niveles de confianza entre actores, a nivel horizontal y vertical, la articulación de estos elementos conllevan a la concreción de un sistema social comprendido en términos de Burns & Stohr (2011) como un proceso trazado y reglamentado desde la gestión pública, orientado por intereses fundados en propósitos colectivos de índole económico y social, donde los poderes y capacidad de intervención se distribuyen entre diferentes actores de acuerdo con la normatividad existente.

En este sentido, el capital social puede ser un medio generador o limitante en la construcción de condiciones propicias que afectan el reconocimiento de valores y la legitimidad de normas en un conglomerado social, sin embargo, su principal sentido, está orientado a potencializar factores para generar cohesión social en una comunidad, situación que incide en el desarrollo humano de su población.

La evolución conceptual del capital social, se ha evidenciado en diferentes escenarios a nivel social, político y económico, aportando a la calidad de vida y el desarrollo de la comunidad y grupos sociales, ya que, por su naturaleza asociativa, posee la capacidad de incrementar rendimientos sociales y económicos en el contexto donde se desarrolle.

El capital social cobra sentido, desde la articulación de ciudadanos, a partir de la identificación de intereses y necesidades comunes que requieren para su logro, relaciones de confianza recíprocas, basadas en el reconocimiento de las normas que regulan las relaciones entre miembros de la comunidad, favoreciendo asociatividad, lo que fomenta generación de redes, creando así, beneficios individuales y colectivos.

Existen dos grandes ámbitos donde el capital social se desarrolla: el primero, un constructo cerrado limitado, donde se establecen vínculos entre personas con fines específicos al colectivo reducido, caso en el cual, el capital social se torna excluyente, pues solo se beneficia el círculo en que se desarrolla (comunidades religiosas, clubs, empresas).

El segundo ámbito, se relaciona con lo comunitario, el cual será el centro de esta investigación, donde el capital social genera relaciones planificadas y creadas entre las instituciones y las personas en el contexto de un conglomerado, buscando un beneficio colectivo para la población sin exclusión de pertenencia. Éste es un tipo de capital social más amplio y formal, con un enfoque comunitario, donde la asociatividad debe generar efectos que impacten a gran parte de la población indiscriminadamente de su pertenencia a redes.

Por otra parte, para la problematización de este trabajo, aborda la tensión que se genera en identificar que incidencia tiene el capital social en el desarrollo humano de la población en la ciudad

de Bogotá, asumiendo como variable independiente el capital social y variable dependiente el desarrollo humano.

El campo del desarrollo humano, de fundamenta desde los años noventa, en trabajos realizados por diferentes autores en las ciencias económicas y sociales, con una perspectiva desde la económica heterodoxa, la cual propone una configuración del sistema encauzado a conocer y comprender las relaciones económicas y productivas, centrada en la persona, sus capacidades y potencialidades, articuladas a procesos beneficiosos.

Esta concepción de desarrollo humano, sobrepasa los intereses económicos de las grandes potencias y corporaciones globales, privilegiando como centro de análisis, la persona, sus libertades y el desarrollo de sus habilidades creativas, las cuales deben estar en capacidad de fomentar, un mejor bienestar de la persona, evidenciado en acceso a educación, seguridad alimentaria y uso de servicios públicos, factores que conlleven a un desarrollo de la persona con calidad de vida digna y mayores competencias laborales, avances sociales congruentes con una sociedad con menor grado de desigualdad.

En la ciudad de Bogotá, en relación con la equidad social y el desarrollo humano se observa, una realidad con altos niveles de desigualdad en términos de desarrollo humano, reflejados en desigualdad social, concentración de riqueza en un porcentaje pequeño de la población, seguridad social deficiente para personas con bajos ingresos, lo que conlleva a bajas condiciones de calidad de vida en localidades con ingresos bajos.

Así mismo, los niveles de participación del ciudadano en asuntos públicos y vida cívica son deficiente o casi inexistente independiente de su nivel de ingreso comparado con otras ciudades, situación que evidencia una tendencia de desinterés del ciudadano por el entorno público, lo que conlleva a privilegiar la búsqueda del beneficio individual sobre el colectivo, en una sociedad que presenta en su comportamiento tendencia por la exclusión y la baja solidaridad.

Frente a este panorama, el problema central del trabajo de investigación que se identificó, se centra en examinar la incidencia del capital social en el desarrollo humano en las localidades que conforman la ciudad Bogotá D.C., mediante el estudio de diferentes actores que interactúan en la

vida cívica del contexto urbano, teniendo en cuenta los siguientes actores sociales: Juntas de Administración Local, JAL, Juntas de Acción Comunal, JAC, Hogares, y Organizaciones No gubernamentales, ONG, análisis que se realizará a partir de la revisión de datos estadísticos oficiales, correlacionados con trabajo empírico.

El trabajo, se realizó en las veinte localidades de la ciudad, tomando cada una, como unidad de análisis, observando que, se presentan particularidades propias en cada una de ellas, que incide en su nivel de desarrollo humano y su capacidad de generar capital social.

El análisis, permitió identificar hallazgos significativos en cuanto al uso que tiene el capital social para la comunidad donde se genera, observándose que en localidades de bajos ingresos se asume como una posibilidad de solución comunitaria a sus problemas de supervivencia no resueltos, mientras que las localidades de mayores ingresos, consideran que el capital social puede generar beneficios en seguridad y mejoras en vías y acceso, beneficios que permitan disfrutar de un entorno más tranquilo, pero a la vez, se observó, una tendencia en la población de bajo interés de participación en la vida cívica local.

Para abordar el análisis de incidencia del capital social en el desarrollo humano, se realizó, una revisión teórica en los dos campos del conocimiento social planteados desde la economía y la sociología, contemplando la evolución, tensiones y aportes identificados a la creación de los dos campos; capital social y desarrollo humano.

Se revisaron trabajos internacionales tales como los desarrollados en sociología por Bourdieu, en el norte de África, por Robert Putnam, en Italia y Coleman en USA así como los trabajos de Woolcock, y Durston investigadores del Banco Mundial, se revisaron las diferentes mediciones de la Organización Económica para el Desarrollo Económico (OCDE) en capital social, la Encuesta Mundial de Valores propuesta por Banco Mundial , y otros referentes de carácter regional en España, Chile y México y Colombia.

En el contexto local, se consideraron estudios tales como, la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011, las diferentes medición de capital social a nivel nacional y regional 1997, 2005 y 2011, desarrollada por La Cámara de Comercio de Bogotá y la Fundación Restrepo Barco, que

midieron el *stock* de capital social acumulado, también se tuvo en cuenta, la perspectiva de la Encuesta Bienal de Valores y Cultura 2011 que brinda un panorama sobre el desarrollo social y cultural en la ciudad y la partición en redes de los ciudadanos de en la ciudad. Es de destacar, la medición de capital social, realizado por la Contraloría General de la Nación centrada en el estudio de los niveles de confianza en las entidades estatales realizada en 2006 entre otros trabajos.

La información se recolectó, a través del diseño de una encuesta que contempló elementos teóricos y a la vez la revisión de elementos de instrumentos diseñados por la comunidad internacional (Banco Mundial) y (OCDE) basados en la metodología del Barómetro de Capital Social, utilizado a nivel global y nacional en diferentes mediciones, generándose un instrumento único con características particulares para el entorno objeto de esta investigación.

Adicionalmente, se tuvo en cuenta estudios locales y publicaciones que muestran resultados representativos sobre la evolución y la participación de los ciudadanos en relaciones sociales, basados en el análisis desde el capital social, así como la tendencia de participación en la dinámica, cultural, cívica, y económica entre otras. El estudio, también se basó en estadísticas oficiales, las cuales permitieron plantear un análisis de la evolución de variables propias del desarrollo humano de la ciudad y otras de carácter económico como presupuesto, cobertura en salud, Gini de ingreso, empleabilidad.

En términos metodológicos, además de la encuesta aplicada se calcularon índices de desarrollo humano y capital social los cuales se contrastaron con datos oficiales que conforman el Índice de Desarrollo Humano IDH: (Ingreso per cápita IPC, Esperanza de vida, Educación). Estos análisis se estudiaron por intermedio de análisis de regresión lineal, lo que permitió la construcción de análisis de regresión múltiple por actor (Juntas Administradoras Locales JAL, ONG, Hogares y Juntas de Acción Comunal JAC. Además, se proponen dos análisis uno general, con todas las variables y actores y uno invirtiendo las variables, con el fin de validar el primero.

La motivación para el desarrollo de esta investigación, surgió desde el desarrollo del proceso de formación doctoral, el cual permitió identificar elementos teóricos que facilitaron una mejor comprensión de las actuaciones de las organizaciones y ciudadanos en la esfera social y política,

en este sentido, los resultados obtenidos se espera aporten a la construcción del campo disciplinar del capital social y a la vez, los resultados generados puedan llegar a ser tenidos en cuenta para futuros estudios que permitan un mayor conocimiento y uso del capital social en la esfera de la consolidación de un mejor escenario público en la sociedad, que redunde en mayor asociatividad, mayor participación ciudadana y mejor calidad de vida cívica en la comunidad en la ciudad de Bogotá, D.C.

Finalmente, el trabajo realizado permitió dar cuenta que el desarrollo humano no refleja una realidad uniforme de bienestar en la calidad de vida de los ciudadanos que conforman Bogotá, D.C., demostrando desigualdades al interior de la ciudad y las localidades, por demás, se pudo comprobar que los bajos niveles de capital social, no inciden fuertemente en el IDH de la ciudad.

Estos resultados, evidencian problemas estructurales de la población de la ciudad, basados en aspectos culturales y económicos, manifestados en desigualdad y exclusión expresada en segregación social, bajas condiciones de calidad de vida en parte de los ciudadanos, elementos incidentes en la generación de procesos de desarrollo y crecimiento económico, reflejado en el ingreso del ciudadano y su calidad de vida, así mismo, los bajos niveles de confianza y compromiso de los ciudadanos con el entorno complejizan más la situación.

Frente a esta realidad, el gran reto de la ciudad de Bogotá D.C., sus entidades gubernamentales y sociedad civil, es el fortalecimiento del capital social, la generación de estrategias que posibiliten mayor intervención e interés del ciudadano por lo público, a partir de identificar diferentes canales de participación, que conlleven a mejorar los niveles de confianza y el incremento en la participación de la vida cívica del ciudadano con su entorno.

De esta forma, el capital social comunitario podría incrementarse y aportar de forma más visible a la solución de problemáticas sociales fortaleciendo el tejido social de la población basado en la participación y desarrollo comunitario expresado en mayores y mejores redes sociales y mejor desarrollo humano.

1 Introducción

Uno de los primeros acercamientos que se pueden identificar sobre el capital social, es el esbozado por Alexis de Tocqueville en su obra, *La Democracia en América* (1835) en donde se destacan las diferencias entre ciudadanos franceses y americanos frente a los niveles de asociatividad y trabajo colectivo que expresan en sus relaciones cotidianas, destacando como, los americanos tienden a generar mayor nivel de asociatividad superando el individualismo que se identifica más marcadamente en el contexto europeo del siglo XIX. Esta tendencia, basada en la asociatividad, fomenta el trabajo comunitario, sin llegar a ser, una tendencia comunista, sino un comportamiento social que mejora el interés colectivo por medio de la participación en la vida cívica.

En este sentido la asociatividad aportaba al bienestar colectivo de esta comunidad generando mayores posibilidades de desarrollo económico y construcción de mayor democracia. Los aportes de Tocqueville han sido referenciados en la obra de Woolcock (1990) donde se hace alusión a la importancia de la asociatividad en el contexto de una sociedad democrática.

A principios del siglo XX, surgen las primeras nociones sobre capital social de forma explícita, al interior de la comunidad norteamericana, Los primeros referentes que se evidenciaron sobre capital social propiamente dicho, son los trabajos del maestro de escuela Lyda Judson Hanifan quien, en 1916, realizó un aporte significativo desde el estudio del capital social y la vida cívica en las relaciones comunales en una población del Estado de Virginia, USA.

A partir de la década de los años sesenta, el concepto ha ganado importancia en los campos de la ciencia social y política, a partir de trabajos destacados de sociólogos y

políticos, quienes abordan en su campo de análisis, la dimensión cognitiva o cultural del capital social.

Estudios diferentes trabajos, abordan una dimensión cognitiva que se centra en analizar los niveles de confianza de las personas con las instituciones y la interiorización de valores sociales como la reciprocidad. Así mismo, se analiza la dimensión estructural, relacionada con la participación de los sujetos en las redes sociales y la articulación y vinculación de las personas con las organizaciones públicas y privadas, las cuales afectan la idiosincrasia y valores culturales según Bourdieu (1988).

Otros trabajos destacados son los propuestos por Putnam y Coleman y Fukuyama en relación con la vida cívica, las redes, la confianza y la participación en gobiernos locales en este sentido, Putnam (1990) realiza un estudio entre las diferentes regiones de Italia identificando participación cívica y relaciones cercanas con los gobiernos locales en la regiones del norte del país, Coleman por su parte, estudió la relación del interés individual frente al constructo social colectivo Coleman (1993) por su parte Fukuyama (1993) estudió las relaciones de confianza desde las unidades más básicas de la sociedad como la familia.

Otros autores como Teachman y Carver (1996) analizaron las relaciones del capital social con el logro educativo Granovetter (1986) por su parte, Durston y Woolcock (1990) con el desarrollo económico la asociatividad, y Narayan (1997) con desarrollo y pobreza entre otros.

Organismos como la “Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico” (OCDE), ha realizado estudios importantes sobre el capital social comunitario, aportando al campo, elementos que permiten identificar vínculos estrechos entre la asociatividad y el crecimiento económico, la construcción de democracia y vida cívica.

En algunos países con crecimiento económico alto, e índices de desarrollo humano elevado, se ha evidenciado que la participación en asociaciones y redes tiende a ser incidente en el desarrollo de la sociedad. Por ejemplo, en Japón y Estados Unidos se han evidenciado resultados discretos pero importantes. Sin embargo, en países como Suiza, Noruega y Holanda se registra el mayor nivel de capital social comunitario, lo que conlleva a experimentar mayores niveles de confianza en la sociedad, y de esta con las organizaciones.

Estos estudios de la OCDE, realizados periódicamente, evidencian como en estos países las redes vecinales y las familias son las mayores fuentes de capital social, ya que generan vínculos con altos niveles de confianza de las personas, en tanto que, frente a las organizaciones públicas, la gente tiende a tener una confianza media o moderada.

Adicionalmente, se encontró que el tamaño de las redes de las que dispone una persona, es fundamental para la solución de sus requerimientos de apoyo, igualmente, se observó como media generalizada, que existe un alto nivel de respeto e interiorización de las normas por parte de los ciudadanos.

En países como Japón, las redes de vecinos en los distritos tienen gran incidencia en la calidad de vida de las personas en el transcurso de toda su vida, pues permiten generar valores culturales, sociales y de solidaridad los cuales se fortalecen desde la educación y el diseño del sistema educativo.

Los países con alto nivel de capital social, han demostrado que las redes se construyen desde entornos cotidianos de relaciones de cercanía, las cuales se fortalecen desde la escuela, pasando por el barrio, la prefectura, las alcaldías y el gobierno estatal. En este sentido, se demuestra que el capital social tiene un vínculo directo con el desarrollo económico y la calidad de vida de los ciudadanos, ya que en los países que presentan mayores índices de capital social, también presentan mayores niveles de desarrollo económico, educativo y humano.

En Colombia, se han adelantado estudios sobre capital social, que han aportado a la comprensión del entorno particular de nuestra sociedad, resultados que expresan el comportamiento del ciudadano con relación a los niveles de vinculación en la vida cívica, interiorización y demostración de valores sociales como confianza y participación democrática.

El primer estudio se realizó en 1997, basado en la Encuesta Mundial de Valores; en el cual, se indagó sobre relaciones sociales, interacción con organizaciones y personas, valores, percepción de inseguridad, variables de educación, entre otras; la encuesta tuvo una muestra nacional de 3000 personas y se consideró, como la primera medición de capital social en Colombia, este estudio se repitió posteriormente en 2005 y 2011, liderado por la Cámara de Comercio de Bogotá y la Fundación Restrepo Barco.

Estas mediciones, retoman elementos teóricos analizados por Putnam (1990) y Coleman (1993) en los años noventa, los cuales evidenciaron una relación directa entre desarrollo económico y capital social en el país. En la medición de 1997, el objetivo fue generar conocimiento sobre el nivel de capital social y su incidencia en una mejor asociatividad entre sociedad civil y gobierno, observándose bajos niveles de reconocimiento de estas relaciones.

En los resultados de la medición de 2005 se encontró, una mejor participación de los ciudadanos y sociedad civil en las estructuras de gobierno, evidenciando así, mayor compromiso cívico y, por ende, una mejora en la generación capital social comunitario frente a los resultados de 1997.

Posteriormente en la medición de 2011, se involucraron 10 dimensiones y dos factores adicionales al capital social: *Fuentes de Información No Validas* (Fenoval) y *Confianza en Fuentes de información del Estado* (Confie). Estos componentes permitieron mayor conocimiento sobre la estructura social en el país, así como una caracterización a nivel socioeconómica y la capacidad para generación de redes.

Adicionalmente, se han realizado estudios como la Encuesta Bienal de Culturas a partir del año 2001, que ha permitido caracterizar el comportamiento de los ciudadanos en la ciudad de Bogotá, D.C., en relación con cultura ciudadana y el seguimiento de las políticas públicas en recreación, deporte, y gobierno (Cultura, recreación y deporte, 2016).

En el año 2006, la Contraloría General de la Nación, realiza un estudio con el apoyo del gobierno de los Países Bajos denominado El Capital Social en Colombia, el cual se centra en la búsqueda para identificar mecanismos para el fortalecimiento de la acción participativa y la transparencia.

El estudio, permitió identificar las acciones ciudadanas e institucionales que pueden asumirse como fuentes de capital social, donde se contemplaron factores relacionados con la normatividad y la vigilancia para ejercer control político a las entidades gubernamentales. Así mismo, en el estudio se demostró que, con procesos normativos claros y transparentes, las entidades públicas aumentan su productividad y generan más reconocimiento y credibilidad en la población.

En el año 2001, se publicó por parte de la Universidad Externado de Colombia el libro *Colombia un proyecto Inconcluso*, escrito por María Mercedes Cuéllar, el cual analiza la relación entre pobreza, organizaciones políticas y valores sociales, así como los costes de transacción del Estado para la creación de capital social. Al respecto es útil destacar, que según Ronald Coase, los costes de transacción, son aquellos en que las organizaciones incurren para conseguir y usar recursos no propios. En este sentido, se destaca que a mayor nivel de disponibilidad de capital social estos costes disminuyen, factor que aporta al desarrollo social y la mejor gestión pública.

A nivel regional, se han desarrollado otros estudios que se abordan como referentes endógenos, entre los que se destaca, inclusión y capital social, realizado en el Valle del Cauca en 2004 con el liderazgo de Karem Sánchez. En 2007, se realiza una medición de capital social en la ciudad de Medellín por parte de la Universidad de Antioquia,

Estos estudios dan cuenta de algunos avances en el país en materia de capital social, sin embargo, los resultados evidencian problemáticas relevantes como bajos niveles de confianza y asociatividad horizontal entre sociedad civil y gobierno, así como altos niveles de desconfianza.

En el caso particular de la ciudad de Bogotá, D.C., los estudios de medición sobre el capital social han evidenciado una tendencia similar con los resultados nacionales, identificándose altos niveles de desconfianza frente a lo público, desinterés por lo cívico, bajos niveles de asociatividad y participación en redes, y una tendencia a no valorar la importancia de la unión como agente incidente para el desarrollo comunitario; factores que agudizan la problemática social bogotana y el comportamiento cívico de buena parte de la población.

En el año 2007, se investigó en la ciudad sobre la relación entre capital social y seguridad personal por parte de Paola Mojica; investigadora de la Universidad Javeriana, allí se evidenciaron niveles de percepción de inseguridad altos y bajos niveles de confianza en el entorno. Adicionalmente se observó la relación entre políticas públicas y la seguridad de cuadrantes y el rol de la policía comunitaria conocida como “Frente de Seguridad Local de Bogotá, D.C.”, el estudio concluyó, que sí existe relación entre la seguridad personal y el capital social, destacando que el capital social genera grandes beneficios a la comunidad y su seguridad.

En 2011, se realizó la última medición nacional, en Bogotá, D.C., la cual se efectuó mediante la aplicación de 1000 encuestas, y dio como resultado que la confianza interpersonal, en comparación con el año 2005, cayó y hubo incremento en la percepción de corrupción la cual aumento en 16% frente al 2005 situación, que incide negativamente en cualquier política pública orientada a disminuir la pobreza y exclusión en la ciudad.

Los resultados observados en capital social, evidencian una discrepancia en relación con los resultados de medición de desarrollo humano realizados por el “Banco Mundial” (BM) a nivel país, donde catalogan a Colombia como un país con nivel medio alto de “Índice de Desarrollo Humano (IDH), ubicándolo en el puesto 91 en el año 2013 a nivel mundial.

Los estudios revisados, son parte de los aspectos que motivaron el desarrollo del presente proyecto, el cual, pretende profundizar en la comprensión de las situaciones sociales que conllevan al desapego y desinterés de la población con relación al interés por el bien público y la generación de redes basadas en asociatividad, elementos que permiten una mejor comprensión del entorno de la ciudad de Bogotá, D.C. a partir de observar y comprender como incide el capital social en el desarrollo humano de las localidades.

Partiendo de identificar la complejidad para desarrollar un trabajo estadísticamente valido, a partir de definir el tamaño de muestra, basado en un muestro estratificado de tres niveles, los resultados que se podrían llegar a obtener, estarían sujetos al nivel de representatividad de los hogares seleccionados, en torno a la localidad. Por lo tanto, los hallazgos podrían ser un buen punto de partida para análisis comparativos posteriores más robustos, que superen la limitante logística y económica que demanda un trabajo de esta magnitud

La presente investigación titulada “Capital social y desarrollo humano en Bogotá D.C.: una aproximación desde las localidades”; implicó, de un lado, el estudio teórico de las nociones de estas dos grandes campos sociales: el capital social y el desarrollo humano, desde diferentes autores en el contexto de la ciencias sociales, en segundo lugar conllevo a revisar diferentes estudios sobre mediciones de capital social en la ciudad y el país, así como estudios internacionales realizados por organismos como la “Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico” (OCDE) y estudios del “Banco Mundial” (BM) y la “Comisión

económica para América Latina” (CEPAL), en relación con estudios en capital social a nivel externo.

Una vez establecido y delimitado el problema central que da lugar a esta investigación, se identificó, la falta de evidencias que den cuenta de la incidencia que tiene el capital social en el desarrollo humano en la ciudad de Bogotá, D.C., y como estas dos esferas sociales, podrían llegar a articularse en función de la creación de círculos virtuosos que favorezcan una mejor calidad de vida que supere la desigualdad y exclusión de la población.

El trabajo conlleva a la creación de un marco teórico, como base para la comprensión del capital social y el desarrollo humano, como campos sociales particulares pero incidentes en la construcción de sociedad, se partió de la revisión de trabajos y teorías en ciencias sociales de científicos como: Durkheim, Norbert Elías, Max Weber quienes permitieron una mejor comprensión de la sociedad, el hecho social y las estructuras, desde el paradigma de la teoría estructuralista como fundamento epistemológico del estudio.

En capital social y desarrollo humano, se abordan los trabajos de pensadores como Putnam en relación al impacto del capital social y los gobiernos locales, Coleman sobre la teoría de decisión racional y sus estudios de capital social, Bourdieu y sus estudios etnográficos, y las relaciones de poder, Fukuyama en relación a la confianza y la normatividad, Sen quien aborda el estudio de las libertades individuales como base del desarrollo. Estos diferentes aportes teóricos llevaron a la identificación de tres grandes enfoques del capital social denominados: cultural, estructural y uno combinado, que involucra elementos de los dos anteriores, de igual forma se identificó el nuevo enfoque del desarrollo humano con sus particularidades.

En la presente investigación, se propuso encontrar evidencias de incidencia del capital social en el desarrollo humano en la ciudad de Bogotá, D.C., y de esta manera corroborar si el capital social tiene alguna incidencia con el Índice de Desarrollo Humano IDH en las localidades de la ciudad, para tal objetivo se tuvieron en cuenta otras variables como empleabilidad, seguridad social, (salud) presupuesto, Gini de desigualdad, para así obtener un resultado mucho más analítico en el entorno de ciudad.

Partiendo de las diferentes nociones e interpretaciones que se han generado a través del debate propuesto a lo largo del siglo XX sobre el capital social comunitario, comprendiendo

éste, como un capital inmaterial el cual es la base para el desarrollo de asociatividad que aporte al bienestar social de las personas y en teoría favorece el desarrollo humano de la comunidad, referente que articulado con el trabajo empírico desarrollado, permite identificar relaciones de incidencia del capital social en el desarrollo humano, como objeto central del estudio en cuestión.

La importancia del capital social comunitario, parte de identificar las capacidades que ostentan las comunidades y los individuos de generar redes basadas en la asociatividad como alternativa al desarrollo, así como la interiorización y socialización de valores como confianza y reciprocidad; identificando de esta forma, correspondencia directa entre vínculos cercanos y relaciones formales con organizaciones, lo que conlleva en una comunidad, al incremento del nivel acumulado o *stock*, de capital social y generación de redes.

Trabajos realizados por Putnam (1995) bajo un enfoque predominantemente cultural sobre la vida cívica y gobernanza realizado en Italia, a finales de los años ochenta e inicios de los años noventa, da lugar a la obra *Making Democracy Work*, son considerados como base teórica para para la realización de estudios en la materia.

Igualmente, el planteamiento de Coleman (1993) se orienta desde el enfoque estructural donde articula como referente la acción social y la teoría de la decisión racional con las normas y las redes, e identifica la manera como las acciones individuales afectan el desarrollo de las organizaciones.

En este mismo enfoque estructural, por su parte Bourdieu (1983) en su teoría denominada *estructuralismo constructivista*, permite identificar los tipos de capital existentes en la sociedad, así como la importancia de la educación y la cultura para la interacción social, elementos que afectan el contexto endógeno, demostrándose en estudios particulares que otros lugares del mundo, han incidido en el Índice de Desarrollo Humano.

Esta investigación, pretende identificar si existe relación de incidencia entre capital social y desarrollo humano en las localidades de Bogotá D.C., analizando cada una de estos dos escenarios. El marco conceptual de la investigación, identificó como actores sociales a: Juntas Administradoras Locales JAL, Hogares, Juntas de Acción Comunal JAC y Organizaciones No Gubernamentales ONG. Los actores políticos como JAL y JAC tienen participación, injerencia

y representación en cada localidad, tal cual es reconocido en la Constitución Política Nacional de 1991 y en el Estatuto Orgánico de Bogotá, Ley 1421 de 1993.

A su vez, las ONG amparadas por los artículos 38 y 39 de la Constitución Política de Colombia de 1991, pueden ser una fuente natural de capital social, pues su razón de ser radica en mejorar la calidad de vida de las personas en su entorno a partir de la asociatividad. Las ONG manifiestan una forma de organización social de la población que trata de resolver problemas concretos a partir de la identificación de su impacto social. Por su parte, los hogares son la célula base de la sociedad, allí es donde se generan lazos familiares de unión y cooperación a través de vínculos de consanguinidad y afectivos.

De esta forma, la importancia de la investigación, radica en que los resultados del trabajo investigativo puedan ser tenidos en cuenta en los planes de desarrollo de alcaldías locales como base para la generación de programas que vinculen a la población en la gestión pública y se fortalezca el capital social, de igual forma, por ser un estudio territorial, puede ser aplicado en un contexto diferente ajustando los datos oficiales del contexto, y potencialmente se puede esperar que los hallazgos aquí identificados serán tenidos en cuenta en el diseño o como parte de una política pública en asuntos sociales.

1.1 Problematización, hipótesis y objetivos

Las diferentes nociones de capital social propuestas desde la sociología y la economía desde autores como Bourdieu, Coleman, Putnam, Fukuyama, Ostrom, North y Woolcock entre los más destacados, permiten identificar elementos comunes, en relación con las redes, la normatividad y los valores, los cuales posibilitan y fomentan la acción cívica y comunitaria frente a la administración de bienes comunes, así como la participación en la vida democrática de la sociedad, elementos que en gran medida son compartidos por diferentes autores e identifica elementos propios del capital social.

Sin embargo, este capital social, no necesariamente es el que se experimenta, en el contexto de las relaciones sociales en la ciudad de Bogotá, pues con base en la revisión de las diferentes mediciones de capital social, 1997, 2005 y 2011 se puede observar, que las relaciones sociales en nuestro entorno carecen de altos niveles de confianza e interés por lo público, como se evidencia en la caída del capital social entre 2005 y 2011.

Los cambios más notorios están en la percepción de corrupción con un incremento del 8% al pasar de 6.8/10 en 2005 a 7.4/10 en 2011, manteniéndose en un nivel muy alto desde la primera medición de 1997. Igualmente, la solidaridad tuvo una caída del 74% entre 2005 y 2011, por el aumento de las variables atomización social, disminución de ayuda del Estado y pérdida de representación o eslabonamiento legislativo. El incremento de la informalidad laboral contribuyó con la caída de la solidaridad al registrarse que el 52% de personas que cotizaban en fondos de pensiones bajó a un 24% entre 2005 y 2011 (Hurtado, 2012). La variable pérdida de confianza interpersonal, se mantiene en un nivel muy bajo, 10% (1997), 14% (2005) y 11% (2011) como consecuencia de una disminución de “las soluciones a problemas entre familiares y vecinos”; y el aumento de las personas que expresaron “preferir buscar un agente externo para dar la solución a los problemas colectivos” (Gamboa, 2013, pág. 50)

Frente a esta realidad, se identifica que el comportamiento de la población en relación con capital social, en la ciudad presenta comportamientos atípicos, frente a los componentes que conforman el capital social a nivel teórico, es decir, se asume esta tendencia como la base de la problemática a abordar en este proceso investigativo.

En este sentido, el problema reconocido, parte de identificar que en las diferentes localidades que conforman la ciudad de Bogotá, D.C., se presentan rangos desiguales en su desarrollo humano, tanto a nivel comparativo con otras como en su interior, al igual que bajos niveles de capital social, afirmación realizada con base en estudios nacionales realizados. Lo que evidencia, una marcada brecha entre calidad de vida de los ciudadanos y localidades con altos y bajos ingresos y participación en la vida cívica, factor que repercute en los niveles de desarrollo social y económico de la población.

Esta situación, se problematiza cuando se observan niveles de desigualdad según el Índice Gini de ingreso, así como los bajos niveles de asociatividad y el número de redes existentes, lo que se relaciona con una baja generación de asociatividad de los ciudadanos y actores sociales como ONG, JAC en las diferentes localidades, los cuales presentan en promedio niveles medios con tendencia pesimista de percepción de bienestar en la ciudad, evidenciado desinterés por lo público, desconfianza frente al sistema y valores sociales, lo que conlleva, a que se evidencie una sociedad donde prima el interés individual sobre el colectivo.

En consecuencia, el comportamiento de la población por localidad frente a problemas y necesidades comunes, presenta particularidades que no favorecen creación de tejido social y

reflejan niveles significativos en desigualdad, demostrando que no se abordan y solucionan colectivamente gran parte de las necesidades sociales de la comunidad desde la gestión colectiva, condicionando así, el nivel de solución, únicamente a los recursos y capacidades limitadas de gestión política y administrativa del gobierno de turno, demostrando un alto nivel de desarticulación de la población con las organizaciones públicas y privadas y la administración de los bienes comunes.

La tendencia que se identificó, a partir de observar el nivel de desarrollo humano en el comportamiento de las localidades con ingresos bajos, evidencia problemas comunes en relación con cobertura de servicios públicos, pobreza multidimensional y subsistencia, mientras que para otras localidades de ingresos altos no necesariamente esta sea una prioridad comunitaria, debido a que el problema ya está solucionado. Esta diferenciación de realidades entre ciudadanos, evidencia niveles de calidad de vida y percepción de sociedad desigual, generando una brecha social entre localidades, lo que conlleva a indagar para comprender como incide el capital social en el desarrollo humano en Bogotá, D.C., y si tiene algún grado de injerencia esta relación en la construcción de tejido social en la población y sus posibilidades sociales.

En este sentido, el presente trabajo parte de la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué incidencia tiene el capital social en el desarrollo humano de las localidades y en general en el contexto de la ciudad de Bogotá, D.C.?

Frente a esta pregunta de investigación se propone la siguiente hipótesis:

Toda sociedad con alto nivel de interiorización de valores como la confianza, la reciprocidad y el respeto por la normatividad, tiende a generar mayor número de redes colaborativas manifestadas en capital social comunitario que benefician a la población, lo que redundaría en mayor desarrollo humano, en el caso particular de Bogotá, D.C., el capital social generado en las diferentes localidades que conforman la ciudad es disímil e insuficiente, presentado un comportamiento desarticulado con los niveles de Índice de Desarrollo Humano IDH de la ciudad, fenómeno que permite afirmar, que en nuestro contexto, el capital social no es un factor altamente incidente en el desarrollo humano, lo que genera que se identifiquen

grupos sociales con niveles altos en este aspecto, y no se evidencie que estos tienen una relación directa con el acumulado de capital social que se esperaría ostenten.

De igual forma, en el contexto particular de Bogotá, el compromiso del ciudadano con lo público por parte de la población, presenta bajos niveles de participación, identificándose una sociedad con altos niveles de desconfianza en sus relaciones a nivel horizontal y vertical, comportamiento que, en otros entornos, desvirtúa el alcance e impacto del capital social comunitario, en el bienestar y desarrollo social de la comunidad.

En este sentido, se sospecha que en la ciudad de Bogotá el capital social tiene bajo nivel de incidencia en el desarrollo humano, lo que se puede asumir como una problemática, que complejiza la posibilidad de desarrollar, una sociedad menos desigual y más inclusiva.

Para validar esta hipótesis, se desarrolló una investigación de tipo descriptivo con método de análisis cuantitativo correlacional, el cual, permite el desarrollo de indagaciones sistemáticas para conocer el grado de incidencia que se quiere comprobar y si existe o no, entre capital social y desarrollo humano.

De esta forma, se pretendió generar nuevo conocimiento en relación con la realidad social de las localidades en la ciudad, a partir de identificar si existe incidencia del capital social en el desarrollo humano por medio de instrumentalizar y posterior análisis de variables que permitieron hallar realidades que prueben o no la hipótesis central.

El objetivo general planteado en la investigación es:

Calcular la incidencia que tiene el capital social en el desarrollo humano en las diferentes localidades y en el contexto general de la ciudad de Bogotá, D.C.

Los objetivos específicos son:

- Determinar un índice del capital social por localidad que incluya las categorías: cognitivo, relacional y representación social del capital social.
- Calcular un índice general de capital social en la ciudad y por localidad.
- Analizar las variaciones que conforman el Índice de Desarrollo Humano por localidad en la ciudad de Bogotá, D.C.

- Elaborar análisis multivariados, que evidencien la incidencia del capital social en el desarrollo humano. para identificar particularidades en el contexto local.

1.2 Estructura capitular

A continuación, se presenta la estructura capitular desarrollada en la investigación

Capítulo 1. Introducción. Este acápite presenta la importancia de la investigación, el problema de investigación, la hipótesis, los objetivos planteados desde la perspectiva del autor, resaltando cual será el aporte frente al objeto central de estudio y el contexto de Bogotá, D.C, así como presentar un acercamiento a los componentes teóricos identificados y desarrollados en los capítulos subsiguientes que permiten justificar el desarrollo del trabajo académico propuesto.

Capítulo 2. Marco teórico. En este capítulo, se aborda los componentes teóricos del capital social, en perspectiva socioeconómica, su evolución y teorías propuestas que permiten identificando tres grandes enfoques el estructural, el cultural y un tercero denominado pro el autor como integrador comunitario. Se hace una revisión del concepto de capital social, incluyendo los aportes desde Lyda Hudson Hanifan, a inicios del siglo XX, pasando por el pensamiento complejo de Pierre Bourdieu y James Coleman, CEPAL y Banco Mundial en el enfoque “estructuralista” basado en el reconocimiento de la estructura de la sociedad, donde confluyen instituciones, sociedad civil, gobierno. Posteriormente se estudian los aportes de Putnam y Fukuyama en el contexto del enfoque cultural, en relación con la importancia de los valores como la confianza en la construcción de democracia.

De otra parte, se estudian algunos conceptos del desarrollo humano y se analiza su evolución, en perspectiva del enfoque heterodoxo de la economía, Se identifican aportes de Amartya Sen, quien es un referente teórico destacado en el tema, y los estudios de medición realizados por el PNUD desde la década de los años noventa. En este marco se quieren identificar elementos que permitan comprender como las acciones de los agentes influyen en la construcción de nuevas realidades sociales, adicionalmente se hace un acercamiento a la teoría de las representaciones sociales, la cual permite identificar mayores elementos para comprender la realidad de la ciudad.

Capítulo 3. El contexto de la investigación, Bogotá, D.C. En éste capítulo, se aborda la ciudad como referente geográfico y marco idiosincrático contextual de la investigación, se realiza una revisión documental, que permite comprender y esbozar un proceso de desarrollo histórico como ciudad. Se identifican referentes normativos, como el Estatuto Orgánico de Bogotá que ha posibilitado la organización del territorio y su desarrollo, resaltando cómo estos han dinamizado la participación ciudadana y la gestión pública del Distrito Capital.

De igual forma, se identifican características endógenas de las localidades, lo que permite identificar grandes diferencias y niveles de exclusión al interior de las mismas, con base en revisión de datos oficiales, estas realidades conllevan a identificar un escenario complejo para la comprensión de la realidad social de ciudad.

Capítulo 4. Metodología. En el desarrollo y construcción de los capítulos que preceden a éste, se ha estudiado el capital social, el desarrollo humano y el contexto de Bogotá, D.C. En este capítulo, se plantea el proceso y diseño investigativo que se desarrolló desde un enfoque hipotético deductivo basado en un proceso sistemático de análisis de correlación de variables.

Se realizó un proceso investigativo coherente con procesos de investigación en ciencias sociales, lo que demandó el desarrollo de las siguientes fases: observación del entorno y el fenómeno a abordar, planteamiento y diseño investigativo, desarrollo de la investigación, contrastación y comprobación, conclusiones, cada una de ellas con sus análisis de acciones.

Se tuvieron en cuenta cuatro actores sociales como lo son: Organizaciones No Gubernamentales ONG, Juntas Administradoras Locales JAL y Juntas de Acción Comunal JAC y Hogares. Del universo poblacional que cubren estos actores se extrajo una muestra, a la que se aplicaron instrumentos a cada uno de ellos, los que información, que posteriormente se codifico, clasificó y analizó. Los resultados hallados se observaron por medio de análisis de correlación multivariado, y la realización de histogramas que permiten identificar incidencias entre variables.

Capítulo 5. Resultados. En este apartado, se presentan los resultados estadísticos obtenidos, a partir del trabajo de campo realizado y la metodología utilizada, así mismo, se presentan resultados por cada actor definido, de acuerdo a las variables analizadas. Finalmente, se presentan análisis de regresión múltiple, uno a nivel general, que integra todos los actores y

variables, y cuatro a nivel particular por actor y un último inverso para corroborar la validez del análisis general. Estos resultados posibilitan en primer lugar, validar la hipótesis propuesta, y aportar al logro de los objetivos a partir de los análisis de los mismos.

Capítulo 6. Conclusiones. Aquí se da cuenta del análisis de los resultados obtenidos en la investigación, y se proponen reflexiones identificando los vínculos entre marco teórico y resultados de trabajo de campo, lo que permite analizar la incidencia entre el capital social acumulado por localidad, y desarrollo humano, así como su impacto para identificar tensiones sociales generadas como la desigualdad, la pobreza y el desarrollo económico inequitativo, factores que afectan la calidad de vida de los ciudadanos y su vida cívica y política en la ciudad de Bogotá, D.C., finalmente, se proponen nuevas líneas de trabajo por desarrollar, generadas del constructo de este trabajo, las cuales pueden soportar y brindar mayor visibilidad al campo del capital social, y a su vez, permitir un mejor desarrollo social de la comunidad local.

2 Marco teórico: Capital Social y Desarrollo Humano

La construcción de este capítulo, se genera a partir de la revisión teórica de los campos sociales denominados capital social y desarrollo humano, identificando su evolución, características y enfoques particularizados en el marco de las ciencias sociales, proceso que permite identificar la base epistemológica de la tesis propuesta. En la primera parte, se aborda lo concerniente al capital social y posteriormente el estudio del desarrollo humano, finalmente se hace un acercamiento a la teoría de las representaciones sociales.

2.1 Acerca del capital social

El capital social se puede concebir como un capital inmaterial dinámico, el cual cobra relevancia en el contexto específico donde se produce, a partir del desarrollo de relaciones entre personas a nivel horizontal y organizaciones a nivel vertical. Por teóricos como Bourdieu (1988) se considera un capital construido colectivamente por la sociedad, el cual se fundamenta en la asociatividad. Se acota el concepto de capital social, a partir de su evolución desde una perspectiva multidisciplinar, que permite identificar los conceptos y características que le generan particularidad en cuanto a su concepción y alcance social, lo que permite identificar y delimitar un enfoque definido.

El estudio del capital social, se sustenta desde la sociología en elementos como las estructuras sociales, los valores sociales y los tipos de relaciones que se crean entre las estructuras y en su interior, estos componentes se analizan desde una perspectiva teórica, la cual brinda sustento epistemológico al campo desde la teoría social donde se destacan aportes de sociólogos como Durkheim, Weber, Adorno, Levy entre otros. Para una comprensión del concepto del capital social, se identifican tres grandes enfoques que agrupan corrientes de pensamiento desde las ciencias sociales y económicas, identificando el enfoque estructural el enfoque cultural o cognitivo, clasificación que se sustenta en la escuela del estructuralismo.

El enfoque estructural, retoma elementos propios de teóricos del siglo XIX y XX en sociología y basado en la teoría estructuralista, posteriormente el enfoque, es enriquecido por otros teóricos, como Bourdieu y Coleman principalmente, aportes caracterizados por un reconocimiento amplio de las normas y del reconocimiento mutuo en las estructuras.

El capital social, se articula con las estructuras por intermedio de las redes, instancias constituidas por personas que disponen de diferentes tipos de capitales o recursos, y que, dada su interacción con otros, permite generar activos que potencializan el crecimiento del grupo que los posee. El capital social, potencializa el crecimiento de los recursos tangibles e intangibles de una sociedad, a través de las redes sociales, El enfoque estructural en términos de Bourdieu, se caracteriza por asumirse como “el agregado de recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo” según (Gardy & Flores, 2011, pág. 11)

En éste enfoque, la esencia de las estructuras se remonta a las redes, las cuales tiene una evolución y permanencia de acuerdo con su área de influencia, pueden permanecer o desaparecer, integrarse horizontal o verticalmente con actores sociales o mantenerse cerradas frente al entorno.

Un segundo enfoque, el cultural basado en principios, valores y comportamientos sociales, donde se genera o afecta la confianza vinculada con la cultura política y cívica de los ciudadanos, en esta corriente, sus mayores exponentes son Putnam y Fukuyama quienes destacan en la virtud cívica la esencia del capital social.

Y finalmente, un tercer enfoque denominado cognitivo comunitario, el cual asume elementos de los dos enfoques anteriores, pero se centra en estudiar el tipo de relaciones que se genera a partir de la forma que el ciudadano la interioriza y capitaliza para generar beneficio colectivo, en enfoque se articula con el desarrollo económico principalmente y permite desde la teoría de las representaciones sociales comprender mejor el comportamiento social.

2.1.1 Capital social: su evolución entre la cohesión y la desigualdad social

Es importante destacar, que el nivel de cohesión en una sociedad, incide en la capacidad de identificar realidades sociales y la generación de consenso entre sus partes, así mismo, determina el grado de percepción de pertenecía al segmento social, lo que afecta la capacidad

de interacción social del grupo. De acuerdo a informes de la CEPAL (2012) América Latina presenta bajos niveles de cohesión social, generando un escenario con grandes debilidades en la materia, fenómeno que afecta la generación de capital social, y el fomento del desarrollo humano desigual, propiciando un desequilibrio en las posibilidades de desarrollo económico, incrementado la inequidad y pobreza. La CEPAL define cohesión social así:

Desde el punto de vista sociológico, actualmente puede definirse a la cohesión social como el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común; en esta definición el énfasis se ubica en las percepciones y no en los mecanismos. Pero en esta disciplina, la contribución clásica más conocida y fecunda es la de Emile Durkheim. Según Durkheim, cuanto menor es la división del trabajo en las sociedades, mayor es la vinculación de los individuos con el grupo social mediante una solidaridad mecánica, es decir, asentada en la conformidad que nace de similitudes segmentadas, relacionadas con el territorio, las tradiciones y los usos grupales (CEPAL, 2007, pág. 14).

Por otra parte, Schewinn, Kroneberg, & Greve (2013) quienes resaltan que la desigualdad es un fenómeno que no se ha abordado con la suficiente atención en las estructuras sociales, la definen como la distribución desigual de bienes y recursos en un conglomerado social. En este sentido, la permanencia de desigualdades sociales es el mayor problema de nuestra sociedad, afectando el desarrollo y la calidad de vida de las personas, generando realidades como; acceso no igualitario para todos a servicios vitales y al sistema educativo, bajo nivel de generación de conocimiento, baja remuneración y desapego por lo público entre otros elementos que se ven reflejados en la calidad de vida de las familias.

Bajo este panorama, se identifica en nuestra sociedad que éste es un fenómeno recurrente que parte de una injusticia social en términos de Sen (2000) la cual se genera por incapacidad de los gobiernos locales en garantizar el objetivo de las políticas sociales, afectando la cooperación para el bienestar, que se basa en justicia y libertad de la sociedad.

La justicia es la primera virtud de las instituciones sociales... de igual modo, no importa que las leyes e instituciones estén ordenadas y sean eficientes: si son injustas han de ser reformadas o abolidas. Cada persona posee una inviolabilidad fundada en la justicia que ni siquiera el bienestar de la sociedad en conjunto puede atropellar... no permite que los sacrificios impuestos a unos sean compensados por la mayor cantidad de ventajas disfrutadas por muchos. Por tanto, en una sociedad justa, las libertades de la igualdad de ciudadanía se dan por establecidas

definitivamente; los derechos asegurados por la justicia no están sujetos a regateos políticos ni al cálculo de intereses sociales (Rawls, 2006, pág. 17).

Toda sociedad, debe partir del reconocimiento de un principio de justicia social, que examine las diferencias entre individuos, pero a su vez, potencialice sus capacidades para equiparar a los ciudadanos ante la ley, de esta forma las inequidades disminuyen reconociendo los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos, así como asignando diferentes posibilidades económicas en la población, acciones que repercuten en las condiciones sociales de la misma.

Con relación al capital social, se han planteado varias nociones, las cuales permiten identificar características propias del concepto, sin embargo, aún no se logra un consenso sobre una definición única, el estudio del capital social involucra tres elementos los cuales están presente en la gran mayoría de nociones teóricas propuestas sobre el tema, estos son: sus fuentes es decir cómo y en que lógica social se crea a partir de las relaciones entre normatividad, redes y organizaciones.

En segundo lugar, el tipo de relaciones y acciones particulares y colectivas que se genera entre los diferentes agentes sociales que posibilita la estructura social, y, en tercer lugar, que implicaciones generan estas interacciones a nivel colectivo generando asociatividad para el desarrollo colectivo, o el fortalecimiento de la participación cívica, permitiendo estrategias sociales, que minimicen impactos negativos como la desigualdad y la exclusión en la sociedad.

La noción de capital social, comenzó a utilizarse en 1916, por parte de Lyda Judson Hanifan, educador y reformador social, perteneciente al partido progresista de Estados Unidos, quien al reflexionar sobre las dificultades económicas y políticas de las comunidades rurales en Virginia Occidental, región empobrecida en aquel entonces, identificó componentes del capital en las escuelas comunitarias rurales norteamericanas, y los relacionó como factor incidente con los niveles de pobreza y baja participación cívica en esta región. La comunidad estudiada era un distrito escolar rural de 33 millas cuadradas que abarcaba quince comunidades escolares y un buen número de barrios (Hanifan, 1916, p. 131).

Hanifan escribió en 1916, un ensayo acerca de la importancia de fortalecer el compromiso comunitario y cívico en una sociedad (Woolcock & Narayan, 1998) en el cual se destacó que

cada vez las personas participaban menos en las fiestas de la vecindad, comportamiento que generaba desaceleración en el trabajo comunitario. En dicho escrito, el autor resaltaba la importancia de la vida comunitaria y la vida familiar, sobre todo de las condiciones recreativas, intelectuales, morales y económicas de éstas. Para él, tales relaciones eran la base de un atributo intangible pero real de las comunidades, que variaba de una a otra, y cuyo valor merecía ser reconocido por su potencialidad en relación con el cambio social; a este atributo variado y variable lo denominó capital social.

Con base en esta primera aproximación, se comienza a configurar un discurso sobre el capital social, y se identifican elementos relevantes en la comprensión del mismo, como un intangible de las sociedades con capacidad de incidir en la vida comunitaria. Esta incidencia, se expresa con frecuencia en trabajo colaborativo, y la relación de este en la búsqueda del bien común en función de objetivos colectivos, basado en principios compartidos.

Sin embargo, estos referentes conceptuales y teóricos permanecen invisibles hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando el sociólogo canadiense John Seeley los retoma, para contextualizar y robustecer su explicación sobre el ascenso social por intermedio de la adscripción a clubes por parte de ciudadanos, que buscaban reconocimiento y pertenencia en esferas de alta sociedad.

En la década de los sesenta, la activista política canadiense Jane Jacobs (1961) utilizó el concepto de capital social para acentuar el valor colectivo que tienen los vínculos informales sociales. En su obra *The Death and Life of Great American Cities*, la autora hace alusión directa al capital social y plantea una crítica al urbanismo acelerado en las grandes ciudades de Estados Unidos en los años cincuenta, cuestionando la pérdida del espacio público y cómo esto afecta el bienestar de los ciudadanos, incrementando los niveles de mendicidad violencia e inseguridad. En este trabajo, se resaltó la construcción de redes urbanas vecinales, como una forma de capital social.

El planteamiento de Jacobs, está enfocado a reflexionar sobre la evolución urbanística en las principales ciudades norteamericanas en este periodo del siglo XX, cuando varias de ellas se convirtieron en centros económicos y financieros importantes. La politóloga, planteó una crítica a este fenómeno y argumentó que la reconstrucción de estos grandes centros urbanos, no

se sustentaría en el uso apropiado de los recursos, basado en los subsidios fiscales, sino en el crecimiento económico.

...en parte al incremento en los impuestos que pagan los ciudadanos, ya que gran parte de los recursos deben ir orientados a la inversión social y mejorar la vida de los ciudadanos en ciudades donde las condiciones cada vez son más deplorables frente a la transformación social (Jacobs, 1962, p. 5).

Los elementos identificados hasta la década de los años setenta, se convirtieron en materia de estudio de teóricos e investigadores contemporáneos que partieron de comprender el capital social en su dimensión básica, aquella que gira en torno a la cotidianidad de las relaciones vecinales, la cual se va ampliando a otras esferas de la interacción social, de manera formal e informal.

...esas sustancias tangibles (que) cuentan para la mayoría en las vidas diarias de la gente: buena voluntad, compañerismo, simpatía y relaciones sociales entre los individuos y las familias que integran una unidad social... Si (un individuo entra) en contacto con su vecino y ellos con otros vecinos, habrá una acumulación de capital social, que puede contribuir a satisfacer inmediatamente sus necesidades sociales y puede tener potencialidad suficiente para la mejora sustancial de las condiciones de vida en toda la comunidad (Woolcock & Narayan, 2000, p. 255).

Bajo esta perspectiva, aparece la interacción en la cotidianidad de las personas, como un rasgo fundamental para la construcción de una noción de capital social, en tanto, esta interacción coadyuva a consolidar redes familiares y vecinales, que potencialicen relaciones colaborativas. La significación de las redes, se mide en tanto son un activo necesario para la transformación de un grupo o una comunidad.

...la idea básica del capital social es que la familia, los amigos y los compañeros de una persona, constituyen un valor importante al que recurrir en una crisis, del que disfrutar por sí mismo y del que servirse para conseguir ventajas materiales. Además, esto, que es cierto para los individuos, vale también para los grupos. Las comunidades con recursos variados de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en posición más sólida para hacer frente a la pobreza y la vulnerabilidad, resolver disputas y sacar partido a oportunidades nuevas (Putnam, 2003, p. 12).

Desde los años setenta y ochenta, varios autores abordaron el estudio del capital social, compartiendo elementos mencionados por Hanifan y Jacobs. Entre los más destacados están Bourdieu (1988) quien planteó su concepto de capital social, apoyándose en el estudio de las redes y la interacción social a partir de la acumulación de recursos reales y potenciales. Coleman (1991) explora el capital social desde la perspectiva del estructuralismo y el sentido social de la educación, Putnam indaga por la confianza, la consolidación de redes y la administración pública, Woolcock (2001) quien explora la normatividad como fuente del capital social y Fukuyama (1999) quien lo hace a partir de la cultura y la confianza.

El concepto de capital, social cobra un sentido más visible en las ciencias económicas, durante las década de los años noventa e inicios del siglo XXI, al ser abordado por diferentes economistas entre ellos Ostrom (2003) quien junto con Coase (1998) y North (1992) abordan el estudio de costos de transacción y exploran la importancia de las instituciones, sus reglas y mediaciones, proponiendo un nuevo institucionalismo que permite acercarse a los fenómenos económicos, articulados con sus efectos en la sociedad, y no aislado de ellos, en este sentido el capital social recobra una significación en la sociedad actual.

Siguiendo a Ostrom (1995), toda sociedad debe manifestar su interés en la administración y gestión de los bienes comunes, situación que involucra reconocer el interés de los comprometidos, e identificar los incentivos, valores y principios de equidad socialmente aceptados por la comunidad, basado en la generación vínculos sociales.

El concepto de capital social pone el acento sobre varios factores que no son nuevos, pero que generalmente fueron pasados por alto durante el auge de la economía neoclásica y las teorías de la elección racional: confianza y normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas o instituciones tanto formales como informales. La contribución de la perspectiva del capital social consiste en que incorpora estos factores aparentemente diversos al marco de la acción colectiva (Ostrom, 2003, pág. 156).

2.1.2 Desigualdad y capital social

El fenómeno de la desigualdad en Colombia, obedece a problemas estructurales relacionados con las condiciones laborales, el acceso y la calidad en la educación, la concentración de recursos productivos y los bajos niveles de participación de todos los estamentos de la población en procesos económicos.

Estos procesos económicos, orientados a la generación de crecimiento, se pueden enfrentar con problemas como la distribución de la riqueza, lo que tiene vinculación con la disminución de la pobreza en el país. Organismos como la CEPAL ha adelantado diferentes estudios para explicar la relación entre desigualdad y pobreza, identificado que, a mayores niveles de desigualdad en una sociedad, mayores serán los impedimentos para incrementar la productividad local y su eficiencia en el desarrollo del territorio.

Bajo esta realidad, el capital social expresado en asociatividad como estrategia, se convierte en una alternativa para disminuir la desigualdad en la ciudad de Bogotá, siempre y cuando logre implementarse desde la cohesión de los diferentes actores sociales.

En el país, tradicionalmente se ha empleado el crecimiento económico y sus análisis macroeconómicos para explicar el desarrollo económico, sin embargo, en los últimos años ha surgido un enfoque mucho más amplio que analizan además de los datos, las causas de la desigualdad, su vinculación con la pobreza multidimensional, con el desarrollo humano y su incidencia en el desarrollo.

Resaltando la importancia del crecimiento y la importancia con la equidad en la distribución de la riqueza y su rol en el desarrollo de un territorio, tanto para la población actual como para el desarrollo sustentable de las nuevas generaciones.

Este nuevo paradigma, se sustenta en aportes basados en teóricos como Keynes quienes han abordado el estudio de la relación entre producción y distribución y posteriores teóricos que abordan dicha tensión.

La investigación posterior sobre las relaciones entre crecimiento económico y la desigualdad de ingresos se dedicó a comprobar o rechazar los hallazgos de Kuznets. Tal literatura llamó a las ideas de este autor, la curva en forma de U invertida, Fields (2001). Las conclusiones de los trabajos alrededor de la idea han variado de un consenso a otro. Algunos trabajos iniciales corroboraron el planteamiento del autor en cuestión. Otros más recientes afirman la no existencia de relaciones entre crecimiento y desigualdad de ingresos. La mayoría de trabajos han planteado regresiones para un conjunto dado de países en los que se estima una relación promedio entre estas variables. Estas regresiones pueden ocultar casos específicos de países en donde la relación puede ser muy diferente (Aléan, 2005, pág. 180).

Por su parte, el capital social, se puede abordar desde dos perspectivas una económica y otra desde la sociología, las cuales permiten comprender algunas dinámicas de la nueva sociedad contemporánea posibilitando un aporte a la disminución de la desigualdad como fenómeno socioeconómico.

Siguiendo a Coleman, ambas corrientes poseen tanto puntos a favor como en contra: “La corriente sociológica tiene lo que podría ser un defecto fatal como empresa teórica: el actor no tiene un ‘motor de acción’. El actor es formado por el ambiente, pero no existen saltos internos que den al actor un propósito o dirección [...] La corriente económica, por otra parte, vuela en la cara de la realidad empírica: las acciones de las personas son formadas, redirigidas, constreñidas por el contexto social; normas, confianza interpersonal, redes sociales y la organización social son importantes en el funcionamiento no sólo de la sociedad sino también de la economía (Roll y leal, 2010, pág. 95).

Se deben abordar y advertir varias categorías que intrínsecamente hacen parte de éste constructo social, tales como recursos comunes, que se comprenden como capitales naturales o artificiales creados por el hombre, los cuales son susceptibles a ser empleados en función de crear y mantener el bien común. Es decir, en términos de Hardin (1968) estos recursos comunes corren el riesgo de llegar a ser explotados para el uso de intereses particulares, el capital social permite el fomento de creación de instituciones en torno a recursos comunes.

La administración de los recursos comunes, demanda de acción colectiva para la generación de asociatividad “los conceptos de red social, de normas compartidas y confianza y de reglas formales e informales, se pueden reunir productivamente bajo la rúbrica de capital social. Esto permite al analista abordar muchas cuestiones más amplias sobre el desarrollo social y económico” (Ostrom, 2003, pág. 156).

La generación de la acción colectiva, pende de la acción racional de otros y del reconocimiento de un sistema normativo, así como de los niveles de confianza entre diferentes estamentos y ciudadanos a nivel horizontal y vertical, relaciones que conllevan a la concreción de un sistema social comprendido en términos de Burns & Stohr (2011) como un proceso trazado y reglamentado desde la gestión pública y privada, orientado por intereses identificados en propósitos colectivos de índole económico y social, donde los poderes y capacidad de intervención se distribuye entre diferentes actores de acuerdo con la normatividad existente.

Recapitulando, se puede afirmar que el capital social se puede catalogar como un recurso, para explicar y comprender, mejor la relación entre desigualdad y crecimiento económico. En el entorno colombiano en particular, se puede observar un lento cambio de paradigma en la comprensión del fenómeno de desigualdad, la cual poco a poco tiende evidenciar más claramente la relación entre de los niveles de pobreza multidimensional de la población y el crecimiento económico, relación que aunque se replica en otros países, ha mejorado substancialmente, por intermedio del uso y acumulación de capital social, en este sentido se esperaría que en nuestro contexto su incremento logre dicho objetivo.

2.1.3 Enfoques epistemológicos

En el estudio del campo del capital social, se han planteado un importante número de conceptos propuestos por diferentes teóricos, quienes hacen alusión recurrentemente a elementos como confianza, redes, reciprocidad, solidaridad, normatividad, asociatividad, vinculados a procesos de medición, con el fin de explicar el uso del concepto en términos principalmente macroeconómicos.

Para abordar el capital social desde diferentes perspectivas epistemológicas, se presenta a continuación, una estructura que sustenta la identificación de tres grandes enfoques: el estructural, el cultural y el integrador, cada uno de ellos conformado con perspectivas teóricas identificadas desde diferentes autores. Dichas perspectivas no son opuestas o excluyentes, su particularidad se genera a partir del entorno donde se estudie, a nivel de relaciones horizontales, verticales o desde la percepción y comportamiento social del individuo y su interacción del entorno.

2.1.3.1 Enfoque estructural

Para hacer más sólida la conceptualización del capital social desde un enfoque estructuralista, es útil traer a cuento algunos fundamentos de esta escuela de pensamiento social. El estructuralismo surgió en Francia a finales del siglo XIX, como escuela de pensamiento, se fortaleció en los años cincuenta del siglo XX, con el objeto de estudiar las relaciones de los individuos con las estructuras, a partir del análisis de los fenómenos de interacción social. En sus inicios, el estructuralismo se apoyó en principios sociológicos y de otras disciplinas, que

fueron delineados, entre otros por Max Weber, Augusto Comte, Claude Levi Strauss, Radcliffe-Brown, y Emile Durkheim.

2.1.3.1.1 Emile Durkheim y otros científicos sociales

Cuando el estructuralismo se adopta como fundamento epistemológico del capital social, se parte desde la sociología, identificando elementos que legitiman a las redes para existir. Sin embargo, el capital social no se limita exclusivamente a las redes, ya que además involucra una dimensión de valores sociales como la confianza, la reciprocidad y la solidaridad elementos que sustentan el “hecho social”.

En este sentido, Patrick Baert, lo define como “cualquier forma de actuar ya sea o no fija, que pueda condicionar desde el exterior al individuo...” (Baert, 2001, p. 24). Planteándose así, que desde el estructuralismo el “hecho social” tiene intrínsecamente un alto nivel de objetividad, característica que le permite poder estudiarse desde afuera.

Para Durkheim el “hecho social” se comprende así:

...emplea para designar casi todos los fenómenos que ocurren en el seno de la sociedad, por poco que presenten, junto con cierta generalidad, algún interés social. Pero si se consideran las cosas de esa manera, no hay, por así decir, acontecimiento humano que no pueda ser llamado social. Todos los individuos beben, duermen, comen y razonan, y la sociedad tiene el mayor interés en que esas funciones se lleven a cabo regularmente. Así pues, si esos hechos fuesen sociales, la sociología no tendría un objeto de estudio que le fuese propio y su ámbito se confundiría con el de la biología y el de la psicología (Durkheim, 1995, p. 56).

Los aportes de Durkheim, fueron fortalecidos en el siglo XX, con los planteados por Ferdinand de Saussure, Fernand Braudel, Louis Althusser y Claude Levi- Strauss, quienes, a partir de la utilización del método estructuralista, analizaron fenómenos sociales que van desde los mitos hasta los niveles de parentesco. Para Lévi-Strauss, por ejemplo, la noción de estructura no es empírica ni tacita, y se consolida a partir de la articulación de la historia. El significado y la contingencia se asumen, como factores que permiten que se justifiquen los hechos en fenómenos sociales, teniendo en cuenta el “significante” y el “significado”.

...le preocupaban los principios teóricos que sólo se ponen de manifiesto en largos períodos de tiempo, mientras Levi-Strauss se centró en mecanismos que se muestran en las culturas. Durkheim

era consciente de los problemas que llevaban consigo la industrialización y la modernización, pero, defendía las transformaciones culturales y estructurales que tenían lugar en Occidente. Había que hacer ajustes, pero la tendencia general era de progreso...en contraposición a la obra de Levi-Strauss...que... puede leerse como una crítica feroz al proyecto occidental de modernidad (Baert, 2001, p. 32).

Según Norbert Elías (1962) el individuo no es externo a la sociedad, y la sociedad no es ajena al hombre social, pensamiento coherente con el estructuralismo, pues no se concibe la sociedad como la sumatoria de sujetos o la articulación de acciones independientes. Para Elías, el objeto de estudio de las ciencias sociales son los sujetos interrelacionados, el concepto de individuo se refiere a hombres interdependientes en singular y el concepto de sociedad a hombres interdependientes en plural.

Desde el enfoque del estructuralismo, el desarrollo del ser humano, está moldeado por variables que inciden y establecen su actuar social y su vivir. A diferencia del constructivismo, enfoque en que las realidades sociales se asumen y comprenden como hechos históricos que se generan con base en el interactuar individual y colectivo cotidiano de los agentes; el estructuralismo se caracteriza por su objetividad, la cual es planteada, como libertad de los sujetos con ideales propios y plenas capacidades, potencialidades y autoconciencia, que permiten a las personas desenvolverse en escenarios con ciertos niveles de complejidad.

En el contexto de las ciencias sociales, el estructuralismo sustenta que las diversas partes de un todo, difícilmente se pueden analizar y comprender aisladamente, el sujeto moldea su interacción basado en la tolerancia, el respeto, la confianza y la solidaridad con base en normas, generando estructuras sociales.

Otra característica del estructuralismo, está relacionada con la importancia que brinda a la prioridad frente a lo perdurable. El estructuralismo prioriza las relaciones sociales para que trasciendan en el tiempo y sean duraderas frente a acciones pasajeras o de corta duración, es decir, una visión estructuralista posibilita consolidar sociedades. Una tercera particularidad, es que se opone al positivismo, favoreciendo un análisis y nivel de investigación más profundo de los fenómenos observados en las ciencias sociales. Los estructuralistas se distancian de la perspectiva positivista de causalidad, y utilizan enunciados como “leyes de evolución o transformación” en lugar de causalidad.

Finalmente, el estructuralismo, reconoce que las acciones y pensamientos de los individuos están correlacionados directamente con las estructuras profundas de su sociedad, por eso, es que hay diferentes sociedades que ostentan diferentes stocks de capital social acumulado. En conclusión, el estructuralismo se fundamenta en el desarrollo de procesos sociales, que surgen en el reconocimiento cultural, la lengua y la idiosincrasia como elementos de cohesión social, a partir de la articulación de la palabra, el pensamiento y el significado; competencias propias de los seres humanos que nos diferencian de otros seres vivos.

2.1.3.1.2 Anthony Giddens

En los años sesenta, Anthony Giddens propuso la teoría de la estructuración, la cual fortalece luego con su teoría de la tercera vía, sus aportes en el campo de la socialdemocracia y sus estudios relacionados con la cultura, la modernidad y la “condición posmoderna”. Giddens parte desde la articulación del concepto de estructura, acoplado con el análisis del grado de influencia que generan las prácticas sociales en la existencia, permanencia, producción y reproducción de las clases y la correspondiente interacción de los sujetos por medio del movimiento y la acción humana:

...las relaciones sociales que se estructuran en el tiempo y el espacio a través de la dualidad estructural [...] puede expresarse de diferentes maneras. Primeramente, se puede proponer <que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son a la vez condiciones y resultados de las actividades realizadas por los agentes que forman parte de estos sistemas> Se trata de una visión circular de la construcción del mundo social, cuyas dimensiones estructurantes son a la vez anteriores a la acción, como sus condiciones y posteriores, como sus productos. Estos aspectos <no existen más allá de la acción> (Corcuff, 1998, p. 46).

Giddens, plantea la articulación entre estructura y acción, es más para este autor la estructura genera acción, y a su vez, la acción genera movimiento e interacción social de sujetos. En este contexto, Giddens plantea que, los sistemas sociales son relaciones generadas como consecuencia de la práctica social de los grupos afectados por la acción colectiva, sin desconocer la influencia individual de los sujetos.

Esta competencia pone de relieve, una capacidad reflexiva por parte de los actores humanos, <ocupada constantemente en el flujo de las conductas cotidianas>, es decir, que son <capaces de

comprender lo que hacen mientras lo hacen> Pero esta <reflexividad solo opera en parte a nivel discursivo> y, dentro de la conciencia humana (Corcuff, 1998, p. 47).

La teoría del estructuralismo de Giddens, es interdisciplinaria con enfoque heterodoxo, dejando de lado la perspectiva constructivista, funcionalista y positivista característica del estudio de las ciencias sociales durante la primera mitad de siglo XX, potencializando así, el estructuralismo como enfoque social, fortalecido desde el periodo de posguerra. Giddens plantea, una noción de estructura sustentada en la crítica al funcionalismo, para él, los sistemas sociales no tienen estructuras sino propiedades estructurales, las cuales modelan y afectan el desarrollo de la práctica social de los sujetos. Dichas propiedades, se asumen como reglas y recursos, y las reglas se conciben como los conocimientos y la acción práctica que socializan los agentes de índole normativa.

A medida que conocemos mejor el mundo social, igual que ocurre con el mundo natural, mejoramos nuestras posibilidades de transformarlo. Semejante concepción tiene una tradición arraigada en las ciencias sociales, que se remonta al menos a Montesquieu y se reitera en Comte, Durkheim y todas las versiones naturales del marxismo (Giddens, 2001, p. 31).

Bajo este enfoque, los recursos se relacionan con la capacidad y el poder que evidencian los agentes para influir en las acciones de otros sujetos, sea de forma autoritaria (relaciones de subordinación o imposición de normas) o distributiva (incentivos y reconocimiento de valores, materiales tangibles). Estas propiedades del enfoque estructuralista, permiten el desarrollo de interacción social permanente, que conforman un sistema social en una perspectiva amplia de tiempo o periodo, en este contexto el capital social, transforma sociedades basado en la construcción colectiva de activos sociales.

2.1.3.1.3 Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu, al analizar las relaciones sociales contemporáneas, llegó a diseñar una corriente de pensamiento teórica denominada “constructivismo-estructuralista”, caracterizado por describir la realidad, basado en la interacción histórica de los actores individuales y colectivos, según Corcuff, Bourdieu plantea:

...existen estructuras objetivas independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes...capaces de orientar o constreñir sus prácticas o representaciones. Por constructivismo

se refiere a la génesis social, por un lado, de los patrones de percepción, pensamiento y acción que constituyen lo que denominó *Habitus*, y por otro, de las estructuras sociales, en particular de lo que denominó *campo* (Corcuff, 1998, p. 31).

La sociología contemporánea, se ha preocupado por realizar estudios que toman como eje central la interacción en la vida social a nivel económico, cultural y político, de sociedades donde los científicos trabajan comprometidos por enriquecerla. En este escenario, no se puede hablar de teoría sociológica, sin que el nombre de Pierre Bourdieu aparezca subrayado. El autor busca superar la oposición entre subjetivismo y objetivismo.

La sociología supone, por su existencia misma, la superación de la oposición ficticia que subjetivistas y objetivistas hacen surgir arbitrariamente. Si la sociología como ciencia objetiva es posible, es porque existen relaciones exteriores, necesarias, independiente de las voluntades individuales y, si se quiere, inconscientes (en el sentido que ellas no se dan a la simple reflexión) que no pueden ser comprendidas sino por el desvío de la observación y la experimentación objetivas; dicho de otro modo, es porque los sujetos no poseen toda la significación de sus comportamientos como dato inmediato de la conciencia y porque sus comportamientos encierran siempre más sentido de lo que saben y quieren (Sapiro, 2007, p. 19).

El constructivismo estructuralista de Bourdieu, parte del reconocimiento de unas estructuras sociales que coexisten independientes de la voluntad y conciencia de los sujetos o individuos, que moldean y ejercen una influencia directa en el desarrollo de sus prácticas sociales, orientadas al logro de unos fines específicos.

De hecho, es imposible concebir la teoría social sin incorporar conceptos estructuralistas. Sin embargo, definir con precisión el estructuralismo es difícil, por su profunda imbricación con las formas actuales de teorizar sobre lo social. La amplia gama de temas que abarca el estructuralismo hace más complicado la tarea de definirlo. Su ámbito de aplicación no se limita a la teoría social, ya que es como, mínimo, igual de importante en una amplia variedad de disciplinas. El estructuralismo incorpora la lingüística de Saussure y Roman Jakobson, la antropología de Lévi Strauss, las aportaciones de Jean Piaget a la psicología del desarrollo, la biología de François Jacob y la lectura de Marx que hizo Louis Althusser (Baert, 2001, p. 19).

Los postulados de Pierre Bourdieu, desarrollados principalmente a partir de la década de los años ochenta, parten de comprender el capital social como un constructo de interacción de clases sociales, las cuales se asumen como fuente del capital social. Su teoría plantea, que

existen varios tipos de capital: *económico, cultural, social y simbólico*, los tres primeros pueden llegar a ser transformados en *simbólico*, logrando por medio de éste la legitimización de los tres primeros.

...sociedades complejas producidas por el capitalismo avanzado, la Escuela ha retomado a su cargo ese trabajo de santificación de las divisiones sociales. De modo que no una, sino dos especies de capital social dan desde entonces acceso a las posiciones de poder, definen la estructura del espacio social y gobiernan las posibilidades de vida y la trayectoria de los grupos y los individuos: el capital económico y el capital cultural (Champagne, 2007, p. 152).

Al interior de las estructuras sociales, se generan patrones de comportamiento, percepciones y acciones frente al mundo en general; realidad social de la cual difícilmente las personas pueden aislarse de su influencia, Bourdieu (1984) y afectan directamente la modelación de la personalidad, que caracteriza al sujeto a partir de la interacción social y de la re-significación de las prácticas, de esta forma, surgen los conceptos de *campus* y *habitus* de Bourdieu.

Al estudio del capital social, Pierre Bourdieu llega como resultado de las investigaciones etnológicas y social realizados en Argelia durante la década de los años sesenta, hallazgos que le permiten evidenciar en *La Reproducción* publicada en 1970, la utilización del término capital social, haciendo alusión al análisis del sistema escolar y la manera como dicho sistema permite la reproducción de la clase social.

La teoría de Pierre Bourdieu que se deriva de un postulado de inteligibilidad asumido de manera consecuente y una crítica de las mitologías sabias, no propone otra construcción que la que autoriza una visión realista del mundo social apoyada en los recursos de la reflexividad... La teoría como práctica, que no es la teoría teórica, implica, tal vez, una parte irresoluble, puesto que es ante todo una postura de conocimiento (Pinto, 2002, p. 142).

Bourdieu, identifica como objeto de análisis el comportamiento de las clases sociales, la sociedad para Bourdieu, es un conjunto de espacios sociales, con diferencias y convergencias entre sus miembros, de índole económico, educativo, nivel socio profesional o prestigio, algunos factores son más incidentes y visibles que otros, los cuales se reconocen de acuerdo al momento histórico y el lugar contextual donde se desarrolla.

En la concepción de Bourdieu, hay que apuntar a las estructuras externas e internas, a la historia hecha cosa, a la historia hecha cuerpo, que fundamenta la unidad de los campos y los habitus, lo que no deja demasiado espacio para la interacción: En esto Bourdieu es estructuralista, cuando establece la distinción entre los dos niveles y determina que es la estructura a la que comanda la forma de las interacciones observadas en una coyuntura particular (Baranger, 2004, p. 207).

Para Bourdieu (1997) la estratificación social, como factor de organización, crea una tensión que afecta las estructuras, en tal sentido aborda los planteamientos de Gerhard Lenski. Los trabajos de este autor, se desarrollaron en torno a investigar sobre los efectos de los factores (económico, social, educación) analizando la interrelación en diferentes niveles jerárquicos, proponiendo un índice que evidencia el nivel de coherencia, entre la ubicación del individuo en las diferentes jerarquías y sus relaciones en la estructura social de un grupo en particular.

En toda sociedad, la estratificación obedece en primer lugar al grado de desarrollo y apropiación de tecnologías que facilitan los procesos productivos y económicos, en segundo lugar, a un sistema normativo político y de relaciones de control, este se sustenta en la fuerza física que posteriormente se valida por intermedio de la norma y el nivel de aceptación del sistema de poder establecido; en otras palabras, estos ciclos de poder, inicialmente se sustentan en la fuerza, pero con la evolución de la sociedad, posteriormente la normatividad y el derecho son la fuente que brinda legitimidad a la acumulación de poder y reconocimiento.

El conflicto entre los intereses sociales y los individuales, pueden demostrarse también de otro modo. Si se enfoca la sociedad como un todo, es deseable que los hombres más calificados ocupen las posiciones claves. Desde el punto de vista del individuo motivado por el propio interés, habitualmente es deseable que él mismo ocupe una de esas posiciones. En la mayoría de casos, los intereses individuales serán contrarios a los de la sociedad y viceversa (Lenski, 1993, p. 49).

La teoría planteada por Lenski (1993) se sustenta en el análisis de la distribución entre necesidades y poder como fuente de estratificación, y su correlación con el sistema de repartición de poder y excedentes generados desde la actividad económica. La distribución en algunos estratos, obedece principalmente al factor de las carencias sociales, donde los bienes y servicios existentes deben satisfacer en mayor grado las necesidades básicas por intermedio de productos y servicios.

En la década de los años ochenta, Bourdieu comenzó a trabajar en la concepción de una noción de capital social en unas notas preliminares publicadas en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* y publicadas en un artículo denominado “Le capital social: notes provisoires” (1980) en el cual se remonta a sus estudios etnográficos en Argelia en la década de los años setenta, con base en los cuales propone unos avances académicos significativos. (Bourdieu, 1988, p. 8).

En el libro “Poder Derecho y Clase Sociales” (2000) el autor, plantea la articulación de elementos que conforman el capital social, asume un sistema de análisis que le permite explicar y comprender efectos sociales complejos. Por ejemplo: dos personas con igualdad en disponibilidad de capital económico o cultural, logran diferentes beneficios a partir del *habitus* en que se desenvuelven, con base en el conocimiento y reconocimiento social estos elementos serían:

La totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de *relaciones*, más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la *pertenencia a un grupo* (Bourdieu, 2000, p. 148).

Bourdieu, plantea una noción de capital social, que evidencia la articulación de los elementos conceptuales analizados anteriormente.

Es el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo -en otras palabras, con la pertenencia a un grupo- que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que le permite acreditarse, en los diferentes sentidos de la palabra (Richardson, 1986, p. 73).

Es decir, para Bourdieu el capital social es la consecuencia de la utilización y tenencia de los recursos reales y potenciales, disponibles por parte de un grupo o una red social institucionalizada. En éste sentido, el capital social convive con otras formas de capital por intermedio de los cuales se puede legitimar. En este sentido, las personas buscan hacer parte de redes en lo posible compactas, que avalen la integración con sujetos análogos y generar así, potenciales vínculos, como pertenecer a una asociación o tener acceso a educación en grupos sociales específicos.

El capital responde a una lógica económica en la distribución de los recursos el planteamiento y reconocimiento de derechos institucionalizados normativa y moralmente vinculados directamente con la persona y la posición social, y se asume en términos de Bourdieu como una potencial fuente de generación o reproducción de capital social. Esta tendencia la evidencia en su artículo "The social capital" escrito a inicios de los años ochenta y publicado por (Richardson, 1986, pág. 109).

Bajo esta perspectiva, Bourdieu aplica sus conceptos y categoría de análisis de *habitus* y *campo*, los cuales emplea para explicar los fenómenos de la vida económica en una estructura social, conformada por unos elementos que generan diferenciación de clases, a partir de identificar el poder que se ejerce sobre los recursos disponibles en una red, donde se establecen relaciones duraderas institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento propio, es decir pertenencia y reconocimiento del grupo.

Desde las conceptualizaciones de *habitus* y *campo*, se percibe un intento de Bourdieu por ofrecer un enlace coherente de lo objetivo (*las estructuras sociales*) y lo subjetivo (*el rol por parte de los actores en el contexto de las estructuras sociales*) que no se limite a los discursos teóricos, sino que se enriquezcan con una mayor perspectiva crítica, analítica y comprensiva de la dinámica social.

Bourdieu, propone un concepto de campo, definiéndolo como el espacio de expansión de los actores sociales colaboradores constituidos como organizaciones sociales, con normas adecuadas y agentes que se denominan actores eficientes que pueden generar, combatir y participar a partir de las acciones basadas en habilidades llevadas al campo social para lograr la obtención del reconocimiento, factor que genera legalidad, reputación y poderío al agente que lo posee.

El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu, 1997, p. 171).

El *campo*, se conceptualiza teniendo como base teórica los postulados de Marx en relación con la lucha de clases. El análisis está basado en las diferencias estructurales, teniendo presente los roles que se asuman en las relaciones de producción y consumo de los agentes, más allá de las propiedades como un espacio de interacción e influencia en el que se generan relaciones sociales, condicionadas por la posesión o producción de una forma específica de capital, coherente con el campo específico donde se desarrolla la lucha por el mismo.

Una de las propiedades generales de los campos, es que son sistemas de relaciones independientes de las poblaciones que definen dichas relaciones. Los agentes de un campo son como «partículas» que obedecen a fuerzas de atracción, de repulsión, etc., como ocurre en un campo magnético. Hablar de campo es otorgar primacía a este sistema de relaciones objetivas sobre las partículas propiamente dichas (Fernandez & Ferrerías, 2009, p. 37).

Bourdieu, propone diferentes campos que interactúan e inciden en lo económico y social y educativo, donde se identifica que cada uno se basa en normativas validadas pro el colectivo social, en este sentido se puede afirmar que cada campo presenta, una estructura específica que favorece la acción y el intercambio de acuerdo con la posición y papel en la estructura social de cada sujeto en su entorno.

El *habitus*, vincula lo objetivo con lo subjetivo, considerando lo objetivo como la estructura propia del campo, estructura de lucha generada entre los agentes con diferentes posiciones. Lo subjetivo, se refiere a cómo piensa y actúa el agente en el campo, es decir, cómo es la percepción del sujeto dentro del campo y cómo el individuo internaliza las pautas y reglas externas para la obtención del capital simbólico.

Desde la perspectiva de Bourdieu, se puede destacar como característica del capital social, que prima una intención del autor por articular el capital social con la esfera económica, donde el campo y el *habitus* posibilitan la generación de un rendimiento económico, el cual, sin duda conlleva a la generación de utilidad para unos miembros de la sociedad, esta perspectiva, puede resultar un tanto excluyente pues resalta la limitación del capital social, restringido al beneficio de sus miembros.

En decir, se está definiendo lo social como un tipo de capital, el cual resalta la importancia de los nexos económicos y la expropiación de las fuerzas de trabajo en función de unos pocos

por medio de la institucionalización que confiere derechos de usanza, lo que permite generar nuevas relaciones sociales.

2.1.3.1.4 James Coleman

El autor, asume el capital social como la vinculación y acceso de las personas a redes, motivados por intereses individuales en el marco de relaciones formales e informales que promueven los agentes sociales, comprendiendo de esta manera que el capital social se plantea, como el constructo colectivo resultado de la suma de intereses que tiene acceso los individuos en un grupo social motivado por intereses propios específicos.

Siguiendo a Coleman, se observa que el autor resalta la importancia de la decisión racional y la acción colectiva, lo que desde su punto de vista potencializa el desarrollo de organizaciones sociales, a partir de la generación de capital social, fomentándose el fortalecimiento de redes, en contextos sociales específicos (Coleman, 1988, p. 96).

Coleman (1990) en su libro, *Foundations of social theory* plantea que, el capital social es un bien público, y lo asume, como una instancia propia de las estructuras sociales, donde interactúan los agentes o individuos. En tal sentido, no se puede considerar el capital social como una propiedad privada de cada persona, sino como un factor generador de interacción que permite el reconocimiento del agente, es decir, en términos de Coleman retomando a Bourdieu, es el logro del capital simbólico.

En sus aportes Coleman argumenta que, el capital social facilita y permite que los individuos utilicen las estructuras sociales para el logro de sus objetivos, principalmente en el desempeño profesional, lo cual se puede lograr como objetivo individual, apoyándose en redes sociales cercanas con determinado nivel de vínculo. Coleman, identifica estos elementos para analizar como el capital social se define más allá de sus fines y por su función.

El capital social para el autor, es el cúmulo de acciones generadas por diferentes redes que posibilitan el desarrollo de acciones de los individuos en la estructura, el capital social es lucrativo, ya que genera resultados beneficiosos para los individuos, efectos que no se podrían lograr sin este tipo de capital.

El capital social es inseparable a la estructura social, y de las relaciones entre individuos, quienes, motivados por intereses individuales, buscan el logro de sus objetivos apoyándose en redes.

Lin ha demostrado que las personas actúan intuitivamente a partir de la identificación, sus vínculos sociales (especialmente sus relaciones horizontales cercanas) para lograr un desarrollo profesional independientemente de su status. Es decir, para estos autores los recursos socio-estructurales se asumen como un activo intangible de capital para el individuo, es decir, como capital social, el capital social no es completamente fungible. Al igual que el capital físico y el capital humano, este se agota con su uso. A diferencia de otras formas de capital, el capital social es innato a la estructura de las relaciones entre las personas en la sociedad exclusivamente es un capital de sujetos por su connotación social. (Fuente en inglés, interpretación propia) (Coleman, 1990, p. 302).

Coleman, desde el paradigma del individualismo metodológico, aborda el estudio de las estructuras sociales como el espacio donde el individuo propone sus objetivos motivado por sus intereses individuales, sin embargo, manifiesta su aceptación y acuerdo con los principios sociológicos, que identifican los sistemas sociales, y como los factores individuales fortalecen estos sistemas.

El autor, aborda el estudio del capital social, con base en la teoría de la elección racional, partiendo del supuesto del análisis económico, que explica por qué las personas actúan y hacen lo que quiere hacer, reconociendo la premisa; que todos los individuos son libres para elegir y tomar las decisiones que mejor se ajusten a sus objetivos, nivel educativo y cultural.

Esta teoría, asume el enfoque según el cual los individuos, obran independientemente y cuentan con recursos para hacerlo, con el fin de incrementar sus utilidades en redes que fomentan la asociatividad.

Desde la mirada de Coleman, las personas actúan exclusivamente en búsqueda del logro de una meta y para conseguirla hacen uso de recursos sobre los cuales el sujeto ejerce poder y dominio. Otro elemento destacable de Coleman para la construcción de una noción de capital social, es que asume la normatividad como factor que se sustenta en la capacidad que tienen las personas sobre el control de sus conductas, siempre y cuando puedan incidir en el control de la

sociedad en comunidades, gobiernos locales o asociaciones, sea de forma directa o indirecta, interactuando de esta forma desde la elección individual con la elección colectiva.

El capital social se define por su función, no es una sola unidad sino una componente con diferentes dimensiones, todos ellos vinculados aspectos articulados con las estructuras sociales, las cuales facilitan acciones de los actores sociales en su interacción dentro de las estructuras. Al igual que otras formas de capital, el capital es productivo, ya que permite que por intermedio de este se logre la consecución de objetivos que en su ausencia no serían posibles (Coleman, 1988, p. 98).

Para Coleman, el capital social es inherente a las redes de interacción de individuos, más allá de la esfera y los intereses que produzcan dicha interacción, asumiendo que todo tipo de relación crea en mayor o menor grado capital social. La teoría que plantea Coleman, es lo suficientemente amplia y permite analizar diferentes tipos de circunstancias y tensiones sociales, sobrepasando las estructuras o la estratificación de clase o los tipos de capital disponibles.

Los postulados de Coleman, se diferencian de los de Bourdieu, principalmente en que, para el primero, el capital social permite desde la decisión y acción racional, generar mayor comprensión de las dinámicas que se dan en las estructuras sociales.

Coleman, deja entrever en sus publicaciones más destacadas, un acercamiento al concepto de capital social planteando varias formas de capital social, las cuales contienen dos componentes teóricos importantes; la sociológica y la economía, elementos que permiten comprender los vínculos sociales enmarcadas en un sistema normativo, en el cual se asume como fuente las leyes y reglas que posibilitan la gobernanza y el desarrollo del ejercicio de la gestión política.

Para el autor, las obligaciones, las expectativas y la confianza, entendidos como valores sociales, trascienden a los conglomerados donde éstas se desarrollan, moldeadas por variables de índole cultural y económica, variables que afectan las redes en el marco de las estructuras sociales. En las relaciones formales e informales cotidianas, se fomenta el reconocimiento del otro como sujeto social.

Bajo este tipo de capital social, se crea reciprocidad generada por la existencia de vínculos entre sujetos, como respuesta por el “favor” que se adeuda en un sistema de oportunidades

permanentes, en el que el buen comportamiento de un sujeto, posibilita que otros sujetos accedan a recursos (económicos, información, técnicos).

Para Coleman, las normas y sanciones afectivas son otras formas de capital social, bastante relevantes ya que posibilitan y limitan su logro como fin. La normatividad, limita la realización de acciones que permiten el desarrollo de otras, por ejemplo, en términos de seguridad una norma que obstruya las acciones delincuenciales permite a las personas transitar con mayor seguridad.

Las relaciones de autoridad, entendidas como forma de capital social, posibilitan garantizar derechos que son potestad de otros, para ejercer control sobre algunos agentes, a mayor número de derechos de control que reciba el agente, mayor acumulación de capital social se evidencia.

Las organizaciones sociales clasificadas como intencionales o apropiables a otros fines, son otra forma de capital social, las primeras de ellas se pueden categorizar como empresariales, que demandan inversión vs rentabilidad, en segundo lugar, se encuentran las asociativas, cuyos recursos se utilizan para diferentes fines, Coleman las propone como fuente de capital social.

Finalmente, Coleman plantea que el capital social puede ser producido, limitado, eliminado, y permeado por ideologías políticas, por referentes culturales; o por las dinámicas que se propician al interior de las estructuras sociales. En tal sentido, el capital social es funcional y favorece el reconocimiento de la normatividad, así como de prestigio del individuo. De esta forma, el capital social se constituye en una manifestación de la articulación de personas dependientes que requieren asociaciones colaborativas y no pueden sustraerse del mundo social, como sujetos autónomos, independiente de los recursos de los que dispongan, para Coleman, el capital social genera:

- a. Obligaciones y expectativas: si un individuo A hace algo por otro B, A espera que B se sienta obligado a devolverle el favor cuando lo necesite. Esto serviría como una forma de crédito sobre la que trazar la confianza social en esas comunidades.
- b. Información potencial: sabemos que la información es importante y que su obtención tiene un coste. Se usan las relaciones sociales (capital social) para lograr obtener la información que se precisa.
- c. Normas y sanciones efectivas: que sirven como mecanismos reguladores para restringir las acciones de los agentes y que incrementan la previsibilidad de las acciones.
- d. Relaciones de autoridad: que impiden a

los agentes comprometerse con los “polizontes” u oportunistas (personas que quieren aprovecharse del capital social sin realizar ninguna aportación). e. Organización social adecuada: las organizaciones sociales se forman con un objetivo específico y una vez que éste se ha cumplido se puede aprovechar esa estructura para plantearse nuevos objetivos que sean de ayuda a la comunidad. f. Organización intencional: específicamente creada para reducir los costos de transacción (Portela, 2003, p. 9).

Coleman (1990) plantea que el capital social es un recurso propio de las estructuras sociales, recurso que surge y se potencializa a partir del desarrollo de vínculos entre individuos que logran transformar decisiones e intereses individuales en colectivos. La principal función del concepto de capital social para Coleman, es el valor que determina su utilidad, esto ya que permite integrar aspectos de la estructura social y de los actores en función de la articulación de recursos que se pueden utilizar para lograr intereses.

2.1.3.1.5 CEPAL

Por su parte la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe CEPAL, ha generado un aporte significativo al discurso y debate sobre el capital social comunitario, a partir de los aportes de teóricos como Durston y Atria entre los más destacados. Señalando el capital social como factor transformador y estratégico para potenciar el desarrollo local, el cual es incidente en la disminución de la pobreza e incrementa el nivel de crecimiento económico y social en muchas comunidades. La CEPAL identifica dos dimensiones que dan sentido al concepto de capital social:

La primera dimensión se refiere al capital social entendido como una capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo; la segunda, se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales. En torno de la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes, como son el liderazgo y su contrapartida, el empoderamiento. En la dimensión de los recursos aparecen implicados la noción de asociatividad y el carácter de horizontalidad o verticalidad de las redes sociales. Estas características han dado origen a la distinción entre las redes de relaciones en el interior de un grupo o comunidad (*bonding*), las redes de relaciones entre grupos o comunidades similares (*bridging*) y las redes de relaciones externas (*Linking*) (Atria R. , 2003, p. 582).

Por su parte Raúl Atria (2003), desde un enfoque estructural asume el capital social como una capacidad efectiva de movilizar recursos que favorezcan intereses colectivos, los que se encuentran en diferentes redes sociales accesibles. John Durston (2003) articulando el enfoque estructural con el cultural lo conceptualiza como, un activo que surge de la comprensión de relaciones sociales que posibilitan confianza y actitudes con principios de reciprocidad y que generan beneficios para los grupos sociales que lo poseen, ello a diferencia de los que carecen de él.

John Durston (2001) identifica tres tipos de capital social: individual, social y comunitario. El capital social con visión individual sustentado en la teoría de Coleman de la elección racional, está motivado por maximizar un interés individual, se conciben las normas y la cooperación como fundamento para el logro de maximizar las utilidades. El capital social con visión social comunitaria, presenta una perspectiva centrada en las relaciones de clases, en las cuales se sobrepone los intereses de las superestructuras ideológicas, y la distribución de bienes.

Finalmente, el capital social con visión comunitaria, se caracteriza por sistemas sociales complejos conformados por variados agentes, su visión se orienta a una perspectiva de comprender la sociedad como un sistema donde unos requieren de otros para subsistir, el capital social en esta visión se asume como un conjunto de intangibles es decir capital cultural o cognitivo.

Bajo estas dos dimensiones, se plantea la siguiente definición desde la perspectiva de John Durston. Por capital social se comprende, el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto.

En aquellas formulaciones del paradigma del capital social (y del neo-institucionalismo económico en que éstas se basan en parte) que se concentran en sus manifestaciones colectivas, se plantea que las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables (Durston, 1999, p. 103).

En síntesis, el capital social desde la perspectiva de la CEPAL, se asume en un enfoque principalmente estructural comunitario lo que permite conocer, identificar y percibir en el

contexto social de una determinada comunidad, el grado de consolidación de sus procesos de desarrollo basado en los componentes y principios identificados y analizados anteriormente por algunos teóricos en relación con la confianza en las normas y la vida cívica. En este enfoque, se destaca que por medio del capital social se pueden generar acciones para disminuir la pobreza y disminuir la exclusión social, a partir del fortalecimiento de redes que faciliten acciones comunitarias que fortalezcan valores en el ciudadano a nivel de sus relaciones horizontales y verticales y promuevan el beneficio colectivo manifestadas en redes formales e informales.

En síntesis, el enfoque estructuralista en el contexto del capital social, permite comprenderlo como un conjunto de características específicas, generadas desde la interacción social que facilitan la creación de beneficios para el desarrollo del grupo a partir de la consolidación de redes. Siguiendo a Coleman (1998) la estructura que se genera entre actores sociales potencia la capacidad productiva de los grupos sociales, compartiendo así, recursos, experiencias y conocimientos. En ese sentido, el agregado del capital social está condicionado a la disponibilidad de recursos del grupo, sujeto a la duración de las redes.

El enfoque estructural considerado objetivista, se puede afirmar que vincula el capital social con el entorno económico, y en cierta medida se puede considerar excluyente, pues solo beneficia a los miembros de la red, ya que se basa en el conjunto de vínculos formales con que cuenta un sujeto social, factor incidente para el logro de los objetivos que condicionan los logros a partir de la utilización de recursos como la información, principio de reciprocidad, normas sociales y confianza recíproca entre los miembros. Bajo el enfoque estructural, el capital social se asume como una mediación que beneficia a un grupo específico basado en las relaciones que se generan a partir del uso de los recursos que se logran en la red.

El capital social es parte de una estructura social y no un atributo individual de los sujetos que la conforman, su rol, es facilitar relaciones que beneficien a las personas por medio de la acción colectiva, convirtiéndose en un medio para el logro social de un grupo o comunidad siendo un recurso que beneficia las redes de individuos.

2.1.3.2 Enfoque Cultural

Este segundo enfoque, se caracteriza por involucrar variables subjetivas para la comprensión del capital social, teniéndose en cuenta valores, principios de las personas que

proviene de su percepción del entorno social, y de su constructo cognitivo incidentes en la generación de relaciones en entornos sociales.

Bajo este punto de vista, la confianza se convierte en el centro del capital social, asumida como una cualidad que permite considerar que las otras personas lo poseen como virtud, convirtiéndose en un vínculo recíproco social, el cual es la base de cualquier relación formal o informal de sujetos. Esta manifestación de confianza, está vinculada con el bagaje cultural acumulado en la sociedad, lo que conlleva, a creer en las personas sin conocerlas.

El enfoque cultural, también conocido como cognitivo, se centra en el estudio del comportamiento del sujeto a partir de sus concepciones individuales moldeados por valores y la incidencia de estos en la generación de relaciones sociales. Sus mayores exponentes son Putnam y Fukuyama, quien desde el estudio del comportamiento individual de los individuos en relación con lo político, cívico y cultural y la familia como célula de la sociedad, se articulan a redes sociales desde el reconocimiento de valores compartidos.

Putnam (2001) semeja un buen comportamiento cívico de los ciudadanos basado en el respeto y la manifestación colectiva e individual de confianza en las normas, así como en los procesos democráticos con la generación de capital social.

2.1.3.2.1 Robert Putnam

Putnam (1995) en la publicación: *Bowling Alone: America's Declining Social Capital*, recoge algunas de sus apreciaciones sobre capital social en Estados Unidos, e identifica la base para el desarrollo de sus postulados. Los planteamientos de Putnam, en sus primeras aproximaciones al capital social, giran en torno a la baja participación de la población y la escasa vinculación activa de los sujetos con la vida cívica. Tal fenómeno se ha venido incrementando en las nuevas generaciones a partir de los años sesenta en la población norteamericana.

El autor observa, que con el movimiento de los derechos civiles de la década de 1960 y la ley de derechos electorales de 1965, millones de hombres y mujeres del sur que recuperaron el derecho al voto pudieron ejercerlo por primera vez en el siglo XX. Esta afluencia de nuevos votantes ocultó en parte, el descenso en la participación de los comicios entre el resto del electorado norteamericano. En efecto, la cifra de participación nacional en Estados Unidos se

incrementó por la inclusión de los negros en el electorado, pero ocultaron el hecho de que el resto de los que siempre habían tenido derecho al voto y lo ejercían realmente era cada vez menor (Putnam, 2002, p. 35).

Los aportes al estudio del capital social planteados por Putnam, surgen alrededor del análisis sobre el comportamiento de la sociedad norteamericana a partir de los años de sesentas, con base en la investigación de estudio comparado que realiza en la década de los años setenta, estudio contenido en “Making Democracy Work” (1993) donde al realizar estudios empíricos sobre el desempeño de algunos gobiernos regionales democráticos en Italia, explica la existencia de una correlación entre demandas sociales, interacción política, gobierno local, elecciones en política e implementación de las mismas.

El autor, Identifica la correlación entre administración pública y participación evidenciando el impacto en el interés de personas de algunas regiones, en generar redes formales e informales sustentadas en relaciones de civilidad, factor generador de grandes diferencias regionales entre el norte y el sur italiano.

En 1970, se establecieron simultáneamente quince nuevos gobiernos regionales, dotados de estructuras y mandatos constitucionales idénticos. En 1976-77 después de una intensa lucha política, todas las regiones fueron autorizadas para manejar una amplia gama de asuntos públicos. En contraste parcial con estas quince regiones “ordinarias”, otras cinco regiones “especiales” habían sido creadas años antes, y se les habían otorgado poderes mayores, constitucionalmente garantizados. [...] Esa longevidad y poderes, en cierta forma, más amplios de los gobiernos regionales especiales, los hacen distintos en algunos aspectos. No obstante, para la mayoría de los propósitos, se les puede agregar sin problemas a las quince regiones ordinarias (Putnam, 1994, p. 5).

El estudio realizado, permitió responder al planteamiento central del autor: “¿Qué condiciones son necesarias para crear instituciones representativas fuertes, con capacidad de respuestas efectivas?” Estos elementos que articulan el análisis del desempeño institucional, de la política y el gobierno con las necesidades sociales, permiten visibilizar las demandas y capacidades de una sociedad a partir del fortalecimiento de la vida cívica.

Una de las mayores contribuciones de Putnam a las ciencias sociales y políticas, se da en relación con el concepto de capital social, el cual se construye a partir de la identificación y

análisis de sus principales componentes desde el paradigma cultural: la confianza, las normas y las redes, valores que generan reciprocidad y compromiso entre las personas de forma horizontal, y de estas con el aparato gubernamental y sus relaciones verticales con las organizaciones civiles.

Putnam plantea que el capital social, se funda en la confianza como elemento primordial, de esta forma, destaca como se constituye a partir del desarrollo de acciones informales y formales de relaciones comerciales y cívicas, “la confianza es esencial en capital social tal como Kenneth Arrow ha observado quien argumenta que toda transacción comercial tiene en sí misma un voto de confianza; es obvio que se trata de una transacción realizada en un periodo de tiempo” (Putnam, 2003, p. 216).

Otro elemento a destacar desde la mirada de Putnam son las normas, las cuales disminuyen los costos de transacción y favorecen la cooperación. De igual forma, las normas fomentan la “reciprocidad”, la cual puede presentar la siguiente tipología: específica relacionada con los intercambios de bienes de valor; transaccional y generalizada, la cual supone relaciones permanentes de intercambio, donde la reciprocidad no es inmediata sino se da en el tiempo, siendo esta última para Putnam, la más beneficiosa para la generación de capital social frente a la acción colectiva.

El éxito de la superación de los dilemas de la acción colectiva y del contraproducente oportunismo que generan, dependen de un contexto social más amplio en el cual se realiza el determinado juego. La cooperación voluntaria es más fácil en una comunidad que ha heredado un rico surtido de capital social, en forma de normas de reciprocidad y redes de compromiso. Aquí, el capital social se refiere a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas (Putnam, 1994, p. 211).

Putnam, valida sus postulados con Coleman y su teoría de la decisión racional, también resalta los aportes del autor a la concepción de capital social, reconociendo que el capital social tiene un sentido productivo que potencializa el logro de objetivos individuales y colectivos, objetivos imposibles de lograr de no producirse mediante la utilización de capital social, proceso que va generando cooperación espontánea, como resultado de la reciprocidad social.

Al igual que otras formas de capital, el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia... Por ejemplo, un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad, y confían ampliamente unos en otros, estará en capacidad de lograr mucho más en comparación a un grupo donde no existe la confiabilidad ni la confianza... En una comunidad agrícola... donde un agricultor necesita que otro le embale el heno y donde los instrumentos agrícolas son en su mayoría prestados, el capital social le permite a cada agricultor realizar su trabajo con menos capital físico en forma de herramientas y equipos (Putnam, 1994, p. 212).

Putnam, destaca la importancia de las redes y las resalta como fundamento del capital social, expresando que estas permiten potencializar acciones normadas institucionalizadas, que se convierten en mayor manifestación de compromiso cívico, por parte de los ciudadanos, el cual se expresa en dos formas, a nivel de relaciones horizontales y verticales, garantizando beneficio importante para la colectividad, en función de la comunidad a la que tiene membresía y pertenencia las personas.

Cualquier sociedad moderna o tradicional, autoritaria o democrática, feudal o capitalista se caracteriza por redes, formales e informales, de comunicación e intercambio personal. Algunas de estas redes son “horizontales” y agrupan gentes con un status y poder equivalentes. Otras son “verticales” y enlazan a agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia. Por su puesto que, en el mundo real, casi todas las redes son una mezcla de lazos verticales y horizontales: hasta los equipos de Bowling tienen capitanes y los guardias de una prisión fraternizan ocasionalmente con los reclusos. Las redes reales que caracterizan a una organización pueden ser inconsistentes con la ideología que las inspira (Putnam, 1994, p. 220).

Putnam (2003) comparte el enfoque funcional de Coleman sobre el capital social, e identifica cuatro formas de capital social, en su libro *El declive del capital social: un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, estos son:

Capital social formal - informal. El formal, constituido por las asociaciones voluntarias que se soportan en la existencia de registro y estatutos constitutivos, tales como condiciones de ingreso, aportes, participación y reuniones programadas periódicamente, por ejemplo, los sindicatos o clubes privados, grupos de militares o religiosos entre otros. El informal, está constituido por las personas que espontáneamente, carecen de registro formal, se reúnen para

realizar una actividad deportiva, social o lúdica. Estas dos formas generan redes, que permiten el desarrollo de la reciprocidad y pueden generar beneficios individuales y colectivos.

Capital social denso - tenue. El denso, hace alusión a aquellos grupos de individuos que comparten actividades en grupo en su vida cotidiana con las mismas personas y de alguna manera su vida social se restringe a dicha red, de igual forma cuando una persona interactúa con otras personas, sin profundo conocimiento de su vida familiar y personal, ejemplo en un ascensor del edificio donde se vive ocasionalmente se encuentra con algunos vecinos y con un simple “hola” se reconoce, el capital social tenue, estas manifestaciones han demostrado que permiten poder llegar a contar con el apoyo de esta persona en una emergencia.

Mark Granovetter fue el primero en exponer una distinción entre vínculos fuertes y vínculos débiles, los vínculos fuertes se definen por la frecuencia y proximidad del contacto [...] los vínculos débiles son más importantes que los fuertes cuando se trata de buscar trabajo, la posibilidad de conseguir empleo es mayor, si viene de alguien que no conocemos mucho, que de alguien que conocemos bien [...] (Putnam, 2003, p. 18). Los vínculos débiles pueden ser también mejores, para aunar una sociedad y crear normas amplias de reciprocidad generalizada. Los vínculos fuertes son probablemente mejores para otros fines, como la movilización y la seguridad social (salud).

Capital social hacia adentro - hacia afuera. El capital social hacia adentro, se genera por decisión o por necesidad del grupo de promover los beneficios específicos de su comunidad ya sean por razones étnicas, de género, o intereses económicos sectorizados. Su objetivo principal, es garantizar posición o mantener algunas características culturales y económicas heredadas o generadas endógenamente y validadas por la comunidad, las que en muchas ocasiones generan la identidad de esa comunidad, la cual se convierte en un factor diferenciador de la comunidad. Por ejemplo, el conocimiento que se hereda en las habilidades artesanales o culinarias de una población, genera una necesidad de proyectar ese conocimiento solo al interior de la comunidad que lo posee sin importar si genera beneficio para toda la población.

Por su parte, el capital hacia afuera busca el beneficio público con sentido altruista, en general defensores del medio ambiente o médicos sin fronteras, que buscan dar respuesta a situaciones problemáticas causadas por injusticia o descuido social o con el medio ambiente. El

capital social hacia afuera, no busca el fomento del interés personal sino se sustenta en un principio de cooperación y responsabilidad común.

El capital social puente - vinculante. El capital social vinculante, articula personas con pares e intereses comunes similares por medio de lazos étnicos de sangre, de cultura, clase social; sin embargo, en una sociedad no todas las personas cuentan con el mismo tipo de relación estrecha entre sí, esto genera que se creen vínculos puente por intermedio de vínculos externos respetando y reconociendo la diferencia y la pluralidad. Putnam manifiesta que, aquellos grupos sociales que cuentan con capital social vinculante y puente, son grupos fuertes en reservas en capital social, que permiten su fortalecimiento y el de los grupos externos que interactúan con ellos, el escenario político propicio para el desarrollo del capital social vinculante es un sistema democrático.

Los postulados de Putnam (1994) se caracterizan porque parten del análisis del comportamiento cívico de la persona, es decir, el centro del estudio es la persona y su articulación con el entorno social, este factor puede diferenciarlo con otros autores, ya que Putnam resalta la importancia del ser ciudadano. Los análisis planteados por Putnam, se centran en la relación del sujeto con la sociedad, a partir del estatus de ciudadano, este enfoque lo desarrolla en el marco de las relaciones de la vida cívica, como lo evidencia en sus trabajos realizados en Italia.

El capital social de Putnam (2003) gira en torno a identificar las capacidades sociales de una comunidad, a partir de comprender las características de sus normas, redes y niveles de confianza con el Estado, elementos que permiten coordinadamente aportar a la creación de logros colectivos beneficios para la comunidad. Putnam plantea un uso político del capital social interesante y orientado a la promoción y movilización de la acción comunal basada en el uso de estrategias que articulan componentes públicos y privados, así como cognitivos y estructurales de las sociedades, como un instrumento que transforma realidades, por intermedio de la acción social participativa y democrática.

Esta perspectiva del capital social, es pertinente para este estudio y su objetivo de comprender como se relacionan el capital social y el desarrollo humano en las localidades de Bogotá, D.C., ya que permite resaltar la importancia de las relaciones sociales en la construcción de vida cívica basado en la confianza y comprender mejor el uso y la forma de

acumulación de capital social en nuestras comunidades, partiendo de que a mayor acumulado de capital social, mayor serán las posibilidades de desarrollo económico y humano, este factor precisamente es lo que se quiere demostrar en el estudio propuesto.

2.1.3.2.2 Francis Fukuyama

Francis Fukuyama comparte postulados con Coleman y Putnam en relación con el capital social, pero adopta una concepción más amplia de éste, a partir de analizar que la acción y decisión individual, en diferentes esferas, afecta y posibilita la acción colectiva sin dejar de lado la decisión racional de los individuos, como factor y motivación de su vida social.

Fukuyama, reconoce a la cultura como un factor fundamental que incide en las relaciones económicas e institucionales, identificando que algunos atributos de la cultura endógena, inciden en la estructura y organización de las actividades económicas, y coincide con Putnam en identificarlas como características fundamental del capital social, planteando una concepción básica del término, el cual se plantea como un constructo social que posibilita la generación de capacidades de los individuos, de interactuar con base en relaciones de confianza en la sociedad incrementando la competitividad de las organizaciones.

Esta característica va más allá de la disponibilidad de redes sociales, tecnologías y estructuras jerárquicas disponibles, se centra en el grado de confianza que mantiene el capital social en la sociedad en relación con su interacción macro, la cual debe ser potencializada desde el Estado como ente facilitador de resultados de desarrollo colectivo, ya sea por acciones directas o implementando procesos normativos, que permitan que el sector privado oferte servicios y soluciones sustentados en la confianza con el gobierno.

La confianza es la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento normal, honesto y cooperativo, basado en normas comunes, compartidas por todos los miembros de dicha comunidad, Esas normas pueden referirse a cuestiones de valor profundo, como la naturaleza de Dios, o de la Justicia, pero también comprenden normas seculares como las pautas profesionales y los códigos de conducta. Es decir, confiamos en que un médico no nos hará daño en forma intencional, porque esperamos que se atenga al juramento hipocrático y a las pautas de la profesión ética (Fukuyama, 1998, p. 45).

En términos de Fukuyama, el capital social se diferencia de otras formas de capital, en que tiene la posibilidad de ser transmitido por intermedio de las prácticas sociales, dispositivos culturales e ideológicos y se genera basado en la confianza y sus niveles revelados en el devenir de una comunidad o en sus subsistemas; comprendiendo estos como diferentes unidades sociales, independiente del número de miembros que agremia, estos subsistemas conforman una comunidad estructurada por varias unidades denominadas organizaciones públicas o privadas que trabajan por un bien común y motivadas por el compromiso cívico.

El capital social es la capacidad que nace a partir del predominio de la confianza, en una sociedad o en determinados sectores de esta, puede estar personificado en el grupo más pequeño y básico de la sociedad, la familia, así como en el grupo más grande de toda la nación, y en todos sus grupos intermedios. El capital social difiere de otras formas de capital humano en cuanto que, en general es creado y transmitido mediante mecanismos culturales como la religión, la tradición, o los hábitos históricos (Fukuyama, 1998, p. 37).

Es importante destacar que, las generaciones de capital social en los grupos no deben girar en función de intereses individuales sino colectivos, ya que en las prácticas sociales reconocidas se favorece el interés colectivo en el contexto particular de la cultura, que caracteriza una agrupación de individuos en busca de satisfacer intereses colectivos, pues si se buscan intereses particulares, el capital social comunitario no sería el dispositivo apropiado para su materialización.

No es suficiente para la creación de capital social comunitario, la asociación de grupos solamente motivados por intereses individuales, ya que las intenciones y decisiones individuales, así como las formalidades generadas en los contratos de asociatividad intrínsecamente se articulen y compartan valores éticos y filosóficos entorno a una concepción ideológica; política, social educativa o cultural.

Es decir, el capital social no puede ser generado por acción individual de los agentes y requiere trabajo de grupo, el cual debe interiorizar, manifestar y compartir valores y virtudes tales como la honestidad, lealtad y confiabilidad cimentados desde la célula de la sociedad, la familia.

Se puede afirmar, que uno de los mayores aportes de Fukuyama al desarrollo del debate sobre capital social, es que plantea una discusión sobre la postura economicista que presenta a

la persona como un sujeto individualista aislado de la interacción social, el cual, solamente se preocupa por los intereses particulares, parte de esta discusión se analiza desde los postulados de la economía neoliberal.

En perspectiva de Fukuyama (1998) la economía neoliberal requiere retomar algunos de los elementos planteados desde la escuela económica clásica, ampliando el campo de análisis condicionado a explicar cómo los individuos son sujetos racionales que buscan maximizar el logro y provecho económico. Fukuyama se centra en recalcar que no se debe reducir el análisis a una perspectiva monetarista sino por el contrario se debe identificar y articular el interés con factores como la cultura, la confianza y su influencia en el comportamiento del sujeto y su articulación con el contexto.

En coherencia con esta perspectiva, Fukuyama manifestó su preocupación sobre el tema, e hizo parte de un selecto grupo de académicos que aportaron y participaron en la conferencia realizada en Santiago de Chile en 2001, denominada “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma”, publicada en (2003) proyecto liderado por la CEPAL y la Universidad del Estado de Michigan, el cual recopila trabajos relevantes de un grupo de sociólogos, economistas y estudiosos del desarrollo que toman el estudio del capital social y su injerencia con problemas de desarrollo, asuntos medioambientales, la sostenibilidad, la pobreza, la exclusión social y las políticas públicas.

Los aportes de Fukuyama, giraron en torno a la relación existente entre capital social y desarrollo, haciendo de una crítica reflexiva entorno a las políticas económicas instauradas por el *Consenso de Washington*, pacto en el que, desde la perspectiva del autor, careció de capital social. Fukuyama resalta la importancia de articular políticas económicas en desarrollo con capital social de forma efectiva, para tal fin se requiere un Estado que fomente por intermedio de las instituciones, la disposición para integrar gobierno y sociedad civil.

Por ello, se requiere revisar las agendas internas orientadas a la generación de capital social, y tener claridad en la conceptualización de los conceptos, factor que considera como gran inconveniente para su materialización. Dicha conceptualización basada en normas y valores, debe promover la cooperación social y por ende la civilidad, de igual forma el autor plantea su inquietud frente a la metodología y usanzas que se hacen para la creación del capital social, e invita a una mayor participación de todas las organizaciones en general, así como un

mejor entendimiento entre el capital social la cultura y las diferentes políticas públicas. De esta forma Fukuyama argumenta dicha postura:

Sea cual sea la política económica existente, tiene que llevarla a cabo el Estado, un Estado con un radio de acción limitado, pero poderoso en cuanto a su capacidad de hacer que se respete el imperio de la ley, competente en la formulación de políticas, transparente en sus actuaciones con los ciudadanos que son sus electores, y con la legitimidad necesaria para tener la autoridad de tomar decisiones económicas dolorosas. En otras palabras, la agenda del desarrollo no puede abstraerse de la política y de las instituciones políticas (Atria R., 2003, p. 34-35).

Fukuyama plantea, que el capital social es definitivo para el triunfo de la democracia y el desarrollo de las comunidades, creado no desde la acción individual sino colectiva con el apoyo de estrategias del Estado, para visibilizar virtudes colectivas que se puedan sociabilizar en los grupos a diferencia de otros tipos de capital.

De esta forma, se privilegia el capital social espontaneo que se manifiesta a partir de la capacidad de generar nueva organizaciones y desarrollo de redes de cooperación, en el marco de la legitimidad y las normas establecidas fomentando la solidaridad de los grupos.

2.1.3.3 Enfoque Integrador

Este enfoque se denomina integrador, ya que aborda el capital social cognitivo haciendo alusión a la comprensión del sujeto de las estructuras y su contenido en cuanto las relaciones sociales, además, comparte elementos del capital social estructural según (Bourdieu, 1986) en el sentido que reconoce la estructura social como base de la posición que los agentes tienen en la sociedad, y resalta la importancia de los beneficios que este rol genera desde la posición en una red social.

Siguiendo Grootaert & Bastelear (2001) el capital social se concreta a partir de reconocer el conjunto de organizaciones, vínculos, normatividad, que se aglomeran en función de aportar el desarrollo de la comunidad. En este sentido, se puede articular esta noción con el capital social cognitivo o cultural el cual se da, a partir del reconocimiento de como observan, piensan y reconocen los ciudadanos su entorno y la forma de interiorizar sus relaciones comunitarias, elementos que posibilitan la acción del individuo en la sociedad, a partir del reconocimiento de las estructuras y las relaciones sociales.

El enfoque del capital social cognitivo, es complementario con el enfoque estructural, pues complementa la exposición de los elementos de la estructura desde el reconocimiento subjetivo del agente social lo que contribuye al desarrollo de la acción colectiva que impacta positivamente a la sociedad, en una perspectiva integradora.

Este enfoque, destaca la importancia de como la acción colectiva de los agentes posibilitan el surgimiento de un territorio particularizado por idiosincrasia, la cual es construida históricamente a partir del reconocimiento de significados elaborados como identidad, este constructo surge a partir de las representaciones sociales y los significados compartidos que hacen los agentes partes de una red Nahapiet & Ghoshal (1998) lo que potencializa intercambios de recursos, construcción de nuevo conocimiento y logro de objetivos comunitarios.

2.1.3.3.1 Michael Woolcock

El autor, ha realizado diferentes estudios en relación con el desempeño de las organizaciones sociales y su relación con el desarrollo, principalmente aquellos que hacen parte de los grupos en condiciones de pobreza. Para Woolcock su análisis sobre el capital social evidencia la presencia de un recurso que potencializa primordialmente lo económico, esto se fundamenta en la siguiente premisa “No es lo que sabes o conoces sino a quién conoces”. Es decir, el capital social se construye más sobre la base de las relaciones interpersonales que sobre la base del desarrollo de redes informales.

Los vínculos de cercanía surgen en la esfera familiar y de amigos cercanos. También de sujetos que comparten condiciones similares, que conforman lo que el autor denomina *red de seguridad*, la cual sirve para acompañar a la persona en los momentos más significantes de su vida, y brindar el apoyo y las relaciones cuando se requieran.

Así, la intuición nos dice que la idea básica de capital social es que la familia, los amigos y socios de una persona constituyen un activo de suma importancia, al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y también, utilizar para obtener ganancias materiales. Ahora, lo dicho respecto de los individuos también vale para los grupos. En efecto, aquellas comunidades que cuentan con un Abanico diverso de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en mucho mejor pie para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad (Moser 1996; Narayan, 1995) para solucionar conflictos (Schafft, 1998; Varshney, 2000) y aprovechar nuevas

oportunidades (Isham, 1999). Por el contrario, el impacto que provoca la ausencia de lazos sociales puede ser igualmente significativo (Woolcock & Narayan, 1998, p. 226).

Woolcock y Narayan (1998) definen el capital social, desde las organizaciones y la forma como estas interactúan en mayor o menor grado, instancias reguladas por un conjunto de normas que permiten la interacción con el contexto social.

Estos autores, centran su análisis, en la cohesión como el principal elemento necesario para que las sociedades se desarrollen económicamente en armonía con los intereses locales de la población y el medio ambiente en general. Esa cohesión, es la que garantiza la presencia de capital social (que surge entre organizaciones), permitiendo su interacción para que conjuntamente generen beneficio a la comunidad.

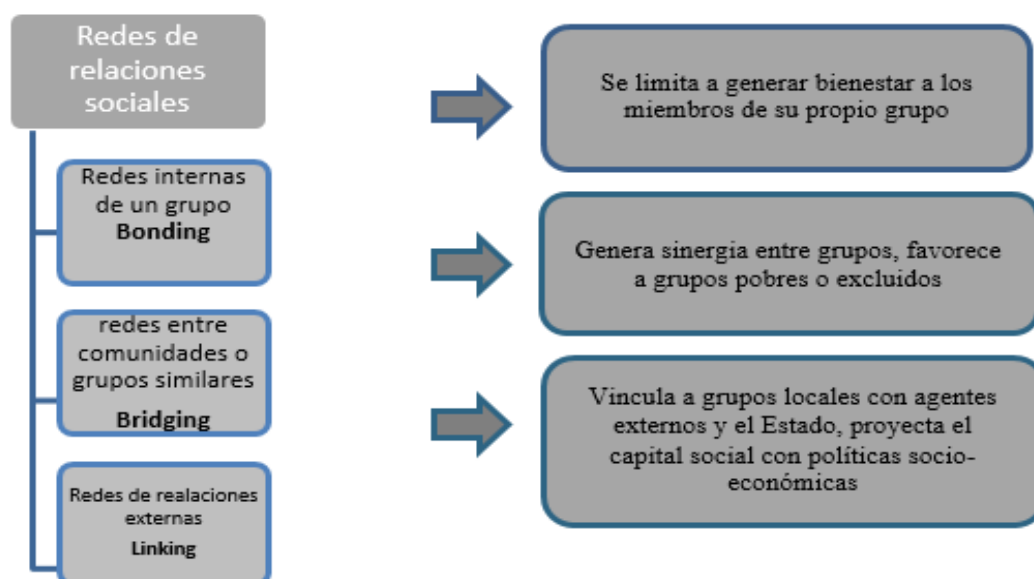
Woolcock (1999) distingue tres magnitudes básicas en el capital social: bridging, bonding y linking capital social. Las dos primeras hacen referencia a lo ya apuntado por Putnam mientras que las conexiones (linking) del capital social constituyen la capacidad para apalancar recursos, ideas e informaciones desde las instituciones formales (Portela & Neira, 2000, p. 10).

En esta perspectiva, plantea una idea sobre el vínculo entre capital social y redes, la cual no se limita a asumirlas como una integración de organizaciones horizontales conformadas por personas asociadas que afectan el bienestar de una comunidad o relaciones restringidas por las normas, su perspectiva va más allá, en tanto termina analizando la articulación horizontal y vertical entre personas y organizaciones, así como, los comportamientos y las consecuencias positivas y negativas de estos tipos de articulación.

Woolcock y Narayan (2001) presentan un referente importante para identificar las posibilidades de desarrollo que tienen las comunidades desde las redes, ya que se contempla diferentes interacciones a nivel micro y macro en la sociedad. En esta perspectiva multidimensional, los vínculos sociales que se generan, proveen diferentes tipos de resultados de acuerdo al grado de confianza, normatividad, solidaridad, valores que caracterizan aspectos socioeconómicos en determinado contexto y que determinan la intensidad del capital social.

Redes y relaciones sociales

Gráfico 1 Tipos de redes, capital social



Fuente: Construcción propia como base en revisión teórica, Woolcock (2003)

En este sentido, Woolcock y Narayan plantean que el capital social expresa relación con las normas y redes, que le permiten a la gente actuar de manera colectiva. Por simple que parezca, esta definición cumple diversos propósitos. En primer lugar, en la medida en que reconoce que aspectos importantes de este capital, como la confianza y la reciprocidad, resultan de un proceso reiterativo, no atiende tanto a las consecuencias como a las fuentes del capital social Portes (1998).

2.1.3.3.2 Banco Mundial

Según el Banco Mundial, el capital social se articula con las normas y valores sociales, elementos que impulsan múltiples interrelaciones entre organizaciones que se desarrollan en diferentes dimensiones a partir de los enfoques del capital social anteriormente descritos.

En términos de Woolcock (2001) estas dimensiones de capital social orientadas a lo comunitario, generan en el marco de las redes de relaciones, tres tipos o clases de capital social, *Bonding, Bridging Linking*.

En La Literatura sobre capital social se encuentran diferentes esquemas para clasificarlo, pero sin duda el más conocido es el desarrollado por Woolcock (1998) y Narayan (1999) del Banco Mundial, quienes identifican tres tipos de capital social: las redes de relaciones al interior de un grupo o comunidad (Bonding), el cual se limita a contribuir al bienestar de sus miembros; las

redes de relaciones entre grupos o comunidades similares (bridging), que abre oportunidades económicas a grupos más pobres y excluidos; finalmente la redes de relaciones externas (linking), que se asocia con niveles más amplios como los de política social y económica (Saiz y Jiménez, 2008, p.257).

Este organismo, propone una clasificación de las variables referidas al capital social, basadas en los enfoques cognitivo o cultural y estructural, las cuales están contempladas en las diferentes mediciones realizadas por el organismo con base en la encuesta mundial de valores. Estas variables se revisaron y adaptaron al contexto local e intencionalidad de esta investigación y el diseño del trabajo de campo realizado para este fin, lo importante de identificar estas variables, radica en descifrar el aporte que genera su conocimiento en el contexto local social de una comunidad.

Tabla 1: Variables capital social Banco Mundial

Variable	Descripción
Participación en redes	Capacidad de formar nuevas redes, relacionadas entre individuos y grupos.
Reciprocidad	Altruismo al corto plazo e interés personal en el largo plazo
Confianza	Voluntad de aceptar riesgo. Se espera que las personas respondan de manera que ofrece apoyo
Normas sociales	Quienes conocen estas normas No formales asumen comportamientos en un contexto social dado, obvia la necesidad de acciones legales e institucionalizadas
Pro actividad	El desarrollo del capital social requiere el involucramiento activo y reivindicativo de los ciudadanos en una comunidad.
Solidaridad	Pensamiento y actitudes de las personas para relacionarse con otros
Acción colectiva y cooperación	Actividades organizadas en una comunidad para alcance de metas precisas
Información y comunicación	Difusión de la información, fomento del diálogo entre actores.

Fuente: World Bank Org. (2009).

Dimensiones según Banco Mundial

En segundo lugar, el organismo distingue diferentes dimensiones del concepto en cuestión, y reconoce que las diversas comunidades tienen mejor acceso a unas que a otras (Woolcock & Narayan, 1998, p. 226). Para una mayor comprensión del alcance del capital social, se propone identificar las dimensiones de capital social.

Cognitivo

El capital social cognitivo, como plantean Grootaert y Bastelaer (2001) contiene componentes subjetivos e inmateriales, los cuales se evidencian en el desarrollo de las relaciones interpersonales que se sustentan en formas y manifestaciones ideológicas propias del individuo, dogmas religiosos, concepción de valores y actitudes, todas manifestaciones de emociones propias del ser humano.

Los elementos que se perciben en la concreción de logros de interacción social, dan cuenta del capital social cognitivo, y se relacionan con la subjetividad y el comportamiento del individuo sustentado en valores, educación y principios culturales adquiridos, estos permiten realizar una lectura del entorno e interactuar con él.

Resultado del incremento y complejidad ganado por las redes en las dos últimas décadas, el Banco Mundial ha adelantado un trabajo en relación con las organizaciones y el entorno de las relaciones interpersonales que se vinculan con ellas, a partir del fortalecimiento de sus niveles de integración con base en las dimensiones estructural y cognitiva del capital social (Rodríguez, 2012, pág. 268).

Las variables del capital cognitivo, fomentan la acción y participación colectiva. Narayan (1995) su fuente es mucho más personal que las del capital social estructural, sin embargo, evidencian tendencias de comportamiento propios de una cultura o estrato social, favorecen el desempeño en la vida cívica de las personas, dicho desempeño se expresa en el nivel de confianza en las redes y en los diferentes niveles de confianza entre individuos, así mismo con las instituciones y el estamento normativo y político en general.

Estas variables permiten medir si se incrementa o disminuye el nivel de participación comunitaria y político de la persona, la membresía a asociaciones, cooperación en el entorno vecinal y el apoyo a programas de voluntariado entre otros. El capital social estructural está estrechamente vinculado con el factor cultural o cognitivo y educativo en la sociedad.

Dentro de sus mayores exponentes del capital social cognitivo se encuentran investigadores como John Durston, Deepa Narayan y Michael Woolcock quienes en la década de los años noventa plantean una perspectiva sobre capital social, articulada con la dimensión del desarrollo económico.

Para estos autores, el capital social sobrepasa la perspectiva teórica retórica, y se asume como un medio para la construcción y comprensión de políticas públicas, pues involucra

dimensiones estructurales y culturales a partir del reconocimiento de las relaciones sociales generadas en contexto. Bajo este enfoque como lo afirma (Narayan, 1995) el capital social comunitario promueve la consolidación de grupos de redes, lo que conlleva a mayor acceso a posibilidades y recursos frente a comunidades que carecen de capital social, y que presentan lazos sociales débiles. El enfoque comunitario, facilita la resolución de conflictos al interior de las comunidades beneficio que en términos de Schafft (1998) favorecer el desarrollo.

El enfoque de capital social cognitivo comunitario, reconoce en la reciprocidad, las redes y las normas como elementos del capital social que potencializan el trabajo comunitario y permiten a partir de la asociatividad generar trabajo colectivo. En este sentido, comunidades con bajos ingresos y condiciones sociales adversas generan un capital social intensivo que busca el logro de objetivos específicos a partir de generar unión en vínculos fuertes, a diferencia de comunidades con buen nivel económico según (Barr, 1998) se tienden a generar relaciones denominadas puente, mucho más amplias y difusas, entre diferentes grupos que potencialmente pueden ayudar al logro de objetivos.

Esta perspectiva, identifica el capital social con organizaciones locales como clubes, asociaciones y grupos cívicos. Los comunitarios, que se interesan por la cantidad y densidad de estos grupos en una determinada comunidad, sostienen que el capital social es inherentemente bueno, que mientras más mejor y que, en consecuencia, su presencia siempre tiene un efecto positivo en el bienestar de una comunidad (Woolcock & Narayan, 2001, pág. 5)

Elementos del enfoque cognitivo comunitario, brinda una base conceptual y metodológica al estudio planteado en relación con identificar las relaciones que se generan entre capital social y desarrollo humano en las localidades de la ciudad de Bogotá, D.C. Se parte de reconocer en nuestra sociedad, altos niveles de desigualdad y exclusión social, y baja participación en redes de los ciudadanos que potencialicen el logro de los objetivos comunitarios, independientemente del nivel económico del grupo social, esta situación, se evidencia en la baja representación social de los ciudadanos en las relaciones de confianza, según mediciones realizadas en 2005 y 2011 a nivel nacional y de ciudad.

Estructural

La dimensión del capital social estructural, se relaciona con la interacción formal que establece el sujeto con las organizaciones formales e informales frente a sus intereses

particulares, esta dimensión del capital social identifica variables que potencializan el desarrollo de redes.

Las variables referidas aluden a formas de acción, reglas y roles que permiten la consolidación de relaciones, el capital social estructural determina variables tales como nivel de sociabilidad entre vecinos y círculo familiar, cantidad de organizaciones cívicas comunitarias existentes en la localidad, tipos de red y características de éstas, cantidad de personas adscritas, conocimiento y acceso frente a programas gubernamentales, relación y percepción sobre funcionarios públicos, tipo de interacción y grado de éxito entre organizaciones no gubernamentales y estatales.

Nahapiet y Ghoshal (1998) han identificado tres dimensiones del capital social: las dimensiones estructurales, la relacional y la cognitiva. Siguiendo a Granovetter (1985) la dimensión estructural del capital social incluye la interacción social. La situación o localización de los contactos de un actor en la estructura social y las interacciones pueden proveerle ciertas ventajas. Las personas pueden usar sus contactos personales para conseguir trabajos obtener información o acceder a recursos específicos (Molina, 2008, p. 18).

En consecuencia, el capital social estructural, fundamentado en el respeto a las normas, la confianza y la reciprocidad posibilita alto nivel de incremento de beneficio a la sociedad organizada en redes.

El factor que diferencia cada organización no es un obstáculo que aísla a los sujetos, sino que permite integralidad al disminuir la visibilidad de las diferencias que evidencia el aislacionismo. El capital social estructural, basado en las redes, las normas y la asociatividad, permite que los ciudadanos accedan más fácilmente a beneficios que desde la individualidad son difíciles de conseguir y disfrutar, beneficios como la democracia, la seguridad, la productividad, factores que se ven reflejados en la mejor calidad de vida del ciudadano, situación que afecta positivamente el IDH en un país o región.

Igualmente, cada dimensión sustenta componentes que se comparten y favorecen la integralidad que da sentido al capital social como constructo, se fundamenta en compartir valores y asumirlos como cimientos de los procesos de asociatividad, desarrollo de vida cívica y consolidación de la confianza. Estos elementos se ven reflejados en el nivel y número de redes cívicas formales e informales, que consolidan los miembros de una comunidad. La integralidad

de las dimensiones referidas, brinda al concepto de capital social una perspectiva holística, que en la práctica permite a los grupos sociales acceder y gestionar recursos con bajos costos de transacción, esto se logra integrándose en redes, que serían restringidas en dinámicas por fuera de la lógica del capital social.

Usos del capital social según Banco Mundial

El Banco Mundial ha identificado una clasificación sobre capital social a partir de su uso, clasificación que permite, una mejor comprensión de la relación entre capital social y desarrollo, articulados en la esfera de lo político y lo económico.

Uso comunitario

Este enfoque incluye el reconocimiento del papel de los clubes, agremiaciones, sindicatos y grupos cívicos, estos escenarios de asociatividad producen capital social a través de la concreción de beneficios para la colectividad. En este enfoque, el capital social es productivo, sin embargo, también generan un impacto externo negativo en la sociedad, ya que promueve el aislacionismo de algunos grupos y como consecuencia de éste, la exclusión y discriminación, al igual que algunos niveles de descomposición social y normatividad paralela, principalmente en los grupos al margen de la ley, los cuales basados en la hermandad, justifican acciones ilegales

...en los lugares en que las comunidades y las redes se encuentran al margen de la ley y sus intereses van en contra los intereses colectivos de una sociedad (como los guetos, las pandillas, los carteles de narcotraficantes, entre otros), en lugar del capital social productivo, surge lo que Rubio (1997) en su análisis de la situación colombiana, denomina capital social perverso que impide el desarrollo. Está claro que ser miembro de una comunidad bien integrada implica beneficios, pero ello también encierra costos, que, para algunos, pueden pesar más que los beneficios (Woolcock & Narayan, 1998, p. 5).

En consonancia con el calificativo del capital social “bueno o beneficioso” para el desarrollo de la sociedad, el enfoque comunitario, favorece la asociatividad y el logro de beneficios colectivos exclusivos, sin embargo, este enfoque de capital social no necesariamente beneficia a gran número de asociaciones cívicas y personas, ya que limita a un grupo la generación de un incremento en el desarrollo económico, productivo y social, debido a que

algunos grupos locales, carecen de la posibilidad de participación en grupos externos, *redes*, con mayor visibilidad y disponibilidad de recursos. En este sentido, el Banco Mundial realizó en 1989 un estudio sobre Ruanda en el que se...

...menciona a más de 3.000 cooperativas y grupos agrícolas registrados como tales, además de unos 30.000 grupos informales, que, no obstante, no estuvieron en condiciones de impedir una de las guerras civiles más horribles de la historia. En muchos países latinoamericanos, los grupos indígenas se caracterizan por alto grado de solidaridad, sin embargo, siguen víctimas de exclusión económica porque carecen de los recursos y el poder necesarios para cambiar las reglas del juego a su favor (Woolcock & Narayan, 1998, p. 6).

Uso Redes

Este tipo de capital social, se caracteriza por favorecer la integración de asociaciones a nivel horizontal y vertical dentro de los grupos sociales y organizaciones locales, generando así, un alto nivel de lazos de interacción e integración, *intra e inter*, en el contexto de las organizaciones. En una perspectiva amplia, el enfoque favorece el desarrollo de capital social en las comunidades, generando beneficios que en algunos casos trascienden la temporalidad y permanecen presentes incidiendo positivamente en esa comunidad, permitiendo realzar procesos de medición del impacto generado.

En términos de Granovetter (1973) este tipo de vínculo (la red) genera un aporte significativo a la identidad de los grupos y al logro común. Este tipo de lazos o vínculos corren riesgo de ponerse al servicio en algunos casos de intereses particulares, principalmente en la integración horizontal, fenómeno denominado por algunos autores como Gitell y Vital (1998) como capital social que facilita puentes (*Bringing*).

El enfoque de redes se asocia con el trabajo de Burr (1992, 1997 y 1998), Fafchamps y Minten (1999), Massey (1998), Espinosa (1997), Portes (1995, 1997 y 1998) y Portes y Sensenbrenner (1993). Lo caracterizan dos propuestas clave. En primer lugar, postula que el capital social es una espada de doble filo pues puede ofrecer a los miembros de una comunidad gran variedad de servicios valiosos, desde el cuidado de niños y casas hasta recomendaciones para puestos de trabajo y préstamos pecuniarios de emergencia. Sin embargo, también implica costos ya que esos mismos lazos pueden plantearles exigencias no-económicas considerables y de

repercusiones económicas negativas a los miembros de una comunidad, dado el sentido de obligación y compromiso que generan dichos lazos (Woolcock & Narayan, 1998, p. 7).

En síntesis, con respecto a la perspectiva de redes se puede afirmar, que el enfoque propone una perspectiva en la cual las comunidades disponen de dos niveles de integración horizontal y vertical, característica que permite facilitar la generación e incremento de capital social a partir de ampliar el número de oportunidades de interacción que generan este tipo de relaciones.

Uso institucional

Este tipo de capital social, tiende a asumir el capital social como una variable independiente, de carácter más macro, que los dos tipos de enfoques analizados anteriormente. Esta tercera tendencia asume que el capital social es una constante dependiente del desarrollo económico y social de una sociedad. Se fundamenta en las relaciones formales que se generan en la movilidad que posibilitan los grupos sociales con base en la estructura y normas que se establezcan en el entorno gubernamental, democrático, político y legal instituido.

La perspectiva institucional, considera que se dinamiza la movilidad de los grupos sociales, por razones de beneficios colectivos. Estos procesos de movimiento e interacción, están condicionados a la capacidad y calidad de las instituciones estatales y el nivel de formalidad que establecen en sus características propias. Fundamentado en el institucionalismo, este enfoque se relaciona con el prestigio y el nivel de confianza, que generan en las personas las organizaciones.

La principal fortaleza de la perspectiva institucional...consiste en considerar...que...el gobierno debe garantizar la libertad en general, los derechos y libertades específicas. Construir burocracias coherentes y competentes puede tardar décadas y, de todos modos, es posible que ello favorezca más bien los intereses empresariales, que los de los pobres. Con aquellas pruebas estadísticas...respecto de la importancia del capital social, se pierde la sutileza, la riqueza y las enormes variaciones que presentan los estudios de caso de países y comunidades específicos; lo

mismo ocurre con las voces de aquellos que sufren en carne propia las consecuencias derivadas de vivir con instituciones públicas débiles: los pobres (Woolcock & Narayan, 1998, p. 10).

Recapitulando, el enfoque institucional se fundamenta en una perspectiva macro de las características y necesidades de los grupos sociales, esta perspectiva generalizada, puede descuidar el interés de grupos minoritarios sobreponiendo una perspectiva amplia y general, que desconoce las necesidades micro de la sociedad.

Uso sinérgico

Perspectiva abarcadora e integradora de los enfoques institucional y de redes, al articularlos como uno solo, resaltando aquellas características de estos enfoques que favorecen las sinergias para posibilitar el desarrollo de capital social. Este enfoque se apoya en el arraigo fundamentado, en la existencia de apoyo mutuo entre diferentes sujetos del estamento público y privado (Embeddedness). Con base en estudios del Banco Mundial en países africanos, latinoamericanos, Rusia y Corea, se han establecido las siguientes conclusiones.

- Ni el estado ni las sociedades son inherentemente buenos ni malos; el impacto que producen los gobiernos, empresas y grupos cívicos en el cumplimiento de los objetivos colectivos es variable.
- Los estados, las empresas y las comunidades, por sí solas, no poseen los recursos necesarios para promover un desarrollo sostenible y de amplio alcance; se requieren complementariedades y asociaciones entre diferentes sectores y dentro de ellos. En consecuencia, identificar las condiciones en las cuales emergen estas sinergias es tarea central de la investigación y práctica del desarrollo.
- De estos distintos sectores, el papel del Estado en cuanto a facilitar resultados positivos de desarrollo es el más importante y problemático. Ello se debe a que el Estado no sólo es el proveedor último de los bienes públicos (una divisa estable, salud pública y educación para todos) y el árbitro final y responsable del estado de derecho (derechos de propiedad, procedimiento debido, libertad de expresión y asociación), sino también es el actor en mejores condiciones de facilitar alianzas duraderas más allá de las divisiones de clase, etnicidad, raza, género, adhesiones políticas y religión. A las comunidades y al sector empresarial también les cabe un importante papel en la creación de las condiciones que permiten, reconocen y premian un buen gobierno (Woolcock & Narayan, 1998, p. 236).

El conjunto de estos tipos de uso del capital social, posibilitan la generación de estrategias que potencializan el capital social en una sociedad donde, a nivel general, se encuentran aproximadamente 1300 millones de personas en condiciones de pobreza extrema con ingresos que no superan un dólar americano por día. En este contexto, el Banco Mundial asume el capital social como un medio para disminuir las condiciones adversas de aproximadamente la sexta parte de la población global.

Para tal efecto, se planteó un objetivo inmediato en América Latina, donde el desarrollo ha generado gran diferencia en los niveles de ingreso de la población, permitiendo que unos ciudadanos disfruten de la opulencia, mientras buena parte de la población mundial sufre de miseria extrema, evidenciándose así grandes asimetrías en las condiciones de vida y el Desarrollo de la población.

2.1.3.4 Principales significaciones del concepto de capital social

A continuación, se presenta una matriz que recoge las características y aportes de algunos autores destacados en la materia de acuerdo al enfoque estructural, cultural e integrador en que desarrollaron sus aportes, así como sus principales publicaciones, características del concepto que plantean y el reconocimiento del aporte que hacen al campo del capital social.

Tabla 2: Enfoques capital social

Enfoque	Autor	Año y fuente de estudio	Características del concepto	Aporte destacado
Cultural	Lyda Judson Hanifan	1916 Escritos publicados por Woolcock, M., & Narayan. (2000). Social capital: Implications for development theory, research and policy. (USA)	-Vida Cívica Compromiso comunitario y cívico, como base de la cooperación en la comunidad.	Precursor del estudio del concepto, destaca la importancia de la vida cívica y como base pivotal del capital social.
		1988	-Redes sociales -Recursos -Clase social -Desarrollo económico Existen diferentes tipos de recursos, asumidos	Se genera movimiento social, con base en las reglas generadas por los agentes y la estratificación social. Se identifican relaciones desiguales

Enfoque	Autor	Año y fuente de estudio	Características del concepto	Aporte destacado
Estructuralista	Pierre Bourdieu	(Francia) Bourdieu. , Basado en estudios culturales norte de África, y su obra: La distinción.	como capital para la construcción de relaciones duraderas más o menos institucionalizadas. Resalta la importancia de las instituciones, los valores, el <i>habitus</i> y la cultura. Resalta la intangibilidad del concepto.	frente al acceso al poder y el uso las élites sociales. Vincula el capital social con el desarrollo económico y la distinción de clase.
Estructuralista	James Coleman	1988- 1991 (USA) Teoría de la Elección Racional y su obra (Foundations of social theory)	-Redes sociales -Decisión racional Resalta los recursos socioculturales de los grupos como base del capital social. Asociatividad. Asume al individuo desde la teoría de decisión racional y se asume el interés individual como factor relevante del capital social. Identifica relaciones horizontales y verticales se sustenta en el estructuralismo.	Plantea el uso funcional del capital social. Propone un activo de capital social desde el individualismo. Resalta la importancia de las redes y la confianza en la sociabilidad de los actores sociales. Resalta la importancia de la información. El capital social puede ser generado, limitado o eliminado, y es permeado por ideologías políticas y aspectos culturales.
Cultural	Robert Putnam	1993 (Italia, USA) Alone in Bowling). Estudios sobre democracia y vida cívica.	-Confianza -Política -Democracia Resalta las redes, las normas y la confianza como base del capital social. Plantea relaciones horizontales. Acción y cooperación en busca del beneficio mutuo. Desempeño institucional como base de relaciones y	Consolidación de redes sociales que afectan el desempeño económico y social de la comunidad. Identificación de tipos capital social: formal / informal Denso / tenue Hacia adentro /hacia afuera Puente o vinculante.

Enfoque	Autor	Año y fuente de estudio	Características del concepto	Aporte destacado
			confianza entre sociedad civil y Estado.	
Cultural	Francis Fukuyama	1998 - 2003 (USA) “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma”, publicada en (2003) proyecto liderado por la CEPAL y la Universidad del Estado de Michigan. Su Obra: Confianza.	-Confianza -Cultura -Familia -Desarrollo Identifica los recursos morales como fundamento del capital social. Importancia de la cultura. La confianza elemento destacado para generar capital social. Familia como unidad básica de la estructura social. Favorecer interese colectivos frente a los individuales. Sujeto económico no es aislado de la interacción social. Estado se asume como fuente de generación de capital social.	El institucionalismo garantiza buen desempeño de la sociedad. Las prácticas sociales deben estar cargadas de capital social permanentemente. El capital social es fundamental para el desarrollo y mantenimiento de la democracia.
Estructuralista	Institucionalismo Douglas North	(USA) 1992 Economía Neoinstitucional	-Desarrollo Económico -Costos de transacción Relacione horizontales y verticales económicos, jerárquicas. Normas e instituciones fuertes.	Reducción de costos de transacción. Favorecimiento del logro público.
Estructuralista Integrador	Banco Mundial Woolcock y Narayan	(USA) 1999 Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo.	-Desarrollo económico -Relaciones formales e informales -asociatividad Relaciones entre instituciones basadas en principios. Se establecen dimensiones de capital social, estructural y cognitivo.	Enfoque economicista del concepto de capital social. El capital social favorece la democracia. Se establecen lazos cercanos (relaciones informales), nexos entre organizaciones similares favorecen la cooperación, el enfoque de sinergia para el logro

Enfoque	Autor	Año y fuente de estudio	Características del concepto	Aporte destacado
			Identifican tipos de capital social en relación con las redes <i>Bonding, Bridging y Linking</i> .	de crear y mantener capital social, disminuyendo así la exclusión económica y social.
Estructural y Cultural Integrador	CEPAL John Durston Deepa Narayan	(USA-Latinoamérica) 2001. Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo. The world Bank Research Observer	-Confianza -Valores sociales Confianza, reciprocidad y cooperación como base del capital social frente a la inequidad. Fomento a las redes.	Fomento al capital social individual y grupal. Capital social comunitario, autogestión como base del desarrollo local.

Fuente: Construcción propia con base en revisión teórica

La funcionalidad del uso del concepto de capital social es variada, debido a que aún no tiene una concepción completamente definida y reconocida para todos los actores, desde la perspectiva donde se aborde, sea desde la economía, la ciencia política o la sociología, cambia su uso, según el tipo de investigación y el contexto donde se realice, así como la relación de variables que se contemplan.

A continuación, se presentan algunos ejemplos del uso del concepto de capital social en trabajos destacados a nivel global, en el cual se evidencia la variabilidad de comprensión y alcance del capital social.

Tabla 3: Uso del concepto de capital social

En relación con participación social y civismo		
Autor	Uso del concepto de capital social	Impacto (funcional) del capital social
Robert Putnam	Suponen que éste contribuye al buen gobierno y el progreso económico.	Positivo Nivel de participación social en organizaciones voluntarias de pequeña escala y poco jerarquizadas.
Helliwell y Putnam	Midieron en 1995 el número de organizaciones sociales culturales y deportivas de 20 regiones italianas para construir un índice de civismo.	Positivo, fomento al civismo, por intermedio de las relaciones informales.

Narayan y Prichett	Identificaron en 1999 que la participación campesina en grupos estaba directamente relacionado con el ingreso de los Hogares.	Positivo, relación directa entre asociaciones y bienestar económico colectivo.
Kawachi	Encontró en 1997 que la participación en asociaciones cívicas en Estados Unidos se correlacionaba con la esperanza de vida de sus pobladores.	Positivo, La vida cívica fomenta la cooperación y por ende el bien-estar social.
Knack y Keefer	En 1997 no encontraron relación entre densidad de la actividad asociativa, tasa de crecimiento y tasa de inversión de unos grupos de países entre 1980 y 1992.	Negativo, A nivel de grupos o colectivos grandes o naciones los impactos no son completamente positivos entre política económica y económica y capital social.
Helliwell	En 1996 había asociación negativa entre número de asociaciones y crecimiento de la productividad de las economías asiáticas entre los sesenta	Negativo, La proliferación de asaciones vinculadas a la falta de normatividad clara de regularización interna conlleva a baja productividad.
Cuellar	La participación en organizaciones voluntarias en Colombia estaba asociado a la desconfianza, la apatía política y el irrespeto a las normas.	Negativo, La concepción de vida cívica se transforma por factores políticos y de inseguridad.

En relación con la confianza y reputación

Autor	Uso del concepto de capital social	Impacto (funcional) del capital social
Ostrom	Plantea que la confianza y la reciprocidad son formas útiles de capital social.	Positivo, Promueven arreglos institucionales efectivos para mejorar recursos comunes.
Paldam y Svendsen	Definen el capital social como el nivel de confianza mutua entre miembros de un grupo que puede extenderse al resto de la sociedad.	Positivo, favorecen la normatividad y los valores que los miembros del grupo garantizan para el desarrollo de las relaciones del grupo.
Knack y Keefer	Investigaron sobre la percepción de la gente sobre la confianza y si se puede o no confiar en la mayoría de las personas (1997).	Positivo, se evidencia que, a mayor desarrollo económico, mayor credibilidad y confianza en las relaciones con el otro.
Fafchamps y Minten	En Madagascar identificaron 790 grupos de agricultores y evidenciaron que el éxito de sus negocios se sustentaba en la confianza y la reputación.	Positivo, Incremento de las relaciones comerciales con base en capital social generado a partir de la confianza.

En relación con las redes sociales informales

Autor	Uso del concepto de capital social	Impacto (funcional) del capital social
Rose	En 1999 indagó en Rusia, e identificó que quienes cuentan con más amigos confiables, tienen ingresos por lo general mayores y más estables.	Positivo, Las redes informales fomentan la cooperación y por ende el crecimiento económico y el bienestar de las redes.
Rauch	1996: la dinámica del comercio internacional, se condiciona a la búsqueda de información sobre redes	Positivo, la información en redes informales permite construir reputación y facilitar la viabilidad de interacción.

	de información la cual tiene gran valor al momento de decidir negociar	
Lyon	2000: estudio de las redes formales e informales en Ghana.	Positivo, a partir de la interacción de redes, se constituyó un sector micro-empresarial agrícola competitivo como gremio.
Burt	En 1997 realizó un estudio sobre las redes sociales informales en Estados Unidos, en dos empresas.	Positivo, el estatus de los empleados de cargos medios en las redes influye en la promoción a nuevas posiciones superiores e influyen en la cotización del precio del valor de los bonos.
En relación con las redes sociales y la confianza para reducir costos de transacción		
Autor	Uso del concepto de capital social	Impacto (funcional) del capital social
Waldinguer	Documentó la formación de gremios no formales de trabajadores del sector de la construcción, que recomiendan nuevos empleados de la misma raza excluyendo los pertenecientes a otra (1995).	Positivo, ya que la hermandad, brinda oportunidades laborales, sustentadas en grupos sociales o étnicos similares, ampliando círculos sociales y laborales a (minorías) de la población. Negativo, ya que genera exclusión a aquellos que no hacen parte de su grupo étnico o raza y limita las oportunidades a la sociedad en general, se sustenta en el principio de privilegio como factor decisorio.
Rose	Identificó, que las redes sociales, generadas durante el régimen político de la URSS, favoreció las posibilidades económicas de algunos grupos sociales y disminuyó sus efectos negativos en el proceso de disolución, en los años 1990.	Positivo, ya que género cooperación de igual forma limitó la expansión de problemas como la burocracia que desviarán recursos estatales a intereses personales y no colectivos en el proceso de cambio del sistema.
Helliwell, Putnam	En 1995 publican los resultados de estudios sobre Italia en los años de 1970 relacionados con el desempeño de los gobiernos regionales y la construcción de capital social.	Positivo, evidencia a partir de identificar factores el logro o no de capital social en algunas comunidades italianas por intermedio de estudio comparado.
Knack y Keefer	A partir de un sondeo realizado en 1997 indagaron sobre el cumplimiento de las normas y su relación con el crecimiento económico.	Positivo, se evidenció que, a mayor respeto de las normas, se fomenta el crecimiento económico que favorece a la población.
En relación con una perspectiva amplia del uso del concepto		
Autor	Uso del concepto de capital social	Impacto (funcional) del capital social
Pantoja	Hace alusión a las redes conformadas por generaciones de familias, los grupos y corporaciones particulares, creadas voluntariamente, los sistemas de redes, las organizaciones del	Perspectiva amplia sustentada en elementos planteados por Putnam como las normas y Coleman las organizaciones sociales e instituciones formales motivada por el interés individual del sujeto social que se

	Estado y su articulación con la sociedad civil, en el contexto legal.	proyecta en una red social fundamentalmente.
Krishna, Uphoff	Parte del estructuralismo, a partir de analizar la posición y el papel del sujeto en la red social.	Se fundamenta en principios de Bourdieu y los valores y principios que favorecen el flujo de interacción social.
Collier	Sustenta su concepción en las normas y los principios de confianza recíproca.	Amplia evidencia teórica con los postulados de Fukuyama en relación con la confianza y las normas, como base del capital social.
Ostrom	Lo identifica como un conjunto de conocimientos compartidos, con base en un sistema de normas, diferenciable de otros tipos de capital, que demanda inacción	Comparte fundamentos epistemológicos de Bourdieu y de Coleman en relación con uso funcional del capital social.
Stiglitz	Parte de identificar cuatro tipos de capital social, el implícito que se comparte, en generado por las redes, el prestigio y la reputación individual del sujeto, y el capital formal	Se identifica ampliamente con el enfoque funcionalista planteado por Coleman del capital social, así como por Bourdieu en relación al sentido de estatus que genera el capital social en las redes.

Fuente: "Hacia una nueva teoría del capital social" (Vargas, 2002)

2.1.3.5 Concepción propia propuesta sobre capital social

Después de la revisión teórica, realizada se identificaron varios elementos comunes en las diferentes concepciones de capital social a nivel estructural y cultural, como lo son las normas la confianza, la reciprocidad, características que resaltan y su capacidad para aportar al desarrollo

Englobando dichas características, se puede comprender el capital social comunitario desde sus dimensiones: estructural y cognitiva, como un recurso significativo que tiene la capacidad de tener alta incidencia en la administración de los bienes comunes, Ostrom (1995) fomentando desde la asociatividad el desarrollo colectivo que privilegie el interés colectivo y aporten a la reducción de la pobreza y la inequidad materializado en un desarrollo humano más uniforme en la sociedad.

El capital social, potencializa sus capacidades según Bourdieu (1988) articulado con otros capitales como lo son el natural, el económico y humano, aportando al bienestar socioeconómico de quienes lo ostentan pues según estudios internacionales Narayan (2000) toda población con grandes carencias económicas y sociales tiende a excluirse del conglomerado social, entre otras por los costos económicos que demanda hacer parte de redes,

y por la falta de incentivos de los gobiernos locales a fomentar la participación ciudadana en proyectos sociales.

A nivel estructural según Putnam (2000) la participación cívica, y el desarrollo de redes, es una variable que permite identificar el nivel de gestión de un gobierno local, el cual fortalece el control político y por ende fomenta la transparencia y el vigilancia anticorrupción, en este sentido, toda sociedad con stock acumulado de capital social, puede ejercer esta actividad con mejores resultados, y de esta forma, incrementar políticas públicas con alto impacto y reconocimiento y aceptación por parte de la sociedad.

En términos cognitivos o culturales, el capital social aporta a una mejor convivencia en las relaciones próximas entre ciudadanos al interior de la comunidad, partiendo de los valores de familia según Fukuyama (1999) toda sociedad que logra afianzar sus valores tiende a ser más estable políticamente.

Siguiendo a Robinson & Siles (2002) los ciudadanos al estar articulados en redes en función del interés común, fortalecen los vínculos de confianza y reconocimiento de valores como la reciprocidad, la solidaridad y la gratitud, elementos que potencializan a los grupos sociales para enfrentarse a situaciones externas unidos y permitir la continuidad de factores culturales o de idiosincrasia local y a la vez proponer soluciones comunitarias as los problemas basados en intangibles como el respeto y el reconocimiento del otro.

En síntesis, el capital social como campo de las ciencias sociales, se reconoce como un recurso intangible relevante en los procesos de construcción de sociedad y desarrollo económico y democrático que, desde el reconocimiento de la diferencia basado en valores sociales, posibilita aunar esfuerzos y capacidades frente a realidades que propicien mejores escenarios donde prevalezca el bien colectivo sobre la gestión de los bienes comunes.

2.1.4 Capital social en Colombia

En este apartado se presenta, cómo ha sido la medición y fomento al capital social en Colombia, a partir de identificar cómo se ha venido gestando su reconocimiento y acumulación en nuestra sociedad.

En los últimos años, el estudio del capital social en el país ha ganado importancia, ya que se vincula con políticas públicas y programas de desarrollo, aunque principalmente en una mirada economicista. De igual forma, se ha llegado a considerar la producción de capital social como base fundamental para garantizar estabilidad gubernamental y estatal, evidencia de esto, es que el capital social se promulgó como parte del programa del plan de desarrollo del presidente Andrés Pastrana (1998 – 2002).

La carencia de capital social está limitando las posibilidades de desarrollo de nuestra sociedad. La urgencia de buscar elementos que hagan converger las acciones individuales (individualistas) de los colombianos alrededor de unos propósitos comunes es ampliamente sentida. Elementos como la falta de solidaridad, de identidad, la indiferencia, la apatía, el desentendimiento individual frente a problemas comunes como el conflicto armado interno, y otros, muestran la necesidad de buscar más cohesión (Forero, 2002, p. 71).

Posteriormente, se han desarrollado importantes estudios liderados por John Sudarsky y María Mercedes Cuellar, sus aportes y conclusiones señalan que el nivel de capital social en nuestro país es bastante bajo.

En desarrollo de las premisas participativas aparece la medición del capital social en Colombia. La constitución del 91 crea el Consejo Nacional de Planeación... Este consejo debe estudiar el Plan de Desarrollo de cada gobierno, y los consejos territoriales los de sus departamentos y municipios... En este contexto y cuando se reúne por primera vez entre 1994 y 1995 se involucra el concepto de Capital Cívico-Institucional, acepción con que se llamaba lo que este libro se denomina Capital Social... Igualmente, en desarrollo de las premisas participativas de la Constitución, el gobierno formula su política sobre la participación de la ciudadanía y el desarrollo de la sociedad civil y establece la necesidad de medir el Ksocial para que en el futuro el Estado y la Sociedad tengan elementos objetivos con el propósito de evaluar y ajustar las políticas orientadas a su desarrollo (Sudarsky, 2001, p. 20).

Las mediciones realizadas con la metodología denominada BARCAS, (Barómetro del capital social), el cual propone dimensiones, variables e indicadores cuyo análisis permite establecer el nivel de comprensión y accesos de los ciudadanos a los mecanismos de construcción de capital social y de los beneficios que éste aporta en una sociedad. Esta metodología está basada en World Value Survey, encuesta que realiza el Institute for Social Research de la Universidad de Michigan.

En las mediciones del capital social en Colombia, es necesario tener en cuenta variables como la confianza, ya que permite producir intercambio entre los miembros de la sociedad y comprender la generación y grado de desarrollo de las redes. Para contextualizar el análisis de los resultados de capital social en Colombia, En esta perspectiva, hay que tener en cuenta el cambio estructural en Colombia del paso de lo rural a lo urbano. En este sentido, Sudarsky plantea elementos puntuales para una medición de capital social que permiten un reconocimiento de la idiosincrasia nacional: relación entre intercambio específico e intercambio generalizado, relación entre estructura simbólica e institucional, clientelismo, encuesta mundial de valores, transformación de una sociedad rural a una urbana.

En el país, se han realizado tres procesos de medición de capital social así; en 1997 se desarrolla la primera medición a nivel nacional, esta tenía como objetivo generar un diagnóstico de las capacidades de la sociedad para la creación de capital social. En 2005 se realiza la segunda medición allí se tuvo en cuenta variables como solidaridad, participación en política, vida cívica, jerarquía y relaciones verticales, medios, control político y confianza institucional.

Con relación a la segunda medición se observó en 2005 que:

En general, los cambios sobresalientes entre la medición de octubre de 1997 y diciembre de 2005, registran un leve incremento del capital social a 106%. La mayor incidencia en este resultado es el leve incremento de la solidaridad, las relaciones horizontales y las habilidades políticas. La confianza en las instituciones (Confie) cayó a un 99%, atribuida a la caída de confianza en el congreso, la fiscalía, los gremios, la prensa y con notoria caída de confianza en la televisión. El segundo factor, fe en fuentes de información (Fenoval), subió al 133%, explicado por el mayor interés ciudadano en los asuntos públicos. Se estima que este aumento es más una disposición a participar que una real utilización de los mecanismos de participación. (Foliaco-Gamboa, 2013, pág. 48).

Para la tercera medición de 2011 se observó una disminución en el capital social y confianza a nivel nacional en la sociedad así:

En síntesis, se registra disminución del Ksocial entre 2005 y 2011 por las disminuciones en solidaridad 26%, relaciones horizontales 20%, jerarquía 16% y el aumento de la atomización ciudadana 27%. Esto significa que la acción colectiva y democrática, así como el buen desempeño institucional tuvieron notoria desmejora en el período comprendido entre las mediciones de 2005

y 2011. Con relación a la confianza institucional (Confie) tuvo una disminución superior al 6% en la última medición con relación al 2005. Las causas fueron pérdida de confianza en Instituciones educativas (18%), grandes compañías (12%), aspectos legales (10%) y en el gobierno (11%). Además, del incremento de la percepción de corrupción en 8% con relación al 2005 (Foliaco-Gamboa, 2013, pág. 50).

La medición del capital social en Colombia, es una estrategia orientada a generar cambios específicos en la forma de concebir la ciudadanía y sus funciones, al igual que las relaciones con el Estado y entre los ciudadanos mismos. En 2001, Sudarsky publica el libro *Capital Social en Colombia*. El autor parte de una contextualización a la temática del capital social, mostrando que el tema se empezó a estudiar en Colombia desde las premisas de participación ciudadana que estableció la constitución de 1991.

Se toma como referente a Robert Putnam y su estudio sobre capital social en Italia, análisis en que el autor retomará las siguientes variables: proceso de cambio institucional, es decir la descentralización, y la forma de hacer política, la efectividad del Estado, la participación ciudadana, el concepto de comunidad cívica y el desarrollo económico.

Colombia, es un país, con gran nivel de participación en el sector primario de la economía y cuyos problemas y conflictos radican, en gran medida, en la propiedad de la tierra, ha venido sufriendo transformaciones drásticas y no planificadas, como el descuido del campo y los procesos de urbanización. Sin embargo, a pesar del impulso al urbanismo y al apoyo a los sectores secundario y terciario de la economía, para que incrementen sus aportes a la producción nacional, los resultados no han sido menores debido al manejo y uso de la tierra, fenómenos como el narcotráfico y los grupos armados (*guerrilla y paramilitarismo*) también afectan los procesos agrícolas y los procesos de urbanismo y desarrollo industrial, generando desplazamiento, cultivos ilícitos, violencia y descomposición social urbana.

La medición cuantitativa del capital social, hace parte de una política de desarrollo objetivo fundamentado estadísticamente, desarrollo que no solo se basa en hechos empíricos sino datos reales los cuales permiten conocer los efectos negativos o implicaciones que se generan en la sociedad, ello creando mayor conocimiento para prevenirlos o neutralizarlos y de esta forma poder potencializar las acciones positivas que permitan consolidar las relaciones

sociales y la efectividad del Estado en sus estrategias referidas a armonizar sus vínculos con la sociedad civil .

Sudarsky (2001) plantea las pautas mínimas, dimensiones y variables basado en la encuesta mundial de valores, que se deben tener en cuenta para la medición de capital social, utilizando una metodología denominada, Barcas, *Barómetro del Capital Social*.

Con relación al diseño del Barcas una conclusión importante es requerir que en las pruebas preliminares de la encuesta se involucre la inclusión de comunidades que reflejen la diversidad étnica del país para asegurarse que el instrumento registra elementos de estos estadios de desarrollo caracterizados por el interés particular de la comunidad, y que en la prueba del Barcas se precisen las preguntas que permiten identificar las diferentes formas de Capital Social en estas comunidades (Sudarsky, 2001, p. 51).

Colombia es uno de los países que reúne diferentes estadios de desarrollo, por ello el capital social puede medirse diferenciadamente, por tanto, los procesos y objetivos de medición del capital social, deben ajustarse a las particularidades de las comunidades. El capital social se compone de diversas variables, por lo que la medición del mismo debe adecuarse a los diferentes contextos involucrados en una misma comunidad, en este sentido Sudarsky cita a Coleman así.

Coleman ilustra como la familia cuenta con capital financiero, humano y social con el ejemplo del impacto de las familias migrantes chinas donde los padres compraban dos libros de texto para acompañar a sus hijos en la enseñanza: bajos en capital financiero y humano, el apoyo que prestaban a los educandos hacia a las familias ricas en capital social (Sudarsky, 2001, p. 51).

Otros estudios realizados en Colombia, fueron los liderados por la Contraloría General de la Nación (2006) denominado *El capital social en Colombia*, el cual da cuenta de la importancia del capital social en la lucha contra la corrupción y su incidencia en las buenas prácticas en la Administración Pública, resaltando como las entidades del Estado pueden aportar a una dinámica efectiva y funcional del capital social.

Además, otros estudios relevantes en el escenario nacional, los realizados por la Contraloría General de la Nación (2006) en el cual se evidencia, bajo nivel de capital social en el país, y el de María Mercedes Cuellar (2000) que plasma en el texto, *Colombia un proyecto*

inconcluso, texto al que el Dr. Fernando Hinestrosa, realizó el prólogo y sintetiza los hallazgos de esta obra en el siguiente apartado:

Se profesan como valores el trabajo, la educación y la honestidad, pero la percepción de muchos es la que de esos no facilitan el éxito en la vida tanto como la viveza o las palancas. Los encuestados señalan la existencia de una honda brecha entre el deber ser el cual se cree y el ser en que se vive. A pesar de ello, la mayoría sigue rechazando las opciones autoritarias o revolucionarias y apoya la democracia y la vía de las reformas institucionales. La informalidad prevalece en muchos campos: las relaciones familiares, la forma de resolver disputas, la manera de lograr soluciones y reivindicaciones a problemas colectivos (Cuellar, 2000, p. 18).

Como se puede evidenciar, el capital social es un campo amplio en las ciencias sociales y económicas, donde convergen diferentes corrientes de pensamiento, que conlleva a considerar el capital social como un constructo multidimensional, permitiendo valorar el conocimiento capitalizado y ser utilizado para la comprensión de los fenómenos sociales y económicos en relaciones horizontales y verticales entre diferentes actores públicos y privados.

El capital social, además de generar conocimiento sobre las organizaciones, potencializa el beneficio de las actividades económicas y las relacionadas con el desarrollo social por intermedio de vínculos en redes basadas en principios y valores comunitarios, estas relaciones a nivel institucional e informal, fortalecen las posibilidades de asociatividad orientado al beneficio comunitario, en este sentido, las mediciones realizadas en Colombia, evidencian una problemática estructural que genera bajo nivel de redes, así como altos niveles de desconfianza en la sociedad colombiana.

2.1.4.1 Representaciones sociales

Las representaciones sociales, son sistemas de nociones y experiencias que facilitan una comprensión del contexto, utilizando como mediación la experiencia, cotidianidad y conocimiento del sujeto social en un ambiente determinado; surgen en el quehacer social del individuo, y se manifiestan en las diferentes interpretaciones que se configuran en la influencia del colectivo que rodea al sujeto, y a partir de la necesidad de percibir, conocer y comprender un acontecimiento social acontecido en un contexto determinado.

Siguiendo a Moscovici (1986) las representaciones sociales son moldeadas por las características socio-demográficas, culturales, nivel de educación y particularidades históricas de un conglomerado, así como por los valores sociales que se reconocen en su área de influencia. Todo grupo social o colectividad, comparte estilos de comportamiento y reglas sociales de interacción, estos se construyen a través del lenguaje y por eso toda representación social puede tener elevado número de significados y permiten comprensiones intersubjetivas de la realidad temporal y espacial y de su intensidad en el contexto.

...la teoría de las representaciones sociales trata de explicar la diferencia entre el ideal de un pensamiento conforme a la ciencia y la razón y la realidad del pensamiento del mundo social, es decir, de qué manera el pensamiento de sentido común, plagado de teorías implícitas y basado en lo perceptivo, recibiendo todo el bombardeo de información acerca de los descubrimientos, las nociones y los lenguajes que la ciencia "inventa" permanentemente. Y cómo todo este bagaje se transforma en una "ciencia popular" que incide sobre la manera de ver el mundo y de actuar de todos quienes pertenecen a una determinada sociedad (Lacolla, 2005, p. 2).

Las representaciones sociales, se moldean por la influencia de variables culturales y religiosas, la concepción del conocimiento, la ciencia, la cultura y los medios de comunicación, en el individuo. De igual forma, la representación social es un sistema establecido entre un emisor o fuente y un receptor; la información y el reconcomiendo de la realidad se crea por la actitud, la información y el nivel de afectividad que produce entre el campo de representación y lo representado.

Para que las representaciones sociales estén presentes en la dinámica grupal, es imprescindible que estén asociadas al proceso comunicativo. La comunicación facilita la consolidación de las representaciones generadas en la sociedad en un determinado momento, así como también es el medio que hace posible la modificación de las ya existentes en el grupo (Aguirre, 1997, p. 131).

Para su concreción, toda representación social depende de la actitud del sujeto, de la coherencia con las ideas y preconceptos que tenga como persona, en el campo de la representación propio, las representaciones son interiorizadas por el sujeto, quien pasa a considerarlas cotidianas (proceso de naturalización), a partir de ser validadas con sus experiencias anteriores.

La concepción de las representaciones sociales, cobró sustento teórico a inicios de los años de sesenta en Francia, permitiendo comprender, identificar y delimitar diferentes unidades de análisis en el contexto de las ciencias sociales, análisis que posibilitan abordar lo particular y lo colectivo, así como el pensamiento individual de los sujetos en la acción social. Retomando los aportes de Emile Durkheim (1895) en el libro *Las reglas del método sociológico*, se plantea la correspondencia de las representaciones colectivas con la de fenómeno social, desde el “hecho social” conformado por la asociatividad de los sujetos.

La noción de representación social tiene sus orígenes en los trabajos de Durkheim (1898) sociólogo francés que ya hace más de un siglo formuló la hipótesis de la existencia de un pensamiento colectivo, una especie de conciencia grupal encargada de dirigir parte del comportamiento de los hombres (Aguirre, 2009).

Para Durkheim, un fenómeno social se comprende a partir de las representaciones colectivas, las cuales generan representaciones del fenómeno a nivel individual y se caracterizan por su subjetividad, también las representaciones sociales surgen con base en la asociatividad y no se puede permitir, para el análisis, aislar al individuo del entorno que lo rodea.

Se puede comprender las representaciones sociales, como un abanico de categorías, que posibilitan clasificar los fenómenos y eventos en función de las relaciones sociales. Cuando una persona trata de explicar un fenómeno social, requiere interpretarlo en su contexto para poder comprenderlo, exponerlo y valorarlo. Dicha comprensión del fenómeno social, se sustenta en el manejo de la comunicación que se haga en torno a ese objeto y pensando en la interpretación que se maneje según las representaciones que se naturalizan, bajo estos lineamientos las representaciones sociales se pueden comprender así:

...en definitiva una mediación que constituye sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se construyen a su vez como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo (Araya, 2002, p. 11).

Serge Moscovici (1979) ha abordado el estudio de las representaciones sociales a partir de la década de los años sesenta, estudios que presenta en su obra: *Psicoanálisis, su imagen y su público*, en la cual identifica elementos relevantes.

...la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen intangible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Mora, 2002 , p. 7).

Otros autores han retomado la noción propuesta por Moscovici, y resaltan sus aportes al concepto de representaciones sociales, hay...

...otros sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios (...) No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad (...) Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; establecer un orden que permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Materán, 2008, p. 244).

Se evidencia la complejidad del concepto que plantea Serge Moscovici, quien además involucra elementos psicológicos, antropológicos y sociológicos del comportamiento del sujeto como ser social. Esos elementos son transformados por sus características individuales desde sus comprensiones de la realidad, comprensiones que se hacen con base en la simbología y el sentido común del sujeto, y son moldeados por medio de la cultura, la educación y el contexto.

La representación social, es fundamentada teóricamente a través de la interdisciplinariedad, por eso aborda elementos desde la psicología, la sociología, la antropología. El concepto propuesto por Moscovici, identifica la representación como mediación entre sujeto y objeto para captar la realidad.

Tal proceso, permite volver a reproducir un mensaje, el resultado puede llegar a ser subjetivo en su nueva reinterpretación, ya que toda representación intrínsecamente involucra un mensaje. En el contexto de las ciencias sociales, el mensaje es afectado tanto por el sujeto

receptor como por el sujeto que lo emite. En términos de Bourdieu (1984) se constituye una trama en la que siempre se está incidiendo en el nivel de la subjetividad y de los elementos desde los que se prefigura la realidad: el cuerpo, la estructura social, la cultura, el *habitus* y el *campo*.

En la teoría de las representaciones sociales, se argumenta que no existe distinción entre el sujeto y el objeto, ya que comparten el mismo universo (interno y externo) en que interactúan los grupos sociales, en otras palabras, objeto y sujeto no son estrictamente distintos. Los objetos hacen parte del contexto del grupo en que interactúa el sujeto, quien además identifica los enfoques característicos del grupo social generando una respuesta al estímulo suscitado como un solo constructo indisoluble.

La representación social, está vinculada con la forma en que las personas asumen las acciones cotidianas, las experiencias afectadas por las particularidades del entorno, la información que transita, las características psicológicas de los otros seres humanos y sus experiencias en ambientes próximos y distantes, es decir, ese conocimiento que se genera, “sin premeditación” es reconocido como campo de estudio de las ciencias sociales, y se asume como sentido común, el cual en su reinterpretación es afectado por la educación, la cultura, la idiosincrasia y la estructuras de pensamiento del individuo.

El conocimiento que surge basado en el sentido común, puede constituirse en conocimiento socialmente legitimado (saber), a partir de un proceso de estudio y análisis desde las ciencias sociales, puede convertirse en un conocimiento con sentido funcional, que se incuba en las construcciones simbólicas, generadas en las relaciones intersubjetivas.

Diversos estudiosos contemporáneos de las representaciones sociales, han retomado los elementos planteados, por su parte Jodelet (2011) en su artículo *Aportes del enfoque de las representaciones* plantea, que la representación social está vinculada con el sentido común generado a partir del conocimiento social, realidad que deriva en una representación social y por ello un tipo de conocimiento específico y funcional delimitado. De igual forma, Robert Far (1983) propone que las representaciones sociales surgen cuando se abordan y analizan propósitos de interés común y cuentan con significación social generada por su difusión en medios masivos de comunicación.

Siguiendo la teoría planteada por Serge Moscovici, se puede aseverar que las representaciones sociales surgen de manera casual en las personas a partir del trasegar en las estructuras sociales afectadas por el entorno social e intelectual del sujeto. Las representaciones sociales, surgen de un conocimiento basado en el sentido común y se pueden convertir en conocimiento práctico o funcional...

...la representación social...siempre se constituye como la imagen, o alusión de un objeto, persona, acontecimiento, idea, y por eso se la llama de este modo, ya que lo representa. Tiene un carácter simbólico y significativo. La representación como imagen, concepto, no es mera reproducción del objeto ausente, sino una construcción, donde el sujeto aporta algo creativo. Por tanto, puede afirmarse que tiene carácter constructivo, a la vez que resulta medianamente autónomo y creativo (Lacolla, 2005, p. 4)

La representación social se caracteriza, por surgir de la representación de un objeto, permite ser captada a partir de la imagen que se genera en un contexto de su idea primaria, por medio de la percepción, e intrínsecamente esta enriquecida por un carácter simbólico que permite significancia en la construcción de un nuevo conocimiento por parte del sujeto.

Para Moscovici el principal precepto que sigue una representación social es "la transformación de lo no familiar en familiar". Es decir, en la búsqueda de responder la pregunta por qué se crean esas representaciones...una representación social es creada cuando algo nuevo, no familiar debe ser incorporado a los universos conceptuales preexistentes. Por los procesos que operan entonces, lo novedoso se vuelve familiar, pierde la novedad, se torna socialmente conocido y "real". Eso ocurre por ejemplo cuando se dan a conocer nuevas teorías científicas, invenciones o desarrollos tecnológicos, también cuando se producen determinados hechos políticos o económicos, o cuando se introduce cualquier conocimiento que resulta nuevo a la sociedad no instruida en esos aspectos (Lacolla, 2005, p. 5).

En esta perspectiva teórica interdisciplinar, se logra identificar un marco explicativo en relación con la forma como el conocimiento común de sujetos y su interpretación frente a los procesos generados en la realidad social cotidiana, afectadas por experiencias sociales y estructuras mentales del sujeto, moldean estas reinterpretaciones del mundo social, en un escenario donde la lucha por el poder simbólico y lo que este representa, permite reinterpretar la interacción de las relaciones sociales, identificando escenarios particulares de estudio de las ciencias sociales.

La representación social, permite conocer el imaginario de la realidad de los ciudadanos y su entorno específico, por ejemplo, cómo valoran y perciben la calidad de vida, las relaciones sociales horizontales, las relaciones de poder, las relaciones verticales y en general la interacción con la comunidad de su localidad. Las representaciones sociales, también posibilitan interpretar opiniones, identificar actitudes sociales, percepciones de valor, capacidades de interacción y procesos de socialización de los individuos. Así mismo, desde las representaciones sociales se puede comprender el interés, las prácticas políticas locales y el compromiso por lo público.

Cognición y entorno social

Las representaciones sociales potencializan en las personas, su capacidad para reconocer, interpretar, examinar y actuar frente a un entorno social, ello al ser enriquecidas por el lenguaje y la disposición que tiene el sujeto para narrar y describir su realidad, la realidad de un ciudadano frente al mundo.

Las representaciones sociales terminan convirtiéndose en fuente de información válida para el estamento académico y educativo de una sociedad. Las representaciones sociales, brindan una idea de las relaciones de poder imperantes, así como de la dinámica real de lucha social que busca generar asociatividad horizontales entre ciudadano y gobierno, de las normas y valores que legitiman el orden en una sociedad, donde las relaciones de poder de arriba hacia abajo, modelan la gobernanza y los procesos de gestión pública.

Las representaciones sociales pueden ser comprendidas en diferentes entornos, en relación con la información, la comprensión, la valoración y la actuación de los individuos. La información permite identificar fuentes y propicia fácil reconocimiento de las mismas, las cuales nutren la construcción en el sujeto de la representación que se generará. La comprensión que hace el sujeto lo conduce a comprender el mundo y sus posibles interacciones.

De igual forma, se realiza una valoración del entorno, la cual posibilita emitir conceptos y calificar los acontecimientos por parte del sujeto; la comunicación permite el reconocimiento y socialización de las representaciones sociales de los diferentes sujetos, representaciones materializadas finalmente en la forma de actuación, proceder que también se ve afectado por los aspectos emocionales y la actitud individual de la persona, sujeto que se moldea y es

restringido por factores de creencias, educación y reconocimiento favorable o desfavorable frente al fenómeno social.

Según Rodríguez (2007) la teoría de las representaciones sociales estudia la manera en que los grupos sociales (o en una escala más amplia, sociedades o culturas) conceptualizan un objeto material o simbólico, al mismo tiempo que analiza las diferencias manifiestas en esos sistemas de conceptualización dentro de un grupo o entre grupos sociales (Sánchez, 2011, p. 50).

La representación social, es un componente prioritario para la comprensión de la sociedad, y su dinámica en la generación de capital social, en este sentido se visibiliza una estrecha relación entre comportamiento social, percepción y reconocimiento del entorno y desarrollo de capital social en una comunidad.

2.2 Acerca del Desarrollo humano

La noción de desarrollo humano, surge como resultado de una nueva comprensión y reconocimiento de las necesidades humanas con el aporte generado en diferentes saberes desde la sociología, la psicología la antropología y la economía, en perspectiva multidimensional. Este nuevo paradigma del desarrollo tuvo sus orígenes en el escenario del desarrollo económico neoliberal década de los años ochenta. Se gesta desde el reconocimiento de la complementación de los enfoques ortodoxo y heterodoxo del desarrollo, generando conceptos funcionales que, desde el fortalecimiento de capacidades individuales, el consumo responsable y el reconocimiento de las particularidades sociales y ambientales del contexto puede propiciar un mejor desarrollo no solamente a nivel económico sino social para la humanidad.

2.2.1 Enfoques epistemológicos

La concepción sobre el desarrollo, ha tenido una extensa evolución a la par con las escuelas de pensamiento económico clásicas, su evolución ha presentado diferentes enfoques: inicialmente el concepto se vinculó con perspectiva netamente articulada con el crecimiento económico y la expansión del comercio, luego se comenzó vincular el concepto con dimensiones humanas. Sin embargo, desde los años cuarenta dos grandes categorías del desarrollo se han establecido, la teoría ortodoxa del desarrollo, que forma parte de la corriente principal de la economía, y la heterodoxa que se particulariza por su postura crítica a la mirada ortodoxa y por comprenderse en relación con la capacidad de comprender las estructuras

sociales de forma incluyente basado en las diferencias, más de momentos históricos en el desarrollo de los países, que de falta de capacidades endógenas para su generación.

Abordar el estudio del desarrollo, es un tema bastante complejo y polisémico, ya que implica partir del reconocimiento de una realidad particular de las condiciones en diferentes sociedades y lugares del planeta, que involucra aspectos sociales e históricos. En relación con el desarrollo, se pueden identificar dos grandes corrientes de pensamiento sobre el tema; una inicial basada en un enfoque ortodoxo desde la economía donde se mezcla la acción del Estado, las condiciones del mercado y los agentes que intervienen en la asignación y administración de recursos, modelo que ha prevalecido en gran parte del siglo XX.

Sin embargo, en las últimas décadas las transformaciones estructurales, y la identificación de nuevos problemas en la humanidad como el desgaste medio ambiental y la posible extinción de recursos naturales, han generado que el objeto del desarrollo tienda a la búsqueda de enfoques alternativos.

La historia reciente, ha demostrado como durante más de cinco décadas, la perspectiva tradicional de noción de desarrollo no ha generado los resultados esperados, en esta perspectiva tradicional, el desarrollo que se articulada con la explotación y generación de ganancia material a partir de la explotación de los recursos naturales y la mano de obra barata, en algunas sociedades del mundo para beneficios de unos pocos, pero este panorama aparentemente tiende a cambiar debido al colapso mismo del desarrollo, el cual dará lugar a un nuevo y alternativo proceso mucho más cercano a las necesidades y capacidades de los individuos comunes y corrientes, esa es entre otras, la esperanza de abordar el estudio y buscar aportar al fortalecimiento del desarrollo

Un nuevo enfoque de pensadores, permiten comprender el desarrollo en una dimensión social menos rígida y más inclusiva que las tradicionales teorías planteadas desde el mundo económicamente desarrollado en el marco del liberalismo económico, esta concepción se considera, es la más apropiada y coherente con el estudio del capital social y el enfoque actual sobre desarrollo humano que comenzó a divulgarse desde la década de los noventa.

El enfoque heterodoxo, el cual se ha venido fortaleciendo en las últimas décadas, rompe con el paradigma clásico de estandarizar todas las características de los pueblos y sociedades,

sin reconocer las diferencias y particularidades históricas, sociales, políticas y económicas que brinda su identidad. Algunos autores estudiosos del desarrollo y pos desarrollo, parten del principio que el desarrollo es un constructo social como lo cita Arizaldo Carvajal, Investigador de la Universidad del Valle. Por ello, pareciera que más que un estadio definitivo, el desarrollo es por definición un proceso inacabado.

En esta perspectiva, siguiendo a (Carvajal, 2009, p.18) el desarrollo “alude a un proceso de articulación social que abarca los ámbitos materiales, socio-político y cultural. Su contenido queda definido a partir de los medios, necesidades y valores que tiene una sociedad, por tanto, es histórico (...)” en este sentido en el contexto social actual que el desarrollo se relaciona con la calidad de vida centrado en la persona.

Otros autores, que fortalecen esta perspectiva de comprensión del desarrollo, en esta dimensión más social son entre otros, según Rist (2003) quien sostiene en su libro *El desarrollo: una creencia occidental*, que el desarrollo es “una construcción de quien lo observa” y se crea de acuerdo a como se aborde, desde la particularidad de las relaciones que se generan entre quien lo plantea (gobierno local), y los sujetos sociales que deberán modificar su interacción social con el entorno para que se convierta en un objetivo social específico para vivir mejor.

El “otro desarrollo” debe incluir la ampliación de prácticas que encarnen los valores democráticos y solidarios por sobre los oportunistas y predatorios. Desarrollo no es solo más y mejores cosas, sino transformación cultural de la política y de los modos de vida. Añade que la credibilidad y la confianza no meramente acordando y prometiendo otro desarrollo a nivel de dirigencia, sino mediante la calidad y autenticidad de los procesos de participación a los que se convoca y se conforman con los primeros resultados de dicha participación (Carvajal, 2009, pág. 23)

Bajo esta perspectiva, el desarrollo se asume desde una enfoque polisémico; capas de potencializar las capacidades humanas y libertades de los individuos en el marco del respeto y el bien común, generando oportunidades desde la competencia individual, que permita la construcción de alternativas generadoras de bienestar tanto individual como colectivo, mediadas por estrategias de cooperación y participación colectiva en consonancia con el medio ambiente y en general el contexto físico y ambiental del entorno.

A partir del acercamiento de estas dos doctrinas del desarrollo, se fortalece la concepción de desarrollo humano, a partir de mediados de la década de los años ochenta, reconociendo nuevos actores y realidades buscando empoderar a las personas en cuanto al fortalecimiento de sus capacidades como factor de promoción en pro de un mejor bienestar aunado con la identificación de políticas públicas que se requieren. Bajo este enfoque, ha disminuido su sesgo netamente economicista propiciando una perspectiva mucho más multidimensional, donde los aspectos culturales y sociales son reconocidos, así como la búsqueda por el fortalecimiento de las capacidades de las personas, y la protección del medio ambiente, en función de un consumo sustentable y responsable con la humanidad.

2.2.2 Capital social y articulación con el desarrollo

Las dinámicas del desarrollo, conllevan a la integración de la generación de conciencia social en la persona, con la participación en la vida social en colectivo, en este sentido el capital social cobra relevancia como medio para la generación de colectividad y pertenencia, construyendo relaciones asociativas entre diferentes actores, construyendo identidad colectiva en términos de Habermas (1987) a partir de compartir relaciones e intereses sociales.

El desarrollo demanda de colectivos sociales que estén en capacidad de vincularse frente a intereses y realidades concretas, en este sentido, el desarrollo humano demanda de articulación de agentes locales que puedan incidir desde sus capacidades en el bienestar colectivo de la sociedad.

Bajo esta realidad, el capital social siguiendo a Lachner (1998) quien plantea, que toda manifestación social subyace al desarrollo cobra sentido, a partir del reconocimiento de las relaciones de confianza y solidaridad cooperativa frente al buen uso y desarrollo de bienes comunes, donde las instituciones generan de redes que se dinamizan con la participación con parte del conglomerado social.

Diferentes teóricos han abordado el estudio de la relación entre bienes comunes y relaciones de confianza, como lo son: Putnam, Coleman y Hirschman, quienes han demostrado que por medio de las redes se posibilita un mejor uso de los bienes públicos que se materializa en incremento en el desarrollo humano colectivo de una sociedad.

Es decir, la corresponsabilidad entre capital social y colectividad demanda de la articulación de políticas, sociedad civil y Estado que permitan el logro en un contexto social definido en términos de desarrollo. Esta vinculación requiere del reconocimiento y acumulación de valores y redes que se articulen en el tejido cultural de una región, lo que potencializa la estabilización de una comunidad, y posibilita disminuir los impactos en las divergencias en los niveles de desarrollo que traspasan la esfera de lo económico y permean lo social.

En este escenario, de corresponsabilidad, la cultura y valores sociales son un factor incidente en el desarrollo los cuales permiten cohesión y de esta forma crezcan económica y socialmente, en tal sentido el capital social cobra relevancia.

2.2.3 Entre el desarrollo y lo humano

El desarrollo humano tiene sus orígenes a partir de la comprensión y articulación de elementos propios de los enfoques ortodoxos donde se afirma que un país mejora sus condiciones a partir del incremento del PIB, reduciendo así la pobreza de sus habitantes, desde esta perspectiva utilitarista, el crecimiento se asumía como el fin y el medio del desarrollo y heterodoxas donde las capacidades humanas, y el medio cultural y social también se reconocen a la par con el desarrollo económico.

Este enfoque comenzó a tomar relevancia cuando la Organización Internacional del trabajo OIT y el Banco Mundial, en la década de los años setenta, llamaron la atención sobre la necesidad de una redistribución global de la renta generado por el crecimiento industrial, donde se vieran favorecidos los conglomerados más pobres, evidenciando así, que el crecimiento económico no es suficiente para combatir la pobreza, sino se requieren creación de empleo, acceso a la educación y mayor posibilidad de progreso individual.

En la década de los años ochenta, principalmente a partir de los aportes de Sen, comenzó a cambiar este paradigma y a comprenderse el desarrollo, no solo desde la satisfacción económica, sino propiciando que las personas fortalezcan sus capacidades, disfrutando de una mejor vida a partir de garantizar sus necesidades básicas.

Por su parte, el Banco Mundial en sus informes sobre desarrollo humano de finales de los años ochenta, da cuenta del incremento de la pobreza en gran parte del planeta, analizando los impactos económicos y sociales del desarrollo.

Como resultado del devenir geopolítico del siglo XX, y de las consecuencias económicas sociales y políticas generadas por el nuevo orden mundial, diseñado a inicios de la década de los años 1950, el desarrollo en la posguerra se asume desde la esfera de lo económico, teniendo como factor de análisis el crecimiento del producto interno bruto y una balanza comercial favorable, objetivos que incrementan la explotación de los recursos naturales y la transformación de éstos en bienes de consumo, principalmente de los países del sur hacia el norte. El término “desarrollo” entonces, se asemejó a “evolución”, adjetivando así grupos de países desarrollados y en subdesarrollo vinculados sobre todo por dependencia comercial:

El fin de la Segunda Guerra Mundial propició condiciones inéditas en el contexto de las relaciones económicas mundiales. Así, se produjo un acelerado crecimiento económico de algunos países de Europa y Norteamérica. El avance de la tecnificación y del capitalismo superó todos los antecedentes. La acelerada reconstrucción de Alemania y Japón, implicó que ambos países emergieran como líderes de la economía. Por otro lado, se produjo la creación de los Estados de bienestar en Europa. Se presentó el advenimiento de Asia oriental –los tigres asiáticos- con crecimientos económicos insospechados (Torres, 2007, p. 8).

En la posguerra, autores como Arthur Lewis, Albert Hirschman y Gunnar Myrdal, manifiestan interés por realizar estudios que distan de la mirada clásica homogeneizadora de la economía. Este discurso, se configuró definiendo la realidad desde la evolución histórica y económica, así como sus causas y consecuencias, centrando su interés en analizar cómo los diferentes Estados del “sur” o “subdesarrollados” planifican el progreso económico o tienen capacidad de generar estrategias que garanticen un mejor y mayor desarrollo, identificando y reconociendo las particularidades de sus territorios y dinámicas políticas y sociales. Este avance, permite comenzar a replantear las relaciones internacionales, así como el rol de la cooperación en el marco del creciente fenómeno de la economía globalizada:

El desarrollo se concibe como “transformación” a través del cual las sociedades transitan desde “economías tradicionales” (predominantemente rurales, agrícolas y poco productivas), a “economías modernas” (mayoritariamente urbanas, industriales y altamente productivas). El avance de la productividad del trabajo facilita la mejora de los niveles de vida de las personas, por cuanto sociedades más productivas son capaces de remunerar mejor el trabajo, lo que, permite a las personas aumentar su consumo de bienes y servicios (y este consumo incrementado, a su vez, genera expansión de la producción que realimenta el proceso de crecimiento). Desde este

enfoque, el desarrollo (económico) se mide a través de la tasa de crecimiento de la renta *per cápita* de las economías (Tezanos, 2013, p. 16).

En la década de los setenta, se hacen estudios desde una perspectiva diferente a las planteadas por la Escuela de Chicago, los planeamientos de Milton Friedman y los defensores de la economía de mercado, basada en la relación individualismo, utilidad y racionalidad. El nuevo enfoque, liderado por Douglas C. North, con su teoría del neo-institucionalismo basado en las instituciones, la sociedad y sus estructuras, asume las organizaciones como actor prioritario de las relaciones económicas, instancias consideradas como grupos de personas con intereses comunes que interactúan con los estados sobre la base del institucionalismo mediados por los costos de transacción, costos determinados por los incentivos, las normas, el acceso a la información y a la tecnología con el fin de generar bienestar en la población.

Aquí se hará hincapié en el bien-estar (well-being). Los orígenes del concepto de bien-estar se remontan a la antigüedad. *Eudaimania* es un término griego clásico comúnmente traducido como “felicidad”. El ser humano tiene más facultades que sentir felicidad, placer o dolor. Es capaz de razonar, imaginar, crear vínculos sociales, tener una identidad. El vocablo *eu* puede traducirse como “bien”, “bueno” y *daimon* puede entenderse como el ser humano en esencia: Well-being well (bien) y being (existencia) (Torres, 2007, p. 15).

Desde la perspectiva de Williamson (1985) el comportamiento económico de las instituciones es un campo que genera un gran atención en las ciencias económicas, para este autor, las normas son importantes para el desarrollo económico, el autor reconoce dos supuestos comportamentales de las instituciones uno basado en la racionalidad limitada desde donde se argumenta que se toman de decisiones corporativas basadas en las capacidades limitadas de la organización, y el segundo lugar el oportunismo que conlleva a una protección del interés individual de los actores.

Este enfoque, ha sido abordado en el marco de una perspectiva social, en términos de economía política, enfoque que permite estudiar la marginación económica desde el estudio y comprensión de variables que inciden en el acceso de la población a vivienda, ingresos, niveles de educación, esperanza de vida, entre otros, estableciendo indicadores particulares de acuerdo a la dinámica endógena del país o la región. Este enfoque permite abordar el estudio del

bienestar de la sociedad y su correspondiente calidad de vida con una orientación más social y humana.

El programa de la NEI permite asumir la importancia del capital social desde una perspectiva institucional Caballero y Kingston (2005); Greif (2006). El enfoque del capital social complementa también el estudio de las soluciones institucionales ante el problema de los comunes, que en el fondo es una cuestión de cooperación. Si Ostrom (1990) estudiaba el problema del gobierno de los comunes, pronto incorpora en su agenda de investigación la cuestión del capital social. Ostrom (1994, 1995) se centra en analizar como bajo ciertas circunstancias en comunidades locales el cambio de capital físico no conlleva una mejora productiva porque se ignora el efecto de este cambio sobre el capital social y sobre el equilibrio de intereses previamente existente (Caballero y Garza, 2010, p, 15-16)

Durante el siglo XX, se identifican sociedades o países evolucionados que se asumen como referente importante para aquellos que quieren fomentar el desarrollo, sus prácticas y modelos económicos y sociales, estos enfoques económicos se vinculan con la teoría de la modernidad de las ciencias sociales que se venía gestando apoyada en el positivismo científico, favoreciendo así una visión homogeneizadora que gira en torno a una noción de centro (USA y Europa Occidental) y periferia.

Cómo otra cara de la moneda del desarrollo, surge el subdesarrollo, categoría que da cuenta de otro mundo carente de desarrollo y modernismo, que demandaba cambio e intervención, según Escobar (1999) citado por Rosales:

En la construcción del discurso desarrollista se recrean divisiones y clasificaciones que no solo fortalecen el ejercicio de poder sino su diferenciación espacial, todo ello a través de la clasificación de Primer y tercer mundo. Ante las dificultades que se experimentan por alcanzar el desarrollo en todos los países, el tema del subdesarrollo se convierte en un proceso que también exige, una explicación, clasificación y por qué no, también una medición. El concepto de desarrollo se convierte en una visión de mundo (teorías, conceptos, técnicas) que define un discurso político-cultural, así como sus formas de representación (Ortega, 2007, p. 7).

Se hace necesario, que los países y las regiones, se comprometan con el desarrollo endógeno con base en el fortalecimiento del desarrollo humano, esto como posibilidad de éxito para disminuir los efectos negativos de la globalización. En tal sentido, una sociedad que reconoce su historia y cultura, puede establecer estrategias de desarrollo basadas en la

educación y la inclusión, así como en el fomento de las capacidades de habilidades individuales y colectivas sustentadas en mayor desarrollo humano, capacidades que respondan a las demandas globales sin sacrificar la calidad de vida y el bienestar de las personas en general y que eliminen los efectos del subdesarrollo.

El desarrollo humano, parte del reconocimiento de las habilidades y competencias del ser humano para poder adaptarse armónicamente con el entorno natural y social que se refleja en las posibilidades de ingreso económico, acceso a la educación y esperanza de vida.

2.2.3.1 Amartya Sen

Amartya Sen, aborda el desarrollo humano, a partir de los postulados planteados en la década de los años 1970, sobre la economía de bienestar y la ética divulgados en su texto *Elección Colectiva y Bienestar Social* publicado en 1979, tomando allí los conceptos morales pre-supuestos en el contexto de la economía y su relación con el desarrollo. Dichos escritos giran en torno al análisis sobre pobreza (*poverty*) y bienestar, comprendido ampliamente como (*wellbeing*), y no únicamente como nivel de vida (*welfare*). Sen busca dar explicación a las condiciones reales de las personas en el marco del desarrollo económico, lo hace analizando sus causas más que el resultado de los índices obtenidos.

Posteriormente, como resultado del estudio de estos factores en países en condiciones en subdesarrollo, Amartya Sen aborda el estudio de las capacidades de la persona y el desarrollo y su relación con la calidad de vida y el bienestar, en un contexto propio de tipo sociopolítico, identifica condiciones que permitan evidenciar ampliamente la importancia de la libertad como fin del desarrollo humano.

El desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. El hecho que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, con su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, el aumento de las rentas personales, la industrialización, los avances tecnológicos o la modernización social. El crecimiento del PNB o de las rentas personales puede ser, desde luego, *medio* importante para expandir las libertades de que disfrutaran los miembros de la sociedad. Pero las libertades también dependen de las instituciones sociales y económicas, la industrialización, el progreso tecnológico o la modernización social. Si lo que promueve el desarrollo es la libertad, existen poderosos argumentos para concentrar los esfuerzos en ese objeto

general y no en algunos medios o en una lista de instrumentos especialmente elegida (Sen, 2000, p. 19).

Para interiorizar y comprender el alcance del desarrollo humano, Sen propone el estudio de las capacidades comprendidas como “*las acciones meritorias de los individuos*” capacidades que los individuos pueden desarrollar en un ejercicio denominado, en sus propios términos como “libertad para efectuarse”. Cuando Sen hace alusión al término “capacidad”, quiere significar la posibilidad efectiva que tiene el sujeto para realizar funciones apreciables, para poder realizar una vida digna que aporte a objetivos individuales y colectivos.

Se puede afirmar, desde la perspectiva de Sen, que las libertades conforman un todo. Se articulan en la interacción entre sus diferentes tipos: de libertades en el entorno político, económico, social, y democrático, manifestadas en diferentes formas de servicios y oportunidades. Además de ser el fin del desarrollo, las libertades también son consideradas como medios, en esta perspectiva las personas pueden desarrollar diferentes oportunidades sociales, hacerlo moldeando su realidad y la de su entorno próximo y social mientras al bienestar colectivo.

El desarrollo económico tiene, además, otras dimensiones, incluida la seguridad económica. Muchas veces la inseguridad económica, puede estar relacionada con la falta de libertades y derechos democráticos. De hecho, la existencia de democracia y de derechos políticos puede contribuir incluso prevenir las hambrunas y otros desastres económicos (Sen, 2000, p. 32).

Amartya Sen, justifica el desarrollo humano partiendo de la ética, las capacidades y su funcionamiento, elementos que permiten comprender la manera como la sumatoria de aspectos propios del sujeto y adquiridos socialmente fomentan el desarrollo personal en un contexto determinado.

A su vez Sen (2000) resalta otro aspecto denominado *problema de conversión*, este en relación con los recursos y bienes disponibles por el sujeto, Su análisis no se queda en el bien, sino que avanza al entorno del efecto y contempla lo que las personas pueden lograr con esos recursos, en una correlación con el bienestar, bien estar condicionado por las capacidades interpersonales, la cultura el mercado y la democracia.

Desde la perspectiva de Sen, compartida con muchos filósofos y economistas, el sentido de la economía radica en conocer la valoración de las oportunidades de las personas para tener bienestar. La perspectiva guarda armonía con el pensamiento de Aristóteles, en torno a la *prosperidad*, así como con el de Adam Smith, quien manifestaba la preocupación por percibir la relación entre las *necesidades y la calidad de vida*.

El enfoque de Amartya Sen, implica que los individuos se constituyan en la principal riqueza de los países, siendo entonces el Estado, responsable de generar los escenarios que favorezcan el crecimiento de las personas, creando y aumentando las oportunidades que potencialicen las capacidades individuales y fortalezcan el logro de intereses colectivos. De esta forma, el crecimiento económico se asume como un medio relevante para favorecer el desarrollo (de una forma más amplia y equitativa), en el marco del bienestar social.

El pensamiento de Sen, trasciende esta disciplina, su visión del desarrollo humano combina la Ética y la Economía para focalizar la atención en los derechos de los individuos desde la *perspectiva integrada consecuencialista*, en la que se enfatizan las consecuencias que el respeto y el cumplimiento de estos derechos tienen para el bienestar de los individuos. Su tesis que la libertad es el objetivo primordial del desarrollo, y el principal medio para su consecución, queda fundamentada en el análisis de algunas “libertades instrumentales” que contribuyen –directa o indirectamente– a la libertad general que tienen los individuos para vivir como les gustaría (Tezanos, 2013, p. 29).

En la esfera del bienestar y las libertades humanas Sen, identifica el objetivo del desarrollo humano orientado a generar en la población, un mayor nivel de acceso a la educación con calidad, medio que permite un desarrollo de las capacidades esenciales de la persona y potencializa oportunidades para acceder a una calidad de vida digna y saludable. Esto va de la mano, con un mayor nivel de cobertura en acceso a servicios de salud que permitan servicios médicos y psicológicos que garanticen buen desempeño físico y social del sujeto en función de potencializar sus capacidades.

2.2.3.2 Índice del Desarrollo Humano

En la década de los años noventa el PNUD, basado en los estudios de Amartya Sen, Mahbuh ul Haq y otros teóricos, consolida el concepto desarrollo humano. Son de destacar los estudios cualitativos del PNUD que involucran un índice de “desarrollo humano”, herramienta

útil para resaltar y vincular análisis en torno a la persona y su contexto, sus necesidades y capacidades, desde reflexiones éticas, humanas y políticas, y desde una perspectiva social de la economía, que soporta con argumentos su sentido humano.

Estos aportes potencializan otra mirada (en comparación con los planteamientos y la perspectiva tradicional propuesta por los organismos y entidades financieros multilaterales), centrada en la medición del crecimiento y desarrollo a partir del comportamiento macroeconómico. Uno de los principales referentes de esta perspectiva economicista del desarrollo se fundamenta en el alcance e imposición de políticas planteadas por el Consenso de Washington¹, impuestas a los países del tercer mundo principalmente.

El IDH es un indicador de carácter multidimensional que permite evaluar el proceso de ampliación de las capacidades de la gente. El índice es la síntesis de tres logros que se representan a través de tres componentes: longevidad, medido a través de la esperanza de vida; conocimiento medido a través de la alfabetización de adultos y la tasa de matrícula combinada de primaria, secundaria y terciaria; y finalmente nivel de vida representado por el PIB per cápita (Bogotá como vamos, 2005, p. 21)

Bajo el nuevo enfoque del desarrollo humano, el tema central de estudio no es prioritariamente el crecimiento económico, se trata de centrar los análisis y estudios en las capacidades y habilidades de las personas, para que puedan satisfacer las necesidades propias y las del entorno, y disminuir la pobreza y la brecha generada por las desigualdades entre individuos.

¹ El Consenso de Washington fue creado en 1989 como un conjunto de normas orientadas a favorecer la economía de mercado y la privatización de empresas estatales, así como a aumentar la liberalización del comercio, disminución de subsidios y disminución de regularización a la competencia extranjera. Propuesta avalada por el Fondo Monetario Internacional - FMI, el Departamento del Tesoro de USA y el Banco Mundial como respuesta a la crisis económica de los países en desarrollo; estas normas planteadas de forma estandarizadas, deberían ser aplicadas en cada país, desconociendo sus particularidades macroeconómicas y sociales. Varios economistas, entre ellos Krugman, destacaron algunos beneficios en la implementación de dichas políticas, tales como ingreso de capital foráneo y disminución y control de la inflación; de igual forma, este autor, identificó debilidades de la implementación de estas políticas, tales como los resultados sobre la reducción de la inflación que fue gradual o baja en muchos países, generando unos precios al consumidor altos en el país, frente a la media internacional. El ingreso de capitales no generó el crecimiento económico esperado y la riqueza generada, se distribuyó inequitativamente no fomentando un incremento substancial en el ingreso *per cápita* de la población general del país sino enriqueciendo a unos pocos y a multinacionales extranjeras. Krugman 1995: *Dutch Tulips and Emerging Markets*. (www.worldbank.org)

El desarrollo humano es un proceso de expansión de las libertades de las personas, para conseguir las metas que consideran valiosas y participar activamente en darle forma al desarrollo de manera equitativa y sostenible en un Planeta compartido. Por tanto, las personas son, a la vez, beneficiarias y agentes motivadores del desarrollo humano –como individuos y colectivamente. Si desarrollo humano es sinónimo de progreso, pobreza humana y desigualdades son dos conceptos que se contraponen a la noción misma de desarrollo, y que a menudo se confunden, aunque son bien distintos. De una parte, la pobreza humana es lo contrario del desarrollo, por cuanto supone la privación de las capacidades que permiten a las personas participar en los beneficios del desarrollo (Tezanos, 2013, p. 7).

El desarrollo humano no se limita únicamente al estudio del aumento o disminución de los ingresos económicos, aborda el estudio del contexto donde los individuos interactúan y generan actividades productivas para transformar recursos en función de las necesidades fomentando bienestar. En tal sentido, las personas se asumen como agentes transformadores, se convierte en la verdadera riqueza de una sociedad, el desarrollo debe generar un espacio para cada una de estos individuos, escenarios donde cada sujeto puede potencializar y desenvolverse de acuerdo a sus capacidades e intereses.

Una reacción vino de la propia ciencia de la economía, antes economía moral o ciencia política, gracias a las ideas discutidas por Amartya Sen, John Rawls, Kenneth Arroz y Mahbub ul Haq, entre muchos otros, se cuestionan los supuestos y consecuencias de haber construido un mono de paja desligado de valores. Se restituyó la ética a la economía y pusieron las bases para constituir el campo del Desarrollo Humano que alcanza su institucionalización al interior de las ciencias sociales y en la política efectiva en los noventa (Elizalde, 2007, pág. 7).

El bienestar, se logra favoreciendo el principio de libertad y de justicia social, sustentado desde los derechos humanos lo que privilegia que la persona identifique herramientas apropiadas para ejercer su ciudadanía, derechos y obligaciones, en un determinado contexto social.

Una sociedad debe buscar el respeto y derecho a la libertad, para que se potencialice la capacidad del individuo por intermedio de la participación ciudadana, y la interacción con políticas de gobernabilidad coherentes con la realidad social, características que permiten tomar decisiones responsables y participar voluntariamente y por convicción en la creación de una

sociedad equilibrada, con alto sentido de justicia y respeto a la dignidad de cada uno de sus miembros sin desconocer el interés colectivo.

Las mediciones cuantitativas del desarrollo humano (PNUD) son un avance importante, pero están lejos de medir lo inconmensurable. Dado que “la participación de las personas en su ambiente social es un factor importante del desarrollo de dichas personas, una variable que pretenda cuantificar dicha participación es factible de ser incluida y medida” Por tanto, “la participación ciudadana (presupuesto participativo) puede ser una pista para replantear y reformular nuestras ideas en torno a lo que el “Desarrollo Humano” significa (Elizalde, 2007, p. 10).

En el desarrollo humano, la *equidad* tanto en el acceso de la gente a servicios de educación, salud y protección social, como la identificación de oportunidades para todos y de acuerdo a sus capacidades, así como la *sustentabilidad*, a través del uso eficaz y racional de los recursos, proyectando su disponibilidad a las nuevas generaciones y la *seguridad* como un bien social que garantice las necesidades de los individuos su libre desarrollo son elementos que potencializan el desarrollo humano.

Se considera la integración de los factores identificados, como la base central de la teoría del desarrollo humano, convirtiéndose en un eslabón fundamental para el desarrollo local y la lucha contra la pobreza, factores que guardan estrecha relación con el incremento del capital social potencializando la productividad, competitividad y equidad a partir del fomento de las capacidades de la acción individual en el marco de la dimensión colectiva, resaltando la importancia del conocimiento y los valores locales en función del bienestar común.

En la década de los años ochenta, el plan de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) comienza a utilizar en sus informes sobre estudios de pobreza el concepto de “desarrollo humano”, noción que permitió abordar en una dimensión mucho más profunda en la década de los años noventa el tema desde la perspectiva de Amartya Sen.

Sen, plantea articular en el análisis las cuantificaciones económicas de las libertades de las personas y como ellas favorecen un mejor escenario social donde las personas obran con una mayor relevancia frente a perspectivas anteriores, convirtiendo el fortalecimiento de la libertad como un paradigma del desarrollo. Tal propuesta, podría estar aproximando un real estar bien de la persona en su entorno social. Esta perspectiva permea los estudios económicos

y sociológicos de principios del siglo XXI, estudios caracterizados por reconocer la diferencia y particularidad de los pueblos, su problemática interna, capacidades y disposición de recursos.

La perspectiva social se ha venido fortaleciendo en las últimas décadas, rompiendo con el paradigma de estandarizar todas las características de los pueblos y sociedades, elementos propios del enfoque tradicional predominante que no reconocía las diferencias y particularidades históricas, políticas y económicas de la identidad del territorio. Algunos autores estudiosos del pos desarrollo, parten del principio que refiere el desarrollo como un constructo social. Según Arizaldo Carvajal, investigador de la Universidad del Valle:

Por ello, pareciera que más que un estadio definitivo, el desarrollo es por definición un proceso inacabado. Todas las sociedades estarían así en vías de desarrollo. Por eso quizá tenga interés presentarlo como una construcción social. Este concepto alude a un proceso de articulación social que abarca los ámbitos materiales, socio-político y cultural. Su contenido queda definido a partir de los medios, necesidades y valores que tiene una sociedad, por tanto, es histórico (...) O sea que hoy el desarrollo tiene tanto que ver con la calidad de vida como con el valor de la vida misma y todos los otros que de él se derivan (Carvajal, 2009, p. 18).

El desarrollo humano, parte del reconocimiento de las habilidades y competencias del ser humano, para adaptarse armónicamente con el entorno natural y social, hecho que habrá de redundar en mejores ingresos económicos, acceso a la educación y mayor esperanza de vida. El desarrollo humano trasciende la esfera de lo económico y el ingreso, e involucra elementos que evidencien el vivir-bien, lejos de la pobreza y las injusticias generadas por la exclusión social. Una población con alto Índice de desarrollo humano debe ser incluyente participativa, solidaria según Amartya Sen...

...la pobreza no tiene solo una dimensión subjetiva, va más allá del nivel absoluto del ingreso, trasciende a una dimensión social. La pobreza es un concepto construido socialmente y se experimenta en un ámbito social determinado, su comprensión presenta, entre otras cosas, implicaciones metodológicas importantes. Está bien que tratemos de determinar las correlaciones que hacen que algunos fenómenos sociales o económicos estén ligados empíricamente con la pobreza...se necesita una sociología de la pobreza, así como una sociología de la desigualdad (Kliskberg, 2008, p. 43).

El sentido fundamental del desarrollo humano, implica asumir al sujeto como un ser humano que hace parte de una comunidad que permite y moldea el desarrollo de su personalidad y capacidades profesionales, sociales y cognitivas, lo cual conlleva a una realización profesional y social desde el ser y saber.

Sen (2000) plantea cinco tipos de libertades en relación con la política y participación democrática; *servicios económicos, oportunidades sociales, confianza y transparencia, seguridad protectora y derechos fundamentales*. Las libertades identificadas fomentan el bienestar de los individuos y permiten por consiguiente un mejor desarrollo, comprendiendo el Desarrollo Humano como el conjunto de capacidades y habilidades de las personas que posee y está en capacidad de usar para reproducir en conocimiento y habilidades.

El saber potencializa la capacidad para generar ingresos que permiten aportar a un crecimiento económico, en este sentido, el Estado debe, por medio de su gestión facilitar dicha relación para generar beneficio en la población, garantizando los derechos de las personas y propiciando entornos que privilegien, soluciones viables frente a las necesidades colectivas identificadas en el territorio.

La noción de desarrollo humano, debe formar parte de stock de herramientas intelectuales y políticas en las luchas para evitar o disminuir las exclusiones. El Desarrollo Humano está conectado con dos dimensiones clave: los derechos sociales y el papel del Estado democrático. Si los derechos del ciudadano se ejercitan, la ampliación de capacidades puede producirse. Si el Estado democrático se interesa en la calidad del crecimiento económico puede ampliar las oportunidades para nuevas personas (Torres, 2007, p. 18).

Otros autores que fortalecen la perspectiva del desarrollo en su dimensión social son: Gilbert Rist (2007) quien sostiene que el desarrollo es “una construcción de quien lo observa” y se crea de acuerdo a como se aborde desde la particularidad de las relaciones que se generan entre quien lo plantea (gobierno local) y los sujetos sociales que deberán modificar su interacción social y con el entorno para que se convierta en un objetivo social específico para vivir mejor.

El “otro desarrollo” debe incluir la ampliación de prácticas que encarnen los valores democráticos y solidarios por sobre los oportunistas y predatorios. Desarrollo no es solo más y mejores cosas, sino transformación cultural de la política y de los modos de vida. Añade que la credibilidad y la confianza no meramente acordando y prometiendo otro desarrollo a nivel de dirigencia, sino

mediante la calidad y autenticidad de los procesos de participación a los que se convoca y se conforman con los primeros resultados de dicha participación (Carvajal, 2009, p. 23).

La historia reciente ha demostrado que, durante más de cinco décadas, la tradicional noción de desarrollo no ha generado los resultados esperados, el desarrollo que se articula con la explotación y generación de ganancia material a partir de la explotación de los recursos naturales y la mano de obra barata, procesos adelantados en algunas sociedades del mundo para beneficios de unos pocos.

Según Gilbert Rist citado por Latouche (2007) “el ‘desarrollo’ es parecido a una estrella muerta, cuya luz todavía percibimos, aunque lleva muerta mucho tiempo, y para siempre”, Pero que asistimos a una verdadera resurrección del desarrollo. Podríamos llamar una ‘resiliencia’ del desarrollo y del desarrollismo, tanto en el Sur como en el Norte, tanto en el pensamiento dominante como en el altermundialista (Carvajal, 2009, p. 32).

Bajo la perspectiva heterodoxa, el desarrollo debe ser polisémico; dotado para poder potencializar las capacidades humanas y las libertades de los individuos en el marco del respeto y el bien común, esto generando oportunidades desde la competencia individual para que se disparen procesos de construcción de alternativas de bienestar individual y colectivo. Las estrategias propuestas deben estar mediadas por acciones de cooperación y participación colectiva que estén en consonancia con el medio ambiente y en general con el contexto físico y ambiental del entorno.

2.3 Acerca de la relación entre desarrollo humano y capital social

La articulación del desarrollo humano y el capital social, se genera en función de encontrar un equilibrio entre la riqueza económica y la riqueza del ser humano, ello a partir de comprender el ¿para qué se posee un bien o un recurso? Tal condición permite asumir una concepción social sobre los derechos fundamentales de las personas, derechos articulados con el desarrollo humano y el principio de dignidad.

Dicha interacción, se convierte en la base para el desarrollo de la libertad, valor supremo que se presenta como característica básica de la persona, esa libertad permite el desarrollo de capacidades y a la vez el ejercicio de derechos para que en las decisiones que toma la persona, se fomente y garantice el bienestar como bien común de una sociedad.

La libertad individual es esencialmente un producto social, y existe una relación de doble sentido entre 1) los mecanismos sociales para expandir las libertades individuales y 2) el uso de las libertades individuales no solo para mejorar las vidas respectivas sino para conseguir que los mecanismos sociales sean mejores y más eficaces. Las concepciones individuales de la justicia y la propiedad, que influyen en el uso específico que hacen los individuos de sus libertades, dependen, además, de conexiones sociales, especialmente de la formación interactiva de la opinión pública y la comprensión compartida de los problemas y las soluciones. El análisis y evaluación de la política económica y social han de ser sensibles a estas diversas conexiones (Sen, 2000, p. 49).

El capital social por su parte, hace referencia al agregado de normas y redes que se reconocen e implementan en organizaciones formales e informales a las cual se vincule el sujeto social, eso fomentando relaciones de pertenencia, reconocimiento, reciprocidad y confianza y generando cohesión que posibilita la solución de objetivos comunes. El capital social, surge con base en las relaciones sociales que se establecen y en el tipo de las mismas. Para que se den estas relaciones, requieren de recursos que las personas poseen en el tiempo, recursos que pueden ser materiales, cognitivos o sociales. Estos permiten cierto nivel de acción, y aportan significativamente al desarrollo económico y social de una población.

La noción de capital social, ha sido popularizada a partir de los años noventa, con base en los aportes realizados por Bourdieu (1986) y posteriormente Coleman (1990) y Putnam (1995) con sus investigaciones sobre la autonomía regional y descentralización en Italia a partir de 1970 que plasma es su libro *Para hacer que la democracia funcione*. Más recientemente Fukuyama (1997) quien logra un espacio importante a partir del análisis de la interacción social y económica de la articulación de elementos como la familia, la historia, los recursos, hasta las condiciones geográficas que moldean las diferentes culturas, el autor manifiesta que el mayor capital social es la confianza generada en diferentes formas de cooperación y articulación social en una sociedad civilizada, esto tal como lo deja ver en su libro *Confianza*.

Para identificar esta relación, se plantea un análisis de correspondencia entre las cinco libertades base del desarrollo humano propuestos por Amartya Sen en el libro “Desarrollo y libertad” (2000). Además, en algunos elementos destacados del capital social que hemos retomado de diferentes teóricos aquí abordados, como se puede observar algunos autores

coinciden en la relación entre las libertades planteadas por Sen, y su aporte al capital social desde el enfoque estructural o cognitivo.

Tabla 4: Articulación capital social y Desarrollo Humano

Tipos de libertad Amartya Sen	Elementos desatados: Capital Social por enfoque					
	Capital social estructural			Capital social cultural		
	Pierre Bourdieu	James Coleman	Robert Putnam	Francis Fukuyama	Michael Woolcock	John Durston
<i>En correlación con:</i>	<i>Instituciones, habitus y cultura.</i>	<i>Asociatividad y decisión racional.</i>	<i>Redes, Normas, civismo.</i>	<i>Moral, Estado Cultura.</i>	<i>Relaciones e Instituciones</i>	<i>Confianza, reciprocidad.</i>
Libertades políticas. (Autoridad y legitimidad).	Alto nivel de coherencia con todos los elementos del capital social, el sujeto está en la capacidad de influir en su sociedad a partir de ejercer el derecho en democracia (elegir y ser elegido), sustentado en este tipo de libertad. Desempeño institucional como base de relaciones y confianza entre sociedad civil y Estado.					
Servicios económicos	Se identifican relaciones desiguales frente al acceso y uso al poder de las elites sociales. Diferentes tipos de recursos.	Amplia coherencia con los principios de la decisión racional, y la asociatividad, fomento a las relaciones sociales horizontales y verticales, consolidación de redes en función del desempeño económico.		Enfoque economicista del concepto de capital social, interrelación entre organizaciones favorecen la cooperación, y sinergia para el logro de crear y mantener capital social, descartando la exclusión económica y social, aumentando la posibilidad de participación en mercados.		
Oportunidades Sociales (libertad individual)	Los principios básicos de desarrollo fundamental como la educación	El capital social puede ser generado, limitado o eliminado, y es permeado por ideologías políticas y aspectos culturales. Decisión individual racional del sujeto social. Acción y cooperación en busca del beneficio mutuo.		Conjunto de oportunidades que ofrece la sociedad para un mejor desarrollo individual y colectivo, Identifica los recursos morales como fundamento del capital social. Reducción de costos de transacción. Desde el institucionalismo, se favorece el interés por el logro comunitario. Importancia de la cultura y los principios básicos de desarrollo fundamental. Familia como base de la estructura social.		
Confianza y transparencia		Transparencia y uso de los medios de comunicación, desempeño. Lo institucional como base de relaciones y confianza entre sociedad civil y Estado. Importancia de las redes y la confianza en la sociabilidad de los actores sociales.		Importancia de la cultura. La confianza elemento destacado para generar capital social.	Las prácticas sociales deben estar cargadas de capital social permanentemente. Capital social es fundamental para el desarrollo y mantenimiento de la democracia. Fomento al capital social individual y grupal (formal e informal).	

Tipos de libertad Amartya Sen	Elementos desatados: Capital Social por enfoque					
	Capital social estructural			Capital social cultural		
	Pierre Bourdieu	James Coleman	Robert Putnam	Francis Fukuyama	Michael Woolcock	John Durston
		Importancia de la información.				
Seguridad protectora y derechos fundamentales		Consolidación de redes sociales que afectan el desempeño económico y social de la comunidad. Identificación de tipos capital social: <ul style="list-style-type: none"> ✓ formal - informal ✓ Denso - tenue ✓ Hacia adentro - hacia afuera ✓ Puente o vinculante 		Apoyo del Estado		

Fuente: elaboración propia con base en revisión teórica

Las reglas y la normatividad, son otros factores que se consideran relevantes en la concepción de capital social, en este sentido, el establecimiento de políticas públicas y regímenes gubernamentales en el marco de la democracia, elementos que posibilitan la participación de los individuos en las organizaciones civiles y en instituciones estatales, ello favoreciendo el desarrollo social y económico demostrado a partir del estudio comparado entre algunos países con alto nivel de institucionalidad gubernamental que lo favorecen, frente otros que no lo hacen. En tal sentido, se parte de una premisa de la sociología, que sustenta y da sentido a la concepción de capital social.

No es posible la ciencia social sin alguna razón de regla nos dice Taylor. Inevitablemente, al estudiar una sociedad, definimos reglas mediante representaciones, lo que conlleva al riesgo de recaída en el intelectualismo, si consideramos a la regla en tanto que representación como algo que estaría operando causalmente. De este modo, según una de las formulas favoritas de Bourdieu nos deslizaríamos del modelo de la realidad a la realidad del modelo (Baranger, 2004, p. 30).

Desde la perspectiva de John Rawls (2000) se comparte la postura de Sen, en relación con las libertades y el principio de necesidades básicas, ya que se centra en la tarea de conseguir objetivos por medio de libertades de realización, libertades representadas en bienestar.

Su punto de vista dista de la mirada tradicional, ya que incorpora el sentido amplio de libertad que experimentan las personas a partir de su realidad social, de lo que realizan o pueden llegar a realizar y ello en función del desempeño personal y profesional. El sentido amplio de libertad puede estar reflejado en lo que se “es” socialmente, es decir, en el proceso en el que estas libertades se convierten en fines para promover realizaciones individuales en el marco de la justicia con igualdad de oportunidades.

- a) Toda persona, tiene un derecho igual a un contexto, plenamente adecuado de libertades y derechos básicos iguales para todos, compatible con un mismo contexto para todos, y en el que las libertades políticas iguales, y sólo ellas, deben ser garantizadas en su justo valor.
- b) Las desigualdades sociales y económicas deben cumplir dos condiciones: 1. Afectar situaciones y funciones abiertas según una equitativa *Fair*, igualdad de oportunidades. 2. Tender a favorecer en mayor medida a los miembros más desfavorecidos de la sociedad (Bidet, 2000, p. 15).

Estos principios, permitan establecer políticas que construyan mayor beneficio para los más débiles y no para toda la sociedad, eso considerando que además de potencializar el desarrollo humano, se asuman estos principios como la estructura básica de toda sociedad.

El desarrollo humano, para posibilitar incremento de capital social, demanda una ampliación en calidad y cobertura en servicios de salud y educación, estos deben ser garantizados por el Estado a partir del establecimiento de políticas públicas que garanticen su cobertura y calidad. Recursos que permiten potencializar las capacidades del ser humano ampliando las habilidades de las personas, habilidades que se entienden como medio de transformación del trabajo con sentido productivo.

El capital social, se asume desde la perspectiva propia, como el constructo del conjunto de relaciones, avances y beneficios de una sociedad y de los individuos que la conforman, basado en el desarrollo de redes de relaciones que fomentan participación cívica de las personas, y compromiso frente al bien común. Beneficio que asociado con voluntades individuales produce conocimiento y mayor nivel de productividad a nivel económico y social expresado en mayor desarrollo humano generándose así, un círculo virtuoso que promueve el desarrollo de una sociedad.

3 El contexto de la investigación: Bogotá, D.C.

En el presente trabajo, se asume la ciudad de Bogotá, D.C., como contexto de la investigación, a partir de su importancia como principal centro económico social y cultural del país, así como por razones de interés particular, motivadas en el transcurso del proceso de formación doctoral, donde se analizaron varias dimensiones sociales y económicas de la ciudad, motivando el interés, por comprender en qué medida, incide el capital social en el desarrollo humano de la población.

Hallazgos que pueden ser utilizados para percibir y comprender mejor las dinámicas sociales de la ciudad, asociadas con fenómenos relacionados con el desarrollo, la pobreza, la desigualdad, convivencia y calidad de vida del ciudadano.

La ciudad de Bogotá, D.C., capital de la Republica de Colombia, ha presentado una evolución lenta en términos de desarrollo y transformación como principal conglomerado del país, a través de más de sus cinco siglos de historia. Su evolución ha generado diferentes momentos históricos que han reflejado disímiles problemáticas sociales en su población y territorio. A continuación, se describen las principales características históricas que dan cuenta de la evolución y crecimiento de Bogotá, como ciudad capital, y principal centro político y económico del país, revisión que permite evidenciar, desigualdad en la sociedad y disímiles niveles de desarrollo como urbe.

3.1 Breve reseña histórica de la evolución de la ciudad

La ciudad, inicialmente llevo el nombre de Santa Fe, se propuso en honor a la ciudad de Santa Fe de Granada, lugar de origen de Jiménez de Quesada, aunque al nuevo asentamiento se le llamó Santa Fe de Bacatá. Su fundación, se reconoce a partir de la ceremonia religiosa oficiada por Fray Domingo de las Casas el 6 de agosto de 1538, en medio de la festividad denominada “Transfiguración del señor”, sin embargo, en esta fecha se realiza la fundación de

facto, pero esta careció de algunos requisitos jurídicos de la época, por consiguiente, posteriormente un año después, se realizó otra de orden jurídica.

Gonzalo Jiménez de Quesada, debía buscar un lugar adecuado para fundar el núcleo urbano, Esta fundación estuvo rodeada de circunstancias confusas, la ciudad tuvo dos fundaciones, la primera el 6 de agosto de 1538, que algunos consideran espuria porque no se dieron los requisitos corrientes... se considera que la fundación definitiva, que reúne todos los requisitos jurídicos se cumplió el 27 de abril de 1539 (Blanco, 2009, p.4).

Como se argumenta anteriormente, el proceso de fundación de la ciudad de facto, se realizó el 6 de agosto de 1538, por Gonzalo Jiménez de Quesada, pero en esa oportunidad no se cumplieron los requisitos formales de fundaciones establecidos por la corona española, como la creación del cabildo, la disposición de ejidos, la designación de regidores y la instalación de lugar público en el centro de la plaza mayor, para llevar a cabo los castigos legales impuestos por los oidores.

Por estas razones, el 27 de abril de 1539 se llevó a cabo una segunda fundación jurídica, de la ciudad, o más bien se consolidó el primer acto de fundación, en un acto público en el cual participaron, además de Jiménez de Quesada, el alemán Nicolás de Federman y Sebastián de Belalcázar, en dicho acto, celebrado en la plaza de las yerbas – hoy parque de Santander - sí se cumplieron los requisitos establecidos, lo cual fue reconocido por la corona en real cédula expedida en 1540.

Siguiendo a José Agustín Blanco (2009) en el año de 1790, la ciudad sobrepasó el límite de los ríos San Francisco y San Agustín, extendiéndose hasta lo que hoy es la calle 19 y ampliándose también al occidente, hasta sobrepasar lo que hoy es la carrera decima. El crecimiento se dio en mayor proporción en sentido norte-sur, en tanto que, hacia el oriente, los cerros se convertían en un “límite natural” y hacia el occidente apenas se abría paso una de las principales vías de entrada de la ciudad: aquella que lo conectaba con el Río Magdalena.

En 1810, año de la declaración de independencia del país, Santa Fe de Bogotá estaba constituida por ocho barrios y cuatro cuarteles, perfilándose como la ciudad más importante de la República, y por esto, es declarada oficialmente sede del “gobierno nacional”. En 1819, en el Congreso de Angostura, se le declara capital oficial de la República de Colombia, así como

capital de la Nueva Granada y del Estado de Cundinamarca; a partir de esta fecha se le cambia el nombre de Santa Fe de Bogotá por el de Bogotá.

Su administración cambió radicalmente...especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se hicieron ajustes a su administración y se concluyó que, en consideración de ser el primer centro urbano del país, merecía tratos especiales y un régimen jurídico diferente. Desde entonces, la figura de la Alcaldía que en cierto modo emana del antiguo Cabildo indiano ha venido desarrollándose al vaivén de diversas circunstancias sociales y políticas. El primer Distrito en torno a la capital del país fue creado a finales del año 1861, con el propósito que la ciudad fuera residencia del gobierno federal. Para tal fin, se le anexaron los municipios cundinamarqueses de Engativá, Fontibón, Suba, Usme, Usaquén y Bosa, con lo cual se pretendía garantizar cierto orden al territorio distrital, pero fue suprimido y su territorio fue devuelto al entonces Estado Soberano de Cundinamarca (López, 2011, p. 11).

A finales del siglo XIX, la ciudad no tuvo grandes avances en el incremento de su población, la cual se calculaba entre 15.000 y 20.000 habitantes, en infraestructura, se dieron algunas obras como el Palacio de la Carrera (hoy Casa de Nariño), terminado en 1908 y centro de Gobierno de la República de Colombia. La obra del Capitolio Nacional se comenzó en 1848 en el gobierno del general Tomás Cipriano de Mosquera, obra detenida a partir de 1868 y apenas se termina en 1927. Los límites de la ciudad comenzaron a extenderse hacia el sur oriente llegando hasta el barrio las cruces en 1905.

Bajo el Gobierno del Presidente Rafael Reyes, se expide la Ley 17 de 1905, que establece a Bogotá como Distrito Capital, denominación que se deroga en 1910, y en 1945 se establece como Distrito Especial. La Ley 17 tuvo significancia para la consolidación y autonomía de la ciudad, la cual dio lugar al decreto 509 de 1905 que, entre otras cosas decía:

Art. 1º. El Municipio de Bogotá, por los linderos que señala la Ley 26 de 1883 del extinguido Estado de Cundinamarca y con los barrios en que actualmente está dividido, formará el Distrito Capital, que será regido por un Gobernador, de libre nombramiento y remoción del Presidente de la República (Peche, 2011, p. 55).

A partir de 1910, se fundan varios barrios entre ellos Chapinero, con grandes quintas y el barrio obrero La Perseverancia, así como la cervecería Bavaria. Se inauguran importantes avenidas como la Avenida Caracas de norte a sur y la Calle 72 o Avenida Chile; se canalizan

los ríos San Francisco y San Agustín. En 1924 se inaugura el funicular a Monserrate y en 1925 se inaugura el Hospital San José; en 1927 se abre la carrera 13 y se amplía la Avenida Caracas. Al finalizar la década de los años veinte, Bogotá, contaba con una población aproximada de 238.000 habitantes, presentado un crecimiento promedio anual de 5%.

Durante gran parte de la década de los años cuarenta, el Concejo de Bogotá, abordó el estudio de la planificación de la ciudad con carácter prioritario, identificando los límites urbanos estableciendo varios acuerdos de obligatorio cumplimiento, los cuales posibilitaran un mejor desarrollo de proyectos y obras de interés como vías, acueducto redes eléctricas y proyectos inmobiliarios.

A inicios de los años de 1950, se fomenta la reconstrucción de la ciudad por parte del Alcalde Fernando Mazuera, como consecuencia de los actos vandálicos de 1948, donde fue asesinado el líder liberal, y candidato a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán, quien gozaba de gran reconocimiento por parte de las clases populares, lo que generó el denominado “bogotazo”, acontecimiento violento que dividió la historia de la ciudad, y promovió una nueva reestructuración y planificación de la ciudad. Como consecuencia de estos acontecimientos, la Bogotá inicia un proceso de modernización y a la vez, dicho acontecimiento profundiza el conflicto bipartidista, generando posteriormente el surgimiento de guerrillas en diferentes zonas del país.

Bajo este enfoque de modernización, desatados a partir de los destrozos y vandalismo vivido en la ciudad, en 1948, se impulsan proyectos de ley que favorezcan la descentralización administrativa de la ciudad, en tal sentido en 1954, se expide el decreto 3640, el cual establece el nacimiento jurídico del Distrito Especial de Bogotá. Este marco normativo permitiría la reconfiguración del territorio de la ciudad, en el numeral dos de dicho decreto, se ratifica que Bogotá continuará siendo capital del departamento de Cundinamarca, y se anexan nuevos municipios al Distrito Especial de Bogotá: Fontibón, Bosa, Usme, Suba, Usaquén y Engativá.

Así mismo, el decreto 3640 establece las funciones del alcalde de la ciudad, entre las que se destaca, la capacidad de nombrar alcaldes locales para cada una de estas zonas de Bogotá. Como consecuencia de la expansión geográfica de la capital, se debe pensar en una nueva reconfiguración administrativa menos centralista, en esta medida, se conforma el Concejo Administrativo del Distrito Especial conformado por trece (13) miembros incluido el Alcalde

Mayor, reforma que permitió mejor el desarrollo de los diferentes conglomerados que conforman la ciudad, en tal sentido, en 1956 se toman las siguientes medidas:

...Acuerdo 32 de 24 de abril, por el cual se divide el Distrito Especial de Bogotá en zonas administrativas, se crean alcaldías locales y se dictan otras disposiciones. Dentro de esta disposición se ordenó: “Divídase el Distrito Especial de Bogotá en zonas administrativas menores, determinadas por decretos que dicte la Alcaldía”; estableció, a la vez, que en cada zona administrativa habría un alcalde menor, y los funcionarios que fueren necesarios para la buena marcha de la administración, los cuales serán designados por el Alcalde Mayor (Galarza, 2011, p. 121).

En 1968, se establece una reforma a la gestión pública a nivel nacional y en particular de Bogotá, la cual ya contaba con una población cercana a los dos millones de personas, dicha reforma, se formaliza bajo la administración de Virgilio Barco por intermedio del decreto 3133, el cual, hace parte de la Ley 33 sancionada el 15 de noviembre del mismo año por el Presidente Carlos Lleras Restrepo.

3.2 Antecedentes organización administrativa de la ciudad

La organización administrativa de la ciudad, está regulada por el Estatuto Orgánico de la ciudad de Bogotá, el cual consagra, los principios generales que rigen la administración de la ciudad, se orientan a resaltar la autonomía que tiene la capital frente a su gestión y manejo de recursos, el estatuto se fundamenta en la necesidad de fortalecer la descentralización, en el marco la Constitución Política de 1991.

En la alcaldía de Alfonso Palacios Rudas, comienza a establecerse unas pautas de planeación y control de la gestión pública, con base en el acuerdo 14 de septiembre de 1975, en relación con la normativización del “Plan General de Desarrollo” y se establecen políticas en relación, con el cuidado de la ciudad, para que haya coherencia entre los planes de gobierno y las necesidades reales de la ciudad.

La normatividad para la nueva gestión guarda coherencia con el decreto 255 de 1972, contenido en la ley 30 de 1969 denominado, *Proyecto de acuerdo por el cual se fijan los programas de ejecución de las obras públicas del plan vial de la ciudad*, y se provee a su financiamiento y a la conformación del organismo realizador de ellas, creándose así varios

departamentos y entidades administrativas, que facilitan la gestión de la administración y planeación de la ciudad.

En septiembre de 1983, bajo el acuerdo 14 se modifica el área geográfica de las Alcaldías Locales de Bosa y Tunjuelito y se crea la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar. En 1986 con el acuerdo 9 se crea la Localidad 20 de la ciudad, la alcaldía menor rural de Sumapaz. De esta forma Bogotá, quedó constituida por veinte alcaldías locales cada una con su correspondiente gobierno local y alcalde menor, obedeciendo a una estrategia de descentralización administrativa que permitiera mayor apropiación de lo local y fortalecimiento del interés de la comunidad en sus asuntos propios.

En el nuevo contexto de organización y planeación de la ciudad, se habilita la elección popular de alcaldes por intermedio del acto administrativo No 1 de enero de 1986, que modifica la constitución nacional en su artículo 2, a partir de aquella fecha, los alcaldes serían elegidos por periodos de dos años, sin poder ser reelegidos para el periodo inmediatamente siguiente. La primera elección popular de alcaldes tuvo lugar en 1988, ganando la Alcaldía de Bogotá, Andrés Pastrana.

3.2.1 Estatuto Orgánico de Bogotá, D.C.

El proceso de repensar el carácter especial de la ciudad, reconociendo la limitante jurídica a la que se enfrentaba se da, a partir de la expedición de la ley 11 de 1986, en la cual se establece el estatuto básico de la administración municipal, quedando instituido por ley, la participación de la comunidad en la administración de los asuntos locales, como fue promulgado en el diario oficial de enero de ese año.

En dicha ley, no se evidencia claramente la proposición de un trato especial para la ciudad, complicado aún más la situación de la capital, situación que se aclara únicamente por la ley 8 de 1991, y se establece en la Constitución Nacional del mismo año, en el artículo 322.

Con la proclamación de la Constitución Política para la República de Colombia, el 4 de julio de 1991, la ciudad de Bogotá adquirió un régimen especial, que la distinguió del régimen municipal ordinario.

El ordenamiento constitucional de 1991 definió claramente a Bogotá como: Capital de la República y del Departamento de Cundinamarca, Organizada como Distrito Capital (D.C.). Con régimen político, administrativo y fiscal especial, Relaciones con Cundinamarca: en cuanto a relaciones fiscales, siguen en iguales proporciones de participación, vigente para el reparto de rentas entre Bogotá y el Departamento (Flórez, 2011, pág. 159).

Con base en esta nueva etapa de la administración pública en la ciudad, pos nueva constitución, se consolida la creación del Estatuto Orgánico del Bogotá, Distrito Capital, el cual consta de 180 artículos bajo el Decreto Ley 1421 de 1993, el cual se convierte en el régimen político, fiscal y administrativo de la ciudad, de alta relevancia para el desarrollo de la ciudad favoreciendo así, la descentralización administrativa, en relación con los planes de gobierno de la ciudad, los cuales a partir de la fecha como lo cita (Flórez, 2011) comienzan a llevar los nombres de los programas en coherencia con el lema del gobierno que caracterizará la administración de turno.

El estatuto de la ciudad consagra en sus artículos del 1 al 7 los principios generales, los cuales se orientan a resaltar la autonomía que tiene Bogotá D.C., frente a su gestión y manejo de recursos, se reconoce la necesidad de fortalecer la descentralización en el marco de la ley y la Constitución Política de 1991, de cada una de las localidades que conforman la ciudad.

El Estatuto Orgánico 1421 de 1993, establece de igual forma los diferentes entes de gobierno para la ciudad, estableciendo como autoridades políticas de la ciudad: el Concejo de Bogotá, la Alcaldía Mayor, las Juntas Administradoras Locales JAL, las Alcaldías Locales de cada localidad, JAC, así como otras entidades constituidas con el aval del Alcalde Mayor y el Concejo de la Ciudad.

La configuración del carácter especial frente a la nueva distribución del territorio y la organización de la ciudad, se comienza a dar a partir de la expedición de la ley 11 de 1986, en la cual, se establece el estatuto básico de la administración municipal, quedando instituida la participación de la comunidad en la administración de los asuntos locales. Pero como en dicha ley, no se evidencia un trato especial para la ciudad, la situación trata de aclararse más tarde con la expedición de la ley 8 de 1991.

3.2.2 Juntas Administradoras Locales

La ley 11 de 1986, también permite el fortalecimiento de las Juntas Administradoras locales JAL, las cuales habían sido creadas mediante el acto legislativo 01 de 1968. Pero solamente hasta en gobierno del presidente Belisario Betancourt, 1982-1986, se da relevancia a las JAL como instancias de participación ciudadana y de adecuación de políticas públicas al ámbito local, potestad basada en el principio de la descentralización administrativa impulsada por la reforma de 1986. La Constitución Política de 1991, artículo 318, consagra y fortalece las JAL, como organismos de participación de la comunidad y manifestación democrática, al ordenar su elección por medio de voto popular.

En la Constitución Política de Colombia de 1991, Bogotá adquirió un régimen especial que la distinguió del régimen municipal ordinario. Esto se consignó en el Título XI “De la Organización Territorial”, capítulo 4 “Del Régimen Especial”, artículos 322-327. El ordenamiento constitucional de 1991 definió a Bogotá como capital de la República y del Departamento de Cundinamarca, organizada como Distrito Capital (D.C.), con régimen político, administrativo y fiscal especial (Flórez, 2011, p. 159). Al respecto es útil traer a cuento esta opinión:

Con la promulgación en 1991 de una nueva Constitución Política Nacional, se inauguró un nuevo hito legislativo, con efectos profundos para la administración de Bogotá. De esta norma general se derivaron la expedición del Decreto Ley 1421 de 1993, que definió el Estatuto Orgánico de Bogotá; y la aprobación, por parte del Concejo de la ciudad, del Proyecto de Acuerdo 261 de 2006 presentado por la administración del alcalde Luis Eduardo Garzón, que se convirtió en el Acuerdo 257 del mismo año, el que introdujo una reforma administrativa de hondo calado, bajo la orientación de una coordinación administrativa por sectores (Galarza, 2011, p. 154).

3.2.2.1 Perfil jurídico de las Juntas Administradoras Locales

Dicha ley, establece el comienzo jurídico de las Juntas Administradoras Locales JAL, así mismo se establece el número de miembros y que por lo menos la tercera parte de estos debe ser elegida por elección popular de la comunidad. La Constitución Política de 1991 en su artículo 318, las consagra y fortalece su importancia, como organismos de participación de la comunidad y manifestación democrática por medio de la elección popular.

Todas sus decisiones deben tener armonía con las políticas de la Alcaldía Mayor de la Ciudad y el plan de desarrollo del gobierno de turno. Sus principales funciones giran en torno a adoptar el plan de desarrollo local, en concordancia con el plan económico de la ciudad, están en la potestad de supervisan el cumplimiento del logro de las función distrital en su localidad, de igual forma proponen y presentan proyectos de inversión de interés de la comunidad, vigila la prestación de los servicios públicos, controla el uso del espacio público, entre las funciones más destacadas, como lo establece el artículo 318 de la Constitución Nacional de 1991.

Se asumen las JAL, como una corporación pública de carácter colegiado con función administrativa, la cual no cuenta con personería jurídica, son el principal ente de representación social y política encargadas del desarrollo de funciones de interés público, que responden al interés de una comunidad en general. Son elegidas por un periodo de cuatro años, con un número de ediles, que va de 7 a 11, según el número de habitantes de la localidad.

El artículo 131 de ley 136 de 1994, establece un marco jurídico claro frente al alcance y desarrollo de las JAL, definiendo la importancia y alcance que tienen para el proceso de descentralización administrativa y modernización del estamento y la gestión pública, restableciendo así un mejor estatus de estas, en la participación del desarrollo local y humano.

La ley 1 de 1992, estableció la organización y funcionamiento de las juntas administradoras locales en el Distrito Capital, así mismo, determinó las funciones de los alcaldes locales y da nacimiento jurídico a la denominación de las localidades como elemento de organización territorial y administrativa que constituyen actualmente la ciudad, bajo el acuerdo dos (2) de la ley uno (1) de 1992. Es de aclarar que la ley 1 de 1992, fue derogada por el decreto 1421 de 1993.

3.2.2.2 Participación electoral

Al comparar las cifras electorales entre 2007 y 2011, los rangos porcentuales de participación se han incrementado así: Santa Fe presenta un incremento de 7,3% y La Candelaria 3,5%. Es de destacar que, en estas dos localidades, el número de habitantes no es alto. En localidades con mayor población, como Kennedy, se presenta un incremento de 20,3%, Suba 19,8% y Ciudad Bolívar 22,3%.

Este comportamiento positivo, es común en el resto de localidades de la ciudad, a excepción de Sumapaz donde decreció 4,1% por ser una localidad con baja cantidad de población y en gran medida rural.

Tabla 5 Participación elecciones JAL

<i>Localidad</i>	<i>Potencial elecciones 2011</i>	<i>Total votantes 2011</i>	<i>Potencial elecciones 2007</i>	<i>Total votantes 2007</i>
Usaquén	331.808	163.588	272.453	139.007
Chapinero	147.005	65.748	131.060	62.147
Santa Fe	82.958	36.850	76.875	37.021
San Cristóbal	227.382	110.955	197.859	108.156
Usme	172.013	85.901	136.529	76.362
Tunjuelito	136.258	66.135	121.558	63.470
Bosa	283.754	137.030	214.026	117.221
Kennedy	508.441	259.181	402.576	223.774
Fontibón	195.151	104.391	164.116	91.586
Engativá	475.958	255.585	411.315	225.267
Suba	513.433	269.071	411.883	228.296
Barrios Unidos	140.779	68.676	132.196	64.147
Teusaquillo	154.286	78.028	145.024	72.753
Los mártires	79.426	36.753	70.431	33.960
Antonio Nariño	99.265	47.483	92.734	45.545
Puente Aranda	197.799	102.345	180.520	98.572
La Candelaria	42.964	19.633	41.460	20.281
Rafael Uribe	222.799	110.211	192.939	107.578
Ciudad Bolívar	308.340	149.759	239.699	132.204
Sumapaz	2.259	1.571	2.351	1.616

Fuente: construcción propia con base en Registraduría Nacional del Estado Civil 2014.

Se presenta en términos generales, una reducción en el 2011 frente al 2007, en términos porcentuales de participación en algunas localidades, aunque en las elecciones 2011, se muestra en general un mayor número de votos, obedeciendo a que la población general de la ciudad se incrementó aproximadamente en un millón de habitantes en dicho periodo y a su vez, en general el potencial electoral en todas las localidades aumentó en promedio. La participación por localidad, presentó una disminución en términos de porcentaje del año 2007 al 2011 en Bosa, San Cristóbal, Usme y Kennedy mostrando así una leve pérdida de confianza o interés por parte de la comunidad, en la elección de las JAL en 2011 en comparación con el periodo 2007.

Sin embargo, al no existir una tendencia de alta participación de la ciudadanía en la elección de JAL, la participación de la población en los planes de gobierno no es la más boyante,

pues en muchos casos se desconoce la gestión del gobierno local, siendo este un problema que afecta directamente la construcción de capital social.

3.2.3 Alcaldías y localidades

Con base en el decreto y el acuerdo No 26 de 1972, el Alcalde Carlos Olguín establece que El Distrito Especial de Bogotá, se dividirá en dieciséis (16) zonas llamadas Alcaldías Locales, las cuales comienzan a ser denominadas así desde 1973, estas son: Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Ciudad Kennedy, Fontibón, Engativá, Suba, Barrios Unidos, Teusaquillo, Mártires, Antonio Nariño y Puente Aranda.

Se establecen también, las funciones de las alcaldías locales, hoy denominadas alcaldías locales quienes guardan subordinación directa del secretario de Gobierno, las acciones desarrolladas por parte de la Alcaldía Mayor de Bogotá, su gestión, debe tener coherencia con el plan de desarrollo de la ciudad, avalado por el Concejo de Bogotá.

Entre las funciones más destacadas del trabajo en las localidades, se encuentran el fomento al trabajo mancomunado con la Alcaldía Mayor y los entes administrativos locales, identificar necesidades de la comunidad, garantizar la educación y el desarrollo y proposición de obras con impacto en la jurisdicción de la correspondiente alcaldía menor, así como ejecutar funciones de control a nivel comercial, rendir informes anuales, ejecutar programas de salud, vacunación y bienestar en la comunidad, actual distribución territorial por localidad.

Gráfico 2: Mapa Localidades Bogotá, D.C.



Fuente: <http://www.mapainteractivo.net/fotos/mapa-de-bogota.html>

3.3 Principales actores sociales

Como actor social siguiendo a (Touraine, 1984, pág. 34), se comprende para el desarrollo de la presente investigación, como un “ente colectivo conformado por sujetos que evidencian y comparten una identidad propia”, quienes cuentan con disponibilidad de recursos que posibilitan la actuación colectiva, en función de los intereses de sus integrantes y la población que representa.

El actor social, tiene la capacidad de intervención a partir de la implementación de la gestión con base en la cohesión de sus miembros y su capacidad de generación de acción para su beneficio interior o para el entorno, representando el interés colectivo entre los sujetos y el Estado.

El conjunto de actores sociales junto con las organizaciones del Estado, conforman la sociedad denominado sistema social, el cual incide en las dimensiones colectivas e individuales de los sujetos mediados por las reglas y normas que le permiten el desarrollo de libertades al ciudadano y el reconocimiento de relaciones de poder, en la ciudad, se identificaron actores sociales como JAC, ONG, sector empresarial y hogares, los cuales se toman para esta investigación, sin desconocer que existen otros.

3.3.1 Juntas de Acción Comunal

La participación de la acción comunal en nuestro país, en la vida política y social se institucionaliza a finales de los años cincuenta, como organización social la cual se reconoce por parte del gobierno, bajo la ley 19 de 1958. Su orientación se centra, al fomento de la cooperación de los ciudadanos en función del fortalecimiento de infraestructura como vías de acceso, acueductos y escuelas principalmente.

Su origen, obedece a razones de índole social a nivel internacional y nacional en un periodo de posguerra y procesos de descolonización donde se buscaba promover la organización popular orientada a la generación de trabajo comunitario como lo plantea Valencia (2010). Igualmente, la cooperación promueve trabajo humano, basado en la solidaridad lo que potencializa la acumulación cultural y el arraigo al territorio y la construcción de idiosincrasia, principalmente en los pueblos en desarrollo, o antiguas colonias.

A nivel nacional a finales de los años cincuenta se identifican "...con la presencia de sociedades mutuales, juntas de mejoras y ornato, organizaciones de artesanos y movimiento sindical, entre otras manifestaciones de solidaridad social y humana, como las etnias, que apuntan al bien común, adoptando valores y principios, sentidos y compartidos" (Valencia, 2010, pág. 2).

Estas organizaciones comienzan a desarrollar su trabajo, en el marco de un conflicto bipartidista que inicia desde mediados de los años cuarenta, el cual se trasforma años más tarde después del asesinato del Jorge Eliecer Gaitán en guerrillas pasando posteriormente por el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla hasta 1957 y subsiguientemente el denominado Frente Nacional, el cual se extendió hasta 1974. Llegando a la generación de una Asamblea Nacional Constituyente, y a la posterior proclamación de una nueva constitución en 1991, donde los movimientos comunitarios son tenidos en cuenta, a partir de la presentación de algunas iniciativas que fortalecen el pensamiento comunal.

Las Juntas de Acción Comunal, surgen como espacio de primer orden donde el ciudadano busco el acompañamiento y apoyo para la solución de problemas que afectan a su comunidad, su fundamento se basa en la organización social, el trabajo solidario y mancomunado de la

sociedad civil y gestión del gobierno local, como alternativa para la búsqueda de beneficios colectivos frente a problemáticas sociales.

En términos del sociólogo Orlando Fals Borda, las Juntas de Acción Comunal² se comienzan a crear a mediados de la década de los años cincuenta, en donde en varias comunidades con alto nivel de abandono, atraso y desconfianza generalizada entre los ciudadanos, así como bajos niveles de desarrollo de programas sociales por parte de las administraciones gubernamentales, deciden algunos de sus habitantes aunar esfuerzos para mejorar la calidad de vida de los vecinos.

Estos procesos de liderazgo social, fueron acompañados por académicos de la Universidad Nacional de Colombia, en tal sentido se puede afirmar que las Juntas de Acción Comunal son la base de la vida cívica, la confianza y la asociatividad generadora de transformación social y por ende de crecimiento de capital social.

Constitución legal de Juntas de Acción Comunal

En la ciudad según datos de Asojuntas, al 2015 existen 1746 Juntas de Acción Comunal registradas, organizadas y reconocidas en diferentes barrios de cada una de las veinte localidades que conforman la ciudad, estas asociaciones comunales cumplen con lo establecido en el artículo 2350 de 2003, que reglamenta la ley 743 de 2002 el cual decreta que:

Que la Ley 743 de 2002 facultó al Gobierno Nacional para reglamentar aspectos esenciales para el buen desenvolvimiento de la organización comunal y la consecución de sus objetivos; que la

² Las Juntas de Acción Comunal son la principal organización social a nivel nacional, creadas hace 50 años bajo el gobierno del Dr. Guillermo León Valencia con ley 19 de noviembre 18 de 1958 (artículo 22). Pero tan solo hasta el gobierno del Dr. Carlos Lleras Restrepo, se entendió el potencial y enorme poder de cambio que poseen; por tal motivo el Dr. Lleras se convirtió en el principal impulsador del movimiento barrial, motivando al pueblo a unirse al proyecto de "*Transformación nacional*". "La organización comunal en Colombia ha sido la instancia a través de la cual a los largo de los últimos 50 años de vida institucional, se ha canalizado el trabajo conjunto de las fuerzas vivas de las comunidades barriales en procura del desarrollo de sus territorios, a través de la participación representación y construcción de obras de infraestructura. (Proyecto de acuerdo No. 103, 2009).

El Concejo de Bogotá con base en el gran aporte y reconocimiento al impacto social que han tenido las Juntas de Acción Comunal en la ciudad, presenta en 2009, el proyecto para establecer el reconocimiento y Orden Civil al Mérito Carlos Lleras Restrepo estableciendo el día 18 de noviembre de cada año como el día de la Junta de Acción Comunal, reconocimiento que se hará al presidente de la Junta de Acción Comunal, más destacado y con mejores proyectos desarrollados en su barrio.

reglamentación debe orientarse a brindar y reconocer la mayor autonomía e independencia de la organización comunal frente al Gobierno Nacional, sin abandonar sus responsabilidades de vigilancia y el control a fin de preservar el interés general y la legalidad (Congreso de la República de Colombia, 2003).

En tal sentido con base en dicho decreto, se establecen unos requisitos de ley los cuales se sintetizan a continuación:

- Toda Junta de Acción Comunal de un barrio o de una de sus etapas reconocidas en la ciudad requiere como mínimo contar con 75 miembros registrados.
- Pueden coexistir dos juntas en un mismo territorio siempre y cuando cumplan con lo estipulado en el número de miembros, que la extensión geográfica del barrio o territorio permita su gestión sin obstaculizar la de la junta ya existente, se deben evidencien necesidades diferentes que cubrirá en la comunidad la nueva junta.
- La Junta de Acción Comunal existente con anterioridad guardará el control y uso sobre el patrimonio comunal logrado y administrado.
- La Junta de Acción Comunal deberá funcionar como mínimo plural de sus integrantes no inferior al 60 %, según lo establece el artículo 8 de la ley 743 de 2002.
- Toda Junta de acción Comunal deberá tener reconocimiento de su personería jurídica, esta se logra presentado ante las autoridades competentes: Delimitación geográfica de la zona donde ejercerá su laboral y limitará su campo de acción, base de datos que relacione todos los afiliados y sus cédulas de ciudadanía o extranjería, actas y copias de estatutos de los diferentes comités firmado por el Secretario General.
- Acta de elección de presidentes y vicepresidente (directivos)
- Todos los requisitos son obligatorios y la falta de uno de ellos, da lugar al a negación de la personería jurídica de la junta.

- Todo ciudadano mayor de 14 años con documento de identidad puede estar afiliados y hacer parte de la Junta de Acción Comunal siempre y cuando no tenga impedimentos establecidos en el artículo 25 de la 743 de 2002 y demuestre vínculo permanente con el territorio de vivienda o de índole comercial.
- Todos los estatutos de las Juntas de Acción Comunal deben estar actualizados a la ley 743 de 2002.

Las Juntas de Acción Comunal, son consideradas como fuente de capital social, las cuales se establecen como organizaciones sin ánimo de lucro, donde su eje de viabilidad reposa en el interés colectivo a través de la asociatividad de vecinos en búsqueda de un beneficio común, a partir de la consecución y gestión de recursos por intermedio de la participación ciudadana.

Su naturaleza está amparada en la Constitución Política de Colombia de 1991, Artículo 38 y 103, el cual posibilita el libre derecho a la libre asociación, así como se hace explícito el interés del gobierno por favorecer y promover la creación de las mismas, el respeto por crear mecanismos democráticos de representación ciudadana no gubernamentales.

Las funciones de las Juntas de Acción Comunal, están orientadas a la gestión social específica en una región geográfica, es decir, en cada una de las veinte localidades que conforman la ciudad, sus funciones se fundamentan desde velar por el interés de la comunidad, informar a los habitantes del barrio sobre las acciones comunales y conocer la gestión de los gobiernos locales.

Las Juntas Administradoras Locales identificar necesidades de la comunidad a nivel social, cultural, deportivo, recreativo de la comunidad. Situación que conlleva a un proceso de organización de planes de contingencia, que aporten al desarrollo endógeno, programas que deben desarrollarse en el marco de democrático participativo privilegiando el respeto de la norma para la generación del bien común.

3.3.2 Hogares

La población de la ciudad, ha presentado un comportamiento dinámico incrementado el número de hogares en la ciudad en términos de estrato, generándose en el estrato (5-6), 22.256 nuevos hogares, en los estratos (3-4), 106.609, y en los estratos (1-2) un incremento 118.682

nuevos hogares en la ciudad de Bogotá. Quedando en evidencia que la población de la ciudad en su gran mayoría pertenece a estratos de clase media o baja, en relación con una pequeña minoría de estratos (5-6) que se ubican principalmente en las localidades de Usaquén, Suba y Chapinero.

Igualmente, se puede observar como el número de hogares en estrato 1 y 2 se ha incrementado 108.707 unidades frente a los estratos 5 y 6 con 22.195. La geografía bogotana sigue creciendo a pasos agigantados muchos hogares son ‘obligados’ a establecerse en los límites de la ciudad, lo que podría justificar el gran aumento en los estratos más bajos.

El proceso de estratificación según el Dane, (2015) se puede comprender como “La estratificación socioeconómica es el mecanismo que permite clasificar la población en distintos estratos o grupos de personas que tienen características sociales y económicas similares el entorno inmediato y el contexto urbanístico o rural de las mismas”

La clasificación anterior, permite entre otras, identificar las necesidades de cobertura en servicios públicos, así como conocer las condiciones físicas de las viviendas en los hogares. Así mismo, permite la determinación de tarifas en servicios públicos y la potencial asignación de subsidios a los estratos con menores ingresos, generando una distribución según los potenciales ingresos de la población de acuerdo al estrato socioeconómico donde se ubique en la ciudad, como se observa a continuación en la siguiente tabla.

Tabla 6 Hogares por localidad y estrato

Número de hogares por localidad y estrato						
Localidad	2007			2013		
	1 y 2	3 y 4	5 y 6	1 y 2	3 y 4	5 y 6
Usaquén	17.730	81.050	39.199	18.252	92096	49.080
Chapinero	6.625	19.088	24.520	7.631	22.578	25.610
Santa fe	19.590	10.505	75	23.964	12.185	314
San Cristóbal	92.703	14.787	0	100.651	17.655	8
Usme	76.955	0	0	105.461	7	2
Tunjuelito	30.901	19.289	0	35.405	25.499	0
Bosa	132.728	4.532	0	150.632	5.704	0
Kennedy	134.957	128.534	0	148.403	146.661	0
Fontibón	19.449	72.155	64	21.880	90.915	977

Engativá	51.363	190.601	0	61.143	189.539	0
Suba	108.415	143.601	34.648	103.464	162.107	44.107
Barrios unidos	81	66.001	2.413	0	64.274	2.174
Teusaquillo	672	45.738	1.995	0	52.848	2798
Los mártires	3.334	23.454	27	2.605	27.376	0
Antonio Nariño	2.374	28.070	0	1.523	27.976	0
Puente Aranda	338	70.225	0	249	78.094	0
La Candelaria	6.294	1.500	0	4.484	3.778	0
Rafael Uribe	59.556	42.030	0	61.457	48.326	0
Ciudad Bolívar	137.667	6.783	0	173.123	6.756	0
Sumapaz	1.283	0	0	1.395	228	63

Fuente: secretaria de Gobierno Distrital, 2014

3.3.3 Organizaciones No Gubernamentales

Las Organizaciones No Gubernamentales ONG, son organizaciones sociales que buscan generar el beneficio colectivo, a partir de la ejecución de proyectos con aportes públicos y privados, sin ánimo de lucro, su sentido, hacen parte del sector solidario o conocido como tercer sector.

El término se originó en las políticas del estado de bienestar, y posteriormente se aborda desde organismos multilaterales como el Banco Mundial y el (PNUD) en la década de los setenta, con el fin de desarrollar aportes al desarrollo de proyectos con impacto social en contextos específicos, su esfera de acción se evidencia en el contexto social, en países en desarrollo, se encuentran un gran número de ellas trabajando en la esfera social debido a las carencias de parte de la población. En términos de Coss & Zúñiga (2003) su sentido se logra a partir de reconocer su capacidad de intermediación entre instituciones gubernamentales y la población con el fin de facilitar el desarrollo de proyectos sociales de forma voluntaria con recursos provenientes de la cooperación.

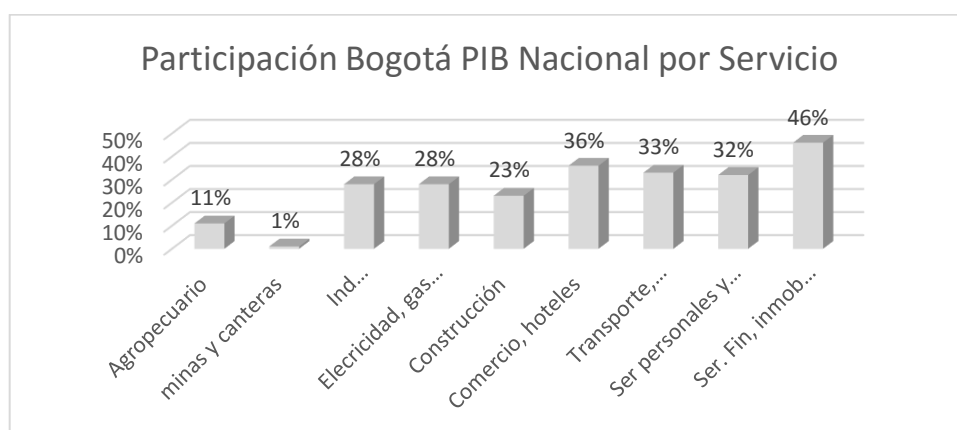
En el contexto nacional, las ONG cobran popularidad y visibilidad a partir de la década de los años ochenta y noventa como consecuencia del proceso de descentralización del Estado que promulgo la constitución política de 1991. Su trabajo se desarrolla en diferentes frentes, a nivel de derechos humanos, infancia, mujer comunidades étnicas, medio ambiente, pobreza,

tercera edad, etc. Según datos de la Cámara de Comercio de Bogotá, están registradas en la ciudad en promedio 1100 ONG que desarrollan diferentes actividades sociales.

3.3.4 Sector empresarial

La región, Bogotá- Cundinamarca, es considerado el centro económico más relevante del país, ya que tienen un gran aporte en el mercado de servicios y bienes, consolidándose como el principal mercado laboral, la ciudad es considerada como el principal centro de desarrollo de actividades empresariales y comerciales a nivel nacional, generando un PIB de 108.241 millones de dólares, equivalente a un 29% del producto bruto nacional según Dane, (2013).

Gráfico 3 Evolución Participación porcentual PIB Bogotá frente País



Fuente datos: DANE, Cuentas Nacionales, 2013.

La economía de la ciudad, se caracteriza por su alto nivel de dinamismo y diversificación en el desarrollo de actividades comerciales de bienes y servicios, destacándose los sectores de servicios financieros, inmobiliarios y empresariales, así como comercio y hoteles seguidos por transporte y comunicaciones. La región cuenta con una tasa de ocupación laboral de 65%, y se concentran 321 mil empresas lo que equivale al 34 % frente al estimado nacional. Esto demuestra que la ciudad, es el centro nacional más atractivo para el desarrollo de actividades productivas en los sectores ya identificados.

El Producto Interno Bruto en precios corrientes de la ciudad de Bogotá, desde el año 2003 al 2011 se incrementó en un 108 %, cifra que demuestra la consolidación de la ciudad como centro económico del país y la región, teniendo importantes aportes al PIB nacional así: en el año 2003, el PIB de la ciudad aportó en un 4,9% al total del PIB nacional, en 2007, un 6,4% y

en 2011, un 6.0%, esto significa que la ciudad, es un polo generador de riqueza y crecimiento económico.

La ciudad de Bogotá, D.C., presenta a la vez, alto nivel de diversificación en actividades administrativas principalmente en el sector secundario y terciario de las actividades comerciales, el nivel de exportaciones de la región se ubicó en 2013 en un promedio de 33% en sus actividades propias de importación y exportación, lo que evidencia una evolución en el ingreso de Inversión Extranjera Directa (IED), la cual ha presentado una tendencia de incremento en los últimos años significativa en el sector económico de la ciudad.

Tabla 7: Empresas por tamaño en Bogotá, D.C.

Clasificación empresa en Bogotá, D.C.						
	Microempresa	Pequeña	Mediana	Grande	Total	Crecimiento 2014 Vs. 2015
P. Naturales	230.812	3.625	570	48	235.055	23,50%
P. Jurídicas	119.453	34.526	9.963	3.549	167.491	21,00%
TOTAL	350.265	38.151	10.533	3.597	402.546	22,50%

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, Registro mercantil 2015.

Estos datos permiten, identificar el potencial que existe en la ciudad de Bogotá, D.C., para la generación de relaciones y redes empresariales que desde el fortalecimiento de sus capacidades logren interactuar con otras con el fin de generar mayor desarrollo económico en la ciudad y por ende aportar al desarrollo humano de la población.

3.4 Capital social en Bogotá, D.C.

En primer lugar, es importante hacer énfasis en que el capital social está constituido por diferentes dimensiones, algunas coincidentes con valores, como la confianza y la reciprocidad, y otras asociadas a la pertenencia a redes o círculos sociales, el acceso a la cultura y las relaciones interpersonales entre sujetos de una sociedad, a nivel horizontal y vertical. Todas estas dimensiones tienen relevancia en el crecimiento de un conglomerado y con base en su desarrollo potencializan capacidades reflejadas en la productividad económica y social.

La relevancia que tiene el capital social como capital intangible, se centra en el aporte al desarrollo y crecimiento de una determinada sociedad, bien sea aportando a las condiciones de

vida que fomenten la democracia, o bien, posibilitando la asociatividad y el desarrollo endógeno. En este sentido, el capital social ha tenido uso funcional en diferentes comunidades latinoamericanas, lideradas por proyectos generados por la CEPAL a partir de la década de los noventa, en comunidades donde se ha logrado inducir dinámicas más participativas y productivas, mejorando la calidad de vida de toda la población, en contextos socialmente vulnerables y con bajo nivel de desarrollo económico.

En el contexto nacional; en 1997, 2005 y 2011, se han adelantado mediciones de capital social por parte de la Contraloría General de la Nación, el Departamento Nacional de Planeación, DNP, y la Fundación Restrepo Barco, entre otras entidades; las cuales han permitido observar aumentos o disminuciones en el capital social acumulado. Para estos estudios se ha tenido en cuenta la metodología propuesta por el Banco Mundial y las dimensiones del capital social establecidas en la metodología del Barómetro (BARCAS)³.

En Bogotá, D.C., la medición de capital social (2011) identificó entre otros aspectos críticos en relación: baja participación cívica y participación política, caída de la confianza interpersonal, de la solidaridad y la mutualidad, disminución de solidaridad y aumento de la atomización, carencia de espacios que articulen organizaciones de la sociedad civil, caída de relaciones horizontales, disminución de solidaridad horizontal y solución horizontal a problemas colectivos, caída de solidaridad vertical: los ciudadanos no tienen información de calidad, oportuna y suficiente para participar, no hay espacios para validar la información.

Por su parte, Salomón Kalmanovitz (2002) adelantó un estudio en capital social y tributación en Bogotá, D.C., en el cual analizó el impacto de las relaciones generadas desde la democracia representativa y el mejoramiento en el comportamiento en tributación, durante la administración de Mockus en la ciudad. Igualmente, la Secretaría Distrital de Planeación (2013) publicó en su boletín 46, el trabajo “Participación en organizaciones y capital social”, utilizando los resultados de la encuesta multipropósito 2011.

³ El BARCAS está compuesto por 325 ítems o preguntas. Los ítems se agrupan por temas comunes en 50 variables. Las variables, a su vez, se agrupan en 10 dimensiones. Así mismo, la información de las 10 dimensiones se condensa en tres factores que sirven como medidas generales del capital social, la fortaleza institucional y el compromiso ciudadano. Se hace énfasis en las variables e ítems críticos, es decir los elementos del BARCAS que tienen mayor efecto sobre los factores y que, por tanto, dan cuenta de variaciones actuales y los cambios en el tiempo de los niveles de los factores. (Sudarsky, 2002)

En la siguiente tabla, se muestra un consolidado acerca de la participación en organizaciones sociales por localidad y se encontró que en Bosa y Rafael Uribe U. hay menor porcentaje de participación, contrastado con Kennedy y Teusaquillo, donde los niveles son más altos.

Tabla 8 Participación mayores de 10 años, organizaciones sociales por localidad

Localidad	Total personas más de 10 años	Total personas más de 10 años con pertenencia a una organización	% Total personas más de 10 años con pertenencia a una organización
Usaquén	413.241	45.465	13.7
Chapinero	121.658	23.993	19.7
Santa Fe	87.339	17.994	20.6
San Cristóbal	336.321	46.763	13.9
Usme	305.836	41.067	13.4
Tunjuelito	169.487	22.143	13.1
Bosa	470.638	55.886	11.9
Kennedy	848.788	234.984	27.7
Fontibón	294.440	52.279	17.8
Engativá	723.574	133.480	18.4
Suba	903.473	140.883	15.6
Barrios unidos	206.732	41.214	19.9
Teusaquillo	133.614	42.620	31.9
Los mártires	84.838	12.385	14.6
Antonio Nariño	91.747	11.216	12.2
Puente Aranda	224.557	31.723	14.1
La candelaria	21.528	4.636	21.5
Rafael Uribe	314.159	37.834	12.0
Ciudad bolívar	509.709	66.370	13.0
Sumapaz	n.d	n.d	n.d
Total Bogotá	6.261.680	1.073.935	17.2

Fuente Boletín No 46 Secretaría de Planeación (pp. 21, 2013)

De otra parte, y observando los datos de la siguiente tabla, es importante recalcar que la participación total en redes y organizaciones sociales en Bogotá, D.C., es 17.2%, rango bajo para una población cercana en ese entonces a 7,7 millones de habitantes. Dicho comportamiento puede obedecer a factores educativos – caso Teusaquillo - y organización y participación cívica - caso Kennedy -. El estudio también demuestra que la mayor participación se da en organizaciones religiosas, sin embargo, esta participación no se contempla en el cálculo del

stock de capital social de la comunidad y la más baja en participación en proyectos asociativos con las JAC.

Tabla 9 Porcentaje Participación por tipo de organización social

Localidad	Grupo religioso	Organización artística, voluntaria, deportiva, de recreación	Partido político	Junta de acción comunal cívica o de seguridad
Usaquén	7,9	1,7	0,5	0,8
Chapinero	7,5	3,7	1,7	0,8
Santa Fe	11,5	4,4	0,5	0,5
San Cristóbal	9,9	1,8	0,1	0,5
Usme	9,5	1,2	0,2	0,7
Tunjuelito	7,4	2,3	0,5	0,4
Bosa	7,7	1,6	0,4	0,6
Kennedy	22,1	2,2	0,2	1
Fontibón	11	2	0,2	0,6
Engativá	13,3	1,9	0,4	0,6
Suba	9,8	2,3	0,5	0,6
Barrios unidos	12,7	2,9	0,4	0,8
Teusaquillo	14,2	6,5	1,4	1,7
Los mártires	8,1	2,2	0,8	1
Antonio Nariño	7,2	1,9	0,8	0,4
Puente Aranda	9,4	2,4	0,5	0,4
La candelaria	8,3	6,3	2,2	1,2
Rafael Uribe	8,2	1,7	0,3	0,6
Ciudad bolívar	10	0,9	0,2	0,7
Sumapaz	n.d	n.d	n.d	n.d
Total Bogotá	11,6	2,1	0,4	0,7

Fuente Boletín No 46 Secretaría de Planeación (pp. 29, 2013)

Todos estos estudios, evidencian bajos niveles de capital social en la ciudad, falta de motivación para participar del ciudadano y desinterés generalizado con excepción de las organizaciones religiosas, las cuales en oportunidades suplen la necesidad de apoyo a los ciudadanos que lo necesitan.

Se identifican así, problemas en el comportamiento de la población, en términos de: redes de asociatividad y capital social con baja participación ciudadana, percepción de inseguridad y desconfianza con el entorno, desigualdad y pobreza, situaciones que han generado bajos niveles

de confianza interpersonal, alto nivel de percepción de corrupción y baja participación en redes, en todas las localidades de la ciudad.

Comparando los resultados de los estudios de capital social de los años 2005 y 2011, realizados por la Cámara de Comercio de Bogotá y la Fundación Restrepo Barco, se evidencia que la ciudad ha perdido stock de capital social, sobre todo por el retroceso en variables como nivel de confianza, solidaridad, asociatividad, reciprocidad, las cuales hacen parte de la cultura ciudadana; esta situación se refleja en el desinterés por lo público y la falta de integración horizontal y vertical de los ciudadanos, limitando la posibilidad de desarrollo en las diferentes localidades y afectando la calidad de vida del ciudadano.

El declive del índice de capital social en la ciudad entre 2005 y 2011, podría ser consecuencia de la corrupción detectada en el gobierno entre 2008 y 2012, generando altos niveles de desconfianza y escepticismo frente al gobierno local, aunque existen factores que posiblemente tuvieron un gran impacto; la desigualdad en los ingresos entre ricos y pobres y la tendencia de las personas hacia un desinterés por lo público.

Al comparar estas mediciones de capital social – realizadas en una escala entre -1 y 1 – escala en la cual se realizó en estudio de modelo (BARCAS) se encuentra que, en 1997 en Bogotá, existía un stock de capital social igual a -0,29. Para el año 2005 el capital social se incrementa a 0,06.

Algunas de las causas generadoras del declive del capital social en la ciudad que afectan socialmente el entorno según la revisión de estudios nacionales realizados, permiten sospechar que; comportamientos como el desinterés del ciudadano por los asuntos públicos, en cierta medida motivada por los niveles de corrupción percibida. Así mismo, el impacto de antivalores basados en el narcotráfico, los cuales han sido interiorizados por parte de la sociedad, la desconfianza y bajos niveles de solidaridad, bajo respeto por las normas, afectan el capital social.

Frente a este panorama, Bogotá, D.C., requiere fortalecer una sociedad más comprometida con el desarrollo humano, a partir de relaciones y redes que involucren intereses comunes ajustados a las características propias de la comunidad desde los gobiernos de las localidades y la sociedad civil. La educación desde la primera infancia juega papel fundamental,

pues en ese nivel escolar se deben generar competencias ciudadanas fundamentadas en el valor de lo colectivo, que lleven a interiorizar y comprender el sentido de las normas para el buen funcionamiento de una colectividad, comprender que desde la asociatividad se generan mayor número de posibilidades para el desarrollo económico y social.

El capital social, permite demostrar que la cultura cívica es determinante y la falta de ella es negativa en el desarrollo económico de la sociedad. En este sentido, los aportes de Putnam logran establecer un postulado teórico importante para el análisis de una sociedad, así: *sociedad fuerte, economía fuerte; sociedad fuerte, estado efectivo*. Aporte que retoma Sudarsky para realizar el análisis en Colombia.

Otro referente destacado es el estudio *Notas sobre América Latina y Colombia: Violencia y Capital Social*, desarrollado en 1996, por Juan Luis Londoño, investigador de la Universidad de los Andes, quien exploró, las diferencias en los niveles de violencia en 28 departamentos de Colombia para concluir que la violencia, es mayor en aquellos departamentos con menor progreso educativo y menor cohesión social, esto porque entre más capital social se acumule, mayores son las posibilidades de contar con una vida digna y un progreso social efectivo que incrementa el desarrollo humano:

...las diferencias de niveles de violencia en 28 departamentos, se explican 65% con tan solo dos variables: intensidad del capital social (familia y comunitario) y velocidad de progreso en la educación... Concluye Londoño: “la incidencia de la violencia es mayor en aquellos departamentos del Apis con mayor ingreso, con menor progreso educativo y, sobre todo, con menor cohesión social entre sus agentes. Colombia ha adoptado un patrón de expansión educativa lento en los departamentos de mayor desarrollo económico y por ello la educación esperada crece tan poco con el ingreso. En cambio, ha asumido un patrón de cambio social donde el desarrollo destruye rápido el capital social, que disminuye marcadamente con el ingreso (Sudarsky, 2001, p. 26).

Se encontraron diferentes significados del termino de capital social los cuales a través de la historia han ido logrando correlacionar puntos en común, de igual forma su uso también está condicionado al contexto de la disciplina en que se aborde. Esa perspectiva multifuncional del concepto fomenta y permite una mayor disertación, permitiendo valorar el conocimiento generado interdisciplinariamente para la comprensión de los fenómenos económicos y la articulación con diferentes tipos de organizaciones públicas y privadas.

En este sentido, el capital social además de generar conocimiento sobre las organizaciones y comunidades, potencializa el beneficio de las actividades económicas y las relacionadas con el desarrollo humano, ello por intermedio de vínculos con valor social, estas relaciones a nivel institucional e informal fortalecen las políticas públicas de los gobiernos con base en el fomento de mayor asociatividad, el incremento de la confianza, la reciprocidad y la cooperación.

Después de revisar las características del entorno social colombiano, e identificar las causas porque existe un nivel de capital social bajo, se podría decir que el capital social en Colombia, requiere ser respaldado por una política pública que potencialice estrategias que involucren actores formales e informales para poder incrementar su stock, así como una fuerte formación en valores sociales que recompongan niveles de confianza en la sociedad.

Estas estrategias se pueden constituir, fortaleciendo las relaciones cercanas de las personas a partir del fomento de la vida cívica, en segundo lugar, fortaleciendo los valores desde la educación para formar al futuro ciudadano en el respeto a la diferencia social, étnica y cultural, la puntualidad, la transparencia, la reciprocidad y el respeto al patrimonio y bienes privados y públicos.

En Colombia, se asume una concepción de capital social que lo caracteriza como un recurso, más de índole económico que social, conformado por la interacción de organizaciones de carácter público y privado, que favorecen la creación de redes que buscan el logro de objetivos y benefician a sus miembros, sin embargo, no existe evidencias claras de relación entre capital social y administración de los bienes comunes en el contexto de ciudad, de forma explícita.

3.5 Elementos y factores del desarrollo humano en el contexto de Bogotá

En este ítem, se analizarán escenarios sociales en la ciudad: población, número de hogares, educación, ingresos y cobertura en salud de manera que se identifique un panorama del desarrollo social de la población, el cual tiene estrecha relación con las posibilidades de asociación y generación de capital social en la comunidad y su diagnóstico en realicen como variable incidente en el desarrollo humano de la población de las diferentes localidades de la ciudad.

3.5.1 Población

La Secretaria de Planeación de Bogotá, reporta que la tasa de crecimiento poblacional de la ciudad, entre 2003 y 2014, destacándose e aumento poblacional en localidades como Usme presentado una población en 2003 de 288.049 habitantes pasando al 2014 a 427.090 habitantes generando un incremento porcentual de (48.3%), Suba en 2003 presentaba una población de 865.525 habitantes, pasando en 2014 a 1.146.985 habitantes en la localidad, incrementándoles en (32.5%) y Fontibón con una población en 2003 de 280.875 personas pasó en 2014 a 370.976 habitantes, generando un incremento poblacional de (32.1%), por el contrario, Santa Fe, Tunjuelito, Puente Aranda y Rafael Uribe, evidenciaron un decrecimiento en términos poblacionales.

Una de las variables que más incidió en el crecimiento poblacional del Distrito Capital, fue el conflicto armado interno, que, con sus connotaciones de narcotráfico, minería ilegal, deterioro ambiental, degradación de la agricultura; lo que generó escasas oportunidades laborales en regiones rurales del país; y por ende desempleo, promoviendo migraciones de personas a la capital. A continuación, se presenta la distribución poblacional por localidad y su evolución en los últimos años.

Tabla 10: Población por localidad

Localidad	2003	2014	Diferencia
Usaquén	435.650	489.526	53.876
Chapinero	124.763	137.281	12.518
Santa fe	110.270	109.974	-296
San Cristóbal	409.590	407.416	-2.174
Usme	288.049	427.090	139.041
Tunjuelito	202.950	200.725	-2.225
Bosa	463.636	629.066	165.430
Kennedy	907.453	1.054.850	147.397
Fontibón	280.875	370.976	90.101
Engativá	774.955	866.719	91.764
Suba	865.525	1.146.985	281.460
Barrios unidos	217.822	238.380	20.558
Teusaquillo	137.111	150.236	13.125
Los mártires	95.151	98.637	3.486
Antonio Nariño	105.721	108.766	3.045
Puente Aranda	258.779	258.154	-625
La Candelaria	23.976	24.140	164
Rafael Uribe	377.062	376.060	-1.002
Ciudad Bolívar	542.453	675.471	133.018
Sumapaz	5.777	6.393	616
Total Bogotá D.C.	6.627.568	7.776.845	1.149.277

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación 2014

En términos específicos, los principales factores que han incidido en el crecimiento poblacional de las localidades, son el dinamismo de la construcción de vivienda, sobre todo en los casos de Usme, Bosa, Kennedy y Suba. La población en Ciudad Bolívar se ha incrementado, sobre todo, por la llegada y asentamiento de población desplazada de otras regiones del país, consecuencia directa del conflicto armado interno.

Por su parte, las explicaciones del decrecimiento poblacional son el deterioro social y el excesivo uso industrial del espacio, lo cual ha llevado a que las familias busquen otros lugares para vivir, así como altas tasas de inseguridad; factores que se revierten en altos niveles de desconfianza y baja participación cívica de sus habitantes.

Estos datos poblacionales, cruzados con las cifras disponibles en materia de hogares por estrato en las diferentes localidades, factor relevante para el análisis del IDH. Lo primero a destacar es que el número de hogares se incrementó, entre 2007 y 2011, así: en el estrato 5 y 6, en 22.256 nuevos hogares; en los estratos 3 y 4, en 106.609; y en los estratos 1 y 2, en 118.682; lo cual sirve de referente para afirmar que Bogotá, D.C., es ante todo una ciudad de “estratos medios y bajos”.

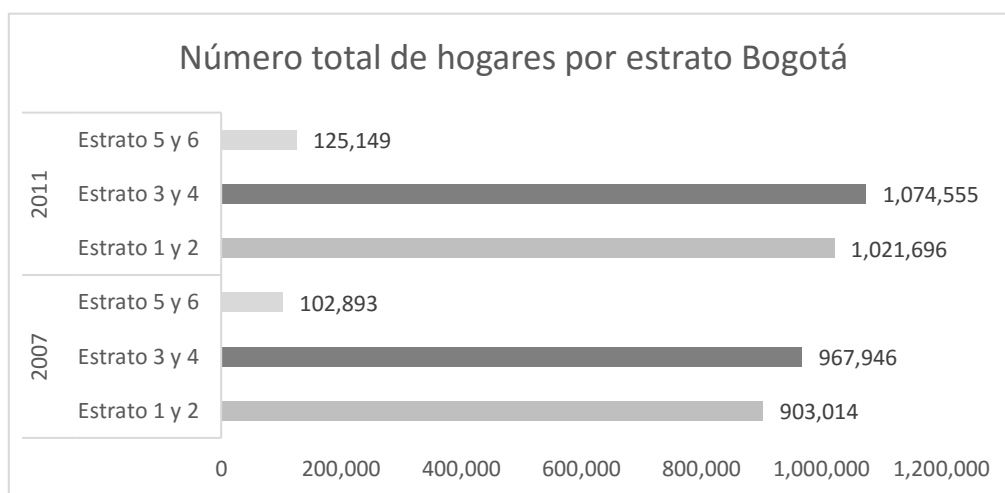
Kennedy, Suba y Engativá concentran mayor población y número de *hogares* en la ciudad, equivalente a 10,16%. Cuatro localidades: San Cristóbal, Tunjuelito, Rafael Uribe y Santa Fe, han presentado ligera disminución en el número de habitantes, fenómeno que se puede explicar, por el lento urbanismo y renovación urbana en estas localidades entre 2003 y 2014.

En el resto de las 16 localidades, se ha incrementado la población como causa del desarrollo y dinamismo de la construcción de vivienda, en Usme, Bosa, Kennedy y Suba principalmente. Por su parte la población en Ciudad Bolívar se ha incrementado no tanto por la creación de *hogares*, sino por el desplazamiento de personas que llegan a la ciudad de otras regiones del país, según la Secretaria de Planeación del Distrito es la localidad que más recibe desplazados en la ciudad.

3.5.2 Población por estrato

Este consolidado permite evidenciar, cómo se ha incrementado el número de hogares en la ciudad por estrato, manteniendo la tendencia que se venía presentado desde 2007, la cual da cuenta de la generación en el estrato (5-6), de 22.256 nuevos hogares, en los estratos (3-4), de 106.609, y en los estratos (1-2) 118.682 nuevos hogares. Demostrándose así, que la población de la ciudad en su mayoría pertenece a estratos de clase media o bajos. Frente a una pequeña minoría de estratos altos (5-6) que se ubican principalmente en Usaquén, Suba y Chapinero. A continuación, se presenta la distribución de hogares por estrato en la ciudad.

Gráfico 4: Número de hogares por estrato



Fuente: construcción propia datos Secretaria de Hacienda, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015

3.5.3 Educación

La tendencia de creación de instituciones oficiales de educación básica y media en la ciudad, muestra un crecimiento sostenido hasta el año 2009, ya en el año 2012, podemos observar que la oferta de colegios oficiales, conformada por instituciones distritales, oficiales con régimen especial, concesiones, y por convenio, se incrementa en 267 nuevos establecimientos.

Generando así, una mayor oferta a la demanda de cupos de estratos 1, 2 y 3, por su parte la oferta de número de establecimientos no oficiales con licencia activa de funcionamiento, se ha fortalecido a partir de 2009, ampliando la oferta en 428 nuevos establecimientos, esto indica

que por lo menos para cubrir la demanda de cupos en educación básica y media, la ciudad cuenta con buena oferta de colegios que supera en 695 nuevas instituciones a las existentes en 2009.

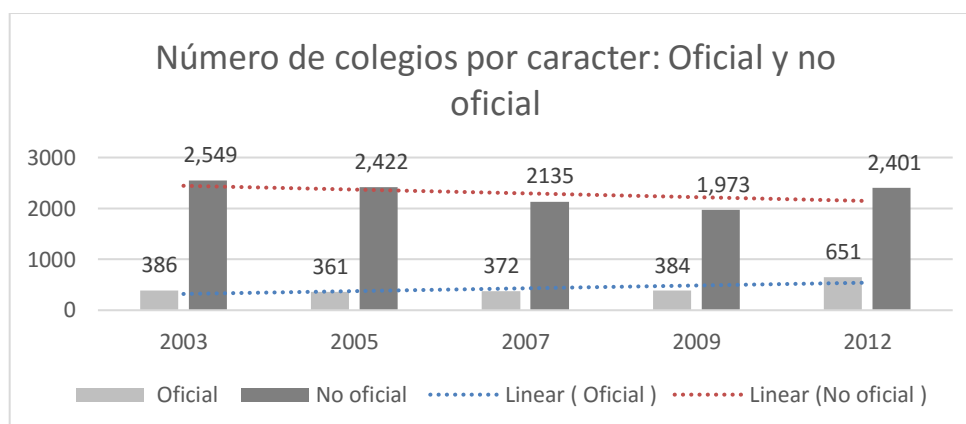
La oferta de cupos en formación media y básica es buena en la ciudad; sin embargo, la revisión de la calidad de la educación y la formación en valores sociales, vida cívica y relaciones humanas es un tema que carece de prioridad estatal, puesto que una población formada desde la infancia en valores es mucho más susceptible a generar vínculos de asociatividad perdurables, así como el respeto a las normas.

Se presenta en el siguiente gráfico el comparativo por matrícula oficial y no oficial en los últimos años, donde se evidencia que la formación básica y media en un alto porcentaje se oferta por el sector privado en la ciudad.

Este fenómeno puede obedecer a varias razones entre ellas, la falta de oferta en educación pública de calidad, o un bajo nivel de confianza de los padres frente a la educación ofertada por el gobierno a nivel de educación básica y secundaria en la ciudad, lo que evidencia que aquellos que no tienen recursos económicos optan por esta opción.

Sin duda, el factor educación es relevante en la construcción de capital social, pues desde la perspectiva de Bourdieu se destaca que ésta, hace parte y moldea el habitus o esfera personal del ciudadano y posibilita sus capacidades individuales que permite socialmente generar mejores vínculos y relaciones sociales.

Gráfico 5: Oferta de colegios en Bogotá, D.C.



Fuente: datos Secretaría de Educación, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015

3.5.4 Ingresos

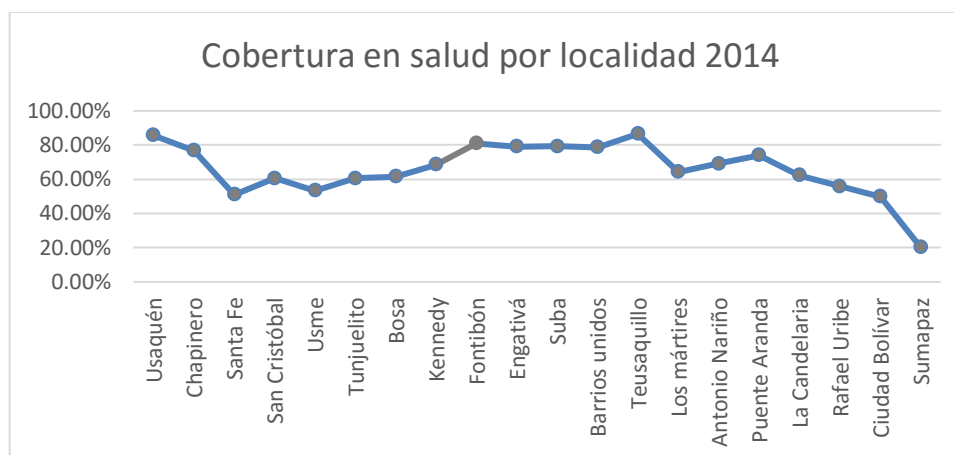
En precios corrientes, el PIB de Bogotá desde el año 2003 al 2011 se incrementó 108%, según DANE (2013), cifra que demuestra la consolidación de la ciudad como centro económico del país y la región, teniendo importantes aportes al PIB nacional así: en 2003, el PIB de la ciudad aportó 4,9% al total del PIB nacional, en 2007, 6,4% y en 2011, 6.0%, esto significa que la ciudad, es polo generador de riqueza y crecimiento económico.

La incidencia en una localidad con alto nivel de PIB, en la construcción de capital social podría considerarse como una relación que mediada por la mejor calidad de vida de los habitantes con altos ingresos, mejor será su nivel de educación, confianza y preocupación por los asuntos locales, sin embargo la tendencia en nuestra ciudad demuestra que las localidades con alto PIB tienden a ser menos participativas en la cívica comunitaria, probablemente porque tienen asegurados sus intereses particulares y no ven en la asociatividad una alternativa para solucionar sus problemas de calidad de vida.

Según el “Departamento Nacional de Planeación” (DANE), el porcentaje de desocupados en Bogotá, D.C., frente al total nacional en el año 2003, equivale a un 21,07 % mientras que, en el año 2007, descendió a un 17.26 % para el año 2011, el número de desempleados en la ciudad equivalió al 18,69% del total nacional. Esto demuestra que, aunque gran parte de habitantes del país ven en Bogotá una oportunidad laboral amplia, se deben buscar alternativas para generar más puestos de trabajo o campañas para que la gente opte por otros destinos diferentes, evitando el aumento de los cordones de miseria y la problemática social de la ciudad.

3.5.5 Seguridad en salud

En la ciudad más del 90% de la población, cuenta con un servicio de cobertura en salud, el sistema contributivo es el de mayor participación en la población con un porcentaje de 69,4%, las localidades con menor población en relación con su número de habitantes es Sumapaz, Usme, y Rafael Uribe Uribe, generando un alto riesgo de enfermedades en niños y adulto mayor de tipo infectocontagiosas, respiratorias y virales, por falta de prevención, y cuidado siendo esta población la más vulnerable.

Gráfico 6: Régimen obligatorio de salud por localidad

Datos: Ministerio de salud, 2015.

Estos resultados evidencian, que en promedio solamente un 65, 85% de la población está protegido en el régimen obligatorio, como se observa localidades con altos niveles de vulnerabilidad social como Santa Fe y Ciudad Bolívar presentan los porcentajes más bajos en cuanto a cobertura.

Se puede concluir, que las condiciones sociales en la ciudad han mejorado en los últimos años, sin embargo, la mejoría no se evidencia de forma uniforme en todas las localidades de la ciudad, se siguen identificando desigualdades a nivel ciudad e incluso a nivel localidad, lo que conlleva a que parte de la población no experimente las condiciones sociales en los mismos niveles buenos de calidad, lo que conlleva a un incremento de la pobreza y mayor exclusión.

4 Metodología

En este capítulo, se presentan los aspectos del método de la investigación realizada; se expone el proceso a partir del diseño metodológico con cada uno de sus diferentes componentes basado en un tipo de investigación descriptiva, con enfoque de análisis principalmente cuantitativo, el cual, permitió abordar la problemática social desde la observación del entorno.

4.1 Perspectiva metodológica

La perspectiva metodológica que se abordó para el desarrollo del presente proyecto, se basa en un enfoque hipotético deductivo, bajo esta orientación se partió del reconocimiento del contexto y se observó el fenómeno a investigar, en este caso el fenómeno que se identificó es que tipo de incidencia tiene el capital social en el desarrollo humano o si son campos sociales independientes en su desarrollo en la ciudad de Bogotá, D.C., con base en la observación de este fenómeno, se planteó la hipótesis a comprobar, posteriormente por intermedio de un enfoque mixto donde prima el análisis cuantitativo se procedió al análisis de datos y a la verificación y posterior comprobación de la hipótesis. Bajo esta perspectiva se planteó el diseño metodológico que se explica a continuación

4.1.1 Surgimiento del interés por el ámbito temático

El interés temático se materializó, inicialmente a partir de la identificación de problemáticas sociales abordadas en los diferentes seminarios que hicieron parte del proceso de formación doctoral, lo que conllevó, a la generación de interés particular sobre el capital social y el desarrollo humano en el contexto de la ciudad de Bogotá, D.C. a partir de querer identificar qué tipo de relación tienen en la sociedad su incidencia y posibles consecuencias en la calidad de vida de los ciudadanos a partir de reconocimiento de la particularidades de cada localidad.

Otros elementos que generaron interés fueron, por una parte, la revisión teórica sobre los dos campos sociales, el capital social y el desarrollo humano, su evolución y relevancia en la sociedad, por otra parte, la identificación y posterior análisis de diferentes estudios en la materia a nivel internacional y regional.

El reconocimiento de los resultados de capital social a nivel nacional y local, realizadas a partir de mediciones oficiales en tres oportunidades en el país con informes por ciudad permitieron conocer una realidad crítica en la materia. A nivel local, la Encuesta Bienal de Culturas realizadas desde principios de los años 2000, ha medido percepción sobre calidad de vida, vida democrática y cultura en la ciudad, y como la segmentación grupal y cultural se genera al interior de las localidades, estudios que demuestran nuestro comportamiento cívico y cultural frente al interés público de la población. Estos elementos, conllevaron a la generación de interés por identificar resultados que permitan una mejor comprensión del entorno local por localidades en la ciudad de Bogotá, D.C.

4.1.2 Construcción del estado de conocimiento

El proceso se consolida, a partir del reconocimiento y revisión del componente epistemológico, basado en la revisión de las diferentes teorías relacionadas con capital social y desarrollo humano, como constructo en el marco de las ciencias sociales y económicas en diferentes recursos como son: libros con teorías y enfoques por autor, libros colectivos con capítulos relacionados con los campos sociales de interés, informes de organismos como la CEPAL, Banco Mundial, PNUD y OCDE en la materia, resultados de medición de capital social a nivel internacional y en Colombia, artículos científicos en la materia, bases de datos oficiales en la ciudad, en relación con desarrollo social, tesis y monografías realizadas en los últimos años, entorno a alguno de los dos temas de interés entre otros, conocimiento que permitió la revisión del estado del arte y la construcción del marco teórico posibilitando la definición y delimitación de la problemática en el proyecto.

4.1.3 Definición problemática y formulación del problema

Con base en el estado de conocimiento, y la caracterización selectiva del contexto en la ciudad desde las diferentes localidades que la conforman, se construyó la problemática de

investigación, y se formuló el problema de investigación centrado en la relación entre capital social y desarrollo humano en Bogotá, D.C.

El problema se enmarca en la existencia de grandes desigualdades en la ciudad, y a la vez al interior de las mismas localidades, donde se encuentran algunos sectores con buen nivel de desarrollo humano, pero prima la presencia de localidades y grupos poblacionales con bajos niveles de ingreso, acceso a educación y cobertura en salud deficiente, fenómenos que afectan a grupos vulnerables conllevando a la ciudad a escenarios que favorecen procesos de exclusión social, incrementando problemáticas como la delincuencia y la pobreza.

Estas problemáticas en las localidades, no se pueden explicar únicamente desde las variables de medición en desarrollo humano, es pertinente involucrar otros elementos como lo es el capital social en sus dimensiones: estructural, cognitivo y representación social del capital social, identificando la incidencia de estos en el fenómeno identificado a partir del reconocimiento de la capacidad de generación de redes, niveles de confianza y respeto de normas entre otras.

El problema planteado, busca identificar la posible incidencia entre capital social y desarrollo humano en la ciudad Bogotá D.C., problemática que se abordó a partir del desarrollo metodológico propuesto que contemplo el estudio del comportamiento los siguientes actores en los campos del capital social y el desarrollo humano: Juntas Administración Local, JAL, Juntas de Acción Comunal JAC, Hogares y Organizaciones No Gubernamentales, ONG.

El problema descrito, cobra relevancia dentro del enfoque heterodoxo de las ciencias económicas, basado en el progreso de la sociedad a nivel económico social y humano, donde el fortalecimiento de las capacidades endógenas a partir de la asociatividad a nivel horizontal y vertical, permiten generar redes de apoyo lideradas por actores sociales de la comunidad, con el fin de generar un mejor tejido social y un beneficio para todos, articulado con un gobierno más participativo.

Se ha demostrado en diferentes territorios, que existe una relación directamente proporcional entre capital social, ingreso y productividad en una comunidad específica, siempre y cuando el capital social comunitario exista y promueva su fortalecimiento. Igualmente se ha corroborado que, en contextos donde no se fomente el desarrollo económico y la asociatividad,

el capital social disminuye, afectando igualmente los ingresos y la calidad de vida del ciudadano, generando así, un deterioro en el nivel bienestar y generando desempleo, inseguridad y pobreza, lo que puede llegar a redundar en incremento de la desigualdad social.

El trabajo se realizó, en las veinte localidades de la ciudad de Bogotá, tomándose cada una como unidad de análisis, cada localidad presenta particularidades propias que evidencian diferencia en su nivel de desarrollo humano, demostrando diferencias sustanciales entre de alto y bajo ingreso, lo que repercute en la concepción e interiorización que hacen del capital social

4.1.4 Diseño Metodológico

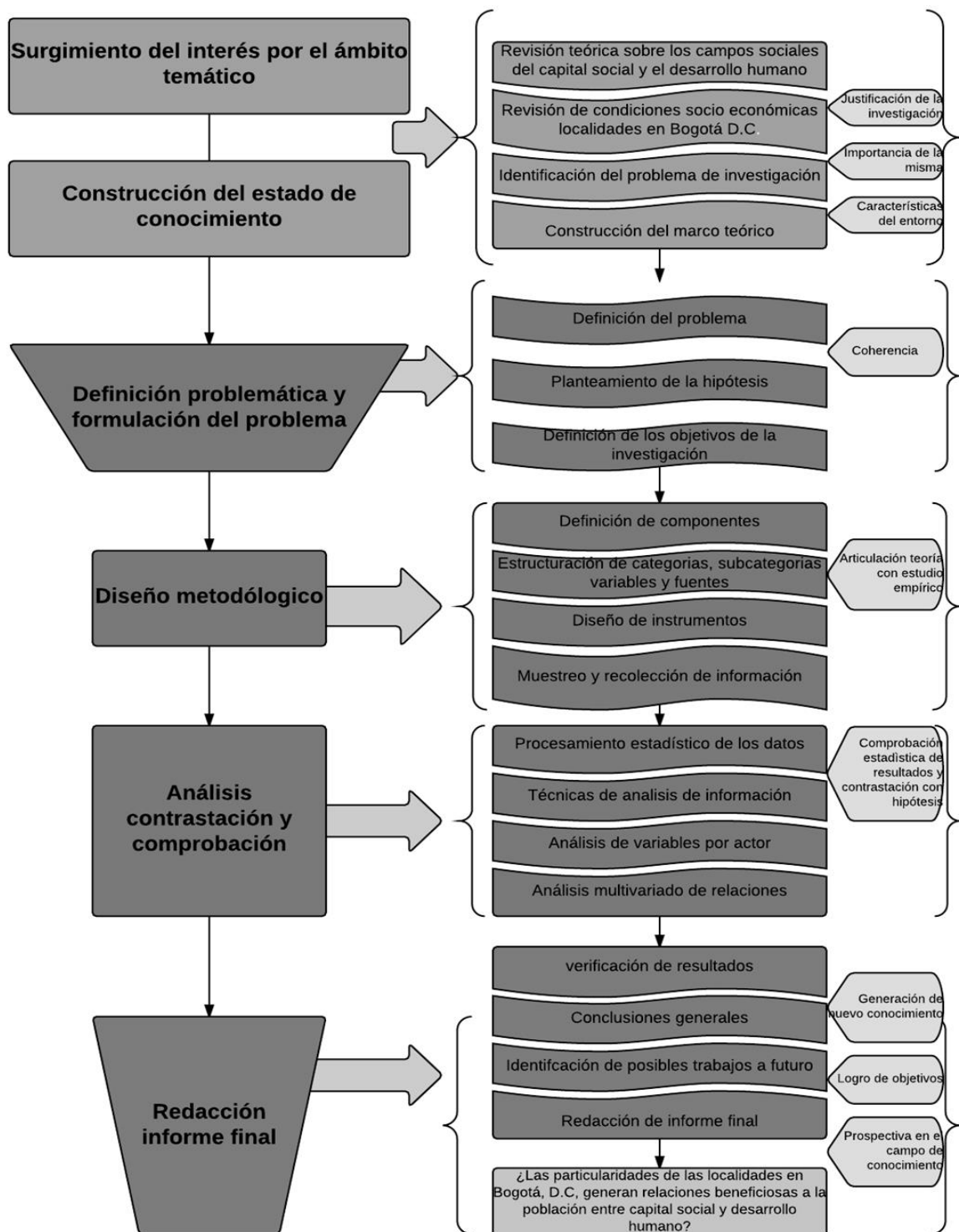
El problema de investigación, requirió de un diseño metodológico con enfoque de análisis mixto donde primó el análisis cuantitativo para identificar las relaciones entre las diferentes variables que se analizan en el campo social del desarrollo humano y del capital social, y de esta forma, tener elementos para identificar si existe relación entre ellas, desde la perspectiva de los actores abordados, y así conocer si incide el capital social en el desarrollo humano en la ciudad.

Para esta investigación, se definió como variable dependiente el Índice de Desarrollo Humano, IDH (ingreso, longevidad y educación) y como variables independientes Índice de capital social ICS: calculado así: (capital social estructural, CSE capital social cognitivo, CSC y representación social del capital social RSCS), además se contemplaron: Índice GINI de ingreso, empleabilidad, seguridad social (salud), presupuesto por localidad.

A continuación, se conceptualizan las variables que se definieron para el desarrollo del trabajo que aquí se presenta, como componente del capital social y el desarrollo humano las cuales se identificaron con base en la construcción del marco teórico dieron sentido al planeamiento del problema de investigación, algunas de ellas provienen de datos oficiales y otras fueron diseñadas en particular para el logro de esta tesis, desde una perspectiva multidimensional del capital social en coherencia con el enfoque integrador propuesto en el capítulo 2.

A continuación, se presenta un esquema que da cuenta del diseño metodológico con sus correspondientes actividades y aporte a partir de la secuencia en que se desarrolló, brindando una ruta en el constructo del proyecto de investigación en cuestión.

Gráfico 7: Esquema Diseño metodológico



Fuente: Construcción propia

4.1.4.1 Componente capital social

Se afirma que el capital social es multidimensional, porque involucra diferentes tipos de factores propios y generados por entornos a nivel cognitivo, normativo y cultural, manifestados en comportamientos individuales y sociales a partir del reconocimiento de valores, lo que conlleva a establecer relaciones de confianza, respeto, reconocimiento y reciprocidad en la participación de los vínculos sociales en que se desenvuelve. El campo del capital social, involucra las dimensiones estructural cognitivo o cultural y representación social del capital social, identificadas a partir del estudio y análisis de los enfoques estructural, cultural e integrador.

Capital social estructural

El capital social estructural, centra su interés en el estudio de los vínculos y las redes generadas al interior de las estructuras sociales, las cuales permiten la consolidación de un tejido social siguiendo a Coleman (1988) son como fuente primaria de generación de relaciones expresadas en forma de redes a nivel horizontal y vertical que potencializan la asociatividad, para el logro de diferentes metas con intereses disímiles. Para este trabajo, se abordó el estudio del capital social estructural, basado en indagaciones a los actores definidos JAL, JAC, ONG y Hogares análisis que permitió establecer un Índice de capital social estructural para esta dimensión por cada grupo estudiado como se da cuenta en el capítulo 5 resultados.

Capital social cognitivo

El capital social cognitivo, se comprende como el conjunto de valores intangibles basados en la confianza, la reciprocidad, la solidaridad que deben evidenciar los ciudadanos para potencializar y generar relaciones con intencionalidad de beneficio colectivo. El capital social cultural o cognitivo se fundamenta, en las diferentes representaciones que hace el sujeto, de las particularidades del contexto endógeno en diferentes perspectivas como lo son la cultura, la educación, la productividad. En este sentido, Inkpen y Tsang (2005) plantean dos componentes fundamentales de esta dimensión de capital social las cuales son la cultura y las asociatividad como objetivo.

El ciudadano identifica sus capacidades y potencialidades en un contexto determinado capital humano, el cual le permite asumir un status que ostenta en la estructura social, como lo

identifica, Bourdieu (1986). En síntesis, se puede afirmar que la dimensión del capital social cognitiva o cultural puede asumirse como una mediación social que genera en los ciudadanos miembros de una red, la posibilidad de concebir y compartir capacidades, recursos y valores en pro del bien colectivo, del grupo al que se pertenece, fundamentado en el reconocimiento de la cultura. Esta variable, busca conocer la relevancia de las redes sociales a partir del reconocimiento de normas y políticas públicas que favorezcan relaciones beneficiosas entre gobierno y población, así como de los niveles de confianza expresados.

Representación social del capital social RSCS

Otra variable que se propuso para el desarrollo de este trabajo, es denominada Representación Social del Capital Social, la cual cobra sentido en el enfoque integrador, pues permite conocer la percepción de los ciudadanos a partir de su perspectiva sobre las relaciones y valores sociales que se dan en la comunidad, con el planteamiento de esta variable se buscó conocer, que opina la gente frente a la ciudad e identificar los niveles de confianza experimentados frente a diferentes actores sociales en la ciudad, así como la importancia que tiene para ellos las redes sociales y el entorno comunitario.

Índice GINI

La variable GINI, brinda información sobre el nivel de desigualdad al interior de las comunidades, (donde 0 es completa igualdad y 1 es desigualdad total) información que condiciona el desarrollo y la calidad de vida de la comunidad. En el caso particular de la ciudad de Bogotá, D.C., al año 2014, la tasa de desigualdad se mantuvo en condiciones relativamente similares a 2012 en 0,539, rango que según el informe PNUD 2015 ubica al país en el puesto No. 14 de los estados más desiguales. Para este trabajo se analizó el índice GINI de ingreso al interior de cada localidad con base en datos oficiales de la Secretaria de Gobierno de la Alcaldía Mayor.

Empleabilidad

La inserción laboral, se asume como parte de un proceso social donde el entorno, las competencias individuales, la educación, la experiencia laboral y las relaciones (redes) que pueda tener la persona, inciden en la capacidad de empleabilidad en el mercado laboral posibilitando de esta forma la ocupabilidad, la cual en muchos casos se restringe por la

coyuntura económica y social del entorno, así como por ajustes de política en asuntos laborales. Por estas razones, se considera existe una relación entre empleabilidad capital social la cual es incidente en la calidad de vida de las personas.

El capital social es un factor que incide en la empleabilidad de las personas, a partir de identificar el contexto y su entorno social, el cual afecta directamente la capacidad de ubicación laboral a partir de potencializar el uso de las redes personales del individuo, de igual forma, siguiendo a Woolcock y Narayan (2000) el capital social incide en el logro de objetivos y la vida social de las personas a partir de la construcción de un mejor tejido social que potencialice la eficiencia educativa, la empleabilidad, la seguridad social la salud y el desarrollo comunitario, disminuyendo la delincuencia y la pobreza.

Los datos oficiales de empleabilidad que se identificaron para este proyecto, tienen como fuente cifras oficiales de entidades como el DANE y Secretaria del Desarrollo Económico de la Alcaldía Mayor de Bogotá. La empleabilidad de la población económicamente activa, es un factor incidente en el desarrollo económico y social de las diferentes localidades y en general de la ciudad. Igualmente, se identifican tres elementos fundamentales del capital social que inciden en la empleabilidad identificados por Kingston (2005) que son confianza y el reconocimiento en redes, la cooperación basada en la estructura social, el rol que en ella ocupa el ciudadano y la reciprocidad como elemento de asociatividad.

Así mismo, se han desarrollado estudios sobre la relación de empleabilidad y capital social que han medido el impacto. Según Granovetter (1995) los vínculos débiles entre personas son medios para el logro de este fin. Se aborda esta variable ya que la empleabilidad de la población económicamente activa afecta el desarrollo de las diferentes localidades y en general la población de la ciudad, ejemplo de ello es el alto número de hogares en la ciudad que viven en los estratos 1,2 y 3, frente a menor población en los otros estratos socioeconómicos.

Seguridad social en salud

Según Durston (2001) todas las personas deben considerar su capital social, como un activo, el cual emplean en relación con la búsqueda de satisfacer sus necesidades económicas, sociales y cognitivas, pues es evidente que el capital social no se distribuye uniformemente en toda la sociedad y esto conlleva a exclusión y desigualdad.

El sistema de salud excluye muchas veces a ciertos grupos sociales que no tienen acceso a los servicios básicos de salud por no estar articulado a una red social basado en las políticas públicas de salud. En esta realidad, el capital social posibilita el acceso a estos servicios que por cierto su prestación debería ser obligatoria por parte del Estado, a partir de la generación vínculos de asociatividad que permitan beneficiar al núcleo familiar en su totalidad. Varios teóricos internacionales han reconocido la importancia del capital social y su interacción con los sistemas de salud.

En esta línea de pensamiento, el puente articulador general entre CS y la salud es claro: si una sociedad se caracteriza por estar fuertemente cohesionada y los grados de integración y cooperación son producto de los lazos de confianza y conformación de redes sociales articuladas, entonces es altamente probable que el estado de salud de sus asociados sea alto (Kawachi & Berkman, 2000, pág. 32)

Toda sociedad requiere disponer de un sistema de seguridad contributiva, que garantice el acceso a la prestación del servicio de salud en condiciones dignas y de calidad para las necesidades del ser humano. El Ministerio de Salud Nacional:

Comprende este sistema como el eje del Sistema General de Seguridad Social en Salud -SGSSS en Colombia es el Plan Obligatorio de Salud POS, que corresponde al paquete de servicios básicos en las áreas de recuperación de la salud, prevención de la enfermedad y cubrimiento de ingresos de manera transitoria -prestaciones económicas- cuando se presenta incapacidad de trabajar por enfermedad, accidentes o por maternidad (Ministerio de Salud Colombia, 2015).

Presupuesto

Esta variable, es considerada incidente en la construcción de relaciones entre capital social y desarrollo humano, pues se parte de que una localidad con alto presupuesto ofrece mejor calidad de vida a sus habitantes, el estudio, realizado demostró que esta no es una ley de obligatorio cumplimiento en el contexto de nuestra ciudad, y no necesariamente a mayor presupuesto mayor desarrollo.

Los presupuestos estatales deberán ser participativos, característica que le brinda al ciudadano la posibilidad de decidir, sobre en qué proyectos se invierten los recursos públicos y en cuales no, de acuerdo con su percepción y representación social del entorno, esta injerencia

no se da sobre el 100% del presupuesto asignado, sino en una parte del mismo, en realicen con unos proyectos específicos consolidado sobre los presupuestos asignados por localidad en los últimos 10 años en Bogotá, D.C., con base en el cual se realizó un análisis en valor presente.

4.1.4.2 Componente desarrollo humano IDH

En general el Índice de Desarrollo Humano IDH, permite conocer las posibilidades de desarrollo y el nivel de calidad de vida que ostenta su población reflejada en su calidad de vida. Para efectos de este trabajo se calculó un IDH por localidad teniendo en cuenta las particularidades del concepto planteado teóricamente en la década de los años noventa, identificando los componentes que lo conforman que son: longevidad, educación y e ingreso, los cuales se tomaran de datos oficiales con relación a la ciudad.

4.1.4.3 Estructuración de categorías, subcategorías, variables y fuentes

Las categorías propuestas son capital social y desarrollo humano; el capital social está conformado por tres subcategorías que son: en primer lugar, capital social cognitivo o cultural CSC el cual involucra, variables en relación con valores sociales: confianza, reciprocidad, solidaridad, y vida cívica en entornos próximos mediados por relaciones horizontales medianamente formales.

En segundo lugar, capital social estructural CSE el cual contempla variables relacionadas con normatividad, relaciones verticales con entidades estatales, participación en redes y agremiaciones. En tercer lugar, se identifica como subcategoría la representación social del capital social RSCS dentro del enfoque integrador, el cual involucra variables orientadas a la identificación de la percepción del entorno. Los datos de esta categoría se obtienen por medio del trabajo de campo a partir de la aplicación de instrumentos orientado a los cuatro actores sociales definidos.

En cuanto a la categoría desarrollo humano, se identifican tres subcategorías que son longevidad, medida en variable de esperanza de vida, ingreso medido en ingreso per cápita por localidad y educación en variables de oferta y cobertura de grado 0 a 11. Los datos de esta categoría se obtienen con base en datos oficiales generados por entidades gubernamentales.

Capital social y desarrollo humano la primera de ellas, se define a partir de la identificación de los referentes teóricos que aportan al constructo del campo de conocimiento desde la perspectiva de la sociología y la economía, en este sentido, se asume esta categoría desde la visión y aportes de diferentes teóricos que identifican en el capital social comunitario un recurso propicio para el desarrollo de relaciones asociativas con valor, perspectiva que se comparte desde el planteamiento de este trabajo y se valora como un conjunto de atributos sociales que potencializan el uso y la administración de bienes comunes que aporten al desarrollo de un contexto geográfico definido, aportando a minimizar los efectos de la desigualdad económica y social generados por la desigualdad en las posibilidades de desarrollo humano.

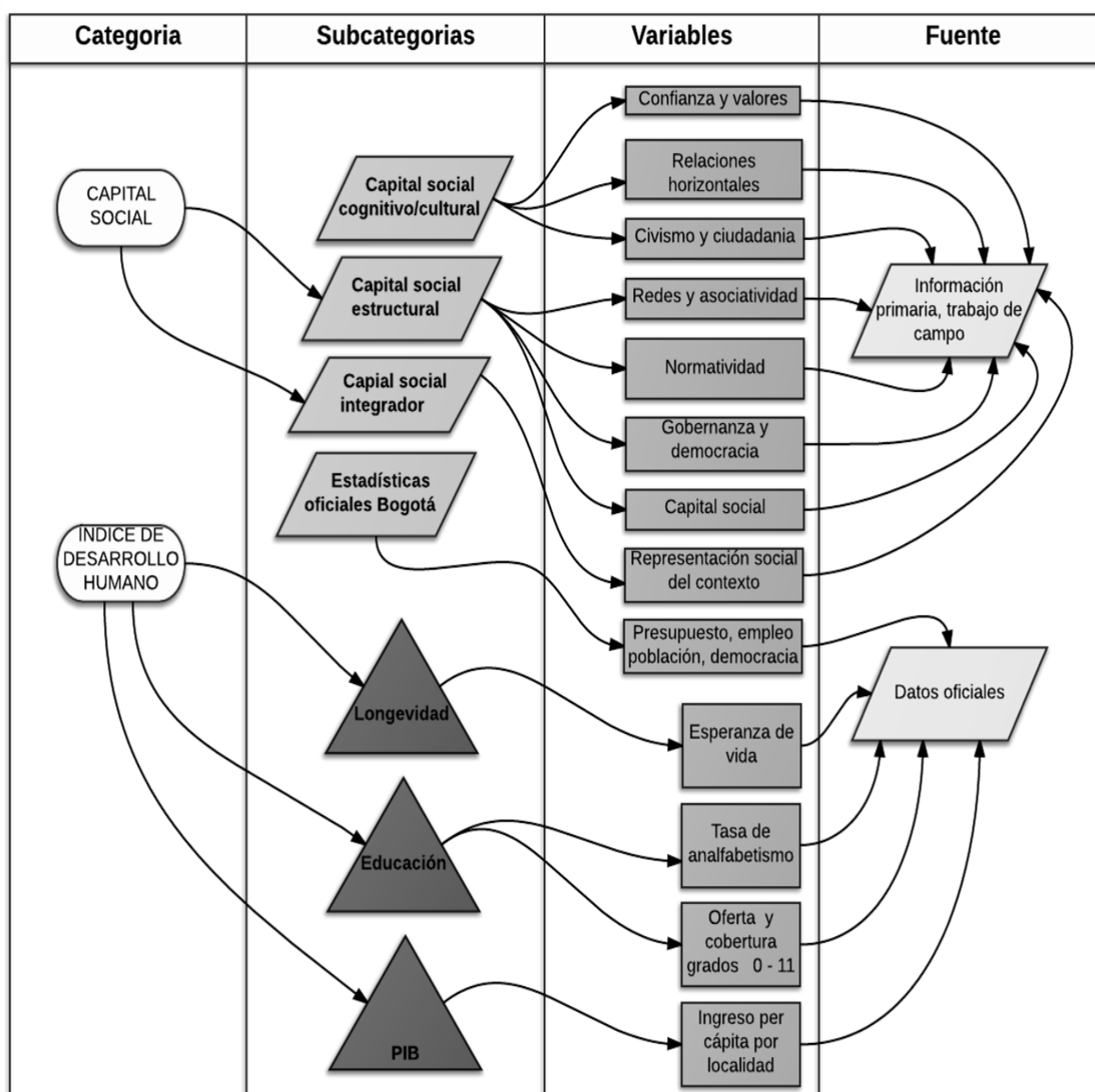
En relación con la categoría desarrollo humano, esta se comprende y asume como un nuevo paradigma que surge desde la década los años noventa y que busca comprender el desarrollo humano como un atributo de la sociedad, el cual se expresa por medio de mejor acceso a la educación, la salud y la esperanza de vida de forma uniforme para un conglomerado social. Fenómeno que se expresa en el contexto de las localidades de la ciudad de Bogotá, con amplias diferencias en la población tanto al interior de las localidades como en general en la población de la ciudad, elevando la brecha de desigualdad.

Estas categorías están conformadas por subcategorías que se identifican así: en capital social, se aborda el capital social cognitivo comprendido desde los valores sociales que expresa el ciudadano en términos de confianza y reciprocidad frente al entorno y compromiso con lo público y el bien común; Por su parte capital social estructural que hace alusión a las diferentes relaciones y redes de la cuales dispone el ciudadano, así mismo, involucra las relaciones basadas en el reconocimiento de las normas y las relaciones verticales entre personas y organizaciones.

Posteriormente, se identifica para esta categoría el capital social integrador, como un campo de análisis que permite identificar la percepción de los ciudadanos frente a la gestión local a partir de identificar diferencias por estrato socioeconómico y localidad, todas estas categorías cobran relevancia con el trabajo empírico realizado donde se hace una medición de la categoría capital social y sus sub categorías asumiéndose como variable independiente frente al desarrollo humano para lograr identificar un nivel de incidencia

Con respecto al desarrollo humano, esta se aborda como variable dependiente y se construye a partir de la recopilación y análisis de datos oficiales como son Gini de ingreso, salud, empleo, educación, longevidad, presupuesto, PIB variables, que se analizan a partir del cruce con los soportes teóricos revisados, con el fin de plantear análisis de regresión múltiple que permitirán evidenciar estadísticamente una tendencia de la incidencia entre las variables identificadas con los resultados obtenidos en el trabajo de campo en capital social, como se evidencia en el siguiente gráfico.

Gráfico 8: Esquema e interacción de variables en la investigación



Fuente: construcción propia con base en diseño metodológico

4.1.4.4 Diseño de instrumentos

El diseño investigativo, se consolidó desde la búsqueda de relaciones de dos fenómenos sociales denominados capital social y desarrollo humano. Para el trabajo de campo, se diseñó un instrumento, fundamentado en los hallazgos y referentes teóricos revisados y la clasificación propuesta por el Banco Mundial sobre las dimensiones del capital social, las cuales se asumieron como referente ajustadas al contexto de este trabajo.

El esquema que se tuvo como referente metodológico para diseñar el instrumento, es el *Social Capital Integrated Questionnaire (SC-IQ)*, planteado por el Banco Mundial a mediados de la primera década del siglo XXI. Modelo que ha sido validado en estudios realizados en varios países, tanto a nivel estatal como por organismos internacionales

Sus creadores fueron Deepa Narayan y Michael Woolcock, su enfoque está orientado a generar análisis cuantitativos en grupos pequeños en contextos de estudios regionales o locales principalmente. Los grupos pequeños articulados con el territorio se asocian para encontrar soluciones concretas e incrementar la confianza en la comunidad, factor que incide en las negociaciones con los gobiernos locales.

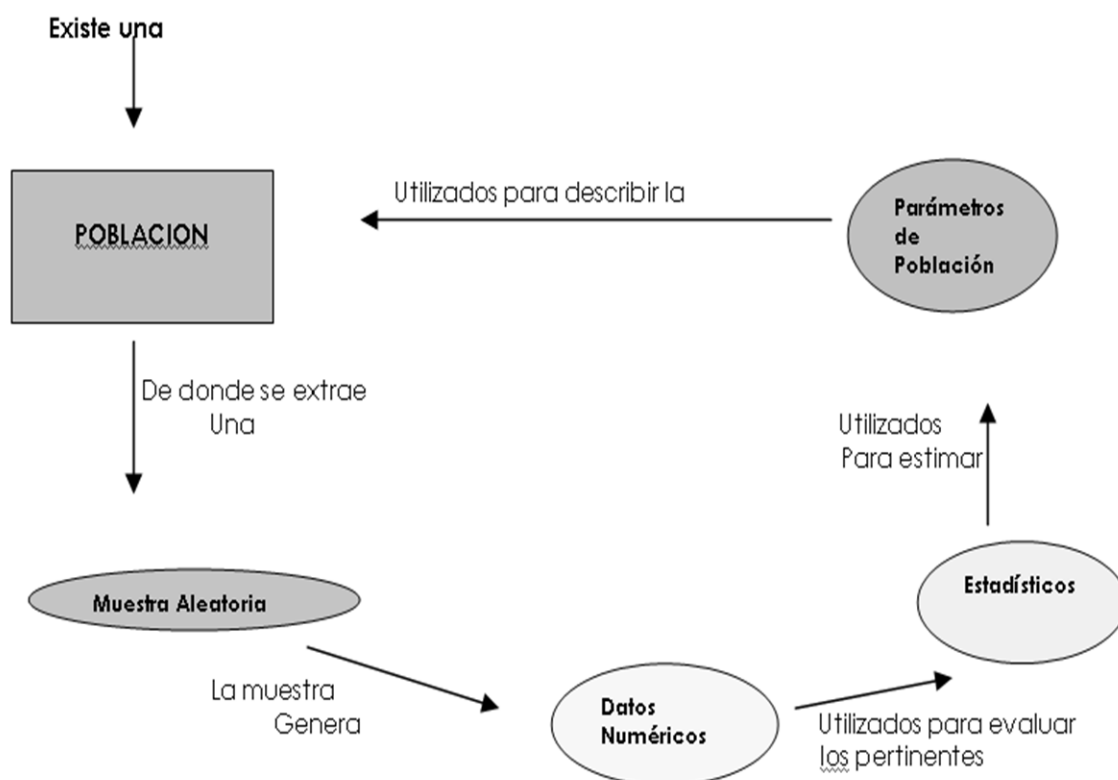
Diversos incentivos del Estado para que los ciudadanos se asocien para recibir algún beneficio tendrá el efecto de estimular confianza donde ésta no existe (rompiendo las barreras seculares de temor y desconfianza), y de fortalecer hábitos de colaboración y asociación. De hecho, para Putnam, este subproducto de creación social es mucho más importante que el “premio” específico en satisfacción de necesidades inmediatas, ya que se inicia el círculo virtuoso de acumulación de stocks de capital social, que se fortalece cada vez que se usa (Durstun, 2000, pág. 31).

Su estructura está fundamentada en la definición de variables por categorías, anteriormente explicadas de acuerdo a las categorías y subcategorías definidas, el instrumento fue diligenciado en un 80% en físico y en un 20% virtual de acuerdo a la dinámica que permitían los actores, así por ejemplo la mayoría de ONG lo diligenciaron virtualmente, mientras que por las características de los ediles en las JAL, los miembros de las JAC y los hogares fue más conveniente aplicarlo en físico, previo proceso de validación del mismo con un pequeño grupo de cada actor definido .

4.1.4.5 Muestreo y recolección de la información

Después de la validación del instrumento en una prueba piloto con un pequeño grupo de individuos de cada actor definido; se hicieron los respectivos ajustes, se procedió a realizar el diseño del tamaño y distribución de cada muestra de actores, para luego proceder a la recolección de la información en cada caso siguiente la siguiente lógica:

Gráfico 9: Correlación de elementos en el proceso investigativo



Fuente: construcción propia

La información obtenida en el proceso de investigación, fue aportada por cuatro actores principales: organizaciones sociales no gubernamentales, ONG, hogares, Juntas Administradoras Locales JAL y Juntas de Acción Comunal JAC. Del universo poblacional que cubren estos actores se extrajo una muestra, a la que se aplicaron instrumentos adecuados a cada situación, los que posibilitaron capturar información, para su posterior codificación-clasificación y análisis de la misma.

Se utilizaron herramientas estadísticas, que permitieron establecer el número mínimo de muestra requerida para extrapolar los resultados en cada uno de los actores. Debido a la heterogeneidad en la forma en que se estructura cada actor, el procedimiento para cada uno de ellos fue diferente. Es importante aclarar, en atención al respeto y aplicación de criterios éticos en el proceso de investigación en especial que a cada quien se le dijo que la información recolectada es de uso confidencial, y se restringe al alcance de este proyecto, y no se solicitaron identificaciones personales o empresariales, respetando la normatividad vigente en la materia. A continuación, se presenta la muestra que quedó definida y cómo se determinó.

Muestra Organizaciones No Gubernamentales ONG

Son todas aquellas organizaciones de pertinencia social y ambiental que operan en Bogotá, D.C., para diseñar un muestreo, se llevaron a cabo los siguientes pasos:

- a. Verificar la pertinencia de un marco muestral que acoja las necesidades del trabajo de acuerdo a la definición de la población de estudio.
- b. Se encontró una base de datos oficial online, ubicada en el sitio *web* ONG.tupatrocinio.com/Colombia-Bogota-p15/HTML actualizada con la información de contacto de las ONG al 2014, que reúne datos de la Secretaría del Ambiente de la Alcaldía Mayor de Bogotá, ONG-info, el directorio de ONG en internet, el *Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal – IDPAC*, entre otros. Identificándose 284 Organizaciones No Gubernamentales que operan en Bogotá, D.C., trabajando en medio ambiente, primera infancia, juventud y tercera edad, drogadicción y alcoholismo, inclusión social, defensores de animales, entre otros. Se procedió a realizar la depuración de la base de datos ya que algunas dejan de existir o cambian de domicilio.
- c. Gracias a la información del marco muestral, se logró definir cuál era la localidad que más tenía presencia de cada ONG; información útil para realizar el muestreo estratificado.
- d. Con el uso de herramientas estadísticas, bajo los hallazgos de la muestra piloto, se obtuvo un tamaño de muestra de 88 ONG, en base a un nivel de confianza de 90% y un error muestral de 10%.

- e. Una vez determinado el número mínimo de ONG a entrevistar, se aplicó una afiliación proporcional al tamaño de la localidad, que determinó la parte de la muestra final que correspondió a cada localidad.
- f. Finalmente, por muestreo aleatorio simple, se escogieron las ONG que fueron parte de la muestra final, acorde a cada uno de los parámetros anteriores.
- g. La recolección de la información de este actor se realizó por e-mail y si no había respuesta se procedía a visitarlos y solicitar el diligenciamiento del instrumento en físico.

Tabla 11: Cálculo muestra Organizaciones No Gubernamentales

Nivel de Confianza	Error Muestral		
	2.5%	5.0%	10.0%
97.5%	322	230	107
95.0%	310	206	88
90.0%	289	173	67
85.0%	271	149	53
80.0%	253	129	43

Fuente: construcción propia

Muestra de Juntas Administradoras Locales JAL

Para el periodo 2012- 2016, fueron elegidos en Bogotá D.C. 184 ediles en las veinte (20) localidades que la componen, cada una de las cuales cuenta con un rango entre 7 y 11 ediles, dependiendo del número de población. Previamente se realizó una validación del instrumento con 5 ediles de la localidad de Santa Fe. Los pasos de la obtención de la muestra fueron:

- a. Verificar la pertinencia de un marco muestral que acoja las necesidades del trabajo de acuerdo a la definición de la población de estudio.
- b. En la página web de la Alcaldía Mayor de Bogotá, se encontró una base de datos de los ediles elegidos por voto popular, con la respectiva localidad a la que pertenecen y un número de contacto.
- c. Con el uso de herramientas estadísticas, bajo los hallazgos de la muestra piloto, se obtuvo un tamaño de muestra de 73 ediles como representantes de las JAL, con base a un nivel de confianza de 90%, y un error muestral de 10%.

- d. Una vez determinado el número mínimo de ediles a entrevistar, se aplicó una afiliación proporcional al tamaño de la localidad, que determino, la parte de la muestra final que correspondió a cada localidad.
- e. Finalmente, por muestreo aleatorio simple, se escogieron los ediles que fueron parte de la muestra final, acorde a cada parámetro anterior.
- f. Se solicitaron citas con cada uno de ellos, con el fin de aplicar el instrumento de medición y obtener los resultados requeridos.

Tabla 12 : Cálculo muestra JAL

Nivel de Confianza	Error Muestral		
	2.5%	5.0%	10.0%
97.5%	183	149	86
95.0%	179	139	73
90.0%	172	123	58
85.0%	165	110	47
80.0%	158	99	39

Fuente: construcción propia

Muestra de Hogares

Según datos estadísticos oficiales, existen cerca de 2.180.000 hogares en Bogotá D.C., por lo que puede considerarse el actor con mayor potencialidad para contribuir a la formación de capital social en la ciudad. Para seleccionar la muestra se tuvieron en cuenta “todos aquellos hogares ubicados geográficamente en el casco urbano de la ciudad”. Se aplicó una muestra piloto a 10 hogares, para evaluar la pertinencia del instrumento. Debido a la dificultad de obtención de un marco muestral con información de contacto por localidad, el diseño fue un poco diferente:

- a. Verificar la pertinencia de la creación de un marco muestral que acoja las necesidades del trabajo, de acuerdo a la definición de la población de estudio.
- b. Con ayuda de la tecnología satelital (google-maps) y el sitio web: www.bogotamiciudad.com), se obtuvieron mapas actuales de cada localidad.
- c. Con el uso de herramientas estadísticas, bajo los hallazgos de la muestra piloto, se obtuvo un tamaño de muestra de 125 hogares, con base a un nivel de confianza de 90%, y un error muestral de 10%.

- d. Una vez determinado el número mínimo de hogares a entrevistar, se aplicó una afiliación proporcional al tamaño de la localidad, que determino, la parte de la muestra final que correspondió a cada localidad.
- e. Con los mapas de las localidades, se enumeraron cada una de las manzanas en cada localidad.
- f. Por muestreo aleatorio simple, se seleccionaron las manzanas que serían parte de la muestra final, acorde a cada uno de los parámetros anteriores.
- g. Una vez la manzana fue escogida, se acudió a ella, y nuevamente por medio de muestreo aleatorio simple, el hogar a entrevistar fue seleccionado.

Tabla 13: Cálculo muestra Hogares

Nivel de Confianza	Error Muestral		
	2.5%	5.0%	10.0%
97.5%	2385	601	150
95.0%	1830	460	115
90.0%	1292	324	81
85.0%	991	249	62
80.0%	784	196	49

Fuente: construcción propia

Muestra Juntas Acción Comunal JAC

En este caso, la población de estudio quedo definida como “todas aquellas JAC registradas en la base de datos a disposición en el sitio web de la Alcaldía Mayor de Bogotá”. Según los datos existen 1.785 JAC. La escogencia de la muestra se realizó de la siguiente manera:

- a. Verificar la pertinencia de un marco muestral que acoja las necesidades del trabajo de acuerdo a la definición de la población de estudio.
- b. En la página web de la Alcaldía Mayor de Bogotá, se encontró una base de datos de los presidentes y vicepresidentes de cada JAC, con la respectiva localidad a la que pertenecen y un número de contacto.
- c. Con el uso de herramientas estadísticas, bajo los hallazgos de la muestra piloto, se obtuvo un tamaño de muestra de 104 JAC, con base a un nivel de confianza de 90%, y un error muestral de 10%.

- d. Una vez determinado el número mínimo de hogares a entrevistar, se aplicó una aplicación proporcional al tamaño de la localidad, que determino, la parte de la muestra final que correspondió a cada localidad.
- e. Por muestreo aleatorio simple, se escogieron los presidentes y/o vicepresidentes que fueron parte de la muestra final, acorde a cada uno de los parámetros anteriores.
- f. Se solicitó cita a cada uno de ellos, con el fin de aplicar el instrumento de medición y obtener los resultados requeridos.

Tabla 14: Cálculo muestra JAC

Nivel de Confianza	Error Muestral		
	2.5%	5.0%	10.0%
97.5%	746	387	132
95.0%	681	323	104
90.0%	590	250	76
85.0%	518	202	59
80.0%	455	166	47

Fuente: construcción propia

4.1.5 Análisis de la información

Se realizó un análisis comparativo, de la estimación por localidades de capital social y posteriormente se calculó el Índice de Capital Social ICS general para la ciudad. Los datos se obtuvieron del proceso de análisis y ponderación generados en cada subcategoría, a partir de los resultados obtenidos por variable de la categoría capital social. Igualmente, se calculó por cada actor el capital social estructural CSE, capital social cognitivo CSC y representación social del capital social RSCS, Estos últimos permitieron, realzar análisis de resultados comparativos entre subcategorías y actores.

Con relación a la categoría desarrollo humano, se calculó una nueva estimación a partir de los datos por localidad de longevidad, educación (cobertura y matrícula) y PIB, cálculo que guarda estrecha relación con datos oficiales.

Estos indicadores calculados, posteriormente se emplearon para examinar las relaciones entre capital social y desarrollo humano utilizando las técnicas de correlación y regresión múltiple, teniendo en cuenta otras variables como son presupuesto que representa la presencia

del Estado, la empleabilidad representando la participación del mercado y el sector empresarial, la seguridad social en salud el GINI de ingreso en coherencia con las políticas sociales.

Se analizó, por medio de análisis de regresión múltiple, que tanto pesaban estas variables el capital social en el desarrollo humano en las localidades de la ciudad, en JAL, JAC Y ONG no se encontró evidencia estadística de incidencia entre variabilidad del presupuesto, en el Índice de Desarrollo Humano IDH, encontrándose que salud, por ejemplo, si inciden, todos estos hallazgos se explican en el capítulo de resultados.

Posteriormente, se hizo un análisis y se formuló, en relación del peso de todas las variables frente al IDH donde la realidad social encontrada evidencia baja incidencia de ICS y otras variables en el IDH en la ciudad. Análisis planteado para cada actor y uno general, lo cual, se validó, con la proposición de un análisis invirtiendo las variables, asumiendo el ICS como variable dependiente, pero se corroboró que tampoco se genera modificaciones frente a los resultados obtenidos en el análisis general.

Finalmente, se realizaron otros análisis de contrastación y comparación entre algunos resultados obtenidos por intermedio de histogramas para conocer comportamientos particulares en las localidades y por actor frente a valores sociales.

4.1.6 Contrastación y comprobación

Índice de capital social ICS

Para la creación de una variable que permitió medir el estado actual de los actores seleccionados frente a la percepción de representación social del capital social, se construyeron tres índices de capital social, cada uno de ellos como referencia de cada una de las dimensiones. Las ponderaciones que se exponen a continuación, están basadas en el número de preguntas que se realizaron con la fijación muestral utilizada Ospina (2001) al momento de definir la muestra en las localidades. La expresión general que se tomó fue:

$$ICS = \frac{P_i - P_{min}}{P_{max} - P_{min}}$$

Donde P_i , se refiere al puntaje acumulado promedio de la localidad i , P_{\max} , y P_{\min} , exponen los valores máximos y mínimos posibles determinados por el instrumento; esto lo realice para garantizar que cada índice por dimensión estuviera comprendido entre 0 y 1.

Para el Componente capital social Cognitivo

$$ICSC_i = \frac{PCSC_i - 33}{99 - 33}$$

Para el componente de capital social estructural:

$$ICSE_i = \frac{PCSE_i - 15}{45 - 15}$$

Y por último para el componente de percepción y representación social de capital Social:

$$IRSCS_i = \frac{PRSCS_i - 12}{36 - 12}$$

Con ello se tiene un indicador que nos explique la situación por cada localidad i en cada una de las dimensiones del Capital Social.

Para Finalizar, se combinaron los tres índices anteriormente descritos, para generar un último índice que englobe la perspectiva general de las localidades en cuanto al Índice global capital social. La expresión es la siguiente:

$$ICS_i = \frac{1}{3}(ICSC_i) + \frac{1}{3}(ICSE_i) + \frac{1}{3}(IRSCS_i)$$

Se hizo escogencia de una media aritmética, no ponderada, pues no se tiene validez estadística sobre el peso que debería llevar cada componente, CSC, CSE, RSCS, si se utiliza la media geométrica se corre el riesgo de invalidar el cálculo en caso de que alguna localidad presente un componente igual a cero. En la media geométrica el resultado tiende a ser menos intuitivo y dadas las pruebas de normalidad hechas sobre los componentes del indicador, la

escogencia de la media aritmética resulta útil para el análisis propuesto, debido a que no presenta complicaciones al resultado.

Índice de Desarrollo Humano, IDH

Educación.

En cuanto a la variable educación, esta podrá ser medida a razón de dos índices: alfabetización de adultos (IAA) y matrícula bruta (IBM).

a. Índice de Alfabetización de Adultos, IAA.

En este indicador se incluyen las personas de 15 años o más, que vivan en una localidad, y que pueden leer, escribir y comprender un texto sencillo sobre su cotidianidad. Su expresión está dada por:

$$IAA_i = \frac{TAA_i}{100}$$

Donde TAA_i es la tasa de alfabetización de adultos en la localidad i .

b. Índice Bruto de Matrícula, IBM

$$IBM_i = \frac{TBM_i}{100}$$

Donde TBM_i es la tasa bruta de matriculación, calculada a partir de la combinación de las tasas primaria, secundaria y terciaria, cada una de ella dada, como el número total de personas matriculadas en el nivel de estudios correspondiente, dividido por el número total de personas pertenecientes al grupo de edad para el nivel educativo.

Salud

Para la variable IDH, nos basamos en la metodología utilizada por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, PNUD. Inicialmente para abordar el aspecto "Salud", tomamos como referencia la esperanza de vida al nacer (EV); la cual indica la media en años que vivirá una persona nacida en el grupo de estudio (para efectos de este trabajo, cada

localidad). Por consiguiente, es necesario trasladar esta estadística a un rango más cómodo de interpretación. Para ello elaboramos un índice de esperanza de vida por localidad como se describe a continuación:

$$IEV_i = \frac{EV_i - EV_{min}}{EV_{max} - EV_{min}}$$

Para los valores EV_{max} y EV_{min} , Naciones Unidas toma como referencia 85 y 25 respectivamente, en este trabajo se hizo de la misma manera.

Ingresos

Para finalizar lo referido al IDH, es de mencionar en cuanto al aspecto económico, que éste se evaluó a partir del Índice del PIB, expresado:

$$IPIB_i = \frac{\log(PIB_i) - \log(100)}{\log(40000) - \log(100)}$$

Donde PIB, hace referencia al producto interno bruto per cápita por localidad. La presencia de logaritmos en la expresión del indicador, se da para no restringir el ingreso, pero sin dejar a un lado las diferencias que pueden ser bastante grandes en los lugares más altos de la distribución.

Una vez definidos los participantes en la fórmula del IDH, procedimos a calcularlo de la siguiente manera:

$$IDH_i = \frac{1}{3}(IEV_i) + \left(\frac{2}{3}(IAA_i) + \frac{1}{3}(IBM_i)\right) + \frac{1}{3}(IPIB_i)$$

4.1.7 Técnicas de análisis de información

Para analizar la incidencia del capital social en el desarrollo humano, a partir del estudio con índices oficiales de variables posiblemente influenciadas, se realizó la técnica de correlación y regresión estadística Ospina (2001) que en general definen de manera provisional y sólo con propósitos de análisis de los eventuales vínculos que pueden ocurrir entre un

conjunto de variables, que en la realidad lo que pueden tener son relaciones sistémicas entre ellas.

Para observar el cambio producido entre una variable dependiente IDH, y una o más variables independientes (ICS, GINI, ocupación, presupuesto, seguridad social). La regresión lineal nos ayuda a entender que tanto cambia el desarrollo humano de las localidades de Bogotá, D.C., cuando se induce a cambiar las variables explicativas. A partir de un análisis de regresión múltiple, donde se hace participe más de una variable dependiente generando la siguiente ecuación:

$$y = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \beta_3 x_3 + \dots + \beta_k x_k + \varepsilon$$

Los parámetros β_j con $j=1,2,\dots,k$, son coeficientes de regresión, y cada uno representa el cambio esperado en la variable independiente y , por un cambio unitario (especifico) en la variable x , estos parámetros indican la estimación y predicción, por ende, establecen la ecuación final. Para estimar los coeficientes de regresión (Groves, 2009) se hizo uso del método de mínimos cuadrados, el cual se explica a continuación:

$$y = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \beta_3 x_3 + \dots + \beta_k x_k + \varepsilon$$

De igual forma podemos hacer uso del algebra matricial, para expresarlo como sigue:

$$Y = X\beta + \varepsilon$$

Lo que se hizo, fue calcular los coeficientes que minimizarán las diferencias entre el valor real y la estimación. Entonces la función de mínimos cuadrados es:

$$S(\beta_0, \beta_1, \beta_2, \dots, \beta_k) = \sum_{i=1}^n \varepsilon_i^2$$

$$S(\beta) = \varepsilon' \varepsilon = (y - X\beta)'(y - X\beta)$$

Al resolver estas ecuaciones normales de mínimos cuadrados, se obtuvo el estimado de β :

$$\hat{\beta} = (X'X)^{-1}X'Y$$

Siempre y cuando la matriz inversa exista, (Carl, Bengt, & Jan, 2003) es decir, que las variables explicativas sean linealmente independientes (ninguna columna de la matriz X es una combinación lineal de las demás). Una vez estimados los coeficientes de regresión, la ecuación:

$$\hat{Y} = X'\hat{\beta} = \hat{\beta}_0 + \sum_{j=1}^k \hat{\beta}_j X_j$$

Cuando se determina la adecuación de la regresión multivariada, el siguiente paso a considerar es la evaluación de la significancia de cualquier coeficiente individual de regresión:

$$H_{nula} : \beta_j = 0$$

$$H_{alternativa} : \beta_j \neq 0$$

Para la evaluación de estas hipótesis, se recurre a la distribución t-student, con el nivel de confianza y grados de libertad determinados Carl, Bengt, & Jan (2003).

$$t_0 = \frac{\beta_j}{desviacion(\beta_j)}$$

Si el valor calculado, es mayor al tabulado se rechaza la hipótesis de no significancia y si se rechaza la hipótesis nula en favor de la hipótesis alternativa; la variable X_j es importante para la explicación de la variable Y, en caso contrario, se puede eliminar la variable y volver a correr la regresión multivariada. En cuanto a la comprobación de la adecuación del análisis de la regresión multivariada con base en las técnicas de regresión utilizadas para el análisis, existen supuestos que deben ser puestos a prueba, para concluir que el análisis de regresión múltiple es adecuado los cuales son:

- La relación dentro la variable dependiente y las variables independientes es lineal (aproximadamente)
- el termino error tiene varianza constante

- los errores no están correlacionados
- los errores tienen distribución normal.

Estos supuestos pueden ser llevados a tela de juicio con algunos gráficos:

- Gráfico de Probabilidad normal.
- Gráfico de los residuales en función de los valores estimados.
- Gráfico de la raíz cuadrada de los residuales en función de los valores estimados.
- Gráfico de la distancia D de Cook, para evaluar las posibles observaciones.

4.1.8 Elaboración del informe final

5 Resultados

El presente capítulo, se elaboró con base en la revisión de datos estadísticos oficiales que conforman el Índice de Desarrollo Humano en la ciudad, así como con los resultados empíricos obtenidos por medio del instrumento aplicado a los cuatro actores definidos en relación con capital social y sus componentes: Juntas Administradoras Locales JAL, Juntas de Acción Comunal JAC, Hogares y Organizaciones No Gubernamentales, ONG.

Para el análisis de los datos recolectados, por medio de encuestas y revisión de datos oficiales, se utilizó una metodología de análisis de relaciones multivariado con la mediación tecnológica *R Project software*⁴, de estadística informática, la cual, permite además de utilizar algoritmos analíticos, ofrece bondades en términos de presentación y comunicación de los análisis permitiendo diseñar gráficos de dispersión, análisis de correspondencias múltiples, gráficos de seguimiento e histogramas compuestos.

Los resultados se presentan bajo una estructura de organización temática así: primero, resultados sobre capital social; segundo, los resultados en desarrollo humano; tercero, los resultados sobre la incidencia entre capital social y desarrollo humano; cuarto, las relaciones de análisis de regresión lineal múltiple entre todas las variables y por último resultados sobre el análisis de las variables: empleabilidad, presupuesto, seguridad social en salud y GINI.

⁴ El entorno R es un conjunto de programas para manipulación de datos, cálculo y gráficos. Entre otras características dispone de: • almacenamiento y manipulación efectiva de datos, • operadores para cálculo sobre variables indexadas (Arrays), en particular matrices, • una amplia, coherente e integrada colección de herramientas para análisis de datos, • posibilidades gráficas para análisis de datos, que funcionan directamente sobre pantalla o impresora, y • un lenguaje de programación desarrollado, simple y efectivo, que incluye condicionales, ciclos, funciones recursivas y posibilidad de entradas y salidas. (Muchas funciones suministradas con el sistema están escritas en el lenguaje R).

5.1 El capital social de las localidades

El capital social es reconocido como un constructo social multidimensional, incidente en la concepción de desarrollo social de una comunidad, el cual incide en las posibilidades de desarrollo del grupo, a partir de su acumulación.

Como ya se ha identificado el capital social tiene dos grandes enfoques; por una parte, el comunitario objeto de estudio central de este trabajo, del cual se identifican un buen número de estudios realizados y que dan cuenta de su incidencia en diferentes entornos sociales, manifestado en el incremento de fenómenos de asociatividad y de desarrollo comunitario, al igual, que su relación con otros capitales como el humano y el económico. En segundo lugar, se identifica el capital social cerrado, el cual se aborda en organizaciones específicas de carácter religioso, gremiales, productivas o educativas o membresías, principalmente para identificar relaciones y valores compartidos.

En el marco de este trabajo, para el análisis de los resultados y mejor comprensión de su alcance en el campo propio del capital social comunitario en la ciudad de Bogotá, D.C., se tienen en cuenta estudios realizados a nivel nacional e internacional realizados en los últimos años, proceso que permitió tener un punto de referencia para evidenciar los avances y debilidades encontrados en el contexto de las localidades en la ciudad en términos de relación de incidencia de capital social y desarrollo humano.

Para el desarrollo de este trabajo, se reconoce que el capital social tiene el rol de generar en toda comunidad, vínculos asociativos basados en la confianza y el reconocimiento de valores compartidos, y de estos con otros ciudadanos y organizaciones sociales y gubernamentales a partir del desarrollo de redes.

En términos generales, los resultados obtenidos demuestran que la construcción de capital social en el contexto de las localidades de la ciudad de Bogotá, D.C., es bajo, generando comportamientos no positivos o beneficiosos para la comunidad, por ejemplo, los ciudadanos y actores sociales no identifican relaciones sociales igualitarias, sino que evidencian oportunidades condicionadas por variables económicas que evidencian desigualdad en la población y bajos niveles de confianza en los vínculos sociales, generando afectación a nivel económico social y político y por ende desigualdad en la población de la ciudad.

Se pudo observar, con base en los resultados obtenidos en este estudio y en otros realizados a nivel nacional y regional, que se identifica una tendencia similar en relación con la construcción y valoración del capital social comunitario como por ejemplo, en el estudio adelantado en la ciudad de Medellín en 2007, sobre la medición del capital social realizado por la Universidad de Antioquia, se evidenció un bajo nivel de capital social en la ciudad, en todas sus dimensiones tanto estructural como cognitivo, identificando bajos niveles de participación en redes, bajo nivel de confianza y reconocimiento de valores, así como desconfianza en entidades gubernamentales.

Al igual que en los resultados del presente estudio, la tendencia de los hogares evidenció también los más bajos niveles de capital social, esta tendencia también se puede observar en las mediciones nacionales realizadas en 2005 y 2011.

Esta realidad, permitió identificar una sociedad colombiana con altos niveles de individualismo, bajos niveles de participación en redes, afectando el desarrollo de posibles alternativas comunitarias frente a problemáticas comunes, condición que desde Fukuyama (2001) afecta la capacidad de organización social, condicionada a la confianza entre las partes, al respeto y reconocimiento de las normas e identificación de intereses comunes en el marco de un escenario comunitario.

En el año 2011, se adelantó en la ciudad la aplicación de la Encuesta Multipropósito de Bogotá, D.C., la cual tenía entre otros objetivos conocer el grado de participación de los ciudadanos en organizaciones formales e informales de índole religioso artísticas, asociaciones, voluntariados grupos políticos, grupos juveniles y étnicos, identificando la participación de redes basadas en el interés social de la comunidad. Estos resultados, sirven en el contexto de este trabajo para identificar una tendencia pues no es posible su comparación con los resultados hallados debido a que la muestra, los actores y la metodología utilizada son diferentes.

El capital social, se expresa principalmente en la participación en redes voluntarias, basadas en la mutualidad y solidaridad, comportamiento que evidencia la existencia de lazos entre sus miembros, lo que permite fomentar la cultura de la organización y los valores de la misma, este tipo de capital social denominado por Putnam (1995) como unión, permite la consolidación de asociatividad y beneficio excluyente solo para miembros de ese grupo.

Los principales resultados de la Encuesta Multipropósito 2011, dan cuenta que localidades como Bosa Antonio Nariño y Rafael Uribe Uribe, tienen bajos niveles de participación en redes, realidades contrapuestas con resultados obtenidos en localidades como Teusaquillo, Kennedy y La Candelaria donde se presenta la mayor participación en redes, de igual forma, en el total en la ciudad solamente un 17,2% de la población participa en redes, igualmente se pudo observar que los estratos bajos tienden a pertenecer menos a redes sócales.

Esto como consecuencia, de la necesidad de subsanar sus necesidades básicas en el día a día, lo que no les permite articulación a redes comunales por falta de tiempo o motivación. En estratos altos, se destaca el uso de la asociatividad expresado en pertenencia a redes para buscar beneficios de bienestar o de seguridad.

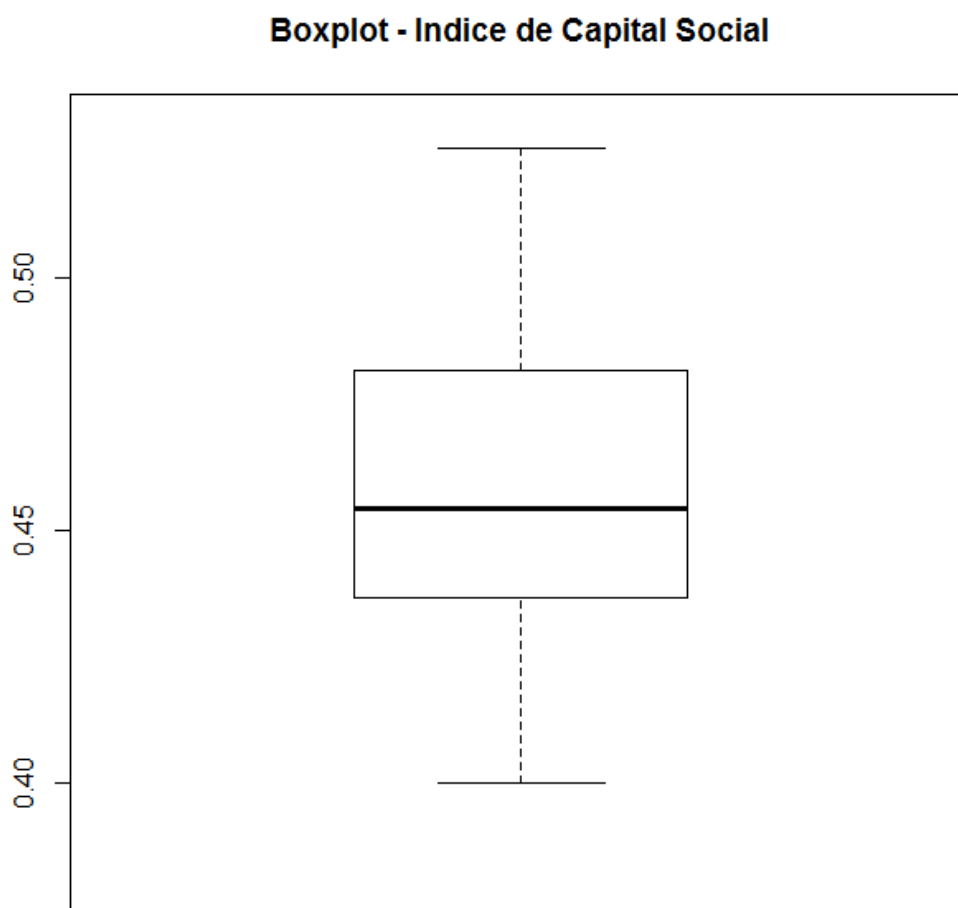
Estos resultados, evidencian comportamientos similares en capital social estructural, en relación con los obtenidos en el estudio realizado objeto de esta investigación, a diferencia del comportamiento de la localidad de Teusaquillo, donde el capital social en la dimensión cognitiva presenta una tendencia baja como se observa en la tabla No 15 donde se da cuenta de los índices calculados por localidad, sin embargo, los resultados de medición generales presentan una tendencia de bajos niveles de conformación de redes en la ciudad y aun peor, un desinterés por su conformación o activación, en los estudios mencionados.

En coherencia con la tendencia nacional sobre capital social, el libro Capital Social en Colombia de John Sudarsky (2001) brinda un compilado de la primera medición realizadas en 1997 a nivel país y ciudad donde se evalúan las fortalezas y debilidades, destacándose un bajo nivel a nivel nacional, pero un comportamiento aceptable de la ciudad de Bogotá, D.C., posteriormente en 2005 y 2011 se realizan dos mediciones donde se identifica claramente que caen los niveles de confianza en entidades públicas y la baja participación en redes de los ciudadanos.

Estos estudios han servido para que el país, identifique algunos elementos que permitan una comprensión de la realidad en el comportamiento cívico y de participación democrática de sus habitantes, encontrando bajos niveles de capital social como fenómeno generalizado en el país, lo que conlleva a la afectación de las esferas económicas y productivas del país.

Es el presente apartado, se presentan los resultados obtenidos en el trabajo investigativo basado en las encuestas aplicadas frente a los componentes del capital social y las particularidades por localidad, partiendo de presentar el cálculo del índice general de capital social obtenido para la ciudad, posteriormente se presenta resultados en relación con cada actor en un gráfico comparado. Así mismo, se presenta una tabla con el cálculo de índice de capital social por cada localidad. Posteriormente se presentan los hallazgos obtenidos por dimensión estructural, cognitiva e integrada en gráficos que permiten comparar los resultados a partir de análisis de correlación e histogramas.

Gráfico 10 Boxplot Índice de capital social general



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015

En términos generales la ciudad de Bogotá, D.C., presentó, un índice de capital social promedio de **0,4600** con un rango de valores que van desde 0.39 hasta 0.57, teniendo en cuenta que el estudio se realizó en una escala ente 0 y 1 , este comportamiento guarda coherencia con los bajos niveles que se tienen de participación en redes y vida cívica de la población, así como

con la falta de solidaridad y reciprocidad evidenciada por el ciudadano y en los niveles de confianza que se tiene frente a otros actores sociales , factor que puede llegar a ser incidente en el Índice de Desarrollo Humano de la ciudad de Bogotá. A continuación, se presenta el cálculo que se realizó sobre el índice de capital social por localidad.

Tabla 15 Índice de capital social por localidad

CÓDIGO	LOCALIDAD	ICSC	ICSE	IRSCS	ICS
1	Usaquén	0,53	0,49	0,40	0,47329545
2	Chapinero	0,47	0,50	0,43	0,46902883
3	Santa Fe	0,54	0,53	0,49	0,51858165
4	San Cristóbal	0,48	0,49	0,37	0,44722808
5	Usme	0,46	0,43	0,31	0,40009049
6	Tunjuelito	0,45	0,50	0,38	0,44352378
7	Bosa	0,49	0,44	0,37	0,43284598
8	Kennedy	0,46	0,56	0,35	0,45736435
9	Fontibón	0,50	0,53	0,44	0,49031355
10	Engativá	0,46	0,44	0,40	0,43277511
11	Suba	0,48	0,61	0,46	0,51783854
12	Barrios Unidos	0,57	0,54	0,46	0,52545244
13	Teusaquillo	0,39	0,51	0,31	0,40645518
14	Los Mártires	0,52	0,55	0,37	0,48275463
15	Antonio Nariño	0,49	0,41	0,43	0,44081439
16	Puente Aranda	0,44	0,38	0,52	0,44860585
17	La Candelaria	0,51	0,56	0,28	0,45239899
18	Rafael Uribe	0,47	0,46	0,34	0,42418305
19	Ciudad Bolívar	0,47	0,49	0,41	0,45605041
20	Sumapaz	0,48	0,53	0,42	0,48063973

Fuente: Cálculos propios contruidos con base en encuestas aplicadas 2015.

En el índice calculado por localidad, se observó que en general, todas las localidades tienen un comportamiento relativamente estándar frente al capital social, comparado con un promedio para la ciudad de **0,4600**, llama la atención que localidades como Usaquén y Chapinero con alto nivel de ingreso evidencien un comportamiento que puede ser considerado como positivo.

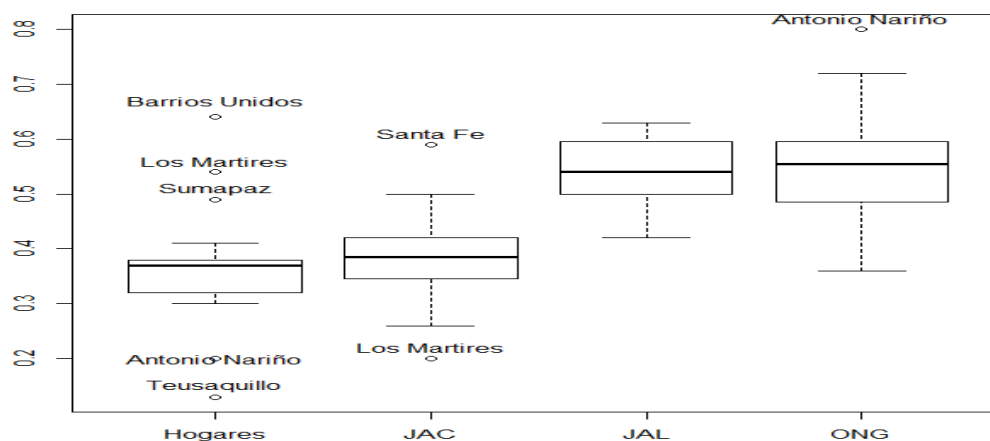
Según la medición realizada, localidades individuales como Teusaquillo también de ingresos altos solamente evidencian un índice de 0,40 similar con el de la localidad de Usme, localidad con bajos ingresos, esto demuestra que no es vinculante el factor de desarrollo económico en el contexto de Bogotá a la generación capital social en la comunidad.

Igualmente, se puede analizar que localidades como Santa Fe, la localidad con mayor índice de desigualdad presenta el mayor nivel de capital social en la ciudad, fenómeno que puede obedecer al mayor nivel de participación de sus ciudadanos y el reconocimiento y mayor participación del gobierno local y de las JAL en escenarios sociales, a diferencia de otras localidades. Este índice se calculó, a partir del promedio de las tres dimensiones que se abordaron en el estudio el capital social estructural CSE, el cognitivo CSC y la representación social del capital social RSCS o integrador. A continuación, se analizan los resultados obtenidos por actor en cada dimensión establecida.

Al analizar el comportamiento por actor, el estudio permite observar un comportamiento individualizado el cual evidencia que los hogares y la JAC son los dos actores con menor capital social, lo que evidencia un problema de índole estructural, pues estos dos actores al igual que en otros estudios tienen baja participación en redes, sus niveles de confianza son bajos frente a organizaciones, características que limitan la capacidad para organizarse como actor comunitario.

Las JAL y las ONG, ostentan un mejor reconocimiento del capital social, en parte porque tienen mayor visibilidad como actor frente al gobierno local y en segundo lugar, su trabajo está basado en la articulación a redes a nivel gubernamental en el sector solidario, en este sentido, por su propia naturaleza, son actores reconocidos en la comunidad como fuentes de generación de capital social, quienes en gran medida identifican las necesidades de los ciudadanos y posibilitan una viable solución, frente a necesidades colectivas de la comunidad.

Gráfico 11 Índice de capital social genera por actor



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015

Con relación al índice calculado de capital social comunitario general por actor, los Hogares presentaron el más bajo nivel en percepción, frente a otros actores ubicando su media en 0.38, presentando cinco puntos atípicos dos por debajo Antonio Nariño y Teusaquillo y tres superiores en relación con la media. Sumapaz, Los Mártires y Barrios Unidos. Las ONG presentaron una media de 0.57 la más alta de todos los actores con un punto atípico por encima de la media, Antonio Nariño.

Las JAL, presentaron un comportamiento cercano a las ONG, con una media de 0.55 aproximadamente, no presentaron puntos atípicos y su dispersión es menor que la de los otros actores. Por su parte las JAC, mostraron una tendencia levemente superior a la de los Hogares con una media de 0.39, presentando dos puntos atípicos uno superior Santa Fe y otro inferior a su propia media en la localidad de Los Mártires. En general, se evidencia dispersión en todos los actores en rangos que van desde 0.26 hasta 0.72.

Ahora se analizarán los resultados por actor y por dimensión estructural CSE, capital social cognitivo, CSC y representación social del capital social, RSCS lo que permite identificar cómo las relaciones en cada una de los componentes del capital social, presentan particularidades por localidad.

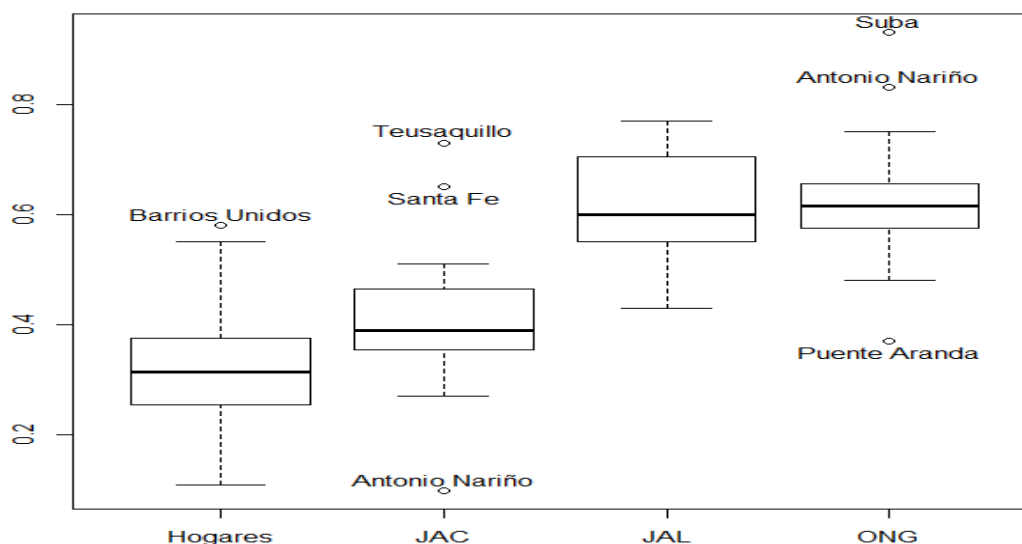
El capital social en su dimensión estructural, hace alusión a las relaciones horizontales entre ciudadanos y organizaciones con entidades de mayor incidencia social y política, estas relaciones están reguladas por la normatividad y la organización social. El capital social estructural posibilita el desarrollo de acciones comunitarias beneficiosas para la sociedad, a partir de la consolidación de redes que comparten vínculos entre diferentes actores con el fin de solucionar necesidades colectivas.

La naturaleza de las redes públicas o privadas, permiten determinan el perfil de las relaciones que se generan en un conglomerado, facilitando la cooperación en el desarrollo de acciones para el beneficio mutuo entre las partes, el capital social estructural posibilita a las localidades articularse con el sector público y privado para el logro de acciones encaminadas a mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Toda red en el contexto del capital social comunitario, surge a partir de la identificación de asuntos comunes sean de índole social, económico o cultural y se da, desde la manifestación

informal de cercanía con los vecinos hasta niveles de mayor complejidad de relaciones horizontales con organizaciones formales. Estudios previos en la materia han señalado que en nuestro país y en Bogotá los niveles de generación de redes son bajos por diversas razones de índole cognitivo y económico, realidad que se pudo constatar en este estudio.

Gráfico 12: Índice de capital social estructural por actor



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015

En la dimensión estructural del capital social, se identificó una tendencia similar frente a la dimensión del capital social cognitivo, con algunas menores diferencias entre actores, es decir, los actores que presentaron percepción baja de uno también lo tienen del otro, en algunos casos los índices de capital social estructural se identificaron en rango menor frente al cognitivo, evidenciando menor relevancia o reconocimiento de las redes y relaciones verticales con organizaciones, lo que fomenta el aislacionismo y por ende la carencia de vínculos para grupos sociales de integrarse entre sí.

Los hogares presentaron una media 0.31, con un dato atípico Barrios Unidos por arriba de la media lo que se interpretó, como que el 90% de la muestra no expresan un nivel aceptable de confianza en las relaciones y su entorno, esto repercute en la posibilidad de generar un constructo comunitario, en el cual, primen los intereses colectivos y no los que van orientados al crecimiento social de la comunidad.

Las ONG, presentaron el mayor nivel de valoración del capital social estructural, con una leve diferencia por encima de las JAL presentando una media aproximada de 0.61 con tres puntos atípicos Suba, Antonio Nariño superiores y Puente Aranda inferior a la media. Esto obedeció, a que estas organizaciones reconocen el potencial del capital social y las relaciones entre diferentes agentes como base del desarrollo, a partir de las cuales surgen estrategias puntuales frente a realidades y oportunidades que genera el entorno con base en los recursos económicos y sociales disponibles a partir de identificar las políticas públicas que posibilitan la gestión en la localidad.

Es de resaltar, que el rol de las ONG y las instituciones en la sociedad, deben estar orientadas a posibilitar el ascenso y la mejor acción colectiva, que favorezca un mejor capital social comunitario, en este sentido las ONG, junto con instituciones educativas y agremiaciones políticas esta llamadas a abordar problemas sociales relacionados con pobreza, exclusión, desigualdad, derechos humanos productividad y desarrollo local entre otros, a partir del fomento y la vinculación de ciudadanos en condiciones de vulnerabilidad a redes y asociaciones que aporten a la búsqueda de un mejor desarrollo de la comunidad en el sentido amplio del término.

Por estas razones, es destacable que en el contexto particular de Bogotá las ONG tienen una percepción en general positiva de la importancia del capital social para la transformación social, pues al ser unos agentes influyentes transformadores del entorno se enfrentan a retos para la consecución y gestión de recursos materiales e inmateriales que beneficien la sociedad.

Las JAL por su parte, no presentaron puntos atípicos y van en un rango entre 0.41 y 0.77 con una media de 0.60. Este comportamiento de las JAL, dio cuenta de la concepción y uso que estas organizaciones le brindan al capital social, como recurso inmaterial de mejora de asuntos en la comunidad.

Las JAC, tuvieron un comportamiento discreto comparado con los hogares, las JAL, con una media de 0.39 aproximadamente, resultados que demostraron el bajo nivel de confianza que tienen estas organizaciones sobre las relaciones con el entorno, esta situación evidencia una problemática, principalmente en aquellas localidades de ingresos bajos, donde la asociatividad es la alternativa para solucionar los problemas básicos de supervivencia en el entorno. Se

identifican dos puntos atípicos por encima del a media Teusaquillo y Santa Fe y uno por debajo Antonio Nariño.

Con relación al capital social cognitivo propio del enfoque cultural, se identifican un conjunto de elementos que desde el individuo surgen y posibilitan la interacción colectiva social, manifestada en un comportamiento público basado en compartir valores y principios sociales con la comunidad. Estos elementos son la confianza, la solidaridad y la reciprocidad los cuales en el escenario de la práctica colectiva, inciden como componentes fundamentales del capital social.

Se presenta a continuación los resultados obtenidos en capital social cognitivo por actor planteando un análisis de forma integrada desde la perspectiva de relaciones horizontales y verticales de los diferentes actores contemplados, evidenciándose una tendencia de valoración con tendencia media y baja de valores sociales, resultados que guardan relación estrecha con las tendencias observadas en las mediciones nacionales de capital social realizadas en 2005 y 2011 (Sudarzky, 2012)

En dicho estudio se evidenció, que en este periodo a nivel nacional se presentó una caída en la confianza a nivel interpersonal, así como en la solidaridad presentándose un fenómeno de destrucción de estos valores entre 2005 y 2011, igualmente se observó un desapego del interés por lo público, lo que conlleva a baja participación cívica y política de los ciudadanos.

En relación particular a la confianza, no se identifican elementos que potencialicen la generación de mayor confianza en el otro, pues no se observa un fenómeno de identificación de necesidades homogéneas al interior de las localidades.

Situación que genera que, al identificarse problemas comunes en la ciudad, la gente tiende a sobreponer su interés particular sobre el colectivo, menguando los niveles de participación en asuntos comunes entre ciudadanos, lo que conlleva a que este comportamiento se reproduzca en la localidad, afectando la confianza de la población interna y con el resto de habitantes de la ciudad impactando el interés comunitario.

En este sentido, La CEPAL resalta la importancia de las experiencias sociales basadas en las prácticas cotidianas comunitarias y la construcción de confianza como fuente de crecimiento social y mayor desarrollo social.

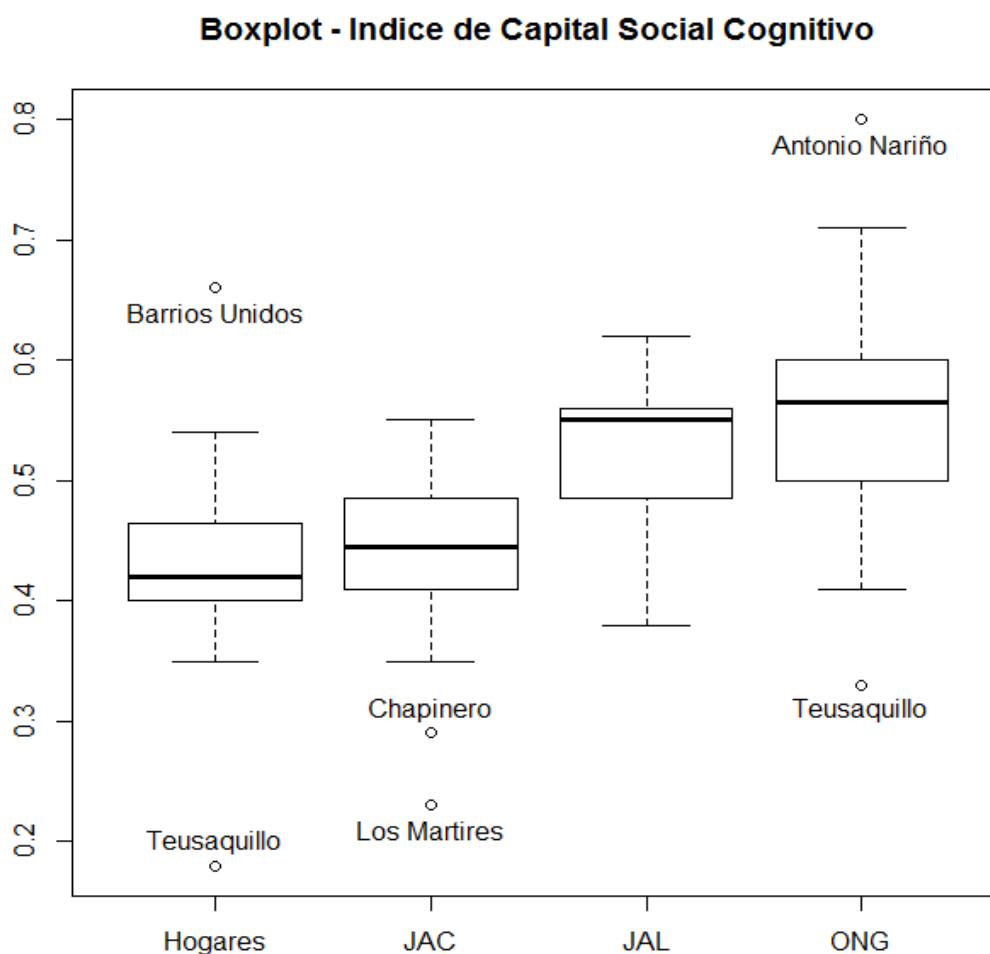
La idea básica de capital social es que la familia, los amigos y socios de una persona constituyen un activo de suma importancia, al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y, también, utilizar para obtener ganancias materiales. Ahora, lo dicho respecto de los individuos también vale para los grupos. En efecto, aquellas comunidades que cuentan con un abanico diverso de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en mucho mejor pie para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad (Woolcock & Deepa, 2001, pág. 3).

Se puede afirmar, que en la ciudad y sus diferentes localidades los niveles de confianza y otros valores sociales son bajos tanto a nivel de relaciones horizontales como con organizaciones y el Estado, lo que conlleva a identificar un débil vínculo para la generación de vida cívica, estos resultados corroborados con otros estudios locales y nacionales demuestran el problema estructural de nuestra sociedad, donde prevalece el interés individual.

Basado en los resultados en capital social cognitivo de este estudio, se puede afirmar que la generación de la confianza a nivel interno en cada localidad y de estas con el contexto de ciudad son deficientes y demandan de identificar mecanismos que reconstruyan el sentido comunitario y el dialogo entre actores sociales, que favorezcan a la vez la pertenencia del ciudadano expresado en mayor interés por los asuntos de su localidad.

Dicho fin, está a sujeto a generar estrategias que involucren a la población en las decisiones políticas y administrativas de las alcaldías locales por intermedio de las JAC, en este sentido, como lo señala (Woolcock 2003) es necesario involucrar el capital social como medio para el desarrollo de la localidad a partir de identificar los sectores de intervención, identificar actores y capacidades que potencialicen el desarrollo local o tengan ese potencial, identificar intereses de los diferentes actores y organizaciones en la localidad, y evaluar el impacto de las diferentes intervenciones y su afectación en la población.

Gráfico 13: Índice de capital social cognitivo por actor



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

La dimensión del capital social cognitivo, permitió identificar los niveles de apropiación y reconocimiento de valores sociales tales como la confianza, la reciprocidad, la solidaridad, a partir de su interiorización y la manifestación individual del sujeto para la generación de vínculos sociales.

En la medición del capital social cognitivo, se da cuenta de los niveles de reconocimiento de la confianza, tolerancia y participación de los ciudadanos como valores sociales y su incidencia en la interacción y creación de relaciones sociales.

En cuanto a esta componente del capital social comunitario, se encontró en el estudio, que los cuatro actores presentan un comportamiento relativamente similar, en un rango entre 0,40 y 0,57 donde se ubican la mayoría de las localidades sin sus puntos atípicos. Los resultados

permiten identificar que los valores sociales no tienen demasiada relevancia en la construcción de relaciones desde el punto de vista de la comunidad, factor que incide en las posibilidades de desarrollo tanto a nivel de la localidad como de ciudad, ya que la carencia de valores conlleva a la intolerancia y desconfianza generalizada en la población y afectando la creación de confianza base del capital social.

El comportamiento de los hogares, presentó la media porcentual más baja en relación a los cuatro actores, con un rango de 0.43, presentando dos puntos atípicos Barrios Unidos y Teusaquillo, los cuales se ubican en 0.18 nivel bajo y otro en 0.66 por encima del punto máximo de la caja el resto de localidades se ubicaron en un rango entre 0.35 y 0.54.

Llama la atención, de estos resultados el comportamiento de la localidad de Teusaquillo, pues es una localidad con altos niveles de educación e ingresos, sin embargo, la percepción desde los hogares es bastante baja frente al capital social cognitivo donde el capital social puente en términos de Putnam (1995) no se evidencia y al contrario tiende a generar aislacionismo de sus habitantes.

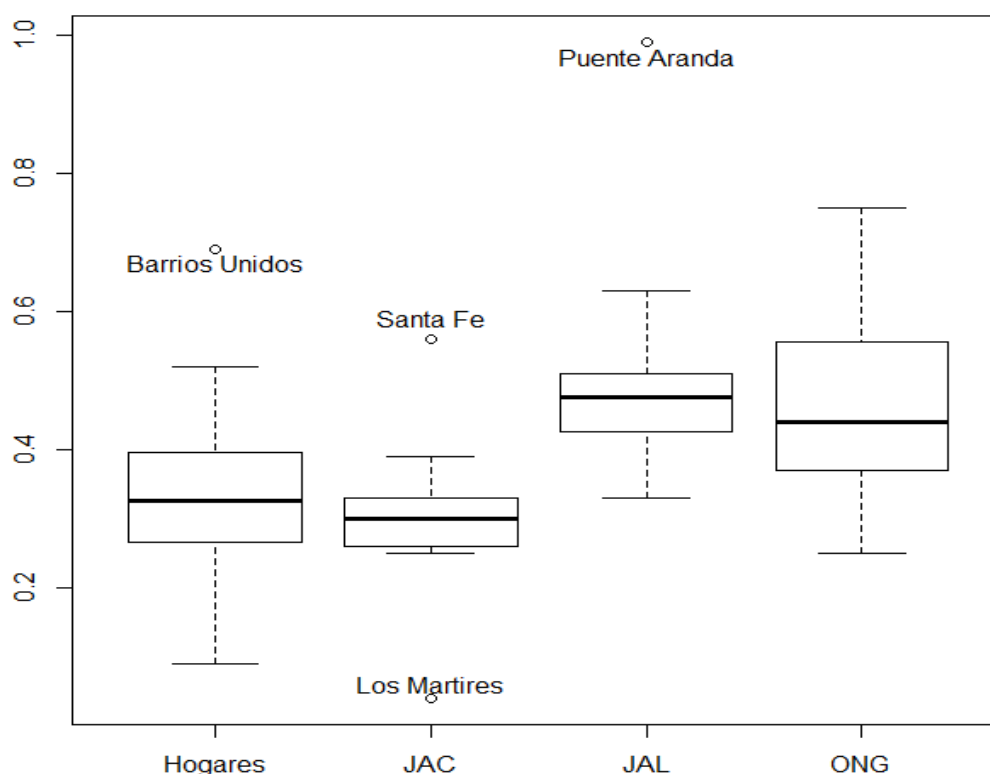
Por su parte las ONG, presentaron el mayor rango de percepción reflejado en la media de 0.57 de igual forma, presentó dos puntos atípicos, las localidades de Antonio Nariño y Teusaquillo. Las JAL por su parte, tienen un comportamiento medio similar al de las ONG ubicándose en 0.56, sin presentar datos atípicos.

El comportamiento en general de todas las localidades, con relación al componente estructural del capital social, está en un rango entre 0.38 y 0.62. Finalmente se encontró que, en las JAC, tuvieron una media de 0.42 por encima de los hogares, pero por debajo de las JAL y ONG, presentando dos puntos atípicos las localidades de Chapinero y Los Mártires ubicados por debajo del bigote de la caja.

Estos resultados hallados, corroboran la baja tendencia de reconocimiento del capital social cognitivo, lo que evidencia un bajo reconocimiento de valores sociales, afectando la construcción de redes asociativas, fenómeno que brinda luces para comprender los altos niveles de individualismo en el comportamiento de los ciudadanos y al a vez, la baja articulación en redes, como consecuencia de altos niveles de desconfianza en la población.

El estudio realizado evidenció una situación compleja, en términos generales que conlleva a reflexionar sobre la necesidad como sociedad, de fortalecer valores de confianza y reciprocidad como base de las relaciones sociales, ya que se pudo observar, que independientemente del nivel de ingreso de la localidad, la sociedad en general en la ciudad presenta altos niveles de desconfianza y a la vez falta de reconocimiento de valores que afectan la vida cívica.

Gráfico 14: Representación social del capital social integrador por actor



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Desde la perspectiva del enfoque integrador propuesto en el marco teórico, el componente cognitivo y estructural tiene incidencia directa en la construcción de capital social comunitario, afectando la percepción del entorno en el ciudadano y desmotivando el desarrollo de relaciones sociales entre actores sociales y personas.

En este sentido, para comprender la RSCS, se asume la representación social como un reconocimiento del entorno, basado en experiencias, educación y valores individuales que

según (Nahapiet & Ghoshal, 1998) generan un imaginario del colectivo en el ciudadano, a partir de la representación social de los valores interiorizados.

Como resultados de este estudio, se evidenció que, la representación social del capital social RSCS, en todos los actores está por debajo del rango medio; las JAL presentan el comportamiento más positivo del grupo con una media de 0.48. Por su parte las JAC tiene una media de 0.30 la percepción más baja de todos los actores presentado dos puntos atípicos frente a la media, uno superior, localidad de Santa Fe y uno inferior, localidad de Los Mártires, fenómeno particular pues las dos localidades tienen condiciones sociales similares. Los Hogares presentan una media levemente superior a las JAC con un rango de 0.32. Con un punto atípico superior, localidad Barrios Unidos, las ONG una media de 0.42 aproximadamente sin puntos atípicos.

Tabla 16: Índice capital social estructural, cognitivo y RSCS en JAC

CÓDIGO	LOCALIDAD	ICSC	ICSE	IRSCS
1	Usaquén	0,48	0,43	0,36
2	Chapinero	0,29	0,33	0,33
3	Santa Fe	0,55	0,65	0,56
4	San Cristóbal	0,40	0,34	0,27
5	Usme	0,44	0,43	0,30
6	Tunjuelito	0,45	0,37	0,25
7	Bosa	0,39	0,38	0,27
8	Kennedy	0,49	0,51	0,30
9	Fontibón	0,51	0,42	0,26
10	Engativá	0,44	0,44	0,38
11	Suba	0,43	0,40	0,31
12	Barrios Unidos	0,49	0,38	0,31
13	Teusaquillo	0,52	0,73	0,25
14	Los Mártires	0,23	0,33	0,04
15	Antonio Nariño	0,35	0,10	0,33
16	Puente Aranda	0,47	0,49	0,39
17	La Candelaria	0,45	0,37	0,25
18	Rafael Uribe	0,42	0,37	0,26
19	Ciudad Bolívar	0,44	0,49	0,29
20	Sumapaz	0,45	0,27	0,31

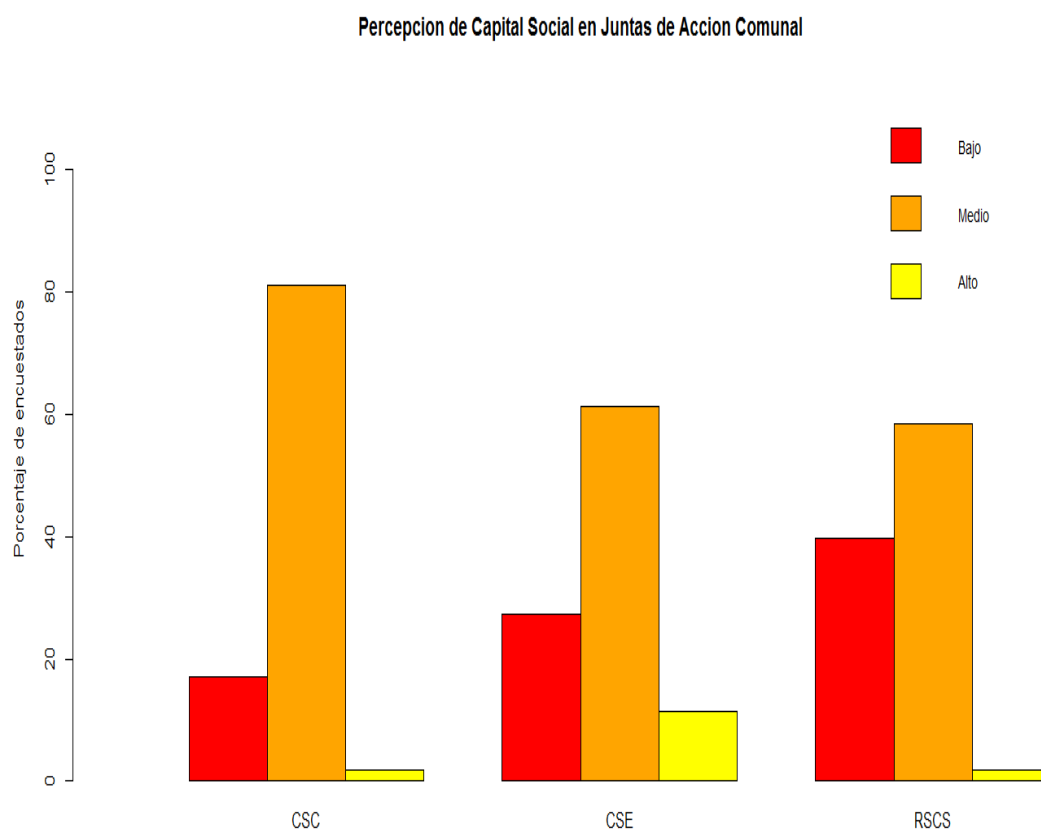
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

En términos generales se observa, que para la Juntas de Acción Comunal JAC, la representación social del capital social RSCS, presenta el nivel más bajo frente a las otras dos dimensiones, lo que evidencia una percepción algo negativa frente a la realidad de la ciudad,

localidades como Los Mártires con un estimativo de 0,04 lo que evidencia problemas estructurales y sociales manifestados en baja estima del entorno y de las relaciones de sus habitantes.

No se evidencia para las JAC, una tendencia marcada a privilegiar el capital social cognitivo o estructural, en general, se observó una tendencia media y baja en su valoración, lo que conlleva a comprender que este actor es tal vez el menos dinámico frente al capital social. Con relación RSCS se observa una tendencia bastante baja en las JAC, lo que se interpreta como una lectura desalentadora sobre las relaciones del entorno, en casos como la localidad de Mártires, los resultados son casi nulos en este aspecto.

Gráfico 15: Comparativo por dimensión capital social en Juntas de Acción Comunal



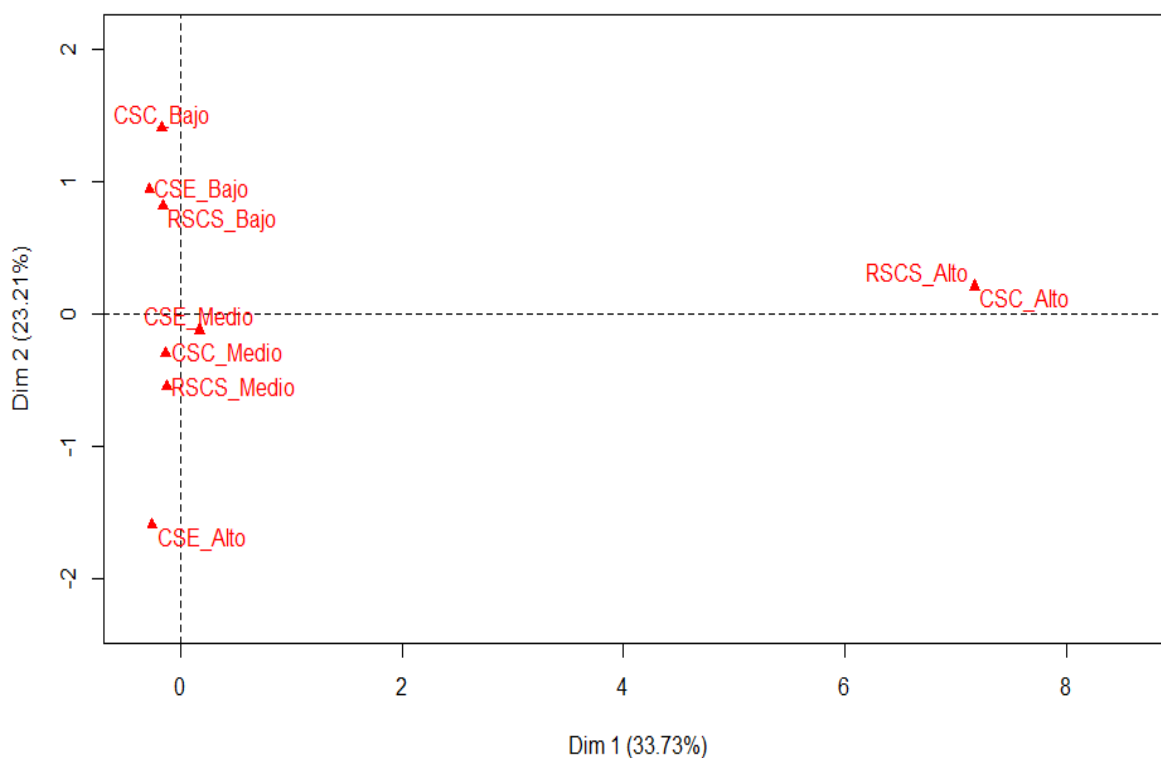
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

La JAC evidenciaron qué, en cada una de los componentes del capital social, se presentó una percepción media que supera el 50% en cada una de las dimensiones. Sin embargo, en general podemos considerar que las JAC identifican un bajo acumulado de capital social, en

especial en la dimensión de representación social lo que conlleva a una lectura poco optimista del entorno.

Para este actor, el capital social estructural sobresalió como la dimensión con mayor nivel de reconocimiento. Con base en este resultado, se pudo identificar en este componente del capital social comunitario, que el porcentaje alto supera sustancialmente las otras dos dimensiones, tendencia que quizás podría basarse en el reconocimiento de las normas como fuente de capital social, influyendo en el número relaciones horizontales y verticales entre ciudadanos, sin embargo, la percepción general de las JAC es baja en las tres dimensiones.

Gráfico 16: Correspondencias múltiples en capital social JAC



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Se evidenciaron algunas situaciones a tener en cuenta; para, las JAC, existe una relación entre la percepción que tienen en cada una de las dimensiones del capital social, es decir, existe mayor relación en cuanto a que una JAC tenga percepciones bajas de Capital Social Cognitivo CSC con que también tenga percepciones bajas de Capital Social Estructural CSE y de representación Social del Capital Social RSCS. Podemos observar que cuando se tiene una

percepción media en cualquiera de las dimensiones, también se es más proclive a tener percepciones medias en las dimensiones restantes.

Cabe tener presente que, percepciones altas de CSC y RSCS son muy escasas y tal vez podríamos tildarlas de “extrañas”, lo que nos indica que la percepción en estas dimensiones evidencia un panorama crítico en el contexto. Podríamos hacer alusión que el CSE, es la dimensión que sale mejor librada en este actor, pues también existe relación que cuando una JAC tiene percepción media de CSC y RSCS, es plausible que presente una percepción alta de CSE.

Tabla 17: Índice capital social estructural cognitivo y RSCS en ONG

CÓDIGO	LOCALIDAD	ICSC	ICSE	IRSCS
1	Usaquén	0,63	0,57	0,48
2	Chapinero	0,62	0,75	0,59
3	Santa Fe	0,61	0,66	0,58
4	San Cristóbal	0,50	0,59	0,27
5	Usme	0,50	0,60	0,35
6	Tunjuelito	0,55	0,65	0,60
7	Bosa	0,58	0,61	0,45
8	Kennedy	0,50	0,62	0,36
9	Fontibón	0,52	0,62	0,53
10	Engativá	0,41	0,48	0,42
11	Suba	0,50	0,93	0,74
12	Barrios Unidos	0,59	0,61	0,38
13	Teusaquillo	0,33	0,52	0,40
14	Los Mártires	0,71	0,63	0,38
15	Antonio Nariño	0,80	0,83	0,75
16	Puente Aranda	0,45	0,37	0,28
17	La Candelaria	0,58	0,93	0,25
18	Rafael Uribe	0,58	0,63	0,44
19	Ciudad Bolívar	0,58	0,57	0,53
20	Sumapaz	0,45	0,58	0,44

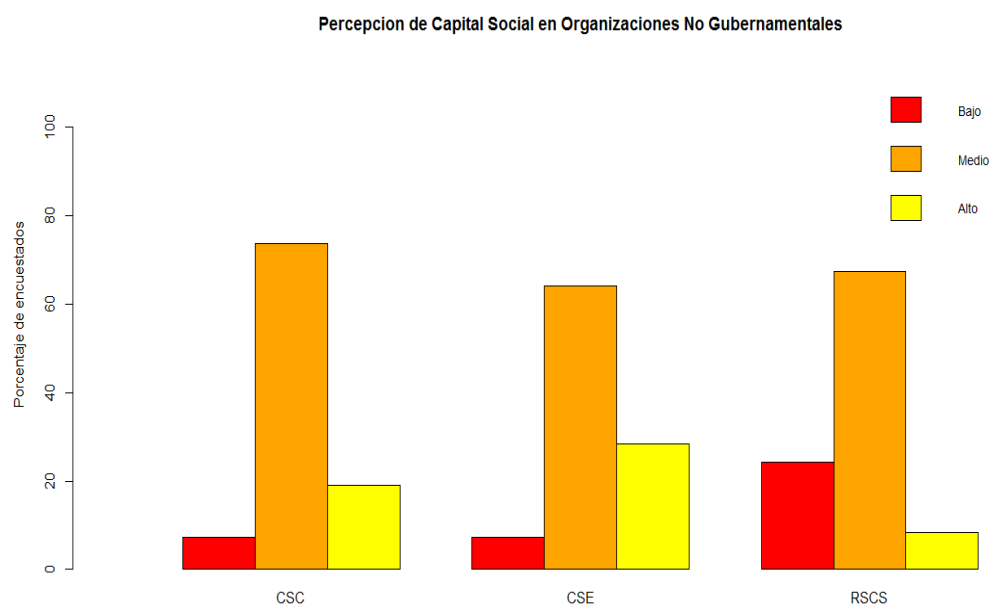
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

En términos generales, se observó que para las Organizaciones No Gubernamentales ONG La representación social del capital social RSCS presenta el nivel discretamente bajo frente a las otras dos dimensiones, lo que evidencia una percepción algo pesimista frente a la realidad de la ciudad, localidades como San Cristóbal con un estimativo de 0,27.

Por su parte, los resultados en capital social estructural para este actor son los de mejor comportamiento, lo que permite percibir que se reconoce la importancia de la normatividad, y las redes, destacándose la localidad de La Candelaria con un estimativo de 0,93 donde se valora la organización de la localidad y las capacidades para generar vínculos y articulación social.

Para este actor ONG, con excepción de tres localidades, Ciudad Bolívar, Puente Aranda y Usaquén se encontró un Índice de capital social estructural superior al cognitivo, fenómeno que corrobora que las ONG son conscientes de la importancia de las redes y la asociatividad, como base para el desarrollo comunitario. Con respecto a la RSCS en la localidad de Antonio Nariño, se presentó el mayor índice de RSCS, lo que evidencia una confianza en el entorno desde las ONG que operan en esta localidad.

Gráfico 17: Comparativo por dimensión capital social en ONG

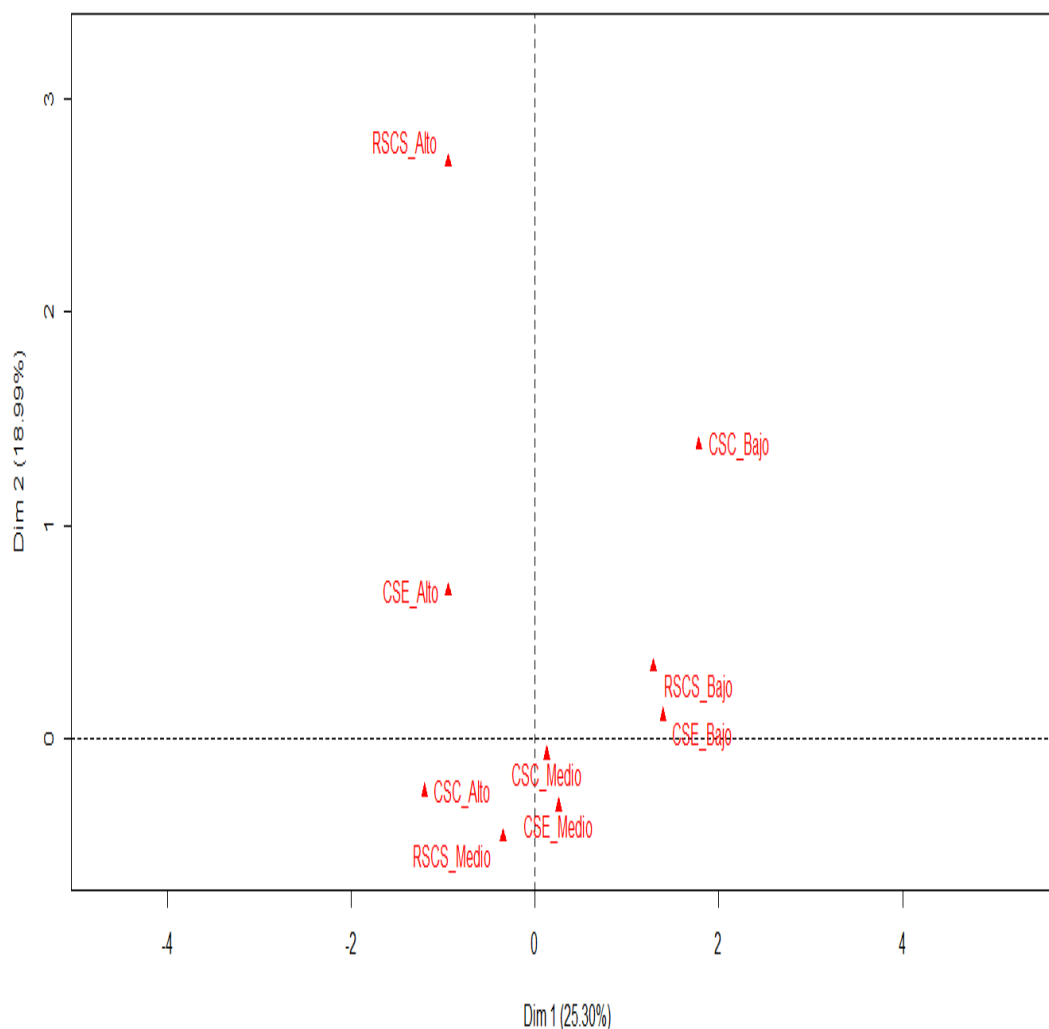


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Las ONG, evidenciaron un aumento en el nivel de reconocimiento al capital social estructural, el cual prácticamente se triplica frente a la percepción de la RSCS, factor que da cuenta de la importancia que se reconoce a las normas y redes colaborativas, así mismo se tiene una percepción mucho más alta en las tres dimensiones en comparación con los actores Hogares y JAC.

Se podría argumentar, como razón para comprender este fenómeno, que el nivel de educación podría llegar a incidir en el mayor conocimiento y reconocimiento de las relaciones, así como el interés innato del ciudadano por los asuntos sociales, característica que debe tener cualquier director o coordinador de una ONG.

Gráfico 18: Correspondencias múltiples en capital social ONG



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Inicialmente, podemos observar que percepciones altas de RSCS son escasas y no presentan una clara relación con las demás posibles respuestas en las dimensiones del capital social, así como percepciones bajas de CSC. Se identificaron puntos bastante distantes al centro como la RSCS Alta, lo que conlleva evidenciar que no se tiene una buena comprensión del

capital social y las relaciones de confianza con otros actores, factores que inciden en la transformación social.

Cabe destacar, que este actor ONG, evidenció un comportamiento un poco más “homogéneo”, ya que cuando se presentan percepciones bajas de RSCS, es más probable observar percepciones también bajas de CSE; como en el caso anterior percepciones medias en cualquier dimensión del capital social vienen de la mano con percepciones medias de las dimensiones restantes. Como punto a destacar, la percepción de CSC y CSE es más favorable en las ONG que en otros actores, evidenciando una mejor percepción general del capital social.

Tabla 18: Índice capital social estructural, cognitivo y RSCS en JAL

CODIGO	LOCALIDAD	ICSC	ICSE	IRSCS
1	Usaquén	0,52	0,65	0,45
2	Chapinero	0,54	0,60	0,44
3	Santa Fe	0,55	0,61	0,53
4	San Cristóbal	0,55	0,71	0,51
5	Usme	0,50	0,44	0,33
6	Tunjuelito	0,38	0,53	0,41
7	Bosa	0,62	0,52	0,48
8	Kennedy	0,47	0,77	0,39
9	Fontibón	0,56	0,72	0,63
10	Engativá	0,57	0,60	0,47
11	Suba	0,61	0,77	0,50
12	Barrios Unidos	0,55	0,60	0,46
13	Teusaquillo	0,56	0,70	0,50
14	Los Mártires	0,61	0,70	0,56
15	Antonio Nariño	0,45	0,56	0,51
16	Puente Aranda	0,44	0,43	0,99
17	La Candelaria	0,55	0,58	0,35
18	Rafael Uribe Uribe	0,50	0,56	0,34
19	Ciudad Bolívar	0,45	0,54	0,45
20	Sumapaz	0,56	0,76	0,49

Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

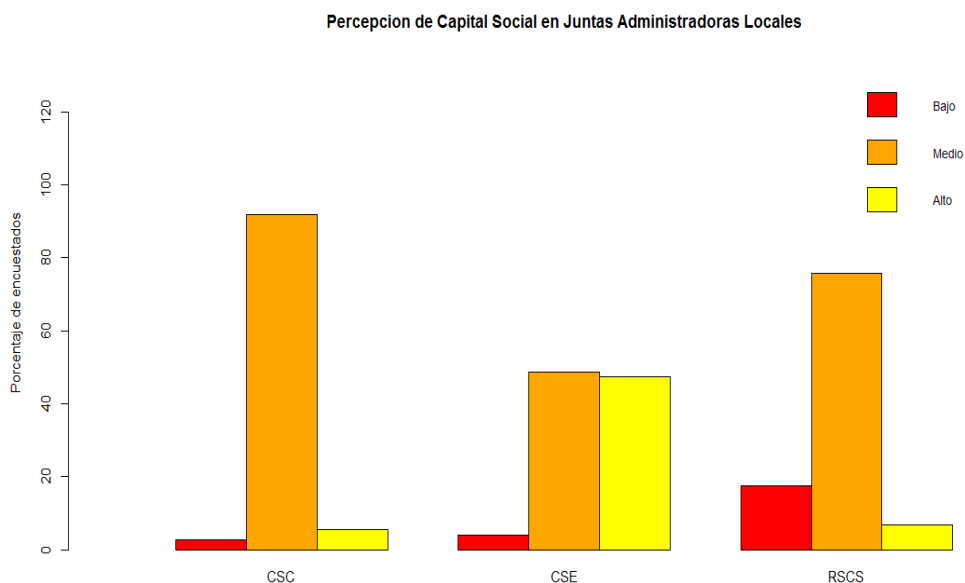
En términos generales, se observa que para la Juntas de Administradoras Locales JAL la tendencia es la misma que en los actores anteriores, la representación social del capital social RSCS presenta el nivel más bajo frente a las otras dos dimensiones, lo que evidencia un nivel de percepción algo pesimista, frente a la realidad de la ciudad.

Por su parte, los resultados en capital social estructural para este actor son los mayores, lo que permite percibir que se reconoce la importancia de la normatividad, la organización de la localidad y las capacidades de las redes.

Con base en la medición realizada, desde la perspectiva de las JAL, se pudo observar que, a diferencia de los hogares, las JAL presentan un Índice mayor de ICSE, con excepción de tres localidades, Usme, Bosa y Puente Aranda, esto se puede interpretar que en general las localidades desde las JAL reconocen en las redes y la normatividad, así como en las relaciones verticales, una opción para planificar y desarrollar mejor su responsabilidad social.

Igualmente se observó, que la localidad de Puente Aranda presenta el índice más alto de todos los actores en relación con la percepción de RSCS, lo que evidencia aparentemente que la gestión de las JAL en esta localidad ha sido exitosa y sus redes y relaciones lo han posibilitado.

Gráfico 19: Comparativo por dimensión capital social en JAL



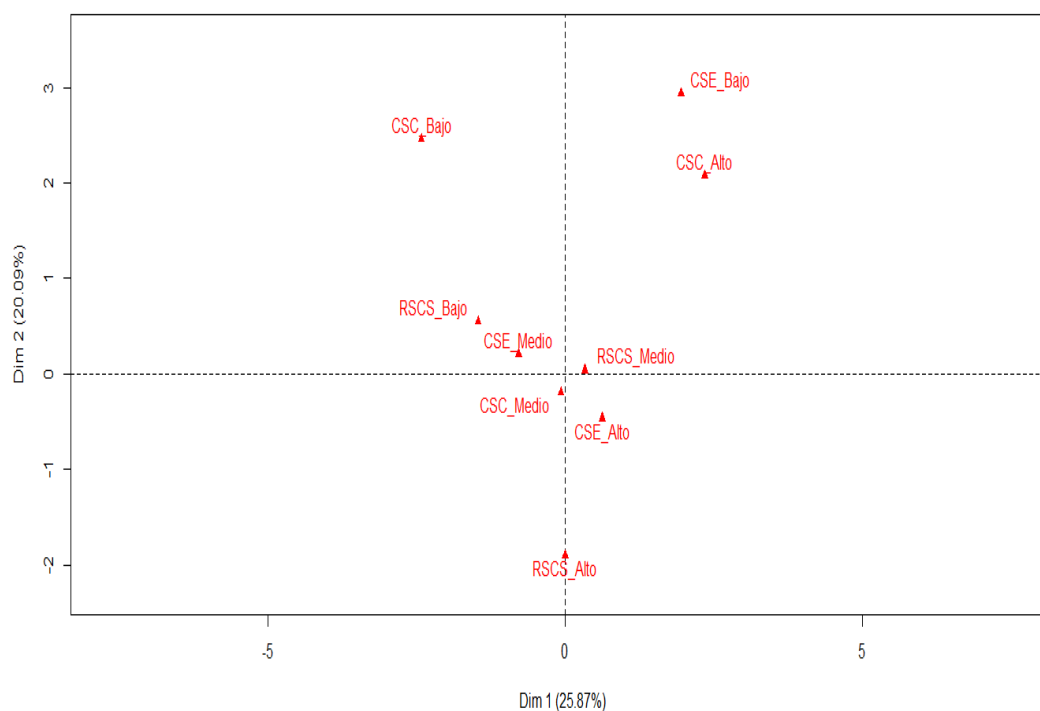
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Las JAL, se presentaron como el actor con mejor percepción sobre el capital social frente a los cuatro actores, ya que no se evidenciaron relaciones tan distantes entre las dimensiones como en los anteriores; pero percepciones altas y bajas de CSC, además de percepciones bajas de CSE, pueden considerarse “atípicas”. La mayoría del espectro de respuestas estuvo orientado

a percepciones medias, sin embargo, destaca la dimensión del CSE con una apreciación mucho mejor del capital social.

Esto obedeció principalmente a que las JAL, hacen parte del gobierno de la localidad y deben estar sintonizadas con los lineamientos y normas establecidas, las cuales permiten una mayor participación en la gestión y el acceso a redes estatales, lo que permitió valorar de una mejor forma el capital social estructural. Igualmente, las JAL son consideradas una base para el desarrollo local, donde confluyen actores de índole público y privado en función del desarrollo.

Gráfico 20: Correspondencias múltiples en capital social JAL



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Dado que este actor presentó un comportamiento estable en la percepción de capital social comunitario, se evidenció, una mayor concentración y cercanía entre las percepciones medias y altas en todas las dimensiones CSE, CSC, RSCS con excepción del CSC alto, que está un poco distante del centro lo que conlleva a identificar que para este actor en general el capital social tiene relevancia, igualmente se evidencia que la percepción baja en CSE y CSC son los puntos más distantes del centro.

Resultados que se pueden considerar positivos, pues las JAL tienen una alta incidencia en el desarrollo y las posibilidades de mediar por los intereses tanto del gobierno local como de las JAC, los Hogares y las ONG como sociedad civil, en función del plan de desarrollo local.

Tabla 19: Índice capital social estructural, cognitivo y RSCS en Hogares

CÓDIGO	LOCALIDAD	ICSC	ICSE	IRSCS
1	Usaquén	0,48	0,31	0,32
2	Chapinero	0,44	0,32	0,36
3	Santa Fe	0,45	0,20	0,27
4	San Cristóbal	0,46	0,31	0,45
5	Usme	0,40	0,27	0,24
6	Tunjuelito	0,43	0,44	0,26
7	Bosa	0,38	0,25	0,26
8	Kennedy	0,41	0,35	0,35
9	Fontibón	0,40	0,38	0,35
10	Engativá	0,43	0,23	0,33
111	Suba	0,40	0,32	0,31
12	Barrios Unidos	0,66	0,58	0,69
13	Teusaquillo	0,18	0,11	0,09
14	Los Mártires	0,54	0,55	0,52
15	Antonio Nariño	0,35	0,15	0,10
16	Puente Aranda	0,41	0,26	0,42
17	La Candelaria	0,47	0,37	0,29
18	Rafael Uribe Uribe	0,38	0,29	0,32
19	Ciudad Bolívar	0,41	0,35	0,37
20	Sumapaz	0,47	0,53	0,46

Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

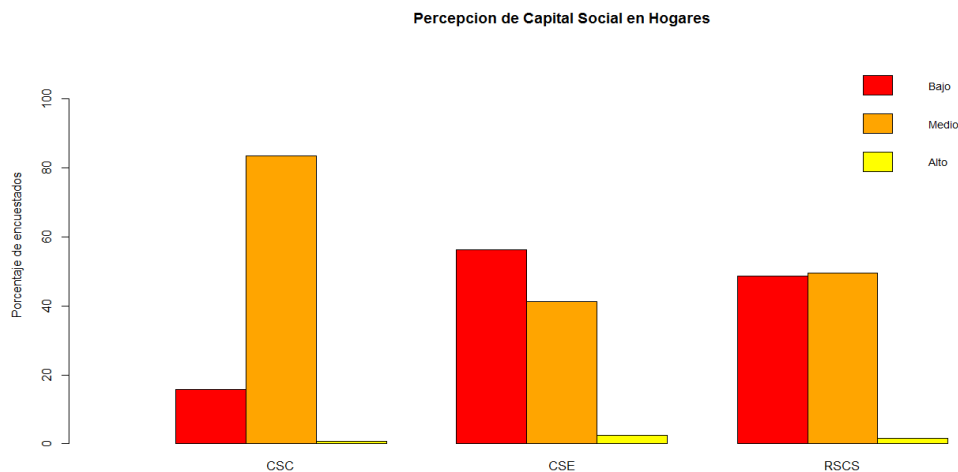
En términos generales se observa que, para los hogares, la representación social del capital social RSCS, presenta el nivel más bajo frente a las otras dos dimensiones, lo que evidencia, una percepción algo pesimista frente a la realidad de la ciudad. Localidades como Antonio Nariño con un estimativo de 0,10 evidencia problemas estructurales y sociales manifestados en baja estima del entorno y de las relaciones de sus habitantes. Por su parte, los resultados en capital social cognitivo para este actor son los mayores, lo que permite percibir que se reconoce la importancia de los valores sociales, La confianza, sin embargo, los valores en su totalidad tienden a ser bajos en las tres dimensiones.

Desde la perspectiva de hogares, se pudo observar que localidades con excepción de Tunjuelito, Sumapaz y Mártires presentaron un mayor índice de capital social, cognitivo frente al estructural, es decir los hogares en general valoran más las relaciones entre semejantes basadas en la confianza y la cercanía de los individuos, y tienen menor confianza de las relaciones y redes por desconocimiento porque no pertenecen a ellas.

Frente al RSCS, se observó que localidades como Antonio Nariño tienen un muy bajo índice de confianza en general frente al entorno, así como muy baja participación en vida asociativa, esto conlleva a altos niveles de inseguridad y baja articulación ciudadana en función de asuntos comunitarios.

Por su parte, localidades como San Cristóbal y Sumapaz presentan los mejores índices en RSCS a partir de la perspectiva de los hogares lo que conllevó a identificar que estas dos localidades, presenta mayor cohesión social interna por sus condiciones bajas de ingresos, lo que conlleva a una búsqueda de unión frente a problemas sociales comunes.

Gráfico 21: Comparativo por dimensión capital social en Hogares



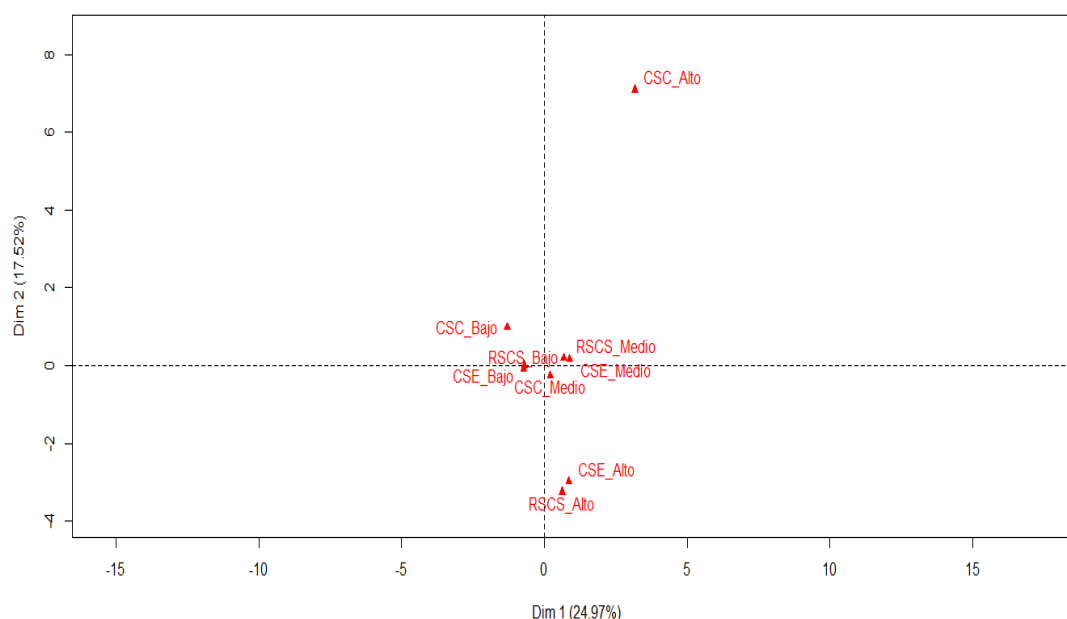
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Desde la perspectiva de este actor, primó en general un nivel de percepción de capital social medio y bajo para todas los componentes, esto evidenció claramente que las personas en general no identificaron el capital social como factor relevante incidente para el desarrollo de las localidades ni de sus interés individuales y colectivos.

Situación que se complejiza, si se analiza la percepción general sobre la dimensión de capital social cognitivo, el más bajo en todos los actores, esto reflejó altos niveles de desconfianza, así como bajos niveles de sentido de reciprocidad y de valores representados en el interés por lo público, factor que desde los análisis que plantea Coleman y Putnam, son un gran obstáculo para el desarrollo de una sociedad cohesionada, que busca privilegiar un interés colectivo más allá del interés particular del sujeto.

Otro factor que puede llegar a presumirse que ayuda a explicar esta tendencia, es la falta de conocimiento de los ciudadanos de las diferentes localidades de la ciudad de Bogotá D.C. para identificar que es capital social, pues muchas veces se genera, acumula, y disfruta de forma inconsciente, ya que no se cuentan con elementos que permitan identificar la relevancia de los valores y redes que son la base para el incremento del stock de capital social en la sociedad.

Gráfico 22: Correspondencias múltiples en capital social Hogares



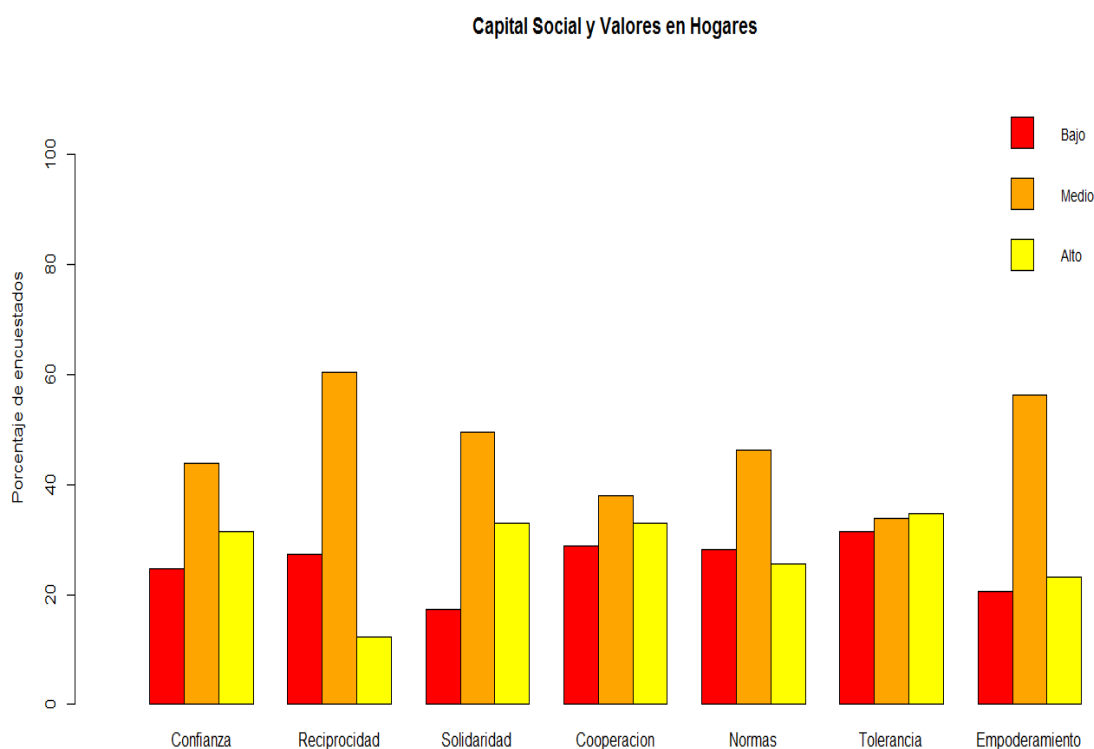
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Los hogares se presentaron como el actor más “pesimista” en cuanto a su percepción de capital social. Casi todo el espectro de respuestas estuvieron orientados a percepciones medias y bajas; hablar de apreciaciones altas de capital social en cualquiera de las dimensiones del mismo CSC, CSE, RSCS es muy difícil, pues como se evidenció las percepciones medias y bajas, tienen menor dispersión del punto 0 entre los dos ejes, sin embargo se puede sospechar que cuando un jefe de hogar tiene una percepción baja de alguna dimensión del capital social,

posiblemente también tendrá una percepción baja en las demás dimensiones; ocurre lo mismo con percepciones medias. Lo que hace pensar que atacar la apreciación de alguna dimensión en específico afectaría también a las demás.

Estos resultados, involucraron también los bajos niveles de confianza y reciprocidad que tienen los ciudadanos frente a las relaciones sociales como se expresa en el CSC, lo que lleva a deducir que una sociedad carente de confianza, difícilmente puede generar asociatividad en función de beneficiar el interés colectivo sobre el particular, problema reiterativo en nuestro contexto, donde en general se evidenció que el interés individual es el que prima en el ciudadano, sin importar la construcción de redes y vida cívica que favorezca lo comunitario, frente a estos asuntos, el ciudadano responsabiliza al gobierno central y administración local, perspectiva un poco equivocada pues un entorno equitativo y potencialmente productivo requiere la participación de todos los actores sociales.

Gráfico 23: Valores sociales en Hogares



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

La percepción de valores como fundamento del capital social, es un referente que permite evidenciar una realidad de como las personas construyen sociedad desde sus realidades en un contexto específico lo cual permite una mayor interacción de sujetos a partir del fortalecimiento del capital social.

En este sentido, los hogares mostraron un comportamiento con tendencia media a privilegiar la confianza y en general todos los valores, se evidenció una percepción media con excepción de la tolerancia, la cual es valorada como alta. Se identificó una sociedad desde la perspectiva de los Hogares con una tendencia media la cual demuestra el nivel de importancia de estas subvariables en el manejo de relaciones sociales de los individuos en las diferentes localidades de la ciudad.

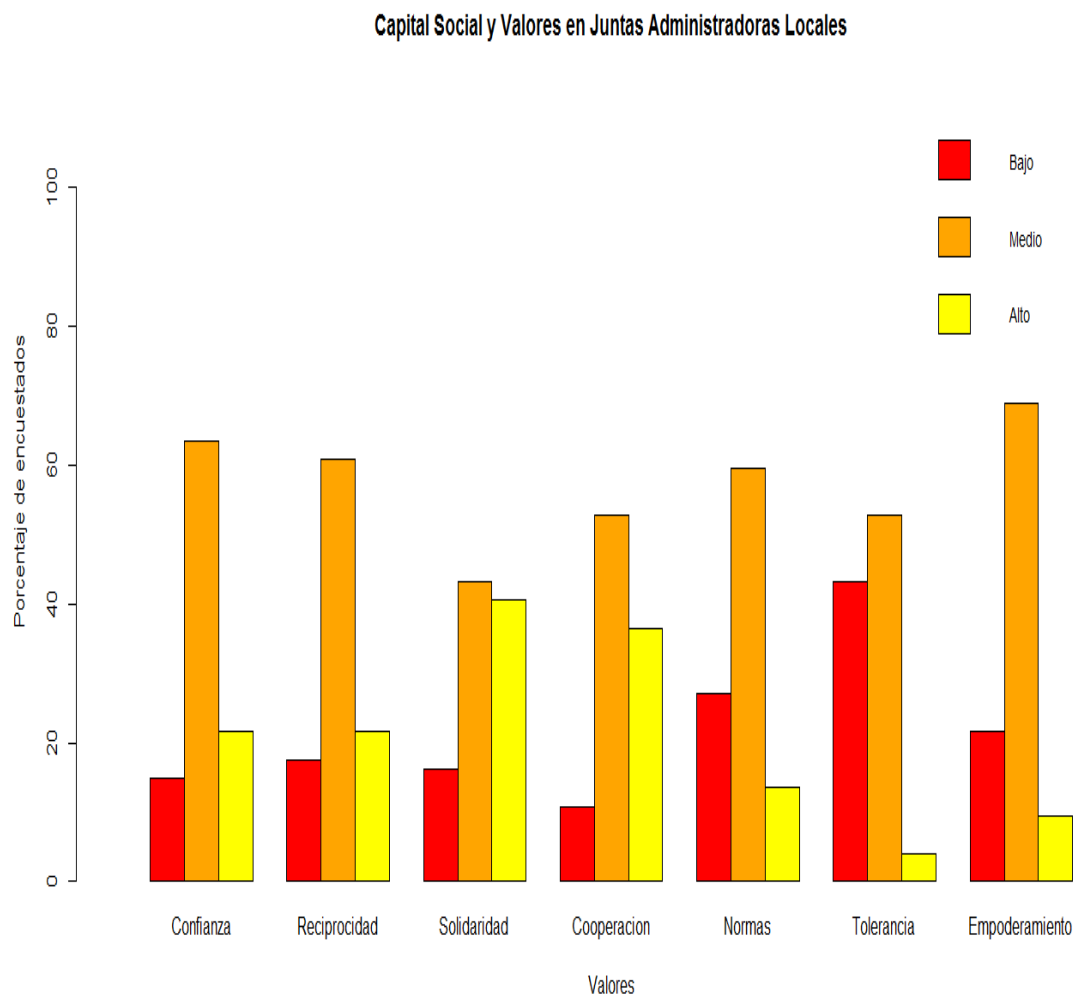
Llama la atención, el bajo nivel de importancia que se le brinda a la reciprocidad y la confianza más allá de sus vínculos familiares factor que afecta ampliamente el crecimiento social de una comunidad, seguida del empoderamiento, con relación a la tolerancia, la percepción en casi uniforme entre los tres niveles.

Estos resultados, indican el nivel de problemática que tiene nuestra sociedad, siguiendo a Fukuyama (1998) debido a que si carecemos de valores sociales como conglomerado sociedad se limita la capacidad de crecimiento de forma interna y externa de la comunidad, y por ende afecta las posibilidades de desarrollo humano y económico, pues en un escenario carente de redes no se puede construir comunidad.

Los valores sociales por si solos, no pueden generar capital social, su rol se visibiliza a partir de identificar la capacidad que tienen de generar redes sociales basadas en la asociatividad. No puede existir una red con escasos niveles de confianza o solidaridad, ya que estos son la base de la cooperación entre los diferentes miembros.

Igualmente, toda red se caracteriza por poseer un buen grado de reciprocidad, donde el actor social aporta y también recibe del conglomerado social, en esta relación se vincula intrínsecamente el sentido solidario de las redes, en función del fortalecimiento de vínculos sociales que generen más posibilidades de desarrollo basado en alternativas productivas y sociales que beneficien a sus miembros.

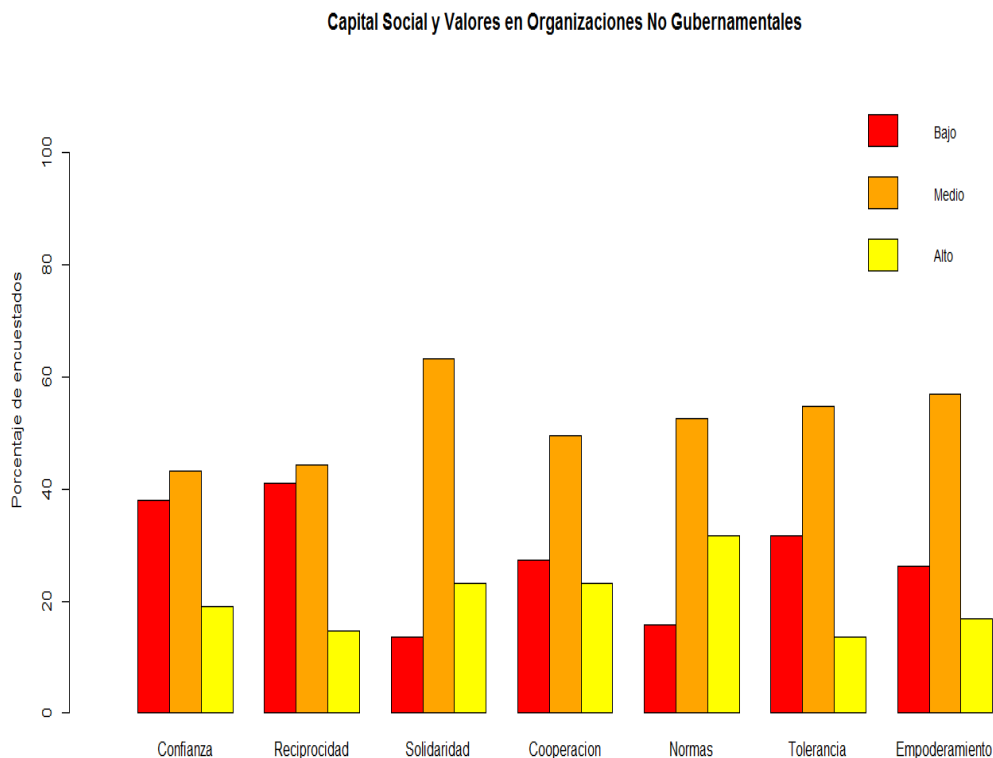
Gráfico 24: Valores sociales en JAL



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Con este gráfico se evidenció, que prima la misma tendencia de percepción media de los hogares en la JAL, sin embargo se destacó la baja valoración que hacen las JAL al empoderamiento y la tolerancia principalmente, este hallazgo es bastante preocupante ya que si las JAL no identifican importancia en valores como la solidaridad, el empoderamiento y la tolerancia en niveles altos, seguirá primando la baja participación de los ciudadanos en la vida cívica, resultados que desde la perspectiva de la CEPAL y las apreciaciones de Raúl Atria, este comportamiento, condenan a la población en general de la ciudad de Bogotá a un atraso y bajo nivel de desarrollo.

Gráfico 25: Valores sociales en ONG

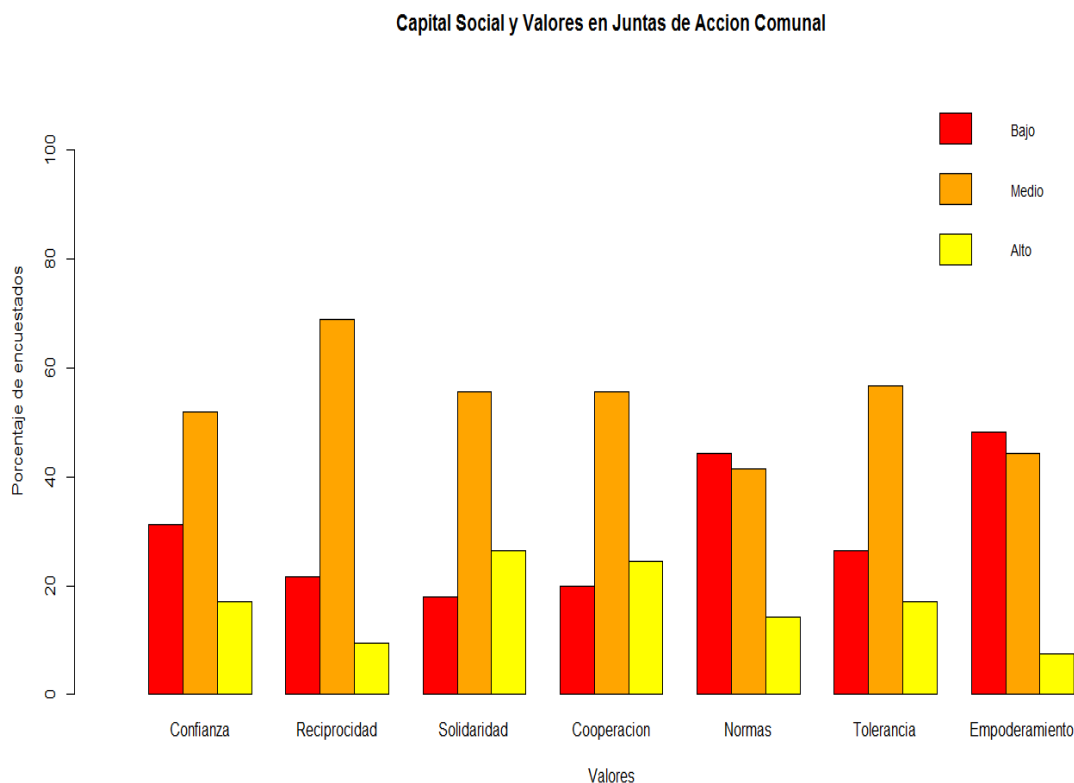


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

En las ONG, se da la misma tendencia de valoración media igual que en los otros actores, sin embargo, se destaca que frente a la confianza es el actor que más bajo tiene la percepción alta al igual que en reciprocidad, tolerancia y empoderamiento, fenómeno que genera alto grado de incertidumbre frente al sentido social de las ONG, realidad que puede estar articulada con otros factores ajenos a su naturaleza y sentido social de la organización, pues se podría decir que esta tendencia puede llegar a considerarse atípica.

Otro factor incidente en relación con estos resultados, se relacionan con que no se identifiquen canales de comunicación que permitan mayor seguimiento y conocimiento de la gestión pública en la ciudad. Situación que se puede interpretar como un problema, si se identifica un alto nivel de desconfianza de los actores sociales población y ONG principalmente, con estamentos públicos y en general el gobierno, afectando la posibilidad de generar asociatividad vertical que favorezca el interés de las localidades.

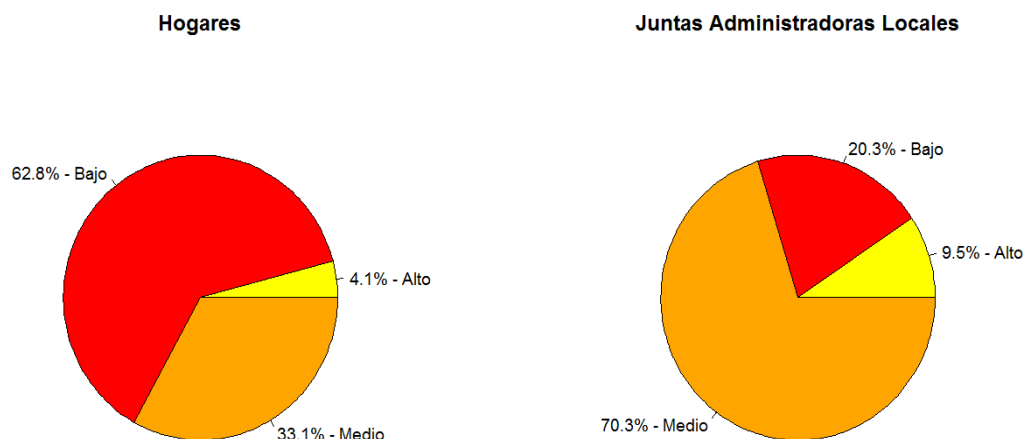
Gráfico 26: Valores sociales en JAC



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

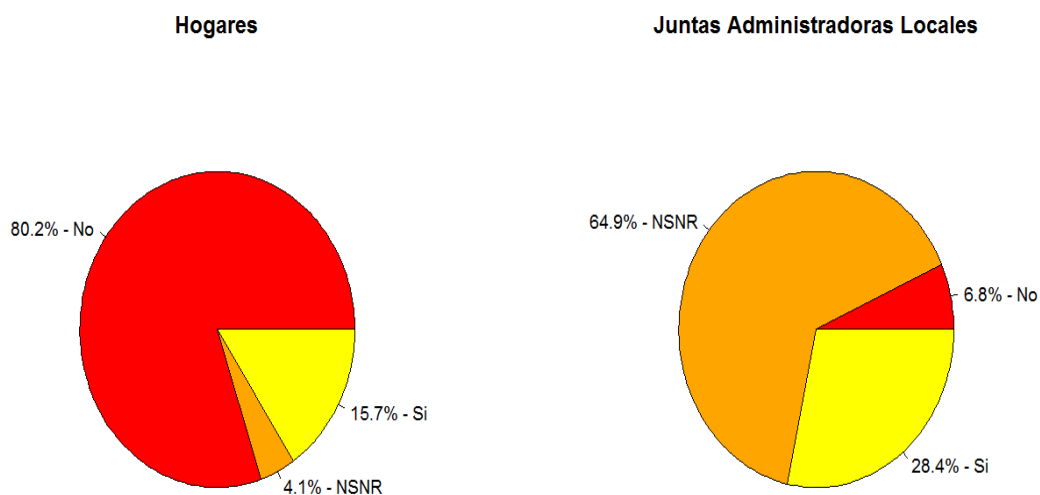
Con excepción del empoderamiento donde primó la valoración baja, se identificó la tendencia media de frente a todas las subvariables, es de destacar que las JAC al valor empoderamiento, se le otorga la menor valoración alta, y la baja sobresale frente a la misma, en esta misma tendencia, la reciprocidad es la segunda más baja, realidad que evidencia como desde la JAC los principios y valores del capital social no se cultivan y fomentan en la población del barrio o por lo menos esta es su percepción.

Esta realidad, pudo generarse por diferentes razones entre ellas por la falta de una política clara de empoderamiento de las JAC, agravada entre otras por falta de acceso a un presupuesto autónomo, que responda a las necesidades concretas de la comunidad, así mismo por la falta de estrategias claras y programas locales que permitan mayor visibilidad de su gestión que estén orientados a fomentar capacidades asociativas en los diferentes barrios, lo que conlleva al desinterés y falta de competencias sociales y conocimiento de las personas sobre asuntos comunitarios que los afectan en su entorno próximo.

Gráfico 27: Comparativo entre Hogares y JAL sobre confianza frente al gobierno local

Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Se evidenció un comportamiento bastante disímil entre los dos actores, claramente los Hogares evidencian un alto nivel de percepción bajo de desconfianza ante los entes de gobierno local, 62.8% esto puede asumirse como una razón de peso para que las personas no participen en la vida cívica de su comunidad, solamente un 4.1% manifiesta alto nivel de confianza y el 33.1% está en un nivel medio. Por su parte en las JAL primó ampliamente la percepción media de confianza y solamente el 9.5% manifiesta alto nivel de confianza frente al gestión local.

Gráfico 28: Comparativo Hogares y JAL participación en redes

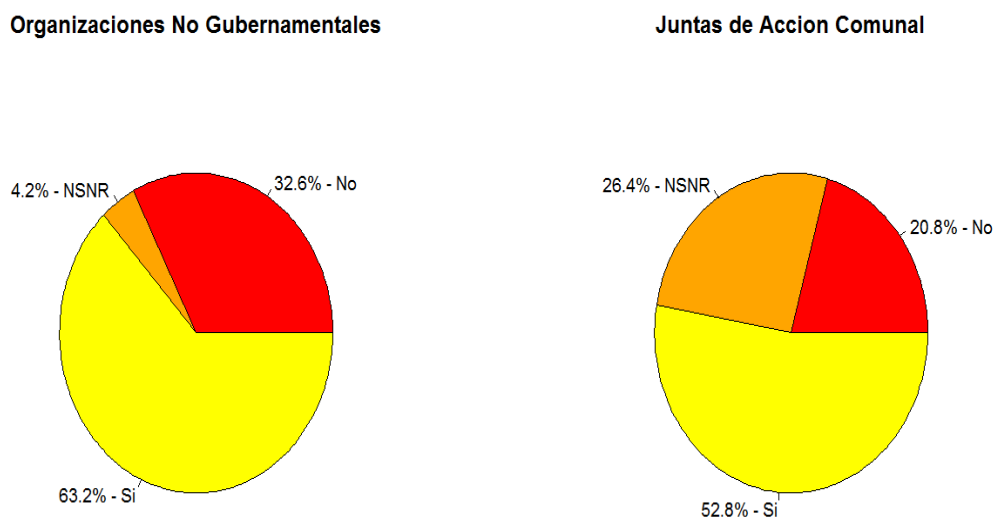
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Se observó en este comparativo que los hogares, no participan en alto grado en redes resultado muy incidente para la construcción de capital social, comparado con JAL, que el 6.8% manifiestan que no participan.

Asunto que demuestra un desinterés por los asuntos públicos por parte de los ciudadanos factor que condiciona la posibilidad de asociatividad. Con respecto a las JAL, aunque la situación mejora, el porcentaje de participación dista de un ideal ya que, si este actor no lidera asociatividad, no habría posibilidad de involucrar intereses locales con redes externas y con la comunidad en general.

El estudio evidenció, que la participación en redes considerada como base del capital social estructural es del 15.7% hogares este indicador considerado bajo, frente al total de la población, por su parte las JAL, aunque manifiestan una mayor participación en redes 28.4% presenta un alto índice de No sabe / No responde dato que puede interpretarse como que no se conoce la gestión de las JAL en la localidad ni el manejo de relaciones a nivel organizaciones y con otros actores gubernamentales.

Gráfico 29: Comparativo ONG y JAC participación en redes



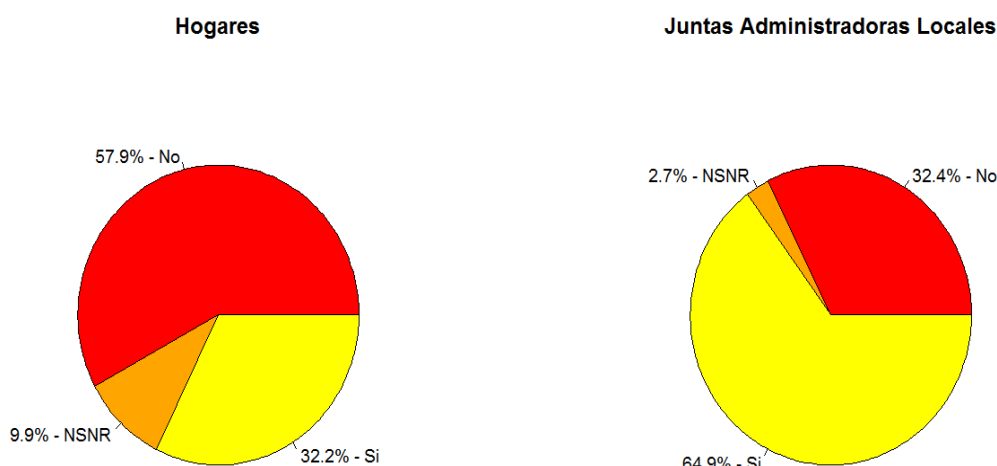
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Las ONG, presentaron un comportamiento favorable de participación en redes, el mayor de todos los actores, es de resaltar que un bajo porcentaje No sabe /No responde, esos resultados permiten identificar la importancia que tiene para las ONG el trabajo colaborativo y el apoyo

de redes comunitarias locales y exógenas para aportar a resolver problemas de un conglomerado específico.

Este resultado demostró, que las ONG por su naturaleza deben hacer parte de redes para poder ejecutar una mejor gestión, sin embargo, se evidenció que solamente el 63,2% pertenecen a redes, la inquietud que surge es como el 36.2% restante conciben trabajo comunitario sin pertenecer a redes tanto a nivel local como externo. Por su parte la JAC, manifestaron hacer parte de redes, pero en términos de valoración de capital social estructural lo asumen como bajo, fenómeno que puede obedecer a desconocimiento del impacto y la importancia de las redes o a la falta de formalización de las mismas.

Gráfico 30: Comparativo Hogares y JAL Normatividad



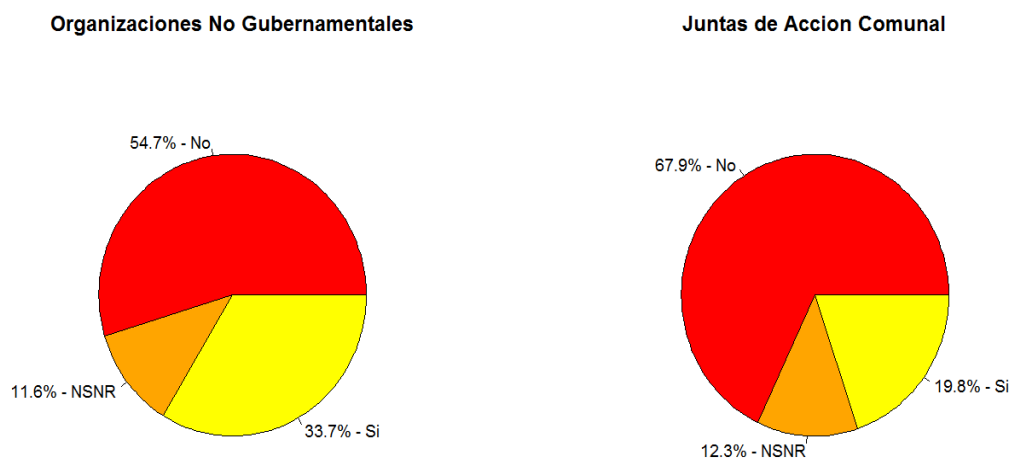
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

La normatividad es un factor que genera cohesión social, a partir de su reconocimiento y respeto, en este sentido en la investigación se halló que el 57.9% de los Hogares no conocen las normas que regulan la gestión pública, así como los reglamentos de convivencia en su entorno (*barrio, edificio, conjunto residencial*), situación bastante preocupante pues esta puede ser una de las causas de tantos conflictos entre ciudadanos y la baja participación en asuntos públicos.

Por su parte, las JAL el 64, 9% de sus miembros manifestaron que, si identifican las normas y reglas, y reconocen sin embargo la participación del “No” en un 32.4%, situación

para este actor algo preocupante, pues un funcionario público está en la obligación de conocer y respetar la normatividad relacionada con sus funciones en la esfera de la gestión pública.

Gráfico 31: Comparativo ONG y JAC Normatividad



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

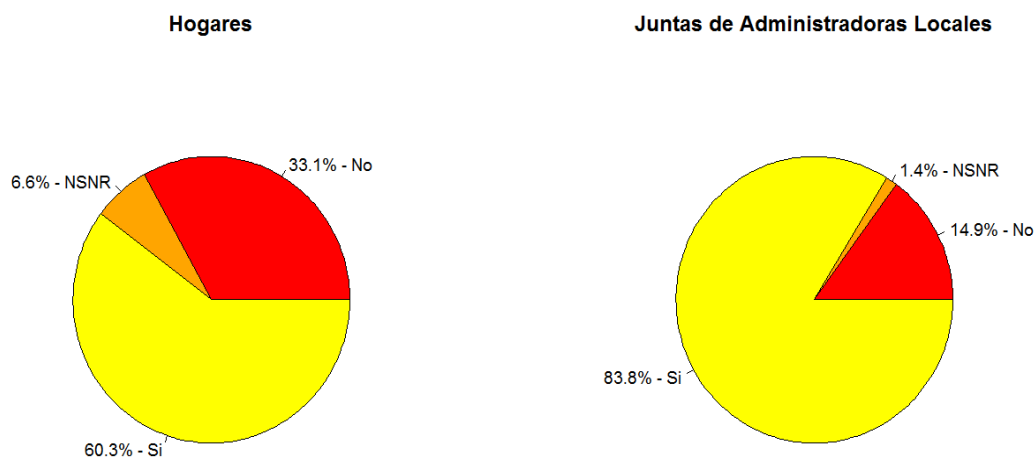
Para estos actores, el estudio identificó un comportamiento con tendencia similar en los dos actores en el reconocimiento de normatividad que regulan la gestión pública y las relaciones de convivencia solamente un 19.8% manifiestan su conocimiento, factor preocupante principalmente en el estadio de las JAC, donde se identifica que este identidad tiene dentro de sus responsabilidades el conocimiento y fomento de las buenas relaciones en la comunidad, y si se parte de la sospecha de desconocimiento de la normatividad se puede concluir que la gestión que se realiza no está mediada por la normatividad que se debe tener en cuenta.

Las ONG en un 33.7%, manifestaron, que la normatividad si se tiene presente como fuente de capital social y que su respeto es fundamental para el desarrollo y la asociatividad de la población.

Los niveles encontrados sobre no reconocimiento de la norma como base del capital social, se pueden asumir como un problema estructural de la sociedad local, ya que, si el reconocimiento o la interpretación de la norma no es clara o tiene alto sentido de justicia, muy seguramente los agentes sociales pueden tratar de esquivarla o en el peor de los casos no

reconocerla, afectando la cohesión social y el reconocimiento de una sociedad mediada por la normatividad.

Gráfico 32: Comparativo Hogares y JAL Comprensión concepto capital social



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

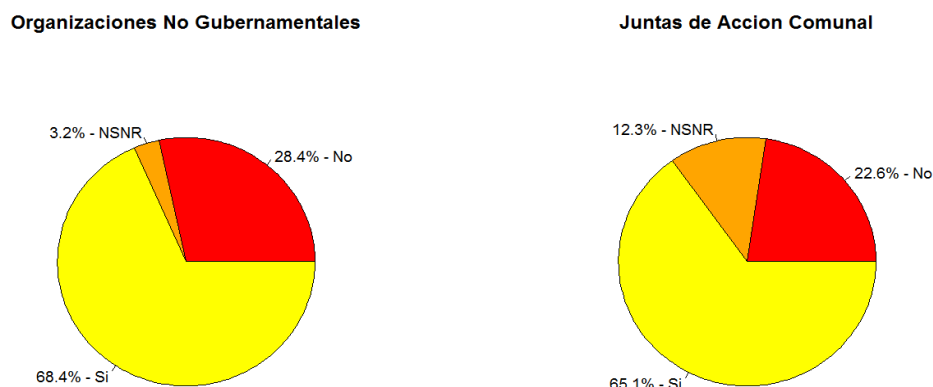
Los hogares en un 60.3% evidenciaron que si conocen y comprenden que es el capital social, frente a un 33.1% que manifiestan que no lo conocen. Esta realidad, permite identificar que no es por desconocimiento que las personas en nuestra sociedad local no generan asociatividad y participación en redes, sino que existen otros factores, de índole económica social cultural y desconfianza frente a lo público que los afecta y limita en la generación de que trabajo colectivo en beneficio de toda la comunidad. Por su parte, las JAL en un 83,8% si conocen que es el capital social, frente a un 14.9% que no lo identifican trabajo colectivo beneficio de toda la comunidad. Por su parte las JAL en un 83,8% si conocen que es el capital social, frente a un 14.9% que no lo identifican.

Estos resultados, dan cuenta que existe un nivel medio de conocimiento sobre que es el capital social en los dos actores comparados, las ONG tienen una percepción mayor sin embargo se presenta la misma tendencia con relación a no sabe. Esto evidencia que en general estos organismos son conscientes de que existe el capital social como un escenario real de posibilidades que aportan al desarrollo endógeno de la localidad en teoría.

El gran reto en términos de capital social para todos los actores en el marco de las sociedades venideras, es interiorizarlo construirlo e incrementarlo en función del uso que

posibilite mejorar la calidad de vida, a partir de potencializar su valor social y visibilizarlo promoviendo su reconocimiento en función de mediación para el logro de los objetivos comunes.

Gráfico 33: Comparativo Hogares y JAL Comprensión concepto capital social



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Por su parte, las ONG reconocen que es y el alcance del capital social manifestando su reconocimiento como medio de transformación de la sociedad, basado en la construcción de redes y asociatividad, el estudio evidenció que el 68.4% en las ONG lo identifican frente a un 28.4% que no. En relación a las JAC, el comportamiento estadístico tiene una proporción similar, lo cual dista bastante de las acciones que llevan a la práctica las JAC en función de consolidación de redes, y generación vínculos de confianza con la comunidad.

Tabla 20: Localidades cuartiles por ingreso

Cuartil 1	San Cristóbal L4	Usme L5	Bosa L7	Ciudad Bolívar L19	Sumapáz L20
Cuartil 2	Rafael Uribe L18	Tunjuelito L6	Kennedy L8	Antonio Nariño L15	Los Mártires L14
Cuartil 3	Puente Aranda L16	Santa Fe L3	Engativá L10	Suba L11	Candelaria L17
Cuartil 4	Usaquén L1	Chapinero L2	Fontibón L9	Barrios Unidos L12	Teusaquillo L13

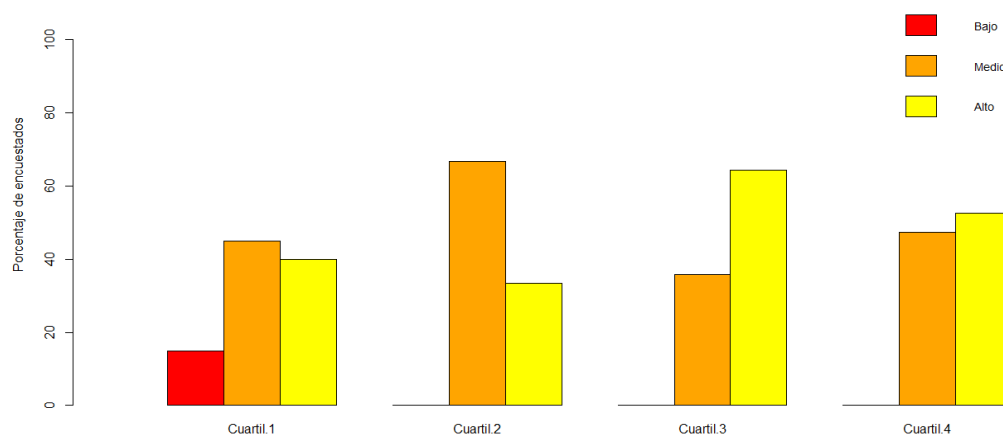
Fuente: Datos: Secretaria de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá, 201

Esta tabla permite identificar la ubicación de cada localidad a partir del ingreso per cápita de sus habitantes, organizada en cuatro cuartiles basados de acuerdo al ingreso de sus habitantes

en proporción con la localidad de mayor ingreso (Chapinero). Identificando que en el cuartil 1 se ubican las localidades con bajos ingresos, estas localidades presentan en promedio ingresos que van desde 353.196 pesos mensuales caso localidad Ciudad Bolívar comparado con localidad como Chapinero donde una persona gana 9.23% veces este ingreso, llegando a un promedio de 3.288.706 pesos, dentro de este rango se ubican todas las localidades de la ciudad., fenómeno que evidencia altos niveles de desigualdad al interior de la ciudad.

Basado en esta clasificación, se presenta a continuación la percepción por cuartiles sobre capital social estructural en JAL y JAC, por ser actores sociales que demandan mayor número de relaciones horizontales y por otra parte la representación social del capital social en hogares y ONG, lo que conlleva a un reconocimiento del entorno social.

Gráfico 34: Capital social estructural por cuartil de ingreso en JAL



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

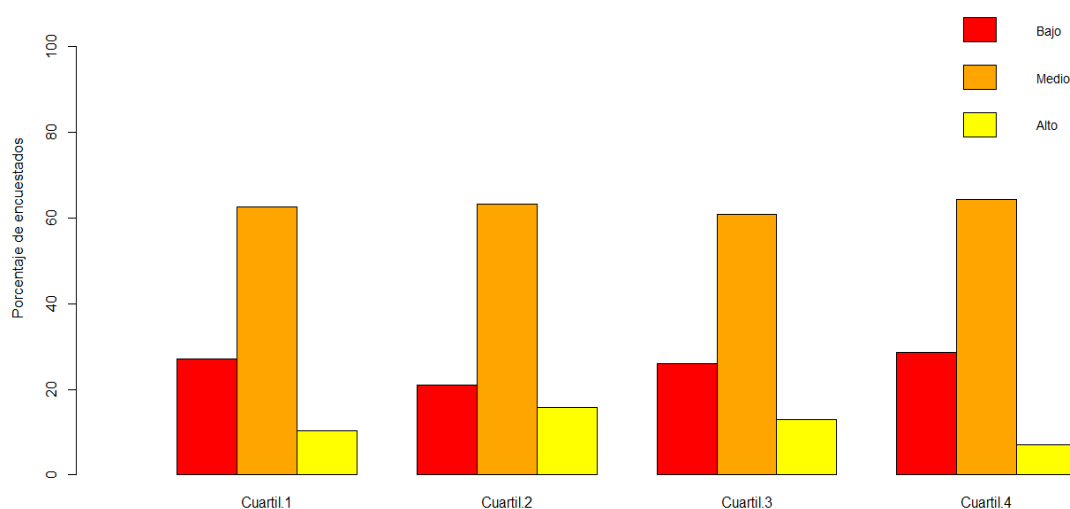
Se evidenció, que existe una tendencia a la baja generalizada, en la mayoría de las localidades sobre la capital social estructural CSE, es decir, como ya se ha planteado las personas o desconocen el valor del capital social y su incidencia en la vida cotidiana, o tienen bajos niveles de reconocimiento del entorno en general y perciben la realidad de forma escéptica, por la uniformidad de la tendencia de igual forma se puede concluir que el factor de ingreso no influye de forma drástica en la concepción que se tiene sobre capital social

Los valores en las tres dimensiones se comportan de forma muy parecida en los cuatro cuartiles, también se puede observar que el capital social estructural es el que presenta menor

distorsión entre todas las localidades. A partir de identificar la importancia del capital social estructural como base de la buena gestión política en términos de Putnam, en este gráfico se percibe una tendencia positiva desde la JAL en todos los cuartiles en especial en el cuartil 3 y 4 donde se evidencia una percepción altamente favorable frente a esta dimensión.

Igualmente, a partir del comparativo entre cuartiles se percibió, un incremento alto 90% aproximadamente entre los grupos 2 y 3. En el cuartil 1, prima una percepción media, esto demuestra que las JAL tienden a valorar el capital social estructural a partir del conocimiento, la gestión que desarrollan y el manejo de relaciones horizontales y verticales que acumulan. Adicionalmente llama la atención que el cuartil 1 con bajos ingresos, es el único que evidencia porcentajes de percepción baja en el capital social estructural fenómeno que se puede generar por el desconocimiento de las redes existentes o el cómo acceder a ellas.

Gráfico 35 : Capital social estructural por cuartil de ingreso en JAC

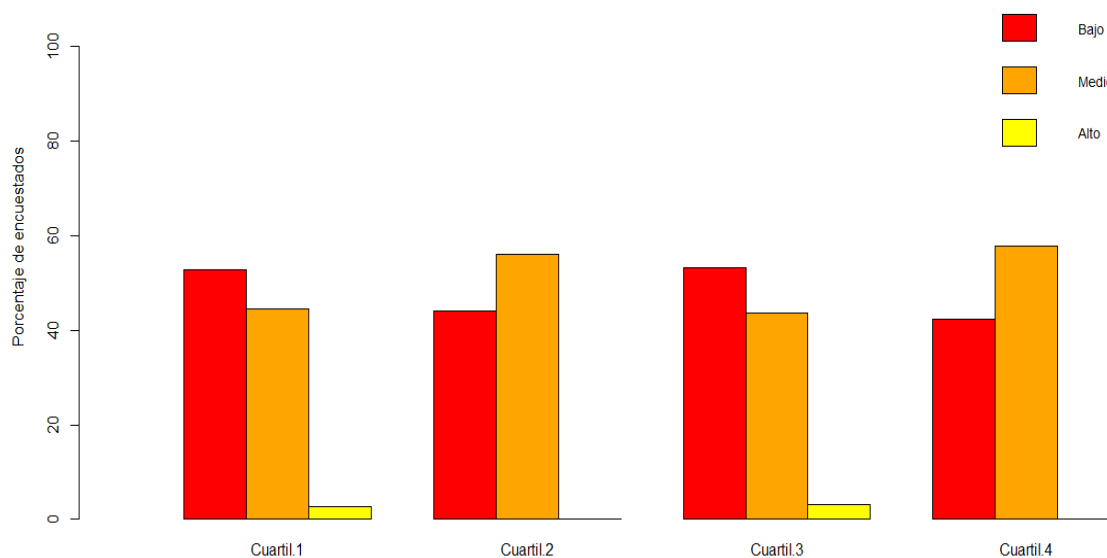


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Por su parte las JAC, presentaron un comportamiento bastante diferente frente a las JAL, ya que prima el nivel medio-bajo de importancia que tiene el capital social estructural como base para su desarrollo, este resultado impacta en la baja percepción que en general tienen los hogares sobre la RSCS (2% de percepción alta) en los barrios y localidades de la ciudad desacelerando la construcción de vida cívica local, pues al no evidenciarse relaciones

horizontales y verticales sólidas que la comunidad perciba y en las que participe, siempre se verán lo asuntos públicos como responsabilidad de otros.

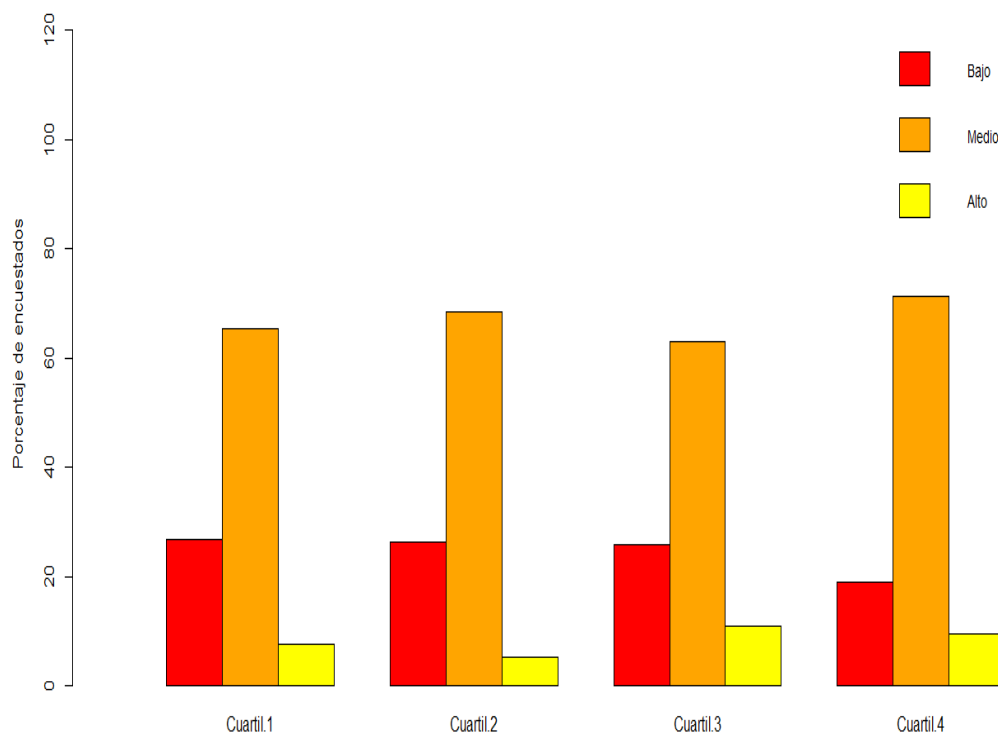
Gráfico 36: Representación social del capital social por cuartiles en Hogares



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

Como se evidenció en el gráfico anterior, las JAC acumulan bajo capital social estructural, situación que influye de forma importante en los hogares ya que los vínculos de vecindad deben ser los primeros círculos que se deben fortalecer para fomentar capital social.

En este caso, por acceso y relación más cercana con las JAC, deberían tener mayor interacción con ellas, y convertirse en una fuente sólida de capital social. En este sentido, la realidad nos muestra que el nivel de importancia alto que debe tener la RSCS en la población en generales es muy bajo en los cuartiles que conforman la ciudad de Bogotá demostrando desconocimiento y falta de articulación y participación de gran parte de la población.

Gráfico 37: RSCS por cuartiles en ONG

Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

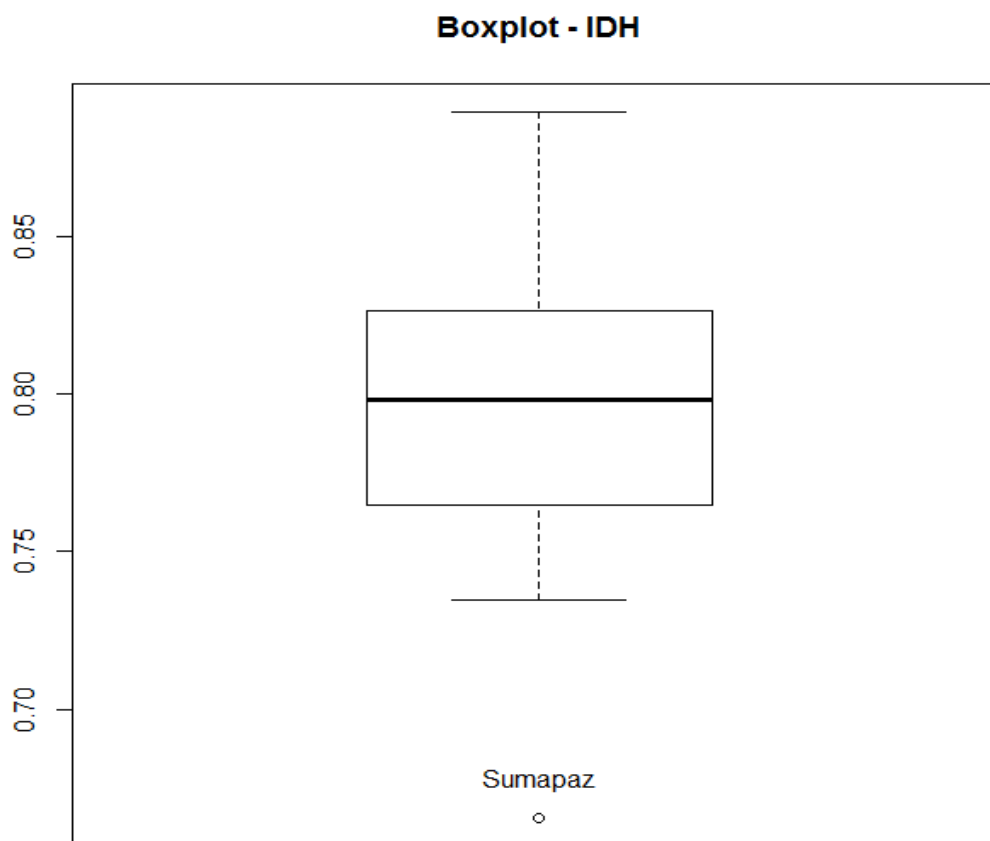
Con base en el análisis de este actor, se evidenció que, en general se continúa con la tendencia de un muy bajo nivel de reconocimiento sobre la RSCS, en todos los cuartiles prima una alta tendencia de valor en el nivel medio factor que sin duda condiciona las posibilidades de crecimiento y bienestar de la comunidad como resultado de la baja asociatividad y la calidad de la misma que se pueda generar. Desde este actor se identificó una tendencia similar en todos los cuartiles.

Las ONG, demostraron una tendencia media en general en todos los cuartiles, sin embargo, llama la atención la percepción baja que también sobresale en todas las localidades independientemente de los ingresos y el nivel de desarrollo que tenga. Este fenómeno permite dar cuenta de un problema cultural endógeno de nuestra sociedad, donde el recelo y la desconfianza se evidencian en la mayoría de actores sociales, lo que obstruye la posibilidad de que el capital social se incremente y por ende cumpla su labor como facilitador de desarrollo en el contexto de cada localidad en la ciudad de Bogotá, D.C.

5.2 El desarrollo humano de las localidades

A continuación, se presentan los resultados del análisis del Índice de Desarrollo Humano, inicialmente se parte del cálculo realizado a nivel de ciudad, posteriormente el cálculo estimado que se realizó por localidad teniendo en cuenta las subvariables esperanza de vida, educación e ingreso per cápita. Más adelante se presentan un histograma que permite visualizar las diferencias de desarrollo humano la interior de los cuartiles.

Gráfico 38 : Índice de Desarrollo Humano



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas 2015.

En este gráfico, la gran mayoría de las localidades de Bogotá, D.C., se ubicaron en el rango entre 0.73 y 0.89 esto significa que el Índice de Desarrollo Humano tiende a ser equilibrado en general en todas las localidades, a su vez el 50 % de las localidades están en un rango entre 0.76 y 0.83, dato que identifica la media 0.79. De igual forma se identifica un punto

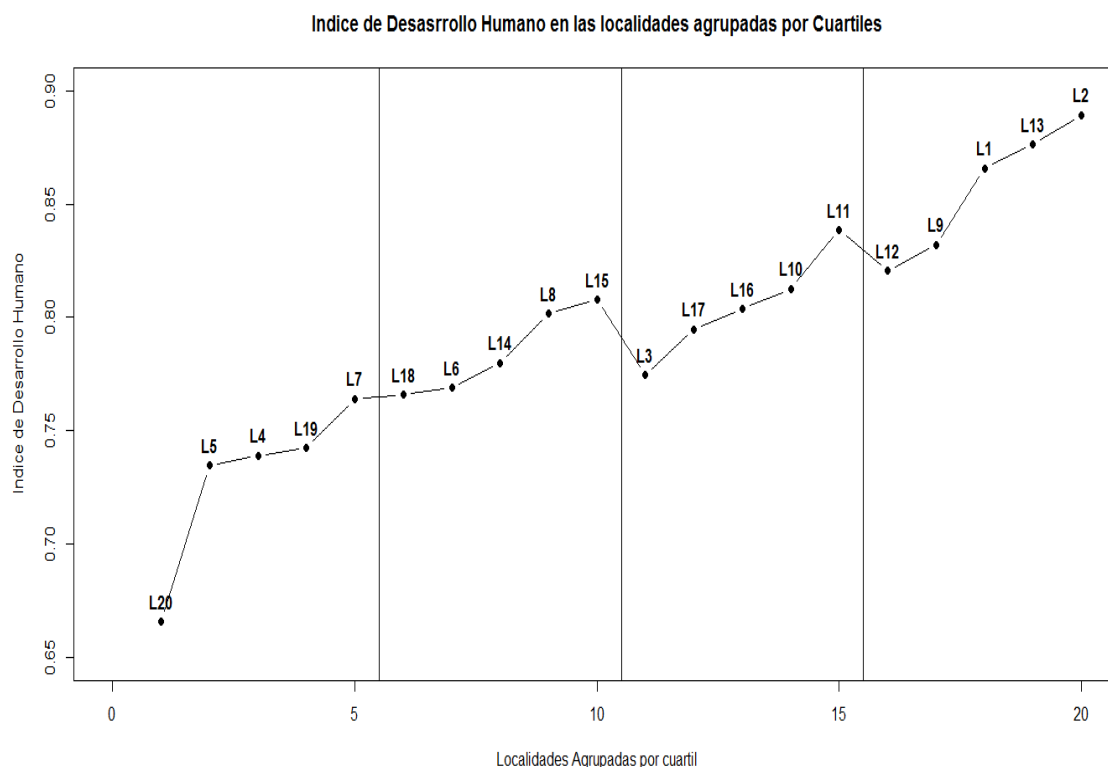
atípico Localidad de Sumapaz, la cual en su mayoría tiene una población rural con bajos ingresos.

Tabla 21: Cálculo Desarrollo Humano por localidad Bogotá, D.C

CÓDIGO LOCALIDAD	LOCALIDAD	ÍNDICE DE ESPERANZA DE VIDA	ÍNDICE DE EDUCACIÓN Cobertura	ÍNDICE DE EDUCACIÓN Matrícula	ÍNDICE DE PIB	IDH
1	Usaquén	0,88	0,78	0,96	0,76	0,87
2	Chapinero	0,88	0,75	0,94	0,84	0,89
3	Santa Fe	0,81	0,81	0,90	0,61	0,77
4	San Cristóbal	0,81	0,87	0,92	0,49	0,74
5	Usme	0,79	0,88	0,94	0,47	0,73
6	Tunjuelito	0,81	0,98	0,95	0,54	0,77
7	Bosa	0,83	0,93	0,97	0,49	0,76
8	Kennedy	0,87	0,85	0,97	0,57	0,80
9	Fontibón	0,87	0,79	0,96	0,67	0,83
10	Engativá	0,87	0,83	0,96	0,61	0,81
11	Suba	0,88	0,81	0,98	0,66	0,84
12	Barrios Unidos	0,84	0,81	0,94	0,68	0,82
13	Teusaquillo	0,88	0,74	0,98	0,77	0,88
14	Los Mártires	0,81	0,89	0,94	0,59	0,78
15	Antonio Nariño	0,87	0,84	0,97	0,59	0,81
16	Puente Aranda	0,86	0,87	0,94	0,61	0,80
17	La Candelaria	0,83	0,95	0,91	0,64	0,79
18	Rafael Uribe	0,84	0,93	0,94	0,52	0,77
19	Ciudad Bolívar	0,80	0,87	0,95	0,47	0,74
20	Sumapaz	0,77	0,78	0,76	0,47	0,67

Fuente: Cálculos propios, datos Secretaría de Gobierno Distrital, 2013

Al observar con atención esta tabla, se identificó que, las tres localidades que experimentaron mayor IDH en la ciudad: Chapinero, Teusaquillo y Usaquén, son las que también registran el mayor nivel de ingresos, mientras Usme y Sumapaz, tienen los niveles más bajos de IDH y tiene PIB en promedio 9.2 veces inferior a Chapinero, esta realidad, da cuenta de la amplia brecha en calidad de vida que existe entre las diferentes localidades de la ciudad. Sin embargo, al indagar por las particularidades de cada localidad se encuentra que Chapinero y Usaquén presentan altos niveles de desigualdad en su interior, fenómeno que afecta la posibilidad de generar desarrollo inclusivo para todos.

Gráfico 39: Índice de Desarrollo Humano localidades por cuartiles

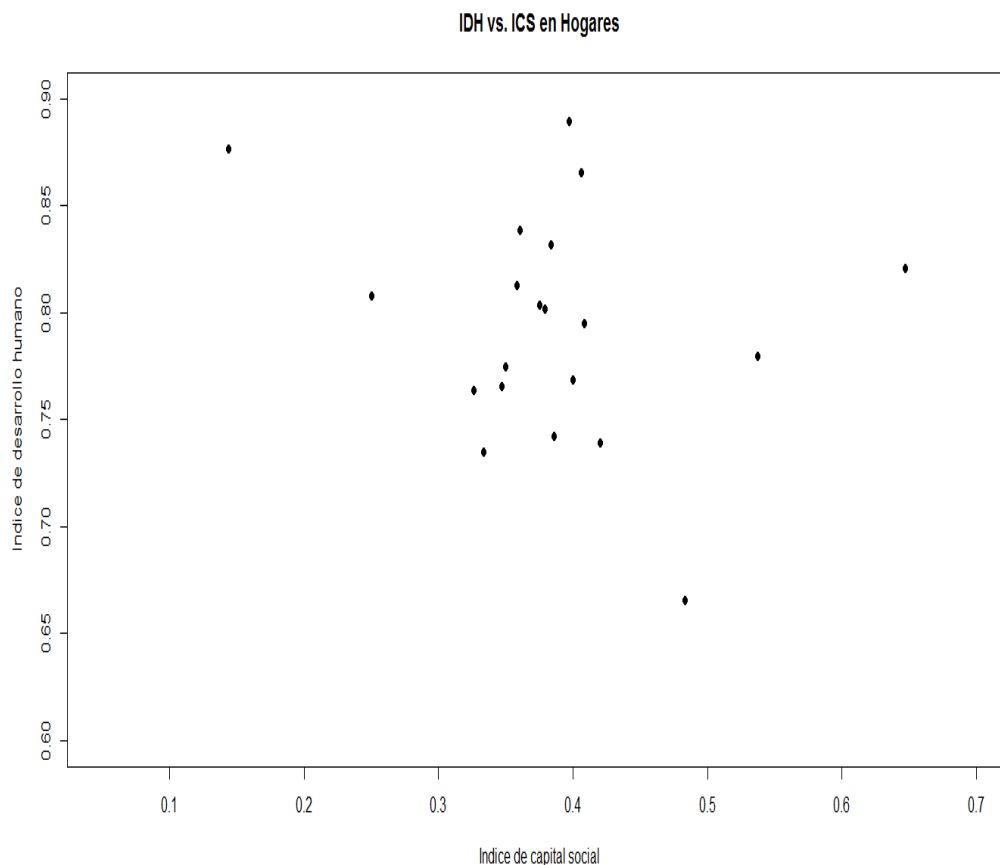
Fuente: Cálculos propios, datos Secretaría de Gobierno Distrital, 2013

Con este gráfico, se identifica un problema propio de la ciudad, ya que se observa una marcada tendencia en relaciones a las localidades consideradas “más pobres” por tener menor posibilidad de desarrollo humano, lo cual genera la necesidad de incrementar estrategias de asociatividad con el fin de mejorar la calidad de vida de la población particular en las localidades de bajos ingresos en Bogotá D.C. De igual forma se evidencia relación directa entre ingresos económicos y desarrollo ya que las localidades con altos ingresos en el contexto de la ciudad cuentan con mayor IDH, resultado considerado como relativamente típico.

5.3 El Desarrollo Humano y sus relaciones con el capital social y otros factores

A continuación, se presentan los resultados obtenidos entre el cruce de variables entre capital social y desarrollo humano, se presentarán diagramas de dispersión que permiten identificar si existe tipos de relación entre los dos campos. También se analizó aspectos de correlación por actor ONG, JAC, JAL y Hogares.

Gráfico 40: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social Hogares

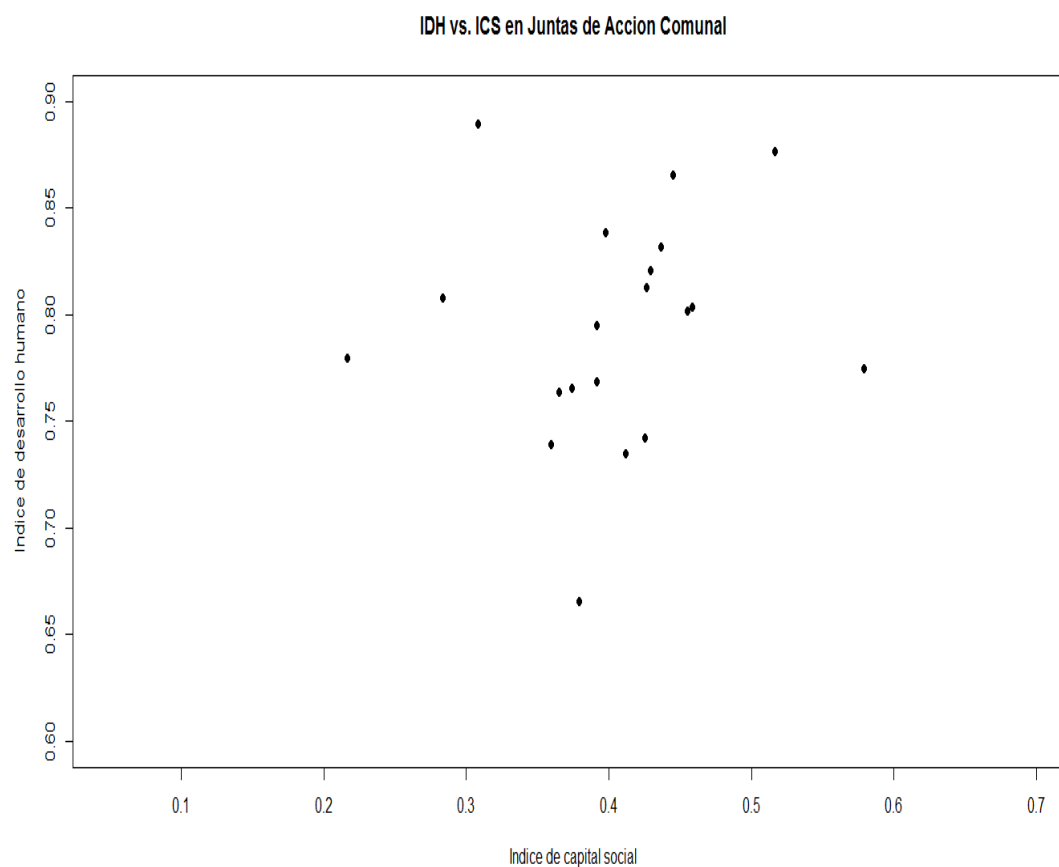


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

En el grupo de hogares, se identificó que no se percibe una relación fuerte entre IDH y capital social, sin embargo, aproximadamente el 75% de localidades guardan una mayor relación, dando a entender que para estas el IDH tiende a ser proporcional al Índice de Capital Social. Sin embargo, exponer palabras tan fuertes sería un error, pues en términos generales, no se percibe una relación muy clara entre IDH e Índice de Capital Social para este actor en el contexto general.

Este fenómeno, evidencia a la luz de los postulados de Fukuyama, la necesidad de fortalecer desde la convivencia y vida cívica en los Hogares las relaciones basadas en valores tales como la confianza y reciprocidad, que posibiliten mayor asociatividad y desarrollo de una comunidad en particular.

Gráfico 41: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social JAC

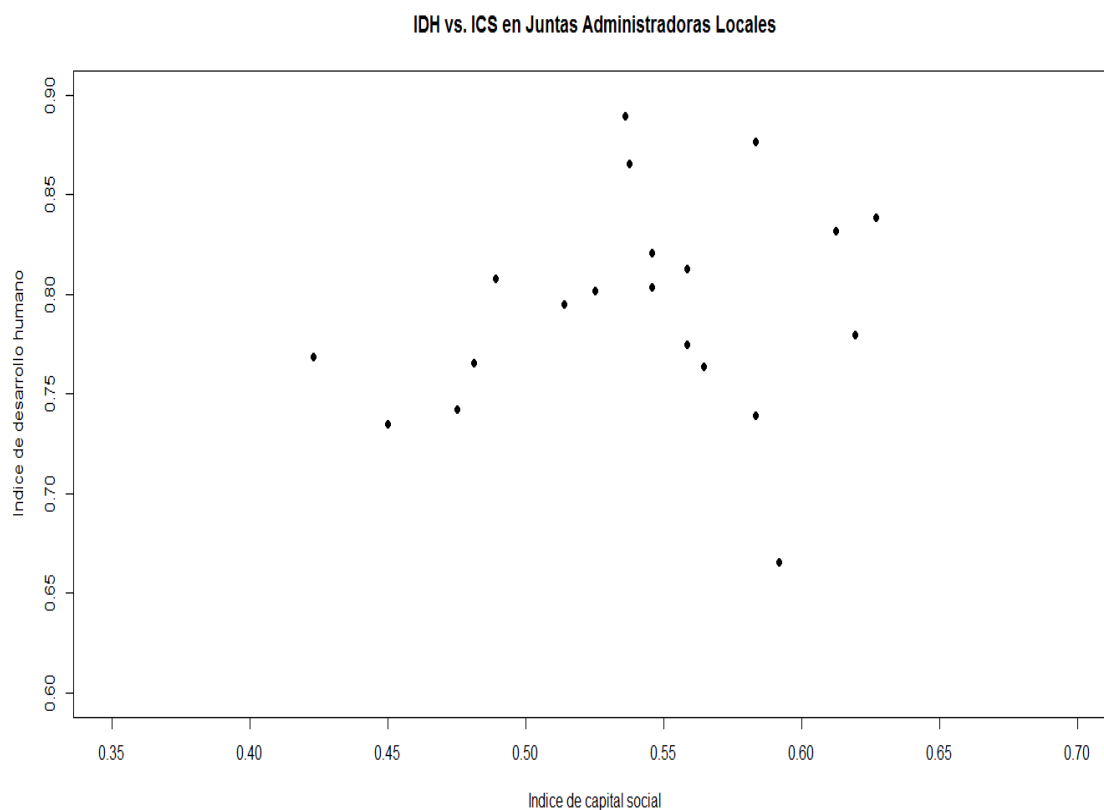


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

En la perspectiva de las JAC, en promedio las localidades guardan menor dispersión en cuanto a su Índice de Capital Social, lo cual da a entender “ligeramente” que existe un poco más de relación entre IDH e Índice de Capital Social. Se evidencia una mayor percepción de capital social levemente diferenciado con el actor Hogares, sin desconocer la presencia de cinco puntos atípicos

Esta situación, permitió identificar en las JAC un escenario complejo, ya que desde su perspectiva no se identifica claramente la correlación entre IDH e Índice de Capital Social por consiguiente es difícil establecer mediaciones que aporten al incremento del capital social desde la JAC con base en el IDH, situación que debe demandar atención por parte de sus funcionarios.

Gráfico 42: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social JAL

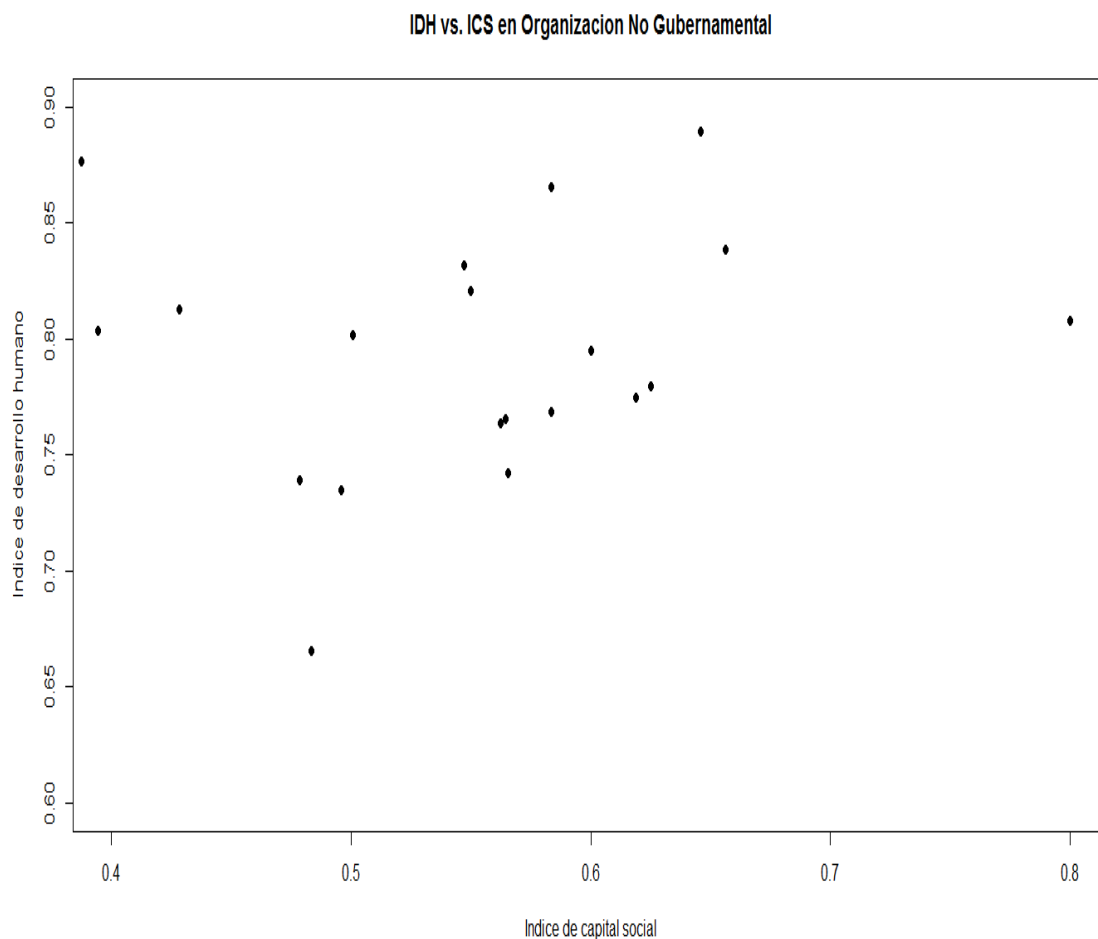


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

En general, más del 50 % de las localidades se ubicaron por encima de la media del gráfico lo que permitió identificar que el IDH para este actor es mayor que para Hogares y JAC, sin embargo, no se evidenció una clara relación directa entre IDH e Índice de Capital Social.

No evidenciándose una relación directa entre IDH e Índice de Capital Social, pero sí se percibe una tendencia positiva, estos resultados puede obedecer a que los ediles pueden reconocer en la normatividad y las políticas públicas una alternativa para el desarrollo a mediano y largo plazo, a diferencia de otros actores. Sin embargo, no se hace evidente tampoco en este actor una relación de incidencia recíproca de los dos campos en cuestión.

Gráfico 43: Índice de Desarrollo Humano versus Índice de Capital Social ONG

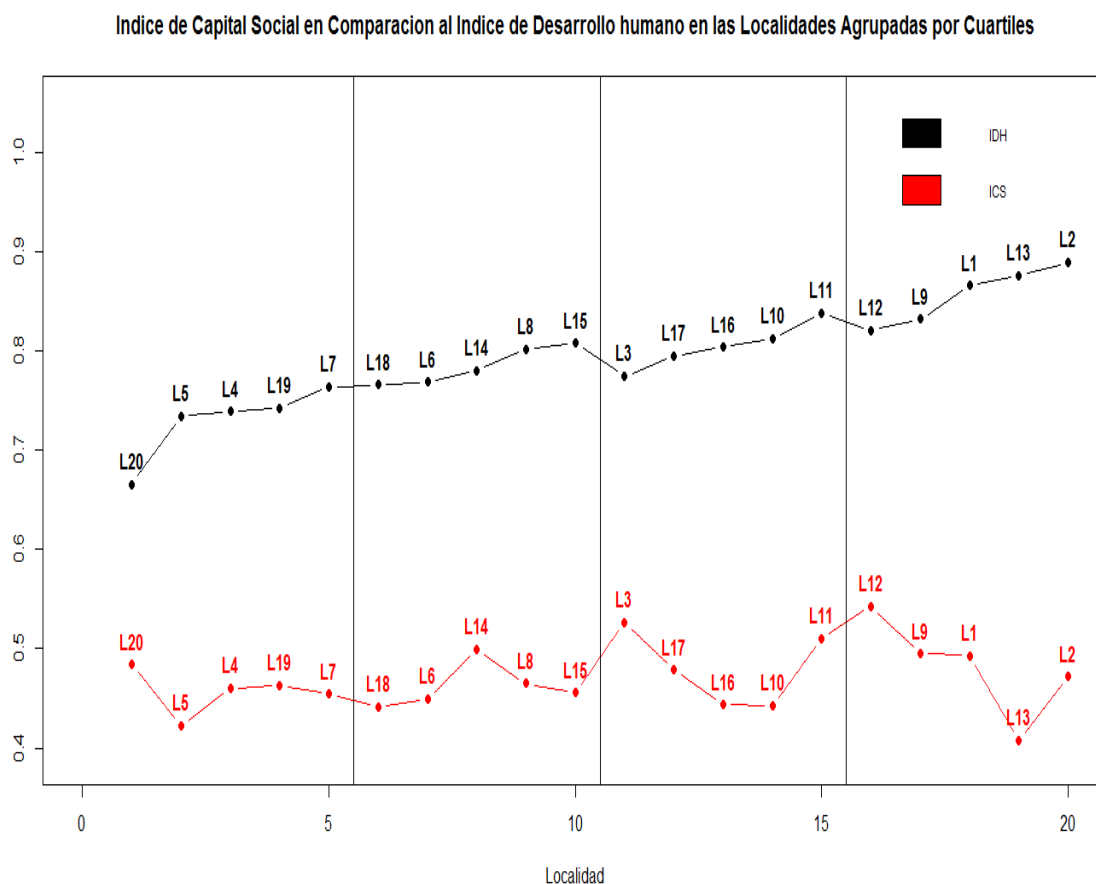


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

Para el actor ONG el Índice de Capital Social presentó, un comportamiento similar con la percepción de las JAL, en la relación IDH e Índice de Capital Social, en este caso se percibe una relación positiva entre las localidades con relación al capital social. Como en los anteriores diagramas podemos identificar la posible presencia de algunos datos atípicos, como puntos influyentes en la relación del IDH e el Índice de Capital Social.

Sin embargo, se percibe una tendencia positiva en este actor, pues se observó que la mayoría de localidades se ubican en la parte superior del gráfico, lo que evidencia una incidencia importante del desarrollo humano, al analizarlo en relación con el capital social no se identifica correlación directa ni negativa ni positiva, pues la dispersión es alta como en general en los cuatro actores lo que no permite asegurar que se presentó una tendencia de correlación entre las dos variables.

Gráfico 44: Índice de capital social versus desarrollo humano organizado por cuartiles

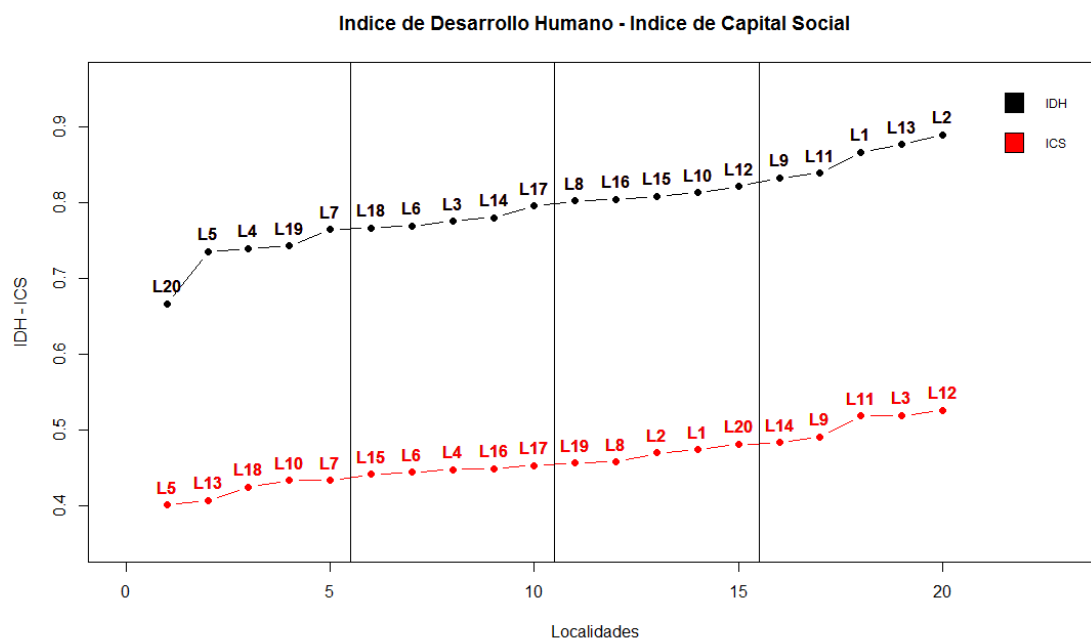


Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

Según la clasificación de cuartiles determinados con base en el ingreso per cápita, el IDH es directamente proporcional a ésta, mientras que en el Índice de Capital Social no se evidenció un incremento sustancial; a mayor incremento en los ingresos de las personas por localidad se puede observar que la variabilidad de la percepción de capital social, es un poco mayor. Sin embargo, como particularidad, en el cuartil uno, donde se ubica las localidades con bajos ingresos, se mantiene una tendencia sostenida al incremento de IDH, en las cinco localidades, mientras que el capital social es menos creciente.

En el gráfico se observan unos puntos de caída libre en el límite de algunos cambios entre cada cuartil, generados por la diferencia en ingreso que caracteriza a cada uno de ellos, situación que conllevó también a afirmar, que no se identificó relación con el índice de capital social pues su proyección de relación tiene un comportamiento fraccionado.

Gráfico 45 Índice de Capital Social versus Índice de Desarrollo Humano



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

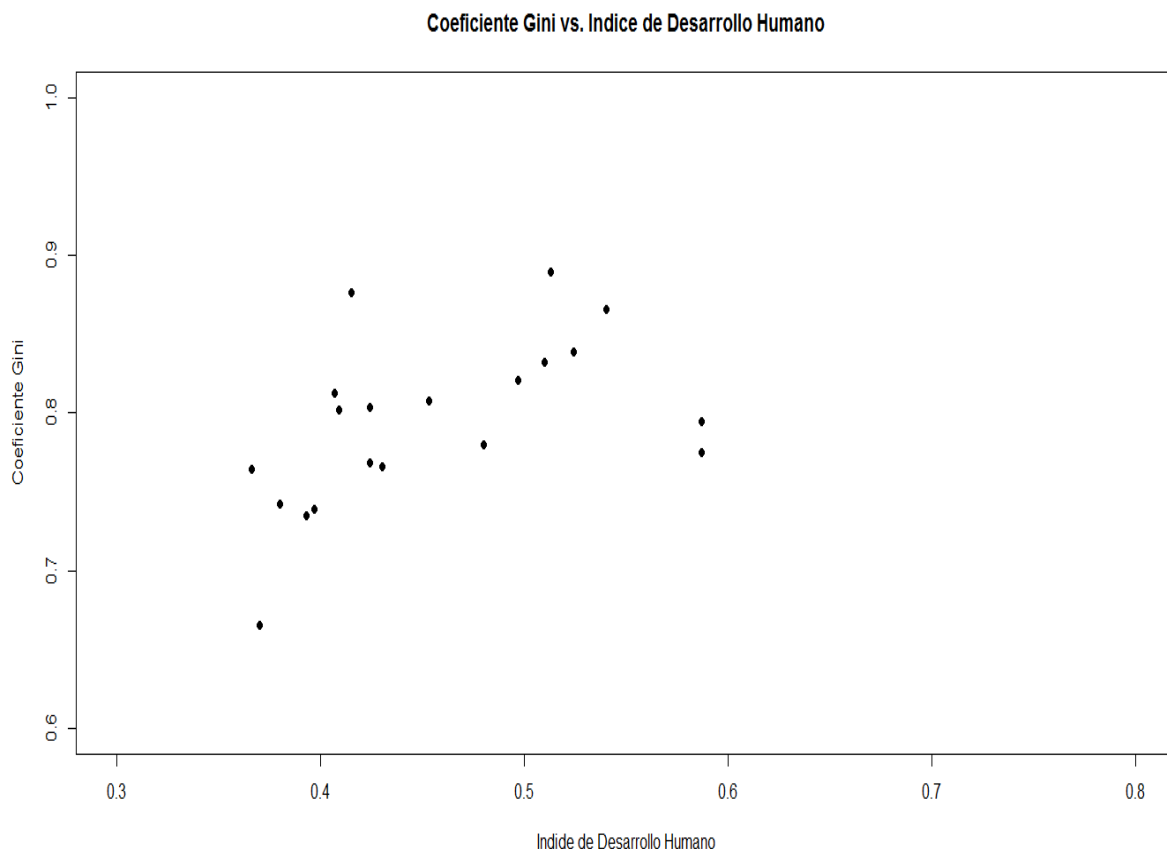
En este gráfico, se comparó por localidad no condicionada por cuartiles económicos la correlación entre Índice de Desarrollo Humano e Índice de Capital Social lo que evidenció una tendencia positiva de correlación, sin embargo no guardan la misma asimetría pues localidades como Ciudad Bolívar presenta menor desarrollo humano en comparación a la tendencia de la otras localidades y su capital social es más nivelado, fenómeno que se puede explicar desde el uso que las comunidades de bajos ingresos le brindan al capital social comunitario, en función de asumirse como un medio para solucionar problemas comunes.

Mientras que localidades como Chapinero, Usaquén y Teusaquillo presentan el nivel más alto de Desarrollo Humano, su Índice de Capital Social no es de los más elevados, caso particular de Teusaquillo quien ocupó el segundo nivel más bajo en Índice de Capital Social y el segundo más alto en Desarrollo Humano.

Esta correlación, corrobora que el capital social no incide directamente en el desarrollo humano, realidad que se observa en el comportamiento de las localidades en los dos componentes, su relación no es de incidencia directa observándose que algunas localidades de

bajos ingresos tienden a favorecer la construcción de capital social principalmente comunitario como alternativa social.

Gráfico 46: Índice GINI versus Índice Desarrollo Humano



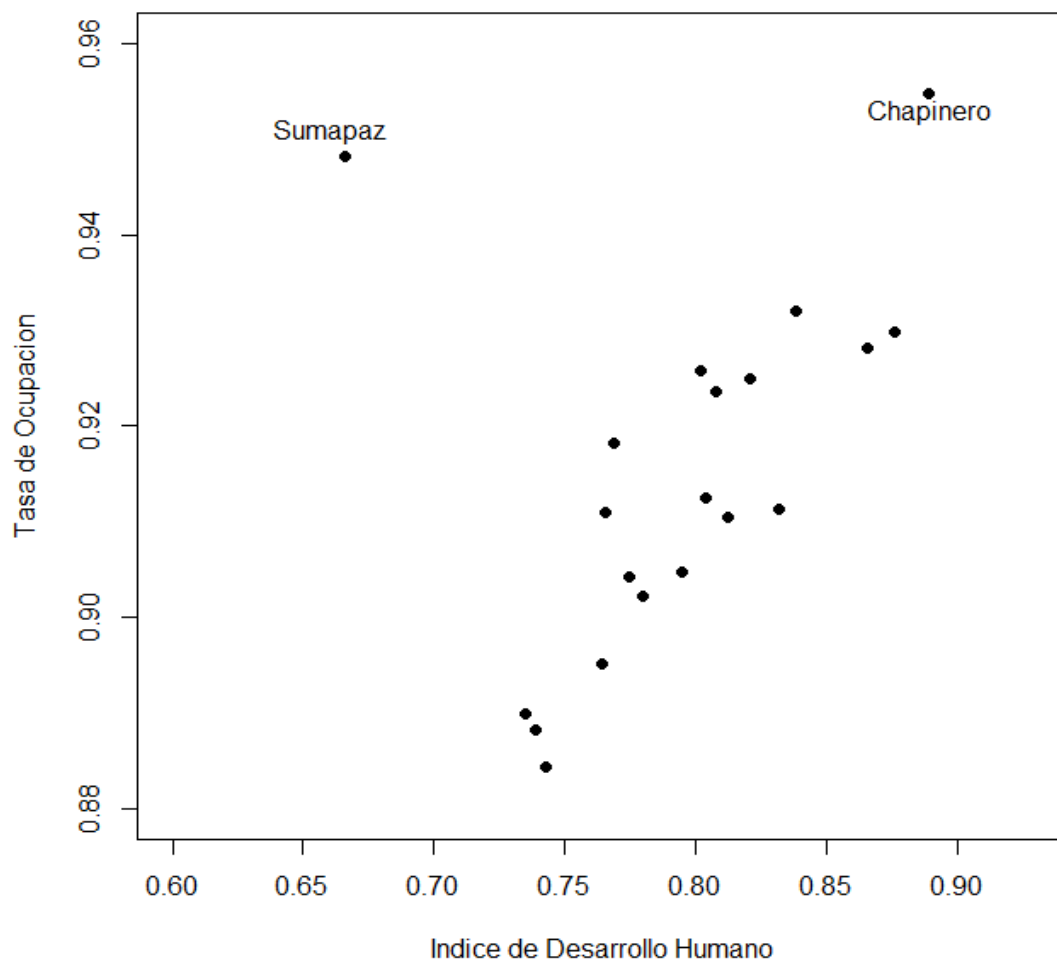
Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

La relación es clara en este gráfico, significa que existe una relación lineal entre el índice GINI y el IDH en general en gran parte de las localidades de la ciudad de Bogotá D.C., es decir, una localidad con mayor Índice de Desarrollo Humano, posiblemente tendrá un coeficiente GINI mayor en relación a las demás. Situación que evidencia los altos niveles de desigualdad de nuestra sociedad y lo contradictorio que puede llegar a ser el comportamiento al interior de las localidades en términos de calidad de vida.

En este aspecto podemos concluir, que en teoría toda sociedad que incrementa su Índice de Desarrollo Humano proporcionalmente debería disminuir la brecha del Índice GINI, sin embargo se evidencia en nuestra sociedad que a mayor Índice Desarrollo Humano, mayor

Índice GINI, como lo presenta la tendencia, factor generador de pobreza y bajos niveles de desarrollo económico y social, situación que tiende a ser similar en el país con base en los resultados de otros estudios como el caso de Medellín 2007 que evidenció esta tendencia.

Gráfico 47: Índice Desarrollo Humano versus empleabilidad



Fuente: Construcción propia con base en encuestas aplicadas y datos oficiales

En este gráfico, se identifica una relación positiva alta entre las variables IDH y empleabilidad, factor que explica como a mayor empleabilidad mayor Índice de Desarrollo Humano, esta tendencia positiva se identifica en un alto número de las localidades de Bogotá, algo normalmente aceptado en cualquier sociedad.

En el gráfico, se ubican dos puntos atípicos, que representan a localidad de Sumapaz por sus condiciones rurales y Chapinero como la localidad con mayores ingresos de la ciudad en un promedio Chapinero con seis veces el ingreso de Sumapaz, lo que conlleva a que la localidad

de Chapinero, presente un alto nivel de desarrollo humano evidenciado en calidad y acceso a educación y longevidad en parte de su población, sin embargo, presenta un alto nivel de desigualdad en ingresos a su interior.

5.4 Análisis de incidencia del capital social en el desarrollo humano por actor

Abordar el estudio de incidencia entre capital social y desarrollo humano, demanda ver más allá de los indicadores que permiten definir el nivel de crecimiento económico en una sociedad, comprendiendo las particularidades culturales y sociales locales del contexto, en este sentido Bourdieu (1985) plantea que, el capital social es una fuente de generación de ganancias inmateriales para la sociedad, que posee un conglomerado, el cual se enriquece desde el logro en educación generando benéfico colectivo a nivel social político y económico.

Esta concepción de integralidad del capital social, permite comprender las políticas públicas, como un medio para enfrentar los problemas sociales buscando un equilibrio entre la producción y la distribución a partir de la articulación entre conocimiento generando por medio del desarrollo humano y asociatividad propiciado por el capital social. Según (Salama & Destremau (1999) esta relación está condicionada al uso del conocimiento y su apropiación para el beneficio colectivo, y su relación frente a la realidad de pobreza y desarrollo.

Para lograr identificar esta relación de incidencia, se definieron como variables prioritarias adicionales a las variables que conforman capital social aquellas que basadas en la revisión del marco teórico se sospecha tienen relevancia directa en el Índice de Desarrollo Humano, las cuales se analizan más adelante.

En este sentido, la intencionalidad de este trabajo gira en torno a poder explicar cómo incide del capital social a la explicación en las variaciones del Índice de Desarrollo Humano en cada una de las localidades que conforman la ciudad de Bogotá, D.C.

Para este estudio se ha definido la variable Y (explicada como eje central), con el Índice de Desarrollo Humano en cada una de las localidades de Bogotá, se calculó el IDH utilizando la metodología clásica recomendada por el Banco Mundial, a partir de la selección de datos estadísticos en relación con longevidad, IPC por ciudadano y educación.

El trabajo de campo de esta investigación, se desarrolló como ya se ha explicado anteriormente con base en la definición de cuatro actores en los cuales se midió su nivel de percepción sobre diferentes variables denominados capital social cognitivo, estructural y representación social de capital social, estas variables están definidas como X_{11} , X_{12} y X_{13} .

Para efectos de esta tesis, el capital social se asumió como un solo índice pues se considera que con un solo dato se puede englobar las tres dimensiones, para tal efecto se sacaron índices para cada dimensión del capital social que fueron utilizadas para la creación de índice de capital social general por localidad (X_1).

Adicionalmente, dentro de las variables explicativas se contemplaron la empleabilidad, cobertura en salud, presupuesto e índice GINI en cada una de las localidades que conforman la ciudad de Bogotá, estas serían consideradas como X_2 , X_3 , X_4 , X_5 .

Para identificar la relación que se genera de X en Y, se propuso el planteamiento *análisis de regresión múltiple*, con los cuales se quiso concluir identificando cuál es la relación de incidencia que tienen las variables definidas en el IDH si es que tal relación existe. Toda la inferencia estadística fue evaluada bajo un nivel de confianza de 90%.

Se presenta un análisis de regresión lineal multivariado para cada uno de los actores definidos, que solo distará del Índice de capital social en el actor, finalmente, se realizó una ponderación entre los actores para poder exponer un único análisis de regresión múltiple general para la ciudad de Bogotá D.C.

Como herramienta tecnológica, se utilizó el software estadístico R Project anteriormente mencionados, para la realización de los respectivos análisis los cuales sus resultados serán presentados a continuación.

5.4.1 Juntas Administradoras Locales JAL

Después del desarrollo del código en el software de análisis estadístico estos fueron los resultados para JAL.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3178	0.2304	-1.38	0.1894
ICS	-0.0215	0.0634	-0.34	0.7393
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.40	0.1821
Salud	0.2217	0.0487	4.56	0.0004
Ocupacion	1.0097	0.2704	3.73	0.0022
Gini	0.1273	0.0503	2.53	0.0241

Para la comprensión de esta tabla, se parte en la última columna de ella, la cual corresponde al p-valor (representa el nivel de confianza más pequeño posible con el cual se puede rechazar la hipótesis nula que en este caso, hace referencia a que la variable no es significativa). Por lo tanto, con el nivel de confianza acordado anteriormente todos los p-valor mayores a 0.1 indican que la variable no es estadísticamente significativa en el análisis de regresión múltiple.

Por lo tanto, para el análisis de regresión múltiple de las JAL se observó que inicialmente el Índice de Capital Social ICS no incide en el Índice de Desarrollo Humano IDH de la localidad. Se procede a no considerar esta variable y volveremos a correr el ejercicio.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3458	0.2088	-1.66	0.1184
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.90	0.0764
Salud	0.2130	0.0400	5.32	0.0001
Ocupacion	1.0353	0.2519	4.11	0.0009
Gini	0.1255	0.0486	2.58	0.0208

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.00	0.3323
Salud	0.2535	0.0334	7.60	0.0000
Ocupacion	0.6213	0.0328	18.93	0.0000
Gini	0.1327	0.0509	2.61	0.0191

Como se observa en la anterior tabla, el ICS ni el intercepto de las JAL no resulta significativo para explicar las variaciones del Índice de Desarrollo Humano. Además, se identificó que el coeficiente asociado al intercepto tampoco tiene relevancia, por lo tanto, se

considera un análisis de regresión múltiple que pase por el origen. Se procedió a no considerar estos dos términos y de nuevo se ejecutará el cálculo del ejercicio.

Al eliminar el presupuesto del análisis de regresión múltiple final para JAL que ya está corrido con anterioridad.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
Salud	0.2782	0.0225	12.38	0.0001
Ocupacion	0.6005	0.0254	23.62	0.0001
Gini	0.1340	0.0509	2.63	0.0175

La estadística F es mayor a 100 (p-valor < 0.0001), lo que evidencia que el análisis de regresión múltiple es adecuado

La ecuación del ejercicio para JAL es:

$$IDH=0.2782 \text{ Salud} + 0.6005 \text{ Ocupación} + 0.1340 \text{ GINI}$$

Después de varios pasos, en el desarrollo del análisis de regresión múltiple, se observó que bajo la perspectiva de las Juntas Administradoras Locales JAL el índice de capital social no incide sobre el nivel de desarrollo humano, sin embargo, existe una clara relación con la tasa de seguridad social en salud, la tasa de ocupación, y el índice GINI.

Todos los estimadores son positivos, lo que implica que cuando estas variables incrementan su valor, el Índice de Desarrollo Humano también lo hace. La seguridad Social en Salud presenta el estimador más alto (0.2782), lo que quiere decir, que cuando las demás variables son constantes, un básico en la salud incrementa 0.2782 veces un básico en el IDH. Para la tasa de ocupación el incremento es de 0.6005 y para el índice GINI de ingreso de 0.134.

Es un poco obvio, que cuando la tasa de cobertura en salud o de ocupación aumente, el Índice de Desarrollo Humano también lo haga, pero llama la atención que el hecho de que las localidades que tengan una brecha mayor entre ricos y pobres presenten un mayor Índice de Desarrollo Humano.

5.4.2 Junta de Acción Comunal JAC

Después del desarrollo del código en el software de análisis estadístico estos fueron los resultados para JAC

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3617	0.2128	-1.70	0.1113
ICS	0.0301	0.0396	0.76	0.4598
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.86	0.0843
Salud	0.2122	0.0406	5.22	0.0001
Ocupacion	1.0432	0.2557	4.08	0.0011
Gini	0.1203	0.0497	2.42	0.0299

Por lo tanto, para el análisis de regresión múltiple en las JAC, se observó que inicialmente las variables **Presupuesto, ICS para las JAC, e Intercepto** no tuvieron significancia estadística. No se contemplaron estas variables y se corrió de nuevo el código del análisis para obtener los resultados.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3458	0.2088	-1.66	0.1184
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.90	0.0764
Salud	0.2130	0.0400	5.32	0.0001
Ocupacion	1.0353	0.2519	4.11	0.0009
Gini	0.1255	0.0486	2.58	0.0208

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.00	0.3323
Salud	0.2535	0.0334	7.60	0.0000
Ocupacion	0.6213	0.0328	18.93	0.0000
Gini	0.1327	0.0509	2.61	0.0191

Al eliminar el presupuesto, resulta el análisis de regresión múltiple final para JAL que ya está corrido con anterioridad.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
Salud	0.2782	0.0225	12.38	0.0001
Ocupacion	0.6005	0.0254	23.62	0.0001
Gini	0.1340	0.0509	2.63	0.0175

La estadística F es mayor a 100 (p-valor < 0.0001), lo que evidencia que el ejercicio es adecuado

El análisis de este ejercicio, es similar para las JAL JAC y ONG con relación a la no contemplación de variables tales como **Presupuesto e ICS, e Intercepto** en este sentido las variables analizadas no tienen valor estadístico por lo tanto se genera la misma ecuación

La ecuación del análisis de regresión múltiple para JAC es:

$$IDH=0.2782 \text{ Salud} + 0.6005 \text{ Ocupación} + 0.1340 \text{ GINI}$$

Después de varios pasos en el desarrollo del análisis de regresión múltiple, se observó que bajo la perspectiva de las juntas administradoras locales el índice de capital social no incide sobre el nivel de desarrollo humano, sin embargo, existe una clara relación con la tasa de seguridad social en salud, la tasa de ocupación, y el índice GINI. Todos los estimadores son positivos, lo que implica que cuando estas variables incrementan su valor, el Índice de Desarrollo Humano también lo hace.

La seguridad Social en Salud, presenta el estimador más alto (0.2782), lo que quiere decir, que cuando las demás variables son constantes, un básico en la salud incrementa 0.2782 veces un básico en el IDH. Para la tasa de ocupación el incremento es de 0.6005 y para el índice GINI de 0.134.

5.4.3 Organizaciones No Gubernamentales ONG

Después del desarrollo del código en el software de análisis estadístico estos fueron los resultados para ONG

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3720	0.2353	-1.58	0.1362
ICS	-0.0115	0.0415	-0.28	0.7857
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.77	0.0989
Salud	0.2067	0.0472	4.37	0.0006
Ocupacion	1.0718	0.2915	3.68	0.0025
Gini	0.1335	0.0578	2.31	0.0367

Por lo tanto, para el análisis de regresión múltiple en las ONG se observó que inicialmente el **Presupuesto, ICS para las ONG, ni Intersecto** no tienen significancia estadística en el ejercicio. No se contemplarán estas variables y se correrá de nuevo el código del análisis de regresión múltiple para obtener los resultados.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3458	0.2088	-1.66	0.1184
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.90	0.0764
Salud	0.2130	0.0400	5.32	0.0001
Ocupacion	1.0353	0.2519	4.11	0.0009
Gini	0.1255	0.0486	2.58	0.0208

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3458	0.2088	-1.66	0.1184
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.90	0.0764
Salud	0.2130	0.0400	5.32	0.0001
Ocupacion	1.0353	0.2519	4.11	0.0009
Gini	0.1255	0.0486	2.58	0.0208

Al eliminar el presupuesto, resulta el análisis de regresión múltiple final para las ONG que ya está corrido con anterioridad.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
Salud	0.2782	0.0225	12.38	0.0001
Ocupacion	0.6005	0.0254	23.62	0.0001
Gini	0.1340	0.0509	2.63	0.0175

La estadística F es mayor a 100 (p-valor < 0.0001), lo que evidencia que el análisis de regresión múltiple es adecuado

Al eliminar la variable que identificaba la participación del actor en cada ejercicio (ICS) los tres actores presentaron resultantes idénticos, características que permite plantear un solo análisis

Finalmente se observó, que la estimación del análisis de regresión múltiple con las anteriores variables resulta bastante acertada al suprimir la variable Presupuesto como se ha demostrado no incide en el IDH de las localidades. Esta situación puede llegar a generarse por razones de centralización presupuestal, ya que las ejecuciones no son autonomía 100% de las JAL o JAC, sino que están condicionadas a la intencionalidad de la Alcaldía Menor y su Plan de Desarrollo.

De igual forma, se debería planificar y ejecutar el presupuesto de forma más participativa, acción democrática que permita a los vecinos y población de las localidades tener mayor intervención y trabajo asociativo en la búsqueda para solucionar problemas de alto impacto comunitario.

Este tipo de iniciativas adicionalmente fomentan la construcción de redes entre diferentes actores de índole social, político, educativo, a nivel de ONG, sector productivo y público, los cuales desde su vinculación y apoyo aportarían al desarrollo de proyectos inclusivos que permitieran disminuir la brecha entre ricos y pobres, y adicionalmente generar inclusión social en cadenas productivas.

Con relación a la poca incidencia del capital social ICS, como variable incidente en el análisis de regresión múltiple propuesto desde la perspectiva de este actor, las JAL se evidenció que no existe aporte estadísticamente significativo para explicar el Índice de Desarrollo Humano que tienen las localidades, en de anotar que, para los cálculos del análisis de regresión

múltiple en cuestión, se demostró que el Presupuesto y el ICS capital social, no tiene peso en el IDH de las localidades.

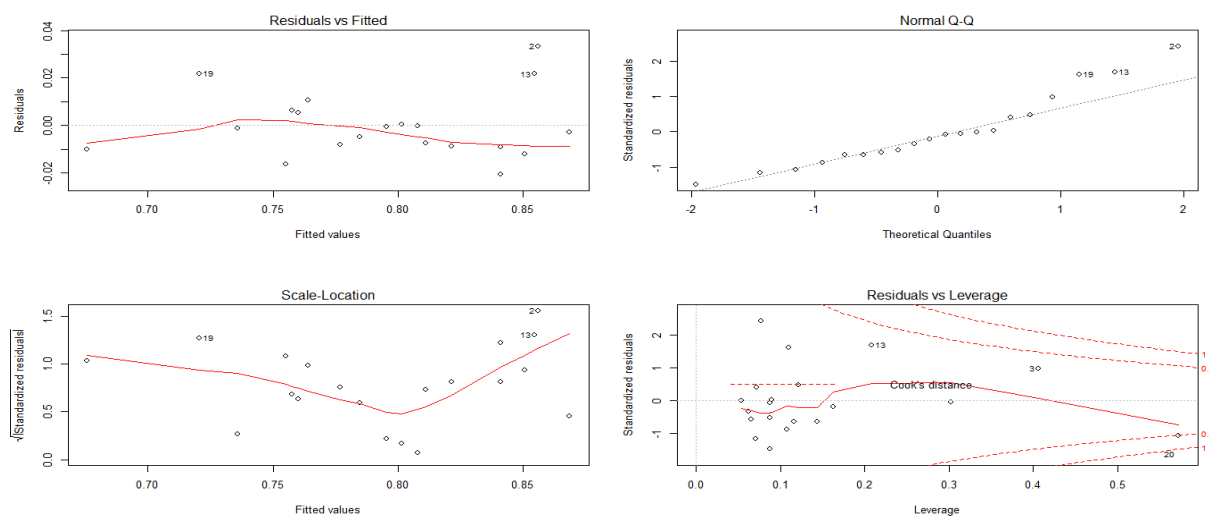
La ecuación del análisis de regresión múltiple para ONG es:

$$IDH=0.2782 \text{ Salud} + 0.6005 \text{ Ocupación} + 0.1340 \text{ GINI}$$

Después de varios pasos en el desarrollo del análisis de regresión múltiple, se observó que bajo la perspectiva de las juntas administradoras locales el índice de capital social no incide sobre el nivel de desarrollo humano, sin embargo, existe una clara relación con la tasa de seguridad social en salud, la tasa de ocupación, y el índice GINI.

Todos los estimadores son positivos, lo que implica que cuando estas variables incrementan su valor, el Índice de Desarrollo Humano también lo hace. La seguridad Social en Salud presenta el estimador más alto (0.2782), lo que quiere decir, que cuando las demás variables son constantes, un básico en la salud incrementa 0.2782 veces un básico en el IDH. Para la tasa de ocupación el incremento es de 0.6005 y para el índice GINI de 0.134.

Es un poco obvio que cuando la tasa de cobertura en salud o de ocupación aumenten, el Índice de Desarrollo Humano también lo haga, pero llama un poco la atención que el hecho de que una localidad tenga una brecha mayor entre ricos y pobre presente un mayor Índice de Desarrollo Humano. Se observó que este es el mismo ejercicio de análisis de regresión múltiple que se obtuvo para las ONG.



En cuanto a la comprobación de los supuestos del análisis de regresión múltiple, se examinó cada supuesto con ayuda de las siguientes gráficas. Se observó que la gráfica de los residuales en función de los valores estimados, no presenta ningún comportamiento definido, por lo tanto, se asume que no hay problemas de adecuación del análisis de regresión múltiple.

El gráfico de probabilidad normal, presenta las observaciones sobre la línea recta (en su mayoría), presenta un poco de asimetría positiva, nada que justifique utilizar otro método de modelación. Para el gráfico de las raíces cuadrados de los residuales se observó que, el comportamiento es aleatorio, por lo tanto, no hay inconvenientes con heterocedasticidad.

El ultimo gráfico, que se utiliza para evaluar observaciones influyentes, presenta la localidad Sumapáz, como un posible dato anómalo, algo previsible dado las características particulares de él. Al no existir ningún indicio de violación de supuestos de manera drástica, se concluye que el análisis de regresión múltiple es adecuado.

5.4.4 Hogares

Después del desarrollo del código en el software de análisis estadístico estos fueron los resultados para hogares

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.2915	0.1880	-1.55	0.1433
ICS	-0.0600	0.0273	-2.20	0.0454
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.68	0.1156
Salud	0.2141	0.0357	5.99	0.0000
Ocupacion	0.9873	0.2259	4.37	0.0006
Gini	0.1468	0.0444	3.30	0.0052

Como se observó, a partir del nivel de confianza anteriormente elegido, los resultados para este análisis de regresión múltiple distan un poco de los otros resultados obtenidos. Se dedujo que el **Presupuesto** tampoco es importante en este ejercicio (pues su p-valor es mayor a 0.1). Por lo tanto, no tuvo en cuenta y se volverá a correr el código del análisis de regresión múltiple.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.0727	0.1433	-0.51	0.6196
ICS	-0.0687	0.0284	-2.42	0.0288
Salud	0.2640	0.0210	12.59	0.0001
Ocupacion	0.7067	0.1608	4.40	0.0005
Gini	0.1557	0.0467	3.33	0.0045

En la anterior tabla, el índice de capital social de los hogares si es importante al momento de explicar el Índice de Desarrollo Humano de las localidades contrario a lo que ocurrió con los otros actores. Sin embargo, se observó que el término de intercepto no es significativo en el análisis de regresión múltiple. De esta forma se procede a correr el ejercicio que pase por el origen para ver si se presenta un mejor ajuste.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
ICS	-0.0687	0.0277	-2.48	0.0248
Salud	0.2648	0.0204	12.97	0.0001
Ocupacion	0.6262	0.0246	25.48	0.0001
Gini	0.1568	0.0456	3.44	0.0034

En el contexto de las localidades de Bogotá D.C., los hogares cumplen un papel destacado en la construcción de sociedad, dicho aporte se fundamenta en las relaciones de consumo, productividad y de asociatividad como base para la generación de capital social, comprendiendo éste no como un factor que tenga como principal objetivo el crecimiento económico sino una mediación para generar bienestar, a partir del trabajo en equipo que potencialice mejor percepción de calidad de vida de los ciudadanos por intermedio de la acción colectiva, la cual se funda en principios de confianza, reciprocidad y solidaridad, que permite expresarse socialmente por intermedio de la cooperación y desarrollo de redes, basada en la integración y cohesión social.

En teoría, una sociedad con nivel medio o alto de capital social, obtiene beneficios con bajos costes de transacción, estas sociedades poseen normas que deben ser reconocidas y

adoptadas para la interacción social y posibilitan la asociatividad generando un beneficio importante y disminución en los costes de transacción. Toda acción social de construcción e incremento del stock de capital social en una población específica genera efectos negativos a nivel individual y colectivo para aquellas personas que no pertenecen a dicho grupo, se puede identificar que en sociedades que no cuenta con un acumulado en capital social, se genera costes altos de transacción para la población en general, ya sean por consecuencia de la exclusión, de acceso a la educación de los no beneficiados o de marginalización de los que no pertenecen al círculo del capital social.

En términos de Putnam, el capital social genera costos, incluso cuando es benéfico, ya que la acción colectiva genera costos dado el carácter colectivo de los beneficios del capital social estructural. El individuo tiene en cuenta las decisiones de los demás individuos y maximiza su utilidad de acuerdo con éstas. Ello conduce a un equilibrio sub-óptimo de la inversión de capital social, ya que todos piensan en alcanzar los beneficios que trae el capital social colectivo a costa de una baja inversión de capital social individual (Polania, 2005, pág. 232).

Una de las grandes bondades del capital social, es su capacidad intrínseca de ser transformado de acuerdo a las capacidades y recursos de una sociedad, lo cual puede servir como mediación para la consecución de otros capitales (Bourdieu 1986). En este sentido, el capital social generado en los Hogares permite un decremento lineal del Desarrollo Humano como lo evidencia el análisis de regresión múltiple presentado, en este sentido la construcción de relaciones asociativas, fomentan mayor número de redes y por ende mejores posibilidades de acceso a la empleabilidad y seguridad en salud, condiciones que permiten disminuir los niveles de pobreza por lo menos en los grupos sociales que ostentan capital social.

Como se observó en el ejercicio la empleabilidad, cobertura en salud, el ICS Índice GINI de ingreso incide en el IDH de forma significativa, como lo demuestra este estudio.

La ecuación del análisis de regresión múltiple para Hogares es:

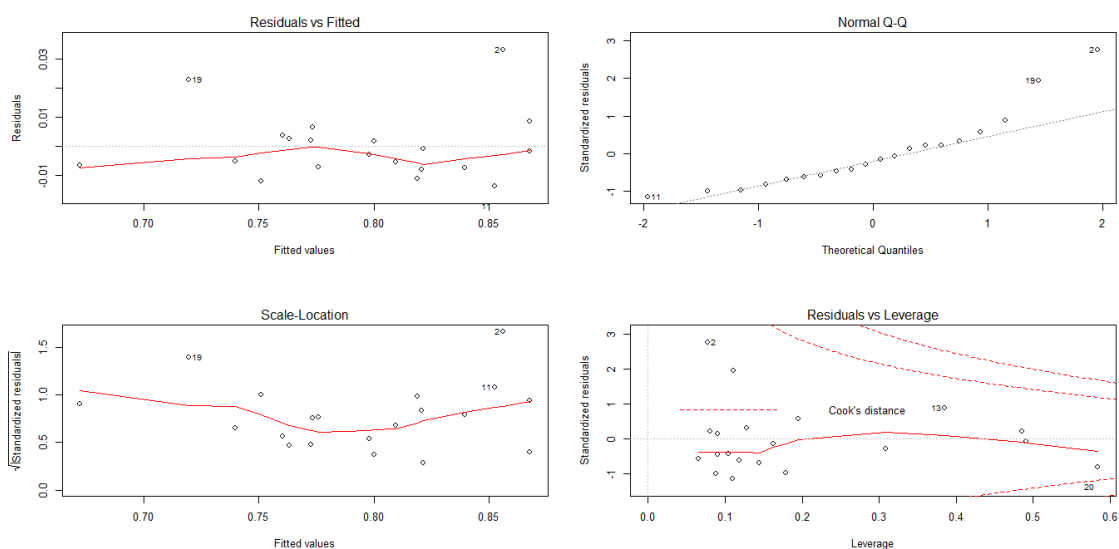
$$IDH = -0.0687 ICS + 0.2648 Salud + 0.6262 Ocupación + 0.1568 GINI$$

Después de varios pasos en el desarrollo del ejercicio de regresión múltiple para los hogares se observó que el índice de capital social si tiene incidencia sobre el nivel de desarrollo humano, dando luz a que la perspectiva de los hogares dista mucho de las de las otras entidades

tomadas en este análisis, cabe anotar que los estimadores de las demás variables aumentan, pues el estimador de ICS es negativo.

La seguridad social en salud, presenta el estimador más alto (0.2648), lo que quiere decir, que cuando las demás variables son constantes, un básico en la salud incrementa 0.2648 veces un básico en el IDH. Para la tasa de ocupación el incremento es de 0.6262 y para el índice GINI de ingreso de 0.1568.

Se observó que existe un aspecto muy importante pues el ICS presenta un estimador negativo, es decir que a medida que el Índice de Capital Social aumenta, el Índice de Desarrollo Humano disminuye, hallazgo muy contundente en los Hogares a pesar de que el estimador no sea muy grande en comparación a los demás



Para la verificación de los supuestos del análisis de regresión múltiple se utilizaron las herramientas graficas que brinda el software estadístico, se expondrá el análisis de las gráficas correspondientes para dar respuesta a la violación de algún supuesto del análisis de regresión múltiple.

En cuanto a la adecuación del ejercicio, se observó que los residuales en función de los valores estimados no presentan ningún tipo de patrón anómalo, que indique algún problema con el predictor lineal. Algunas observaciones se encuentran un tanto alejadas, pero estas hacen alarde de las características propias de ellas.

En el gráfico de probabilidad normal, se indicó un poco de asimetría positiva, pero en términos generales, el supuesto de normalidad queda contrastado a cabalidad, pues las observaciones se situaron prácticamente sobre la línea dibujada. En cuanto al supuesto de homocedasticidad; se identificó, que el gráfico de la raíz cuadrada de los residuales no expone ningún tipo de patrón determinístico que nos haga pensar que la varianza de los residuales aumente o disminuya de acuerdo al comportamiento de la variable Y.

En relación a la evaluación de las observaciones atípicas, se observó que la localidad Sumapáz se encuentra sobre la banda de la distancia D de Cook, por lo tanto, se debería estudiar el comportamiento de ella, para evaluar su inclusión. En cuanto a las demás se puede apreciar que todas se encuentran dentro de las bandas. Al observar que ninguno de los supuestos del análisis de regresión múltiple es violado de manera considerable, se puede concluir que el ejercicio final es adecuado para el análisis de este actor.

5.4.5 Análisis General definitivo de ciudad

Después del desarrollo del código en el software de análisis estadístico, estos fueron los resultados del análisis de regresión múltiple general.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.3229	0.1947	-1.66	0.1195
ICS	-0.2011	0.1105	-1.82	0.0901
Salud	0.2079	0.0374	5.56	0.0001
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.89	0.0802
Ocupacion	1.0821	0.2359	4.59	0.0004
Gini	0.1911	0.0578	3.31	0.0052

Se quitó intercepto

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
ICS	-0.2130	0.1165	-1.83	0.0875
Salud	0.2453	0.0315	7.79	0.0000
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-0.97	0.3468
Ocupacion	0.6998	0.0528	13.26	0.0000
Gini	0.2017	0.0607	3.32	0.0046

Según la tabla anterior, se evidencia que el Presupuesto nuevamente no es estadísticamente significativo.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
ICS	-0.2190	0.1161	-1.89	0.0676
Salud	0.2674	0.0217	12.31	0.0000
Ocupacion	0.6832	0.0498	13.71	0.0000
Gini	0.2048	0.0605	3.38	0.0038

La estadística F es mayor a 100 (p-valor < 0.0001), lo que evidencia que el análisis de análisis de regresión múltiple es adecuado

En el análisis de regresión múltiple general, se puede observar que el capital social ICS si tiene incidencia directa en el Índice de Desarrollo Humano, así como las variables de Salud, Ocupación y GINI. En este sentido se evidenció que algunos vínculos de relaciones son prioritarios para incrementar niveles prósperos de desarrollo.

En este sentido, este ejercicio de análisis de regresión múltiple demostró que al generarse cohesión entre estas variables se está potencializando un escenario donde se incrementa el bienestar de la comunidad, mejor calidad de vida, mayor posibilidad de fortalecer desarrollo sostenible social económico y ambiental reflejado en un mayor Índice de Desarrollo Humano de cada una de las localidades de Bogotá. D.C.

El análisis de regresión múltiple general, presentado englobó todas las localidades que conforman la ciudad de Bogotá D.C., en este sentido, se abordaron componentes que desde la perspectiva de varios teóricos, son incidentes en el estudio del capital social como lo son las relaciones horizontales, las verticales los valores, la percepción del contexto de cada localidad, las normas y gestión pública, la participación en redes entre las más destacadas, variables analizadas en el marco de la diversidad y características exógenas que particularizan la población de la ciudad, analizadas con elementos tales como lo son el Presupuesto la Empleabilidad la Cobertura en Salud.

Se logró identificar las variaciones en cada una de las localidades en relación a estas variables permitiendo identificar cuál es la incidencia por localidad de cada una en el Índice de

Desarrollo Humano, y se calculó un índice general para la ciudad de Bogotá. Este análisis permitió observar como cada variable del eje (X) afecta el Índice de Desarrollo Humano (Y).

La ecuación del análisis de regresión múltiple general es:

$$IDH = -0.2190 ICS + 0.2674 Salud + 0.6832 Ocupación + 0.2048 GINI$$

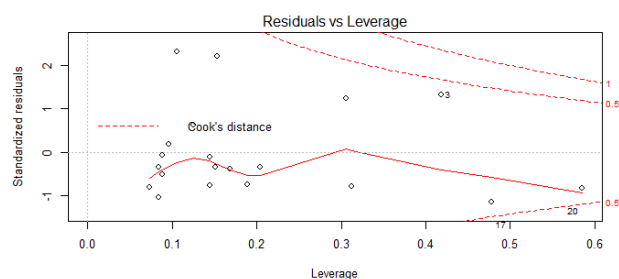
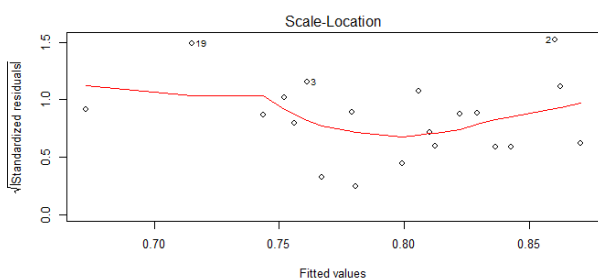
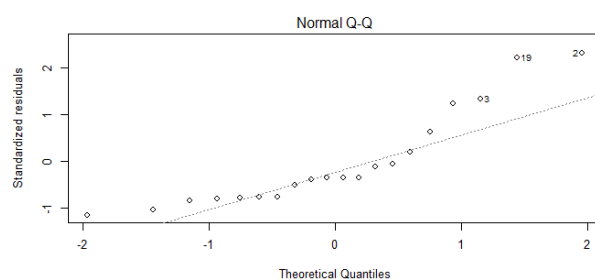
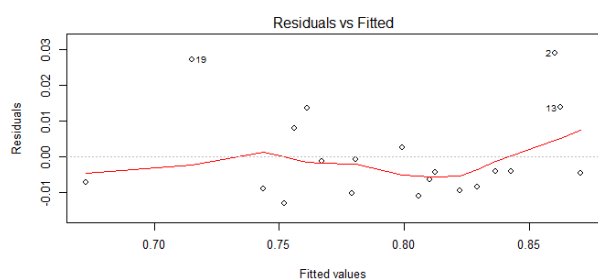
Los resultados son muy dicentes cuando se reunieron las respuestas de los cuatro actores estudiados; pues el ICS muestra un comportamiento similar para el análisis solo hecho para los Hogares, pero a diferencia de estos últimos el estimador es mucho mayor, lo que genera que los demás estimadores aumenten, y demuestra que el hecho de que las localidades que presentan mayor percepción de capital social tienden a tener menor desarrollo humano.

La relación con la tasa de ocupación es alta, y confirma la realidad colombiana, así como la seguridad social en salud. La relación con el ICS va de la mano con el incremento del GINI, pues cuando una localidad presenta mayor disparidad entre sus habitantes, el IDH aumenta.

La ecuación del análisis de regresión multivariado general, se interpretó de la siguiente forma, se evidenció que el capital social no es influyente en el incremento del Índice de Desarrollo Humano, a diferencia de las variables Salud, Ocupación e Índice GINI. en este sentido, se puede concluir que cuando el Índice de capital social aumenta, el IDH tiende a disminuir. Fenómeno que puede llegar a considerarse particular del contexto colombiano, pues en teoría debería evidenciarse una tendencia de correlación positiva de las dos variables.

Comparativo estimado versus valor real IDH

	Localidad	IDH*	Estimacion IDH **	Diferencia
1	Usaquen	0.87	0.87	0.005
2	Chapinero	0.89	0.86	-0.029
3	Santa Fe	0.77	0.76	-0.014
4	San Cristobal	0.74	0.75	0.013
5	Usme	0.73	0.74	0.009
6	Tunjuelito	0.77	0.78	0.010
7	Bosa	0.76	0.76	-0.008
8	Kennedy	0.8	0.8	-0.002
9	Fontibon	0.83	0.84	0.004
10	Engativa	0.81	0.82	0.009
11	Suba	0.84	0.84	0.004
12	Barrios Unidos	0.82	0.83	0.009
13	Teusaquillo	0.88	0.86	-0.014
14	Los Martires	0.78	0.78	0.001
15	Antonio Narino	0.81	0.81	0.004
16	Puente Aranda	0.8	0.81	0.006
17	La Candelaria	0.79	0.81	0.011
18	Rafael Uribe Uribe	0.77	0.77	0.001
19	Ciudad Bolivar	0.74	0.72	-0.027
20	Sumapaz	0.67	0.67	0.007



En cuanto a la comprobación de los supuestos del análisis de regresión múltiple, se evaluó la adecuación del ejercicio de análisis de regresión múltiple resultante, para ello se utilizó como herramienta la gráfica de los residuales en función de los valores estimados (superior izquierda), donde observamos que los residuales presentan un comportamiento horizontal sin ningún patrón definido que indique algún defecto considerable en el análisis de regresión múltiple, a pesar de la existencia de algunos residuales como potenciales punto influyentes.

En relación a la hipótesis de normalidad de los residuales, hay que tener en cuenta que pequeñas variaciones en ella no representan grandes dificultades, pero el descubrimiento de “no normalidad” acarrearía grandes inconvenientes. El gráfico de probabilidad normal (superior derecha) ayuda a evaluar la veracidad del supuesto. Si bien el comportamiento de algunas observaciones es anómalo, en términos generales se concluyó que los residuales obtenidos se asemejan a una distribución normal con algo de asimetría positiva, nada alarmante.

En el gráfico de la raíz cuadrada de los residuales (inferior izquierda), se identificó un comportamiento sin patrones, lo que indica la no existencia de problemas relacionados con la heterocedasticidad.

Para finalizar, en el gráfico restante se observó, cuáles son las posibles observaciones atípicas; si bien ninguna de ellas se sale de las bandas de la distancia D de Cook, hay algunas bastante cercanas a hacerlo; Santa Fe, Candelaria y Sumapáz, donde su comportamiento posiblemente se deba a las diferencias intrínsecas económicas que existen entre ellas y las demás.

Como punto final, se observó que ninguno de los supuestos del análisis de regresión múltiple fue violado de manera significativa, se puede afirmar que el análisis que se estimó es adecuado para el conjunto total de actores.

Se manejaron las variables teniendo como referente estudios que se revisaron en el marco teórico, Putnam (1993) observándose que en otros contextos, el comportamiento del capital social está relacionado con el desarrollo, es decir, cuanto más alto sea el capital social, la sociedad tiende a ser más equitativa, sin embargo en el caso particular de Bogotá, se puede observar que localidades con mayor nivel de desarrollo humano, tienden a acumular menor stock de capital social, y a la vez, localidades con ingresos altos tienden a presentar mayor

desigualdad interna por ejemplo la localidad de Teusaquillo presenta tiene alto nivel de desarrollo humano, pero el indicador de desigualdad tiende a ser alto, y a la vez su capacidad de generación de capital social es bajo.

5.4.6 Análisis Intercambiado

Se intercambiaron las variables para evidenciar la relación presente en un comportamiento inverso, dejando como variable dependiente el ICS, e incluyendo el IDH como variable independiente.

El análisis de regresión múltiple con todas las variables es:

Al tener tantas variables, se dar una siguiente prueba eliminando la de mayor p-valor, así reduciendo los grados de libertad podemos mejorar el ajuste. Eliminamos el intercepto.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
IDH	-0.8308	0.4817	-1.72	0.1066
Salud	0.1787	0.1374	1.30	0.2145
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-0.18	0.8625
Ocupacion	0.8668	0.3107	2.79	0.0145
Gini	0.4431	0.1171	3.78	0.0020

Se quita presupuesto

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
IDH	-0.8303	0.4403	-1.89	0.0776
Salud	0.1817	0.1291	1.41	0.1784
Ocupacion	0.8761	0.2684	3.26	0.0049
Gini	0.4344	0.1097	3.96	0.0011

Se quita Salud

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
IDH	-0.2423	0.1431	-1.69	0.1085
Ocupacion	0.5294	0.1096	4.83	0.0002
Gini	0.3691	0.1022	3.61	0.0022

Por último, quita IDH

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
Ocupacion	0.3603	0.0474	7.59	0.0000
Gini	0.2863	0.0943	3.03	0.0071

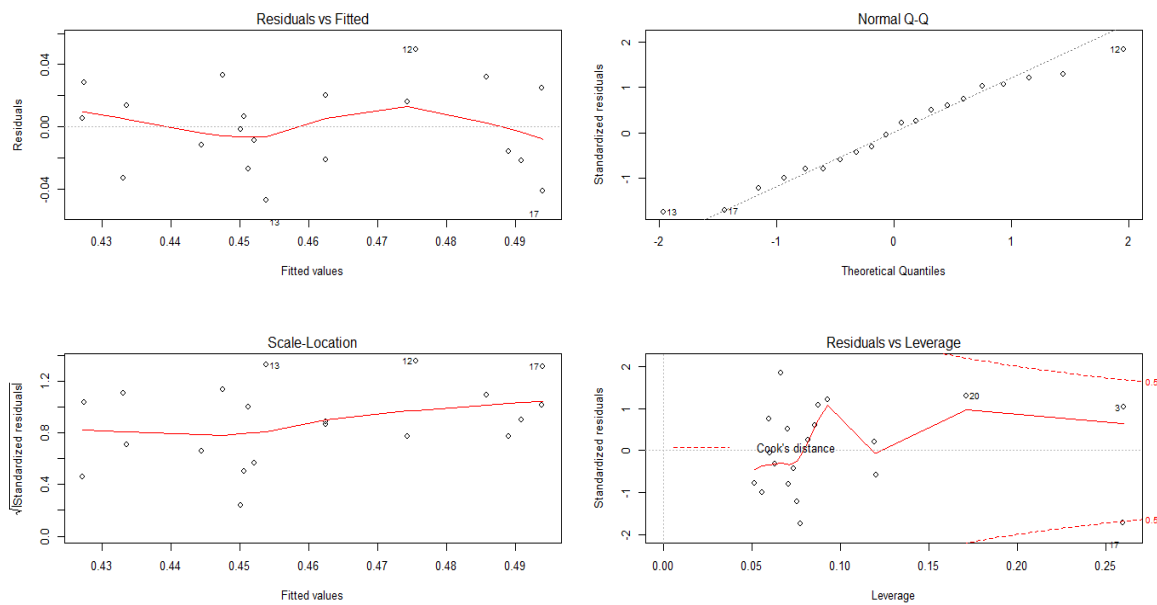
La estadística F es mayor a 100 (p-valor < 0.0001), lo que evidencia que el análisis de regresión múltiple es adecuado

La ecuación del análisis de regresión múltiple intercambiado quedó así:

$$ICS = 0.3603 \text{ Ocupación} + 0.2863 \text{ GINI}$$

Finalmente con este último análisis “experimento” se procedió a invertir la ecuación asumiendo Índice de Capital Social como la variable dependiente y el IDH y demás factores contemplados como variables independientes, dicho experimento se realizó para identificar si existía relación entre las variables, demostrándose que no existe y que las variables independientes tales como ocupación y GINI de ingreso son la únicas que podrían afectar al capital social, descartando el IDH, Salud Presupuesto, Intercepto, Percepción hogares.

Es notorio, que cuando se hace el intercambio y el ICS es explicado en las demás variables, el IDH desaparece como posible influyente en él; la tasa de ocupación es clara en cualquiera de los análisis siempre con una relación positiva, además se aclara la relación hipotética del ICS con el Índice GINI de ingreso.



Para finalizar, con la comprobación de los supuestos del análisis de regresión múltiple se inicia con evaluar la adecuación del análisis resultante, para ello se utilizó como herramienta la gráfica de los residuales en función de los valores estimados (superior izquierda), donde se observó que los residuales presentan un comportamiento horizontal sin ningún patrón definido que indique algún defecto considerable en el ejercicio de regresión multivariado.

En cuanto a la hipótesis de normalidad de los residuales, la gráfica de probabilidad normal (superior derecha) permite evaluar la veracidad del supuesto. Si bien el comportamiento de una observación es atípico, en términos generales se concluyó que los residuales obtenidos se asemejan a una distribución normal con algo de asimetría negativa, muy poco considerable.

En el gráfico de la raíz cuadrada de los residuales (inferior izquierda), se muestra un comportamiento sin patrones, lo que indica la no existencia de problemas relacionados con la heterocedasticidad.

Para finalizar, en el último gráfico, se identificaron cuáles son las posibles observaciones atípicas; si bien ninguna de ellas se sale de las bandas de la distancia D de Cook, hay algunas bastante cercanas a hacerlo; Candelaria, donde su comportamiento posiblemente se deba a las diferencias intrínsecas que existen.

Como punto final, se observó que ninguno de los supuestos del análisis de regresión múltiple fue violado de manera significativa, podemos decir que el análisis que se estimó es adecuado para el análisis de regresión múltiple del ICS como variable dependiente.

5.5 Reflexión sobre los hallazgos

A partir del análisis realizado en función de identificar la incidencia entre capital social y desarrollo humano en el contexto de las localidades de Bogotá, se pueden extraer las siguientes particularidades que se presentan a modo de reflexión sobre los hallazgos obtenidos. El capital social comunitario, se asume como fuente de crecimiento social que transforma realidades a partir de la articulación con otros recursos materiales, que pueden llegar a incidir en el nivel de desarrollo humano de una población.

El capital social, posibilita relaciones sociales formales que inciden en la creación de tejido social, a partir del fomento de creación de redes a partir de reconocimiento de confianza, respeto a la normatividad y reciprocidad, valores que potencializan la asociatividad reflejada en una sociedad cohesionada que privilegia el interés comunitario y potencializa mejores posibilidades de desarrollo y bienestar para la comunidad.

Los resultados obtenidos, pueden interpretarse a partir de su reconocimiento a la luz del marco teórico construido en relación con capital social y desarrollo humano, el cual identifica componentes que permiten identificar relaciones de incidencia en el contexto comunitario que, según Bourdieu y Coleman, inciden en la estructura social, y permiten visibilizar las necesidades de la sociedad y abordarlas desde el fortalecimiento de redes y el reconocimiento del entorno normativo.

En este sentido, se observó que, en la ciudad de Bogotá, D.C., y al interior de sus localidades la incidencia entre capital social y desarrollo humano se puede considerar como atípicas, ya que se demostró, que el capital social no tienen alto nivel de incidencia en el desarrollo humano, observándose que, el índice de capital social es bajo en general en la mayoría de localidades de la ciudad, y la medición de desarrollo humano contempla factores socioeconómicos que en la dinámica de nuestra sociedad generan distribución irregular de recursos, generando desigualdad social y por ende niveles disímiles de desarrollo en las localidades.

El estudio, arrojó resultados donde se evidencia que el comportamiento de las localidades con mayor nivel de desarrollo humano como: Chapinero, Usaquén y Teusaquillo, no identifican en el capital social un medio que permita una sociedad cohesionada con sentido de que privilegie el interés comunitario.

Igualmente, se pudo observar que las localidades con menores ingresos (no presupuestales sino per cápita de los ciudadanos), tienden a ver en el capital social como una posibilidad desde la asociatividad para subsanar necesidades básicas de supervivencia en comunidades donde las condiciones de desarrollo humano son adversas.

Otros elementos a destacar son; los altos niveles de desconfianza que en general manifestaron los ciudadanos y actores que hicieron parte del estudio, situación que tiene implicaciones en las relaciones que se generan en ámbitos sociales y productivos y por ende económicos en la ciudad.

Respecto a los diferentes actores sociales contemplados: (ONG, JAL, JAC y Hogares), se identificó que, frente a la construcción de capital social en los enfoques estructural, cognitivo e integrador, presentaron en sus resultados individuales una valoración no muy halagadora, que evidencia niveles medios y bajos de percepción en la ciudad frente a estos componentes, lo que incide en la construcción de vida cívica y creación de relaciones que fomenten el desarrollo local.

Las Juntas Administradoras Locales (JAL), tienden a mostrar valores aceptables en relación con capital social en todas las localidades, fenómeno que posiblemente se genera a que los ediles tienen mayor cercanía y conocimiento de la problemática local, así como la posibilidad de articularse a redes a nivel distrital y nacional con organizaciones públicas y privadas. Por su parte, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) evidenciaron un reconocimiento de la importancia del capital social como agente de desarrollo social en la comunidad a partir de los niveles de percepción expresados en los componentes que conforman el capital social.

Los Hogares y las JAC, muestran que el Índice de Capital Social tiende a ser valorado en todas las localidades en un nivel medio con tendencia baja, siendo estos dos actores los que presentan una postura menos optimista frente al capital social. Estos hallazgos evidencian un

problema social y cultural de la población en la ciudad, donde se evidencia apatía frente a la participación en vida cívica y una tendencia a favorecer el interés particular.

Adicionalmente, se observó que localidades como: Los Mártires, Barrios Unidos y Sumapáz presentan un mayor índice de capital social y valores bajos en el desarrollo humano; este comportamiento es diferente frente a localidades tales como: Teusaquillo, Chapinero y Usaquén, lo que permite deducir que el factor económico no necesariamente condiciona la generación de capital social. Con el estudio se identificó, que no existe una correlación directa entre empleabilidad e incremento del capital social en todas las localidades de la ciudad así mismo, la sociedad evidencia altos niveles de desconfianza y desinterés por trabajar en beneficio del interés colectivos de la comunidad.

Respecto a la percepción de valores, se observó que, la confianza disminuye fuera de la esfera familiar, es decir, los individuos confían solamente en persona cercanas, lo que redundo en el desinterés por pertenecer a redes, este comportamiento también trasciende a los actores sociales como JAL y JAC donde se evidencia el mismo fenómeno que afecta la capacidad de asociatividad.

Otro hallazgo relevante del estudio, está relacionado con el bajo reconocimiento de la normatividad y reciprocidad como valores para la construcción de capital social y en general de tejido social en la ciudad, lo que conlleva a que la sociedad, tenga altos niveles de individualismo y desmotivación frente a la generación de oportunidades de asociatividad y busquen permanentemente, favorecer el interés particular frente al comunitario.

El anterior panorama, evidencia que el capital social presenta bajos índices de capital social en la ciudad de Bogotá D.C., y al interior de sus localidades, además se demostró que su incidencia en el desarrollo humano es bastante discreta, pues priman más variables como empleabilidad y seguridad social, que generación de redes solidarias que favorezcan el interés colectivo. Esta situación, se puede comprender teniendo en cuenta factores de índole histórico-culturales, socioeconómicos y políticos, que como consecuencia de fenómenos como el narcotráfico, la corrupción y los diferentes conflictos armados y violentos del país, han generado en la sociedad acontecimientos que incrementan la desconfianza en una sociedad que le cuesta llegar a articularse como colectivo sobrepasando el interés individual.

6 Conclusiones

En el presente capítulo, se plantean las principales conclusiones a las que se llegó, con base en la investigación realizada fundamentada en la revisión teórica, y el trabajo empírico desarrollado en el contexto de las localidades de la ciudad de Bogotá, trabajo que permitió corroborar si existe incidencia del capital social en el desarrollo humano, en la ciudad y sus localidades.

Se propuso la realización de cinco modelos con el fin de poder explicar el contexto del desarrollo humano y la incidencia del capital social desde diferentes perspectivas, lo que conllevó a observar cinco situaciones posiblemente relacionadas entre sí, sin generar causalidad. Esto explica, el hecho de que la perspectiva del capital social en actores de la sociedad civil no incida en el desarrollo humano y si incide en la perspectiva de hogares.

El estudio realizado en el 2015, evidenció un comportamiento en relación con el impacto del capital social en el desarrollo humano que permite concluir que el capital social si incide en el desarrollo humano como se observa en el modelo general, no suscribiendo como condición que a mayor capital social menor desarrollo, de acuerdo con el comportamiento observado en la localidades de menor ingreso, mayor credibilidad en el capital social, sino que en el contexto social de la ciudad la generación de asociaciones tiende a componerse para suplir necesidades, más no para generar desarrollos más transversales.

Ejemplo de ello es el comportamiento que se observó en las localidades de mayores ingresos donde las personas tienen menor credibilidad en el impacto de la asociatividad frente a sus necesidades, y tienden a centrarse en el individualismo y sus redes próximas para encarar sus situaciones.

En una perspectiva teórica tradicional, el capital social es una fuente de desarrollo válida en el contexto de las economías prósperas, como se evidencia desde la perspectiva de autores y enfoques estructuralistas como el planteado por Bourdieu (1988) quien lo asume, como un activo considerado como un atributo de ciertos grupos dentro de un contexto social específico, en esta misma perspectiva estructuralista Coleman, plantea que los sujetos sociales actúan motivados por su interés individual. Por su parte Putnam (1990) parte del reconocimiento de las estructuras sociales y la generación de redes, involucrando la confianza como factor incidente en este tipo de relaciones sociales.

Woolcock (1999), lo asume como un activo social y los tipos de relaciones que se genera, teniendo en cuenta la fuente en que nace, es decir, puede haber dos tipos de capital social los cuales inciden en la sociedad donde se generan. Se identifica uno denominado positivo, desde la perspectiva beneficiosa y normativa, el cual se vincula con el crecimiento económico, la educación y su relación con el ingreso.

En los últimos años, se ha vinculado el capital social positivo o comunitario con el crecimiento económico y el desarrollo de sociedades democráticas, identificándose una estrecha relación entre las dimensiones estructurales y culturales del capital social, las cuales posibilitan intercambio de información y recursos tácitos e inmateriales que perfeccionados por las normas, inciden en la acción colectiva.

En segundo lugar, se detecta la existencia de un tipo de capital social marginal que es denominado por algunos autores como perverso (Rubio, 1993) este tipo de capital social es generado, por grupos social marginales o excluidos socialmente que operan a la sombra de la normatividad y legalidad, generado por miembros que llegan a compartir antivalores y creencias generadas a partir de la cotidianidad de las relaciones y sus intereses particulares.

Por otra parte desde una perspectiva de autores como North, Stiglitz y Ostrom el capital social en general, puede llegar a generar resultados malos a parte de la comunidad, esto debido a que los beneficios generados pueden llegar a ser excluyente y no beneficiar a toda la población. North (2009), vincula el capital social, a partir de la evolución histórica de las organizaciones y cómo estas, transforman estructuras y relaciones sociales, generando un orden natural en las relaciones sociales y económicas.

Por su parte, Stiglitz (2000) asume el capital social principalmente desde sus fuentes, reconociendo en la Teoría de las Organizaciones y las instituciones un papel importante en la generación de capital social, describiéndolo como un conocimiento implícito de la sociedad, así mismo, lo relaciona con una red de redes que permite a los ciudadanos, participar en diferentes estructuras comunitarias.

Bajo estas diferentes perspectivas, el capital social se puede comprender como un campo social dinámico, donde los pequeños grupos sociales, pueden llegar a presentar comportamientos diferenciados de una gran masa social, basados en un alto nivel de asociatividad, lo que conlleva a generar un escenario específico, propicio para el crecimiento económico y el desarrollo, expresándose en capital social informal, el cual posteriormente cuando se amplía a muchos grupos de la sociedad, comienza generar relaciones formales con las instituciones, incrementando el desarrollo general de la sociedad.

Las organizaciones y grupos sociales, bajo este paradigma de interpretación del capital social, tienen una incidencia directa en su uso, apropiación y reconocimiento de normas, reglas y valores culturales, como se evidencia en países desarrollados en los resultados de medición de capital social, donde su crecimiento es simétrico con el incremento de calidad de vida y desarrollo humano a diferencia de países en desarrollo con instituciones más recientes.

En este sentido, la importancia del rol del capital social en el desarrollo económico y humano, puede llegar a ser diferente entre países ricos y pobres, pues sus fuentes y alcance cambian de acuerdo al nivel de estructura social y los tipos de relaciones que se generan, así como el tipo de instituciones que ostentan y la dinámica propia de su sistema económico. Por consiguiente, el propósito y uso del capital social cambia y se transforma, de acuerdo a la evolución social y económica de la población, por esta razón el capital social, presenta comportamiento disímil en países desarrollados y en desarrollo y su incidencia varía en grupos sociales, por las razones expuestas.

Para una comprensión de los resultados obtenidos en el contexto de ciudad, a partir del reconocimiento de las características de nuestras instituciones y organizaciones, y con base en el trabajo empírico realizado, se puede observar, que los hallazgos evidencian tendencias de percepción y apropiación del capital social diversas, por los grupos sociales objeto de esta investigación, esto como consecuencia de los niveles de desigualdad social que percibe la

población en nuestra sociedad, así como resultado del grado de evolución de las instituciones y el reconocimiento y valoración de estas en la sociedad.

Observándose que, no necesariamente en términos de uso del capital social, los actores sociales tienen percepción alta, pues no en todos los casos, el capital social puede llegar a ser exitoso, identificándose resultados que pueden ser considerados no tan buenos a nivel colectivo o incluso individual como lo plantea Sobel (2002).

En coherencia a lo anteriormente expuesto, se puede comprender como en el contexto particular de la ciudad de Bogotá, se identificó una localidad como Barrios Unidos con un mayor reconocimiento de capital social en general frente a toda la ciudad, localidad donde los niveles de escolaridad son altos, y en general los niveles de desigualdad al interior de la localidad no son tan extremos como en las localidades más ricas como los son Chapinero, Usaquén o Teusaquillo.

Otro hallazgo que se destaca es que se identifica una relación inversa, aunque de poca magnitud entre capital social y desarrollo humano, fenómeno que se observa en el modelo general de regresión múltiple realizado, situación que puede obedecer a que la magnitud de las respuestas en todas las localidades se pudo ver afectado por el tamaño de la muestra, pues algunas localidades cuentan con mayor población que otras, sin embargo, se realizó para este modelo un cálculo único de la variable capital social el cual recoge la percepción y de todos los actores en localidades por ejemplo como Sumapaz pues la población que se abordó es substancialmente menor que la de Kennedy por ejemplo.

En el contexto de Bogotá se observa que localidades como Kennedy y Suba son las más densamente pobladas, donde prima la presencia de estratos medios y bajos quienes presentan bajo o medio grado de desarrollo humano, esta población a diferencia de la más pobre no ve en el capital social una solución a problemas específicos por consiguiente su valoración del mismo tiende a ser media o baja.

Igualmente se observa una relevancia importante de la variable salud, su incidencia positiva y de magnitud destacada en el ejercicio de regresión obedece a que según datos oficiales los niveles de cobertura en los últimos años se vienen incrementando en la ciudad, lo

que conlleva a que aunque su calidad no sea la mejor, las estadísticas dan cuenta de número de personas en el sistema de salud, lo que en teoría repercute en mejor desarrollo humano.

Este mismo fenómeno se observa en la variable empleabilidad y su incidencia de magnitud alta en el desarrollo humano, según el modelo de regresión realizado pues, la generación de ingresos está estrechamente ligado a un mejor desarrollo humano y calidad de vida.

Igualmente, en el modelo de regresión general se observó que, con menor magnitud, sí existe incidencia del Índice Gini de ingreso en el desarrollo humano, según el modelo de regresión general, propuesto, esto se puede explicar a partir de identificar una característica del capital social donde se reconoce que el nivel del desarrollo económico, incide en la percepción que se tenga de capital social, el cual depende de las estructuras económicas y su proyección a un horizonte definido, así como la capacidad para generar relaciones inter-comunitarias de ciudadanos que permitan protección desde la cohesión frente a grupos más sólidos.

Finalmente, otra característica que permite comprender esta incidencia del Gini de ingreso en el desarrollo humano en el contexto particular de la ciudad de Bogotá, de acuerdo con el ejercicio realizado y sus limitaciones, es que la gran desigualdad en el logro económico, es una causa incidente en la ruptura de lazos extra grupos sociales al interior de las localidades, así como el logro educativo tiende a disminuir brechas, la desigualdad en ingresos genera diferencias marcadas donde las personas tienden a interactuar y generar vínculos de confianza en escenarios donde participan personas de su misma condición.

Los descubrimientos evidenciados en el trabajo empírico obtenidos en el contexto de la ciudad de Bogotá, dan a conocer un escenario social particularizado por hallar marcadas condiciones de desigualdad económica, educativa y cultural, realidad que imprimen y condicionan las capacidades asociativas de los ciudadanos, sobreponiendo estas diferencias frente al interés general sobre los bienes y problemáticas comunes, bajo esta realidad particular observada en la ciudad de Bogotá, el capital social se ve limitado desde su uso y esencia como factor incidente en el desarrollo y su aporte no se podrá ver de forma relevante hasta que las instituciones logren un nivel de madurez importante, que fortalezca las organizaciones y su compromiso con el desarrollo, como se ha dado en otros países del primer mundo, donde la

sociedad tiende asumirse desde su realidad económica escultural y social en función de generar cohesión y tejido social como alternativa para la evolución en su desarrollo endógeno.

Las conclusiones o resultados que se presentan a continuación están sujetas a la muestra y la capacidad logística y económica del investigador de acceder a ellas, en los cuatro actores analizados, por lo tanto, el estudio no pretende, generalizar una situación estandarizada definida en el contexto de la ciudad de Bogotá, sino convertirse en un primer referente que dé cuenta de la relación de incidencia entre capital social y desarrollo humano teniendo en cuenta las características socioeconómicas de la población, fenómeno que se observa como una posible tendencia de la relación analizada.

El presente estudio, guarda coincidencias con los hallazgos de otros estudios nacionales realizados en el campo de capital social como lo son; la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011, donde se indaga por la participación en redes de la población, la Medición de Capital Social en Medellín 2007, las mediciones nacionales de capital social realizadas en 2005 y 2011 por la Fundación Restrepo Barco y el Departamento Nacional de planeación DNP, entre otros, observándose una tendencia generalizada del bajo nivel de capital social acumulado que tiene la sociedad colombiana. Esta conclusión es evidente en todos los estudios, independientemente de la metodología de análisis utilizado en cada uno de ellos y la escala evaluada.

El capital social abordado en este trabajo, corresponde al relacionado con la esfera del entorno comunitario, conformado por tres dimensiones capital social cultural, estructural y representación social del capital social propuesto por el autor. El capital social cerrado o gremial, no fue abordado en el presente proyecto, ni en los estudios referenciados anteriormente, esta inferencia permite establecer concentrar el estudio en la esfera comunitaria, análisis que permitió identificar un discreto acumulado de capital social comunitario en la población por localidad y en general en la ciudad de Bogotá, sin tener en cuenta el comportamiento de los grupos individuales fuera del ámbito de lo comunitario.

Por su parte, el desarrollo humano se planteó, como categoría de análisis incidente en el desarrollo social de la comunidad, realizándose análisis, a partir de datos estadísticos oficiales encontrados, lo que permitió, contraponer dichos resultados con los hallazgos en capital social y así, identificar que incidencia tiene el capital social en el desarrollo humano en Bogotá.

Es así, que a partir del análisis de los resultados particulares de las subcategorías basadas en los indicadores correspondientes a los componentes de capital social estructural CSE cognitiva, CSC y Representación Social del Capital Social RSCS, se evidenciaron comportamientos sociales donde priman niveles altos de desconfianza, baja participación en organizaciones cívicas y por consecuencia, en redes sociales, en la ciudad de Bogotá. Esta situación se manifiesta, en que un bajo porcentaje de organizaciones se articulan en diferentes campos sociales, o con entidades gubernamentales desestimulando el fomento de la asociatividad entre sus miembros, afectando la generación de estrategias que aporten al beneficio colectivo.

Igualmente, los resultados indican que, en términos de capital social estructural, los niveles son bajos los actores manifestaron desinterés por hacer parte de redes y consolidación de programas sociales con entidades gubernamentales limitando la gestión colectiva y dejando un poco solo al ciudadano.

Por su parte, los ciudadanos no manifiestan interés por ser parte de programas locales que beneficien los intereses colectivos de la comunidad. Siendo esta una de las razones por las cuales las personas optan por solucionar sus problemas principalmente desde sus capacidades y recursos particulares, a partir principalmente del apoyo en la familia y redes cercanas horizontales. Esta tendencia se ratifica, al evidenciarse bajos niveles de confianza con personas ajenas a su vínculo familiar en su entorno próximo (Edificio, barrio, localidad).

La membresía de ciudadanos en asociaciones vecinales que velen por el interés público es bastante baja, y esto conlleva a una desmotivación y discreta participación en la vida comunitaria. Quizá, por esta razón, las Juntas Administradoras Locales JAL y las Juntas de Acción Comunal JAC, tienen poco protagonismo para los ciudadanos. Estas particularidades en el comportamiento social local, conllevan a que se identifique una tendencia en nuestra sociedad, orientada a privilegiar el interés particular sobre el comunitario, desarticulada del interés colectivo.

Igualmente se observó, que los altos niveles de desigualdad de ingreso entre habitantes de la ciudad, generan una marcada diferencia en calidad de vida entre ciudadanos, afectando así su percepción sobre desarrollo humano al interior de las diferentes localidades. Esta misma percepción, parecería agravar la posibilidad de generar capital social en comunidades locales,

pues no se evidencia una formación en valores que permita que la población se vincule por razones solidarias y cívicas a organizaciones, situación que además se profundiza por el hecho de que sectores sociales con altos niveles de pobreza dedican gran parte del tiempo y recursos, a la subsistencia y aquellos grupos sociales con ingresos medios y altos, no encuentran en el capital social un valor agregado visible que, les mejore su calidad de vida pues ya tienen resultas muchas de sus necesidades básicas y su interés tiende a girar más entorno al interés particular que colectivo.

Los resultados obtenidos en el estudio, permitieron dar cuenta que existe una marcada tendencia en el ciudadano a favorecer el interés particular sobre el colectivo, generando así apatía por la participación en asuntos relacionados con el interés público, propiciando de esta forma la desmotivación por participar en redes y grupos afectando la construcción asociatividad.

En éste sentido, el estudio dio cuenta que la incidencia del capital social en el desarrollo humano en Bogotá no es lo suficientemente significativa, afirmación que se hace a partir de identificar los bajos niveles de participación en redes por parte de los diferentes actores abordados, así como por los índices de desigualdad en ingreso identificados al interior de las localidades, realidad que se complejiza teniendo en cuenta, los bajos niveles de confianza existentes entre ciudadanos, organizaciones y entidades estatales.

Por su parte se pudo observar, que los niveles de desarrollo humano en la ciudad, según la investigación realizada, presenta dispersión al interior de las localidades en cuanto a su distribución y equidad en la población al interior de la localidad, en términos educativos y de calidad de vida, lo que conlleva a un problema social de desigualdad y concentración de pobreza en parte de la población.

Otro hallazgo significativo que se obtuvo a partir del análisis por localidad, está relacionado con el uso y sentido que se le brinda a la asociatividad de acuerdo con el nivel de desarrollo socioeconómico de la población y su interés en la creación de redes orientadas al beneficio comunitario, basadas en principios sociales, como solidaridad y reciprocidad en Bogotá. Las redes generadas en localidades con bajos ingresos, se dan principalmente como respuesta a necesidades básicas no satisfechas, más allá de la búsqueda de una mejor convivencia y crecimiento como comunidad, a nivel de localidades con ingresos altos, la

tendencia es a menos redes solidarias, y más redes privadas basadas en interés particulares de grupos sociales minoritarios.

En localidades de la ciudad con ingresos altos, no se reconoce una participación significativa de los ciudadanos en asuntos propios del escenario público, tampoco hay interés generalizado de participar en la vida cívica de la localidad, mientras que, en localidades de bajos ingresos, la participación ciudadana está motivada en gran medida porque, las redes permiten generar una posibilidad, a la solución de un problema básico de subsistencia.

En este contexto, contraponiendo estas particularidades con base en las observaciones realizadas con elementos teóricos de los campos en cuestión, se puede concluir que el comportamiento social de la población en la ciudad, presenta tendencia atípica frente al comportamiento de poblaciones en otros territorios, donde los altos niveles de desconfianza y acumulado de capital social, no llegan a tener la fuerza suficiente para incidir en la acción colectiva y el mejor desarrollo humano de forma equitativa para la población, siendo este hallazgo relevante para comprender las posibilidades de desarrollo local.

Bajo estos resultados, independientemente del ingreso en la población, se hace pertinente fomentar en la sociedad bogotana por parte de los entes gubernamentales y las organizaciones sociales, la construcción de redes que fortalezcan el capital social, el cual, a mediano plazo permite dar cuenta de niveles de cohesión social y por ende mejores niveles de desarrollo como se ha demostrado en diferentes países del mundo según estudios internacionales revisados.

Las conjeturas obtenidas en la indagación realizada en la ciudad de Bogotá, en relación con capital social y sus componentes, han demostrado que son bajos los niveles de reconocimiento y posesión de confianza y valores como reciprocidad, solidaridad, y empoderamiento lo que afecta las relaciones de los ciudadanos en sus círculos cercanos, y gradualmente con el entorno próximo de la localidad y entidades gubernamentales, incidiendo de manera negativa en la construcción de tejido social. Este fenómeno, como lo manifiesta Durston (2003) afecta la creación de redes y alternativas al desarrollo, convirtiéndose en uno de los principales obstáculos para generar programas de inclusión y disminución de la pobreza local.

Para identificar la incidencia del capital social en el desarrollo humano en Bogotá, se partió de revisar la literatura afín en la materia, así como la revisión de estudios públicos en capital social comunitario realizados en diferentes momentos y contextos, de igual forma se contemplaron referentes conceptual del estructuralismo, corriente de pensamiento que facilita reconocer la forma de organización social como un constructo basado en estructuras socialmente organizadas, asumiendo esta corriente teórica como un referente epistemológico de la investigación que permitió comprender la relevancia del capital social y su incidencia en la sociedad.

Con el fin de identificar elementos que articulen estos referentes que permitan comprender la incidencia entre capital social y desarrollo humano, y poder corroborar la validez de la hipótesis planteada, se proponen algunas presunciones de relaciones entre actores, en capital social, desarrollo humano desde sus variables.

Desde la perspectiva de las JAL y las JAC, las localidades con mayor riqueza tienden a valorar más capital social estructural (redes, normas)

Se parte de presumir, con base en resultados de mediciones en capital social en otros contextos, que a mayor ingreso per cápita, mayor será la generación de capital social estructural; probar esta premisa implicó analizar el comportamiento del IPC en el contexto de los cuartiles por ingreso en la ciudad. Al respecto, se observó que los cuartiles 3 y 4, conformados por las localidades con más altos ingresos, desde la perspectiva de la JAL sí evidencian mayor percepción sobre el capital social estructural. Comparando esta percepción con la mirada de las JAC, el escenario cambia un poco, pues la relación no es tan clara, ya que las JAC, evidencian una percepción más baja en general en todas las localidades.

Los resultados muestran una tendencia disímil entre las JAC y las JAL, éstas últimas, tienen una perspectiva más amplia sobre la realidad de las localidades y la posibilidad de gestión evidenciando así mayor reconocimiento de capital social, valorando mejor las relaciones de la comunidad con entes de gobierno distrital y nacional, por esta razón, se puede afirmar que las JAL dan mayor importancia a las redes y cuentan con mayor empoderamiento y conocimiento sobre su alcance y beneficios a la comunidad.

De igual forma se pudo observar, que las JAC, en los cuartiles de mayores ingresos, tienden a valorar en nivel medio y bajo esta dimensión del capital social, lo cual podría obedecer a razones de empoderamiento o restricción en el acceso al presupuesto público en los diferentes barrios, por su parte en los cuartiles de menores ingresos la percepción tiende a la media, lo que significa que en este grupo de localidades las JAC, identificaron mayores posibilidades de solución frente a sus carencias sociales desde el capital social y la construcción de redes colaborativas con el gobierno local.

La dimensión de la RSCS presenta una percepción más baja, en la ciudad comparada con el CSC y el CSE.

A partir de identificar una correlación directa entre las tres dimensiones que constituyen el capital social: CSC, CSE, y RSCS, se pudo observar, una tendencia baja en de valoración frente a la RSCS, siendo esta la dimensión que en general tiene menos percepción positiva, tendencia recurrente en todas las localidades, lo que evidencia un bajo nivel de optimismo y valoración del entorno público por parte del ciudadano.

Se encontró, que en la ciudad se tiene una baja percepción de la RSCS en todos los actores, bajos niveles de confianza y desinterés por lo público, no solo como resultado de los altos niveles de desigualdad en ingresos y calidad de vida, sino por la lectura un poco pesimista del entorno, como consecuencia de casos públicos de corrupción, además de altos los niveles de desigualdad percibidos. Fenómeno que, según Coleman y Putnam, en contextos carentes de capital social con un bajo nivel de confianza, y mayor desigualdad, redundo por lo general en menor participación en la vida cívica y asociatividad de la población.

El nivel de capital social acumulado en la ciudad en promedio se ubica en nivel medio, lo que conlleva a presumir un comportamiento similar en cada actor analizado

En general para la población de la ciudad, el nivel de percepción promedio de capital social se estima en una media de 0.46, en una escala que va de 0 a 1. El actor que mayor stock de capital social percibe son las ONG, con un promedio de 0.56, seguidas de las JAL con 0.54, con una dispersión menor que el actor anterior, las JAC, con un 0.39, y finalmente los Hogares con 0.38.

Estos indicadores permiten concluir que las ONG, tienen mejor apreciación sobre el capital social en la ciudad, aunque no necesariamente como resultado del número de redes y la interacción con los agentes de los gobiernos locales sino basados en la gestión y solidaridad de entidades externas y su sentido solidario por el interés colectivo.

Con base en los resultados se puede concluir que, la percepción positiva de capital social comunitario no está estrechamente ligada con la gestión de las alcaldías locales ni con las relaciones y redes generadas entre ciudadanos y actores gubernamentales, prueba de esto es el nivel de valoración de las ONG al capital social, así mismo se observa que las JAC y los hogares presentan un bajo nivel de reconocimiento sobre el capital social y su percepción está condicionada con altos niveles de desconfianza y baja motivación en cierta medida el descuido de sus necesidades sociales por parte de entidades gubernamentales.

En cuanto a las ONG, se evidencia un comportamiento más positivo en relación con la apreciación sobre el CSE, el cual triplica prácticamente la percepción de la valoración frente a las otras dimensiones, también se evidencia una tendencia positiva de este actor frente al CSC. En relación con los otros actores, las ONG presentan un comportamiento “homogéneo”, las JAL presentan el mejor comportamiento en conjunto de las tres variables en relación con todos los actores, demostrando relaciones más cercanas en su percepción, primando la apreciación media en relación con el CSE y el CSC con relación al punto medio en general.

Los hogares tienden a presentar una valoración media y baja del CSE y el CSC, siendo el actor con menor grado de percepción frente a todas las variables, más bien prima la valoración media y baja, y se halló una tendencia uniforme de valoración en el mismo rango frente a las dimensiones que conforman el capital social, en este sentido, es necesario aplicar estrategias que fomenten el índice de capital social en todas las dimensiones.

Incidencia del presupuesto asignado e ÍDH

En la actualidad en Bogotá, existen diferencias en la asignación de presupuesto a las localidades, en unos casos se privilegia las localidades más pobres, aunque sean las que menos aporten a las finanzas públicas de la capital, por ejemplo, con impuesto predial e impuesto de industria y comercio, pero este criterio no es negativo; por el contrario, es coherente con la necesidad de disminuir la brecha entre población caracterizada por su bajo o alto ingreso.

Además, con base en los resultados hallados, se observa que no existe incidencia directa del presupuesto en el IDH, desde la percepción de los actores analizados situación que conlleva a analizar que los presupuestos se ejecutan en proyectos que, aunque sean positivos para la comunidad no los involucran y fortalecen su capacidad y crecimiento económico para superar la pobreza desde la asociatividad.

Es decir, no se evidencia una tendencia marcada a la generación de proyectos productivos con recursos asignados a las localidades desde el presupuesto, que involucren población vulnerable de la localidad, afectando mejorar el nivel de desarrollo humano de la población e n condiciones de vulnerabilidad, esto afecta las posibilidades de disminuir la pobreza y la desigualdad en la ciudad, fenómeno que articulado con bajos niveles de confianza y pocas posibilidades laborales y educativas en población con ingresos bajos afectan la creación de tejido social, confianza y generación de redes.

Bajo estos hallazgos, se puede afirmar que la hipótesis planteada es válida, ya que se ha evidenciado estadísticamente que las localidades con mayor IDH no necesariamente cuentan con un mayor índice de capital social, incluso estas localidades son las que presentan una participación más baja sobre capital social comunitario, demostrando un entorno excluyente donde se tiende a privilegiar más el interés particular frente al comunitario.

También se pudo observar, que el factor de desigualdad no permite un desarrollo humano igualitario en toda la población, ya que priman diferencias basadas en el ingreso, educación, cobertura en servicios públicos y calidad de vida. Los análisis calculados y presentados han logrado identificar y validar un conjunto de relaciones que se sospechaba existían y tenían incidencia directa, como por ejemplo presupuesto, pero que con la investigación realizada se observa que no.

Con relación al capital social, se puede concluir que, los niveles son bajos en la mayoría de localidades de la ciudad, sin embargo, en las localidades con bajos ingresos se evidencia una tendencia a mayor construcción de relaciones asociativas, no necesariamente basados en la confianza sino en la búsqueda de soluciones a carencias sociales, en este caso las ONG juegan un rol importante, pues en muchas ocasiones las JAL y las JAC evidencian bajos niveles de participación y de integración a redes y falta de gestión y liderazgo en la sociedad.

Finalmente, es de destacar que se evidenciaron altos niveles de desconfianza por parte de la ciudadanía sobre la gestión de los actores gubernamentales en la búsqueda de solucionar problemas colectivos en las localidades, así como bajo nivel de compromiso con satisfacer las necesidades reales de la comunidad. Esta tendencia de percepción de la gestión pública, desestimula la participación de las personas en la vida cívica, quizás porque al no identificar un liderazgo de las JAL y las JAC, que reflejen los intereses de la población, las personas no generan vínculos de confianza y pertenencia con su entorno local.

Se plantearon análisis de regresión múltiple, que generaron información para identificar el contexto de la ciudad en función de las relaciones de incidencia entre capital social e IDH en la dinámica social de Bogotá, esta metodología estadística, permitió demostrar tácitamente una realidad frente a una situación concreta, que amerita un replanteamiento de políticas sociales por parte de la administración gubernamental, que fomenten desde la asociatividad, un beneficio colectivo, reflejado en el incremento del desarrollo humano de la población.

Respecto al nivel de capital social por dimensión, y la identificación de su impacto en el desarrollo humano de las localidades, se realizó, el cálculo del índice de capital social, insumo necesario para responder la pregunta central de la investigación, y elemento prioritario para desvirtuar la hipótesis planteada, lo que permitió, la construcción de los análisis de correlación múltiple propuestos.

Dicho cálculo, permitió establecer que el promedio del ICS en Bogotá, se ubica en 0.46, en un rango de valores que van de 0 a 1, hallazgo que nos demuestra el nivel de capital social en promedio que tenemos en la ciudad. Resultado que son coherentes con las mediciones realizadas por otros estudios en los cuales siempre se observa un acumulado con tendencia por debajo de la media, en el contexto colombiano y de la ciudad.

Bajo este panorama se puede concluir que, el capital social no tiene incidencia fuerte en los niveles de desarrollo humano en las diferentes localidades de la ciudad y a su vez, el desarrollo humano no promueve el capital social. Para corroborar estos resultados, se realizó un cálculo de índice de capital social, así como un cálculo del IDH por cada localidad, a partir de identificar las variables en relación con longevidad, educación y PIB, el cual va en un rango entre 0.67, Sumapaz, a 0.87, Chapinero, lo que demuestra que el IDH está directamente

vinculado con el ingreso; cálculo que arrojó similitudes con resultados de mediciones oficiales realizados para Bogotá en 2013.

Finalmente, se puede observar como tendencia que, en las localidades con altos ingresos, la población tiende a privilegiar el individualismo, mientras en las localidades con ingresos bajos, la población tiende a asumir el capital social como un medio para mejorar su desarrollo humano. Por ejemplo, una población identifica altos problemas de delincuencia en su localidad, al no contar con recursos para contratar seguridad privada, se organiza en brigadas comunales para realizar rondas nocturnas y disminuir la delincuencia, en este sentido, se benefician incluso aquellos ciudadanos que no hayan participado de las brigadas, al transitar por el territorio sin problemas.

La relación entre capital social y desarrollo humano, no tiene alto nivel de afectación recíproca en Bogotá, pues el capital social, al no ser ajeno a las estructuras y clases sociales, se construye de forma diferente en condiciones económicas y sociales favorables o adversas, lo cual lleva, a que el ciudadano evidencie percepciones fundadas en su experiencia y cotidianidad en un entorno económico y social específico.

En ninguno de los cuatro actores de estudio, se identificó correlación directa entre capital social e IDH. Por ejemplo, las JAC presentan un bajo nivel de percepción sobre todas las dimensiones del capital social, lo cual se infería ya, cuando los presidentes de diferentes JAC manifestaron bajo interés por participar en el estudio, algunos incluso preguntaron qué beneficios podrían obtener con este estudio, más allá del beneficio colectivo del diagnóstico generado. Igualmente, en la charla de sensibilización para aplicar los instrumentos de trabajo de campo, muchos ciudadanos y ONG manifestaron sentir que trabajaban solos, sin el apoyo de las JAL y las Alcaldías Locales, afirmando que las relaciones en algunos casos estaban condicionados al clientelismo de los gobiernos locales de turno.

En síntesis, es obvio, que éstas circunstancias generan apatía frente a la generación de capital social en los miembros de la JAC; donde el “habitus” en términos de Bourdieu es construido desde las experiencias y la formación de los sujetos. Buena parte de los presidentes de las JAC, que hicieron parte del estudio, reconocen que no participan activamente en proyectos asociativos, ni se integran con ONG. Igualmente, los funcionarios públicos no identifican liderazgo en los ciudadanos, que permita una transformación positiva y colectiva

del entorno que los apoyen en las iniciativas que se proponen realizar para el bien de la comunidad.

Esta lectura del entorno, brinda elementos para aseverar que las JAL y las alcaldías locales, requieren realizar capacitaciones en liderazgo y emprendimiento social, que permitan a los/as delegados/as de la JAC, contar con mayores conocimientos para la consecución de recursos y consolidación de un trabajo comunitario en equipo que redunde en beneficio de la población. Estas acciones son urgentes, porque siguiente a (Durstun, 2003) cuando se tiene baja percepción en una dimensión en capital social, se tiende a desconfiar del entorno y buscar beneficiar el interés particular sobre el colectivo.

En los hogares se evidenció, que los niveles de reconocimiento de las redes y la asociatividad son bajos, mientras que la percepción alta es poco frecuente. En Bogotá, las personas en general, que conforman todos los actores sociales abordados, tienen un alto nivel de desconfianza en sus relaciones individuales y colectivas, situación que se va agudizando cuando la interacción trasciende al ámbito social fuera de la esfera afectiva y familiar.

Además, se encontró que existe un bajo interés del ciudadano por los asuntos públicos, y baja estima en las organizaciones, situación que quizás afecta la motivación de los ciudadanos por participar en la vida cívica, esta tendencia se observó como resultado de la baja percepción de RSCS en todas las localidades, situación que afecta negativamente la construcción y consolidación de redes sociales.

Con relación al capital social cognitivo, el estudio encontró que, a mayor cercanía de vínculo, mayor nivel de confianza; y de igual forma, que la tolerancia no es valorada como un factor incidente en las relaciones sociales, lo que refleja altos niveles de violencia en las localidades, así como permanente agresividad de las personas evidenciada en sus vínculos con el entorno. De igual forma, se encontró una tendencia de bajo nivel de empoderamiento de las personas, en relación con los asuntos públicos, situación que explica los bajos niveles de vida cívica en Bogotá.

El estudio también demostró, que en la ciudad prima la desconfianza de la gente en los entes de gobierno y sus organizaciones, situación que incide en el capital social de la, pues al

no existir buen nivel de confianza frente a la gestión pública y entre ciudadanos, no es posible contar con vínculos, que generen creación de redes asociativas.

En resumen, se puede afirmar que la ciudad de Bogotá, D.C. presenta un gran déficit en capital social causado por diferentes razones de índole estructural, cultural, educativo, socioeconómico agravado por baja valoración de valores sociales como la confianza y la reciprocidad. Este panorama, requiere de la generación de un comportamiento social más comprometido por parte de los ciudadanos articulado con estrategias de participación propuestas por organizaciones gubernamentales que desde los barrios permitan fortalecer las relaciones de las organizaciones con los ciudadanos, en función de necesidades colectivas, generando a la vez mayor compromiso y respeto frente a lo público, lo que redundará en un mayor incremento del capital social comunitario en la ciudad.

De acuerdo con los resultados observados, donde se identifican como tendencia, bajos y medios niveles de capital social a nivel estructural y cognitivo o cultural, por actor social, estudiado en la ciudad de Bogotá, las personas presentan un comportamiento atípico de relación con el interés y la importancia que le otorgan a los bienes comunes situación que desde la perspectiva teórica del neoinstitucionalismo y en particular de Ostrom, conlleva a generar escenarios poco propicios para el desarrollo, sin llegar a comprenderse como ciudadanos que tienen la oportunidad de aprovechar recursos con amplio colectivo, se deciden por sacrificar el interés comunitario y buscan privilegiar algunos intereses netamente particulares, evidenciando problemas de valores sociales y éticos, situación que sin duda, caracteriza la dinámica local y que se puede considerar fuente de grandes problemas estructurales en nuestra sociedad.

Por otra parte, se puede identificar que la construcción de vida cívica y participación ciudadana en nuestra realidad tampoco sigue parámetros o modelos teóricos que, si pueden funcionar en otros contextos, contraponiendo los postulados de Putnam y Coleman, se puede analizar la vinculación entre redes y normas y su capacidad para la generación de asociatividad e incidencia en el desarrollo comunitario, ampliado a la esfera del desarrollo humano. En este sentido en nuestra ciudad al identificarse bajos niveles de redes y participación ciudadana, lo que conlleva, a que la vida cívica creada desde el capital social en nuestro entorno sea débil en sus aportes frente al fortalecimiento democrático y buenas prácticas de control político.

Finalmente, se puede afirmar que hacemos parte de una sociedad donde los valores sociales no son el cimiento de la acción colectiva, situación que conlleva al ciudadano a no identificar e interiorizar niveles de confianza y reciprocidad con el entorno social, lo que genera, fenómenos como aislacionismo y segregación entre diferentes ciudadanos, situación que obstaculiza el fin del capital social según Woolcock y Narayan en función de disminuir la pobreza y la desigualdad a partir del trabajo y la articulación comunitaria.

6.1.1 Posibilidad de nuevos trabajos

En cuanto a las perspectivas investigativas en capital social, y su relación con el IDH, en posibles nuevos trabajos, lo primero a destacar, es que sería significativo para la población de la ciudad y en particular de cada localidad, investigar sobre las causas que generan bajos niveles de stock de capital social comunitario, analizando las causas culturales y endógenas que la generan por ejemplo, los bajos niveles de confianza, altos niveles de inequidad, marginalización, exclusión y pobreza de la población, desinterés por lo público y baja participación en la vida cívica y política, estudios que podrían repetirse con algún grado de frecuencia para lograr identificar el impacto de proyectos asociativos comunales, siendo este trabajo un punto de partida para tal fin.

La continuidad de este proyecto de investigación, también puede darse si se articula con las líneas de trabajo en el ámbito social y político en el marco de un centro de pensamiento estratégico de una universidad o entidad, de esta forma podría darse continuidad al análisis de la incidencia del capital social en el desarrollo humano, relación de análisis planteada en este trabajo, brindando un nuevo conocimiento en relación con el estudio del capital social estructural y cultural en diferentes organizaciones, públicas y privadas; posibilitando que el nuevo conocimiento generado se aplique a la solución de problemas sociales concretos.

Otra forma de dar continuidad a este trabajo puede ser, que, con base en el diagnóstico realizado, se identifiquen debilidades y fortalezas en el comportamiento social de las personas que permitan generar programas de formación en valores sociales y vida cívica los cuales quizás puedan llegar a ser incluidos en educación básica fomentando desde los primeros años de la persona, el respeto por los valores y la generación de trabajo comunitario como base del cambio social.

Es de resaltar, la importancia e incidencia que tiene en la sociedad el fortalecimiento de la relación entre educación y capital social, la cual genera mejores competencias sociales materializadas en mayor número de redes que posibilitan beneficio colectivo. En este sentido, el capital social cumple su objetivo, a partir de coadyuvar a consolidar lazos entre individuos que comparten principios, valores e intereses y la educación transforma sociedades.

El reto social de la ciudad es grande, ya que los resultados obtenidos en el estudio, evidenciaron un déficit en gran parte de los componentes CSE, CSC y RSCS del capital social comunitario en la ciudad de Bogotá y al interior de sus localidades. Finalmente se considera que el capital social, está orientado a fomentar escenarios de desarrollo y consolidación de estructuras sociales armonizadas con principios de igualdad, libertad y equidad, que aporten a un mejor desarrollo humano de la población, a partir de potencializar las capacidades colectivas de los ciudadanos.

Es evidente, que el índice de capital social presenta significancia únicamente para el compendio de los análisis y para el actor hogares, esto hace pensar que, la percepción de actores de la sociedad civil (JAL, JAC, ONG) dista de la percepción de los hogares, evidenciando así un problema estructural de la sociedad, donde los diferentes enfoques sobre el mismo varían en niveles de relevancia, situación que conlleva a que no se identifique de forma generalizada las problemáticas sociales, conllevando a limitar el aporte de los hogares como fuente de capital social como lo afirma Fukuyama (1999).

La generación de capital social, requiere el compromiso y la participación de toda la sociedad: ciudadanos, organizaciones sociales y entidades gubernamentales, quienes a partir de la gestión colectiva favorezcan la conformación de redes basadas en un interés comunitario, con el fin de hacer de Bogotá, D.C., un territorio con menor desigualdad socioeconómica e inequidad y mayores niveles de confianza, lo que redundará, en el fortalecimiento de una sociedad más cohesionada y solidaria, con mayor cantidad de redes formales e informales que creen oportunidades en el entorno local, con mayores posibilidades de desarrollo social y un desarrollo humano más equitativo.

7 Anexos

7.1 Anexo No 1 formulario encuesta

Bogotá, D.C. Marzo, 2015

Señor ciudadano:

Cordial saludo, este instrumento busca recoger información que permita realizar un análisis desde la percepción de los ciudadanos de diferentes localidades, con base en la construcción de capital social y su incidencia en el Índice de Desarrollo Humano IDH, en la calidad de vida en la ciudad de Bogotá en el marco del proyecto: **Capital social y Desarrollo Humano en Bogotá, D.C.: una aproximación desde las localidades D.C.**

Esta investigación, no tiene ningún tipo de interés comercial, y su uso se restringe estrictamente al contexto académico. La estructura de este instrumento se constituyó tomando como referente el marco teórico del capital social, el Desarrollo Humano, y estadísticas oficiales de entidades gubernamentales locales y nacionales en el contexto de Bogotá,

El objetivo es conocer el nivel de percepción y comprensión, que hacen las organizaciones sociales ONG las JAL y las personas habitantes de diferentes localidades del contexto administrativo local y del nivel de capital social en la ciudad, en función de cómo este incide en el Desarrollo Humano. El estudio responde a dos Variables (capital social y Desarrollo Humano), organizadas en (8) subvariables de análisis, así: Índice de Desarrollo Humano IDH, presupuesto, población, participación electoral, infraestructura académica, Índice GINI, empleabilidad con base en revisión estadística.

Con relación a capital social se determinaron (3) subvariables Así: C.S: Capital social cognitivo, C.S: Capital social estructural y RSCS: Representación social del capital social), todas las categorías conformadas por varios ítems. (Estudio de percepción, objeto de este instrumento). De antemano agradezco su valioso aporte, muy significativo para el desarrollo de esta investigación y el logro de la concreción de mi tesis doctoral, así como el tiempo destinado para responder este instrumento.

Cordialmente,

Manuel Fernando Cabrera Jiménez
Candidato a Doctor Estudios Políticos
Universidad Externado de Colombia

[Editar este formulario](#)

Ciudadanos (hogares)

*Obligatorio

Nombre del ciudadano

¿Género del jefe de hogar o cabeza de familia? *

Seleccione una respuesta. Quien asume la mayor responsabilidad económica y tiene la mayor jerarquía en el hogar

- Masculino
 Femenino
 No sabe / No responde

CAPITAL SOCIAL COGNITIVO

¿En que grado se evidencian estos valores como base de las relaciones sociales en el entorno local? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

	1. Bajo	2. Medio	3. alto
Confianza	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Reciprocidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Solidaridad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cooperación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Respeto a las normas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tolerancia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Empoderamiento	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿En qué grado la exclusión o discriminación social se evidencia en la ciudadanía? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿En qué grado considera que la gente confía en los entes de gobierno de la localidad donde vive? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Qué nivel de confianza tiene frente a los siguientes actores? *

Seleccione una respuesta

	Bajo	Medio	Alto
Familiares	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Parientes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Vecinos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Compañeros de trabajo / estudio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Habitantes de la localidad (conocidos)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Junta de Acción Comunal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿Ha sentido que su grupo familiar o uno de sus miembros, ha sido discriminado por razones, sociales, económicas, religiosas, étnicas o de preferencia sexual? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿En qué grado considera que los ciudadanos, comprenden que es cultura ciudadana? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿En qué nivel en la práctica se utilizan las siguientes medios para la resolución de conflictos o diferencias en su familia?. *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

	Bajo	Medio	Alto
Diálogo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Mediación de autoridades	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Violencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Demandas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tutela	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿En qué grado percibe que la inclusión social es una prioridad de la alcaldía de la localidad? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Qué nivel de importancia ha tenido participar en las últimas elecciones para elegir funcionarios y representantes del gobierno en la localidad? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Recuerda los nombres y los programas de los candidatos por los que ha votado? *

Seleccione una respuesta

- Sí
- No
- No sabe / No responde

¿En que nivel participa en las asambleas y reuniones de su edificio, conjunto residencial o barrio, juntas de acción comunal o de vecinos? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Qué nivel de importancia tienen los siguientes lugares como punto de encuentro generadores de relaciones perdurables en la comunidad del barrio? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

	Bajo	Medio	Alto
Tienda de barrio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Junta de Acción Comunal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Parroquia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Espacios deportivos y parques	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Escuelas y colegios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿Identifica el impacto social del trabajo de Organizaciones No Gubernamentales ONG en su barrio o localidad? *

Seleccione una respuesta, siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

CAPITAL SOCIAL ESTRUCTURAL

¿Considera importante hacer parte de asociaciones deportivas, clubes, fondos solidarios, comunidades religiosas, asociaciones de vecinos? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿Participa en redes o grupos voluntariamente en su barrio que le aporten a la solución de problemas comunes? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿Ha participado en proyectos productivos propuestos en su barrio o localidad? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿Sus ingresos son generados en la localidad donde vive? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿Su percepción como ciudadano sobre calidad de vida, es más positivo hoy que hace 5 años?

*

Seleccione una respuesta

- Sí
- No
- No sabe / No responde

¿Se reconocen liderazgos de grupos sociales (vecinos) que fomenten movilidad de recursos asociativos en la localidad? *

Seleccione una respuesta

- Sí
- No
- No sabe / No responde

¿En qué nivel considera se logrará alcanzar el plan de desarrollo actual de la localidad? *

Seleccione una respuesta. Siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Se ha beneficiado con el desarrollado de proyectos sociales con recursos públicos entre ONG y JAL en su localidad? *

Seleccione una respuesta

- Sí
- No
- No sabe / No responde

¿Qué grado de satisfacción tiene frente a los resultados de la gestión del gobierno local de su localidad? *

Seleccione una respuesta. Siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Cómo ciudadano en que nivel encuentra apoyo para el desarrollo de su proyectos o necesidades en entidades publicas distritales y nacionales? *

Seleccione una respuesta. Siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Está de acuerdo con la elección popular de los alcaldes menores de las localidades? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿En qué grado como ciudadano conoce los medios para ejercer control político? *

Seleccione una respuesta. Siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Conoce resultados sobre la evaluación de funciones de los servidores públicos en su localidad a partir de las normas que los rigen? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿Identifica canales de comunicación efectivos entre ciudadanos y gobierno local? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿Conoce las normas y leyes que regulan la gestión pública y el reglamento de convivencia de su edificio, conjunto residencial o barrio? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL CAPITAL SOCIAL

¿Sabe qué es capital social? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿Qué importancia tendría establecer una cátedra de capital social y convivencia, en los

niveles de educación media en Bogotá? *

Seleccione una respuesta. Siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿Conoce resultados de medición de capital social en Bogotá? *

Seleccione una respuesta

- Sí
 No
 No sabe / No responde

¿En qué grado considera se cumplirá el plan de desarrollo " Bogotá Humana"? *

Seleccione una respuesta. Siendo 1 bajo y 3 alto

1 2 3

Bajo Alto

¿En qué nivel se han logrado resultados favorables para la localidad en el actual periodo de gobierno frente a las siguientes problemáticas sociales? *

Seleccione una opción por ítems, siendo 1 bajo y 3 alto

	1. Bajo	2. Medio	3. Alto
Inseguridad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Manejo de residuos y basura	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Vendedores ambulantes y espacio público	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Indigencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Vías públicas y alumbrado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Desempleo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Violencia intrafamiliar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Agresividad e intolerancia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

FIN DEL INSTRUMENTO

Gracias por su colaboración
 Manual Fernando Cabrera Jiménez
capitalsocialestudio@gmail.com

8 Bibliografía

- Abreu, J. L. (2012). Hipótesis, Metodo y Diseño de investigación. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 187-197.
- Aguirre, E. (1997). *Representaciones sociales aproximación epistemológica*. Bogotá: UNAD.
- Aguirre, E. (2009). Representaciones sociales y análisis del comportamiento social. *Dialogos Universidad Nacional de Colombia*, 11-25.
- Alean, A. (2005), *Desigualdad y tendencia al estancamiento en Colombia* .Cartagena, Colombia, En :Colombia Economía & Región. ed: Ediciones Universidad Tecnológica de Bolivar. v.2 fasc. p.176 - 202.
- Alcaldia Mayor de Bogotá. (30 de junio de 2013). *Boletín 56 Índice de desigualdad Bogotá, D.C.* Obtenido de Boletín 56 Índice de desigualdad Bogotá, D.C.: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP>
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes temáticos para su discusión*. San José de Costa Rica: Flacso, Costa Rica.
- Arriagada, I. (2003). Aproximaciones conceptuales e implicancias del enfoque de capital social . *Revista CEPAL, Seminarios y conferencias No 31*, 11-43.
- Atria, R. (2003). *Capital social y reduccion de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Universidad del Estado de Michigan, CEPAL.
- Baert, P. (2001). La teoría social en el siglo XX. En P. Beart, *La teoría social en el siglo XX* (pág. 22). Madrid: Alianza Editores.

- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología de la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Ediciones Porometeo.
- Barr, A. (1998). *Enterprise Performance and the Functional Diversity of Social Capital*. U.K.: University of Oxford.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la Investigación*. Bogotá: editorial Pearson.
- Bidet, J. (2000). *John Rawls y la teoría de la justicia*. Barcelona: Ediciones Bellaterra 2000.
- Blanco, A. (2009) Historia de Bogotá, Sociedad geográfica de Colombia. en www.sogoecol.edu.co
- Bogotá como vamos. (2005). *Pobreza y distribución del ingreso en Bogotá*. Bogotá: Programa nacional de desarrollo humano.
- Bogotá Como Vamos. (01 de Julio de 2012). www.bogotacomovamos.org. Obtenido de www.bogotacomovamos.org:
http://www.bogotacomovamos.org/media/uploads/documento/185/informe-de-calidad-de-vida-en-bogota-bogota-como-vamos_2.pdf
- Botero, O. (2001). *Introducción al muestreo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. (1984). *Espacio social y génesis de las clases*. Buenos Aires: Ed: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales Traducción, María José Bernuz*. Bilbao: editorial Desclée.
- Burbano, A. C. (2009). *Desarrollo y postdesarrollo, modelos y alternativas*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, facultad de Humanidades.

- Burns, T. & Stohr, C. (2011). *The architecture and transformation of governance systems: Power, knowledge, and conflict*. Gothenburg. Sweden. Department of Sociology Uppsala University.
- Caballero, G. y Garza, M.D. (2010): “Los fundamentos de la nueva economía institucional hacia la economía de los recursos naturales: comunes, instituciones, gobernanza y cambio institucional”. Actas XII Reunión de Economía Mundial. Santiago de Compostela.
- Carl, S., Bengt, S., & Jan, W. (2003). *Model assisted survey sampling*. Orebro: Springer Science & Business .
- Carvajal, A. (2009). *Desarrollo y Posdesarrollo: Modelos y alternativas*. Calí Valle: Univerisdad del Valle, Facultad de Humanidades.
- Champagne, P. (2007). *Pierre Bourdieu Sociologo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Coase, R. (1998). The New Institutional Economics. *American Economics Review*, 72 - 74.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology No 94*, 95-120.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Londres: Cambridge: Belkanap Press.
- Congreso de la República de Colombia. (20 de Agosto de 2003). *Decreto 2350*. Obtenido de Congreso de la República de Colombia, Gaceta oficial: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=9583>
- Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologias*. Madrid: Alianza Editores.
- Coss, H, & Zúñiga, L. (2003). “El Papel de las Organizaciones No Gubernamentales en un Gobierno Democrático” <http://library.jid.org/en/mono42/cross%20y%20leon.doc>.
- Cuellar, M. (2000). *Colombia un proyecto inconcluso*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

- Durkheim, E. (1995). Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales. En E. Durkheim, *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales* (pág. 82). Madrid: Alianza Editores.
- Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la CEPAL No 69*, 103-118.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: Cepal.
- Elizalde, G. B. (2007). Desarrollo humano y justicia. *Polis, Universidad Bolivariana de los Lagos, Santiago de Chile Vol 8*, 7-17.
- Escovar, A. (2002). Guías elarqa de arquitectura Tomo II Bogotá Centro histórico. En A. Escovar, *Guías elarqa de arquitectura Tomo II Bogotá Centro histórico* (págs. 1 - 36). Bogotá: Ediciones Gamma.
- Far, Robert. (1983). Escuelas europeas de sicología social; las representaciones sociales en las escuelas de Francia. *Revista mexicana de Sociología* Instituto de investigaicone ssociales, UNAM, México, Volumen XLV pp 641-657.
- Fernandez&Ferrerias. (2009). La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu un análisis comparativo. *Revista española de investigaciones sociológicas No 127*, 33-53.
- Flórez, J. D. (2011). Constitución política 1991, descentralizar para gobernar. En F. Mayorga, *Historia Institucional de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Tomo II* (pág. 159). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad del Rosario.
- Florían, C. (2011). Bogotá: provincia, cantón y cabecera de cantón. Decisiones sobre autoridades de gobierno y organizaciones de territorio (1821-1853. En F. Mayorga, *Historia Institucional de la Alcaldía Mayor de Bogotá Tomo I y II* (págs. 1- 175). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad del Rosario.
- Forero, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de economía No 4*, 71-108.
- Fukuyama, F. (1998). *Confianza* . Bogotá D.C.: Grupo Zeta.

- Galarza, M. (2011). Desde las constituciones de medio siglo al código político y municipal (1853-1860). En D. A. Fernando Mayorga, *Historia Institucional de la Alcaldía Mayor de Bogotá Tomo I y II* (pág. 126). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad del Rosario.
- Gamboa, J. (2013). Capital social: importancia de las mediciones para Colombia. *Revista Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta, Colombia* 42 - 59.
- Gardy, A., & Flores, L. (2011). Discutir el campo del capital social desde un enfoque transdisciplinario. *Polis*, 1 - 18.
- Giddens, A. (2001). *En defensa de la sociología*. Madrid: Alianza Editores.
- Granovetter, M. (1995). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology* , 1360 - 1380.
- Grootaert, C., & Bastenier, T. (2001). Understanding and Measuring Social: A Synthesis Findings and Recommendations From the Social Capital Initiative. *The world Bank Social Development Family Environmentally and Socially Sustainable Development Network*.
- Groves, R. (2009). *Survey Methodology*. New York: Wiley.
- Habermas, J. (1987). *La Teoría Crítica*. Madrid, Editorial Ternes.
- Hardin, G. (1968). "The Tragedy of Commons" en *Science*, v. 162, pp. 1243-1248 Traducción de Horacio Bonfil Sánchez. *Gaceta Ecológica*, núm. 37, Instituto Nacional de Ecología, México, 1995. <http://www.ine.gob.mx/>
- Hanifan, L. (1916). The Rural School Community Center. *American Academy of political and Social Science*, 130-138.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1997). *Metodología de la investigación* . México: Mc Graw Hill.
- Jacobs, J. (1962). *the Death and life of Great American Cities*. New York: Random House.

- Jiménez, S., & Saiz, J. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE Lecturas de economía social.*, pp. 250,263.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones. *Espacios en Blanco - Serie indagaciones - N° 21*, pp. 133 - 154.
- Kawachi I, Berkman L. (2000). Social cohesion, social capital, and health. In: Berkman LF, Kawachi I (ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Kliskberg, B. (2008). *Pensamiento social estratégico* . Buenos Aires: Siglo veintiuno editores (PNUD).
- Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: Una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Tevista IeRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1-17.
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Editorial Alianza.
- Lenski, G. (1993). *Poder y privilegio, teoría de la estratificación social*. Barcelona: Paidós, Iberica.
- López, C. (2011). Bogotá una ciudad en constante cambio del cavildo al alcalde por voto popular. En D. A. Fernando Mayorga, *Historia Institucional de la Alcaldía Mayor de Bogotá Tomo I* (pág. 11). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad del Rosario.
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza, Universidad de los Andes (San Cristóbal, Venezuela)*, 243-248.
- Ministerio de Salud Colombia*. (25 de 06 de 2015). Obtenido de Ministerio de Salud Colombia: <http://www.minsalud.gov.co/salud/Paginas/pos.aspx>
- Molina, X. (2008). *La estructura y naturaleza del capital social en los organizaciones*. Bilbao: Fundacion BBVA.

- Montgomery, D. C. (2006). *Introducción al análisis de regresión lineal*. Ciudad de Mexico: Editorial Continental.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital Universidad de Guadalajara México. No 2*, 1-25.
- Mundial, B. (19 de 11 de 2015). *PNUD Colombia*. Obtenido de PNUD Colombia: <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=aa-1--&x=18635#.VIJoonYvfIU>
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social Capital, Intellectual Capital, and the Organizational Advantage. *Academy of Management Review*, 242 - 266.
- Narayan, D. (1995). *Designing Community-Based Development*. Washington: Banco Mundial.
- North, D. (1992). Institutions and Economic Theory. *The American Economist*, 3 - 7.
- Ortega, R. R. (2007). *Desarrollo local, teorías y prácticas socio territoriales*. México: Maporrua, Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Ospina, B. (2001). *Introducción al muestreo* . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ostrom, E. (1995) Designing Complexity to Govern Complexity, en Susan Hanna y Mohan Munasinghe (eds), *Property Rights and the Environment. Social and Ecological Issues*, (Washington D. C., The Beijer International Institute of Ecological Economic and the World Bank), pp. 33-46
- Ostrom, E. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 155 - 233.
- Peche, P. (2011). Los primeros pasos; Hacia nuevas formas políticas y administrativas de la ciudad (1810-1821). En D. A. Fernando Mayorga, *Historia Institucional de la Alcaldía Mayor de Bogotá Tomo I y II* (págs. 03- 102). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad del Rosario.
- Perales, M. (2006). Bourdieu o el "Caballo de troya" del estructuralismo. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 69-100.

- Pinto, L. (2002). *Pierre Bourdieu, La teoría del mundo social, traducción Eduardo Molina*. México: Siglo XXI Editores.
- Planeacion, S. D. (2014). *Aglomeración y condiciones de vida en Bogotá*. Bogotá: Sudirección Imprenta Distrital D-D-D-I.
- PNUD. (2006). Hacia una Colombia equitativa e inclusiva; . *Informe de Colombia, Objetivos de Desarrollo del Milenio 2005* , 15 - 63.
- Polania, S. (2005). Capital social e ingreso de los hogares del sector urbano en Colombia. *Desarrollo y Sociedad, Universidad de los Andes*, 221 - 284.
- Portela, M. (2003). Capital social: Las relaciones sociales afectan al desarrollo. *Revista Universidad Santiago de Compostela*, 1-30.
- Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Editorial Galac.
- Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera*. Barcelona: Galaxia gutemberg, círculo de lectores.
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social: Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario* . Barcelona: Galaxia Gutemberg, círculo de lectores.
- Ramirez, J. (2005). Tres versiones sobre el cpaital social: Bourdieu. Coleman y Putnam. *Acta Republicana, política y educación Año 4 No 4, Universidad de Guadalajara* , 21-36.
- Rawls, J. (2006). *Teoría de la justicia*. New York: Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Rentería, E. (2001). El modelo educativo tradicional y los perfiles de competencias según las modalidades y tendencias del trabajo actuales. En Vinculación universidad – empresa a través del postgrado (pp. 51-60). Salamanca: Ed. AUIP.
- Richardson, J. (1986). Pierre Bourdieu "The social capital". *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education.*, 65-79.
- Rist, G. (2003). *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. London.

- Robinson, L., Siles, M. y Owens, J. (2002). *A performance evaluation of the Nicaraguan social investments funds*. Department of Agricultural Economic Staff paper, N° 02-00. Universidad del Estado de Michigan.
- Rodríguez, P. (2012). Análisis relacional del capital social y el desarrollo de los sistemas productivos . *REDES Universidad Pablo de Olavide*, 261,290.
- Roll, D. y Leal, D. (2010). Migración, codesarrollo y capital social. Colombia Internacional, Universidad de los Andes. 87 - 108.
- Salama, P., & Destremau, B. (1999). *Tamancho de pobreza*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Sánchez, M. T. (2011). Empoderamiento femenino y políticas públicas, una perspectiva desde las representaciones. *Entramado Universidad Libre Cali Colombia*, 40 - 53.
- Sapiro, G. (2007). Pierre Bourdieu el sociólogo. En S. G, *Pierre Bourdieu el sociólogo* (pág. 19). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Schafft, K. (1998). *“Grassroots Development and the Reconfiguration of Local Political Institutions: Local Minority Self-Governance as a Political and Economic Resource for Hungary’s Roma Population*. Washington, D.C.: George Washington University.
- Schewinn, T., Kroneberg, C., & Greve, J. (2013). Soziale Differenzierung. Handlungstheoretische Zugänge in der Diskussion. *Soziologische Revue*, 97 - 99.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta S.A.
- Silvio, S. (2005). *Fundamentos teóricos do capital social*. Sao Paulo Chapeco: Editorial Argos.
- Sobel, Joel, 2002, “Can we trust social capital?”, *Journal of Economic Literature*, XL: 139-54.
- Sudarzky, J. (2012). *Resultados Medición Capital Social 2011*. Bogotá: Fundación Restrepo Barco y Camara de Comercio de Bogotá.

- Sudarsky, J. (2001). *El capital social en Colombia*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación DNP.
- Tezanos, C. S. (2013). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. Santander, España: Universidad de Cantabria.
- Torres, E. (2007). *Desarrollo humano, una introducción conceptual*. Ciudad de Guatemala : Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Vargas, G. (2002). Hacia una nueva teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional Universidad Externado de Colombia*, 71 - 108.
- Valencia, L. E. (2010). Hacia la modernización orgánica y el fortalecimiento democrático de la acción comunal en Colombia. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Vázquez, F. (2002). *La sociología como crítica de la razón*. Madrid: Editorial montesinos.
- Williamson, O. (1985) . *The Economic Institutions of Capitalism*, Nueva York, The Free Press.
- Woolcock, M., & Narayan. (2000). Social capital: Implications for development theory, research and policy. *The World Bank Research Observer Vol, 15 No 2, 225-249*.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (1998). Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo. *The world Banc Research Observer Vo 15 No 2, 225-250*.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2001). Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo. *Cepal*, 1 - 24.